



3061-1439

3167

339

343

138

[Tape/Label]

9604

Sumario de la Bula de los Fieles... felix recordacion... tidades, que sean ob... tidad, ayudando... guerra contra...

FONDO ANTIGUO

Quando el Santissimo Padre Clemente Papa Decimo... de la salud de las Almas... de resuscitacion... de San... de la Real... de S. M. y Coleccion...

Sobre lo... Como tambien... se hallaren... Item, se... De muerte... socorro de... En ex... de la moneda...



Handwritten signature or name, possibly 'Juan de...' or similar, written in cursive script.

que
de
me

mo
resciv
Don
en España
Colección
7

ca
cia
r.
lo ma
o de
ntad,
nido
e Sumar
reñir
marvedis
ac com

poner sobre lo que
mona, abajo señalada
las: Y si mas montare
dore la referida limosna, tanta
por calama, con que la composic
bi deberá recurrir precisamente à Nos, p
los leidores no ayai habido, en confianza
que se han de componer. Y por quanto vos
contribuistes para la expresada guerra
y abei en esta Bula: de la qual habeis de usar de manera
tanta aprovecharse de ella, ni se cause perjuicio de otro modo à la sal
libre y abuelto de restituir lo que debiereis, en la forma, y con las calidades
ta en la suma de dos mil maravedis de dicha moneda, sobre los quales es con
composicion, que mandamos ser impresa de molde, firmada de nuestro nombre, y
nuestro seto acostumbrado, en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos setenta

Handwritten notes and a circular stamp. The stamp contains the text "CRUZA DE... MADRID" and a central emblem. The notes include the name "Juan de..." and various numbers and symbols.

12
188

22

1976

3369

22
13

7

321

242
313
370

642
963

7383

2231

5152

7383

la honra en V. E. y en la Sagrada Familia, de
que la pretension sera una, para que poseyendo
hermano tan glorioso en el cielo, que le ha laureado
la Iglesia Catolica en la tierra, este obligado a alcan-
zarle a V. E. de Dios mucha de su gracia, para los
aciertos de la Monarchia de España, amparo y ho-
nor de la Iglesia, como p. de y publica siempre ma Reli-
gion, de que necessita.

R/44861
A los pies de V. E. B. S. M.

J. Polo
Fr. Simon de Castellblanco.



Aprobacion de la Orden.

POR mandado de nuestro muy R. P. M. Fr. Antonio de Zauala, Prouincial de la Prouincia de Castilla, de la Obseruancia de la Orden de nuestro P. S. Agustin, he visto vn libro intitulado *Virtudes, y milagros en vida, y muerte del B. Padre Fray Iuan de Sahagun*, escrito por el P. Predicador fray Simon de Castelblanco, Religioso de nuestra sagrada Religión, y no solo no hallo en él cosa q̄ sea contra nuestra fe, y buenas costumbres, sino singulares virtudes, y excelētes prerrogatiuas, que puedan imitar los deseos de la perfeccion, y exemplo, importantes para consuelo de los pecadores; todo escrito con tal orden, con tan acertado, y casto estilo, con tanta variedad de sucesos, y diuersidad de fiestas, y aplausos, hechos al B. P. fray Iuan de Sahagun, que todo sirue de sazonado cebo, para combidar a su eleccion. Este es mi parecer, dado en este Colegio de la Encarnaciō de Madrid de N. P. S. Agustin, en 22. de Octubre de 1667.

Fr. Andres Merino.

Licencia de la Orden.

EL Maestro Fray Antonio de Zauala, Prouincial de la Prouincia de Castilla, de la Obseruancia de la Orden de nuestro Padre San Agustin, &c. Auiendo visto la aprobacion suso escrita, doy licencia al P. Fr. Simon de Castelblanco, para que auiendo cumplido con las leyes destos Reynos, y Decretos del Santo Concilio Tridentino, que tratan de la impresion de los libros, pueda imprimir el libro intitulado, *Virtudes, y Milagros del B. P. Fr. Iuan de Sahagun*. Dada en estenuestro Conuento de san Agustin nuestro P. de Valladolid, firmada de nuestro nombre, y refrendada de nuestro Secretario, en 29. dias del mes de Otubre de 1667.

Fr. Antonio de Zauala Prouincial.

Por mandado de nuestro P. Prouincial.

Fr. Domingo de Gorgolla Secretario.

APRO-

APROVACION DEL DOCTOR DON ANTONIO DE
Ibarra, Cura propio de la Parrochial de S. Gines de esta Corte, y
examinador Sinodal deste Arçobispado de Toledo.

POR mandado del señor Doctor Don Francisco For-
teza, Vicario desta Corte, he visto, y con no menor
gusto, que conueniencia propia, y n libro intitulado, *Vir-
tudes, y milagros en vida, y muerte del B. P. Fr. Iuan de Sabagun,*
gloria de la ilustrissima familia del grande Agustin, q̄
compuso el muy R. P. Predicador Fr. Simon de Castel-
blanco, de la mesma Sagrada Religion. Y como Censu-
ro hallo en el cosa que disuene a la cerseza de nuestro
Fe, ò pureza de las costumbres: hallarà si el Lector en la
verdad de la historia, suma legalidad (primera ley de el
Coronista) en la discrepcion eloquencia, sin afectacion,
en las digressiones erudicion sin ociosidad, en las voces
rigurosa propiedad, y en todo el estilo continuada cul-
tura con claridad. No en las sequedades de vna simple
narracion se hallarà desflazonada su atencion, porque en
la variedad de sentencias entretexidas con primor en la
preciosa tela de la historia, tendrà mas bien en que ocu-
parse el entendimiento, hermanando el deleyte con la
utilidad: la materia es dignissima de alta contemplaciõ,
como motiuo el mas ardiente de la caridad, y ostenta-
cion tan admirable como rara de la gracia. Y su ele-
uacion pudo bastar a que no la vencieran las hechuras.
Afsi lo siento, en san Gines de Madrid. Nouenbre 23.
de 1667.

Doctor D. Antonio de Ibarra.

NOS el Doctor D. Francisco Forteza, Vicario de esta villa de Madrid, y su partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se imprima vn libro intitulado, *Virtudes, y milagrosos hechos en vida, y muerte del B. P. Fr. Iuan de Sahagun*, de el Orden de san Agustin; escrito por el P. Fr. Simon de Castellblanco del mesmo Orden. Por quanto de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fe Catolica, ni buenas costumbres. Dado en Madrid a veinte y quatro dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y sesenta y siete años.

*Doctor Don Francisco
Forteza.*

Por su mandado

Iuan de Ribera Muñoz.

APRO-

APROBACION DEL P. FRAY DIEGO DE LA
Madre de Dios, Ofruidor General de la Orden de los Pa-
dres Redemptores Descalços de la Santissima Trinidad.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto, y leydo con
igual gusto, edificacion, y cõsuelo de mi al-
ma, vn libro intitulado, *Vida, virtudes, y milagros
en vida, y en muerte del B. Padre Fr. Iuan de Sahagun,*
glorioso hijo de la Esclarecida Ilustrissima Reli-
gion de san Agustin, Luz de la Iglesia Catolica.
Cuyo Autor es el muy R. P. Predicador F. Simon
de Castelblanco, Religioso de la misma Orden, y
me parece digno empleo de su piedad, y religio-
sa pluma, lograndola en tan prouehoso argumẽ-
to, que auiendo mandado el Papa Alexandro Se-
gundo al Bienaueturado san Damian, le escriuies-
se alguna cosa de estimacion, y digna por su gran-
de utilidad, de guardarse perpetuamente, no es-
cogio otro assunto, sino escriuir las vidas de al-
gunos Siervos de Dios, y que florecieron en san-
tidad. De tan grande importancia son los exem-
plos santos que en ellas se leen. Todo esto confi-
dero bien san Ilidoro, quando dixo: *Exempli San-
torum quibus, edificatur homo, y varias faciunt consuetu-
dines, y virtutes.* Y en auer escrito el R. P. F. Simon de Cas-
teblanco la Apostolica vida, y heroicos hechos
del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, ha hecho vn gran ser-

libr. 2
senten.
cap. 1

uicio a la Iglesia, y a todos los Fieles, teniendo grandes motiuos para mejorarse en las costumbres al exemplo, y virtudes de tan excelente varon, alentando nuestra flaqueza para el vniuersal aprouechamiento de las almas, que con ardientes ansias de su eterna salud pretendieren, y sollicitaren el eterno descanso, leyendo vna tan exéplar, y Apostolica vida, llena de tantas marauillas de doctrina celestial, que como sol desterrò con sus luzes, y resplandores las tinieblas de nuestra ignoracia, y nos enseñò el camino del cielo, conforme lo del Apostol, que a los Santos llama Luceros, y Lumbreras de el mundo: *Inter quos lucetis sicut luminaria in mundo.*

Ad Phil.
lip. c. 2.

Esta obra es muy grande, digna de tan grãde argumento, y de tan graue Autor, y que resulta en grande gloria suya, en auer dispuesto esta historia con tantos aciertos en la grauedad del estilo, con singular prudencia, y religioso modo, en auer juntado con tanta erudicion tan varias noticias, y refiriendolas con puntualidad, y exornandolas con suma eloquencia: *Ipsa, quippè per se Sanctorum v. ta fideliter narrata sic rutilat, vt splendorem accurati sermonis ad illustranda fidelium corda non requirat.* Dixo muy de la ocasion san Damian; es de alabar en esta parte el Autor, que sin palabras afectas, si con viuas, y eficazes razones, que feruorizan el espíritu. Refiere con breuedad, grauedad, y prouecho la vida de su Santo: *Doctrinae spiritus, non cur. sita-*
tem

tem acuit, sed charitatem accedit, dixo san Bernardo,
y su ponderacion manifiesta la eficacia de su de-
zir, que segun el Angelico Doctor, no consiste so-
lamente en la colocacion de los sucesos, sino en
el modo de referirlos, *ad veritatem locutionum non*
solum oportet considerare res gestas, sed etiam modum sig-
nificandi.

1. part.
q. 39.
artic. 5

No hallo en todo este libro cosa que dissuene
del recto sentir de nuestra santa Fè, ni que se opon-
ga a la pureza de las buenas costumbres, antes ad-
mirablemente todo conduce a la perfecta refor-
macion dellas, y es todo vn discreto agrado de la
razon, y vna violencia gustosa del entendimièto,
y voluntad. Por lo qual se le puede dar la licencia
que suplica para imprimirle, que en ello se darà
gloria a Dios, a su Sagrada Religion mucho lus-
tre, y a todos los que le leyeren mucha utilidad, y
enseñança. Este es mi sentir, saluo mejor parecer.
En este Conuèto de Trinitarios Descalços de Ma-
drid, a siete de Diziembre de 1667. años.

*Fr. Diego de la Madre de Dios,
Definidor General.*

LA REYNA GOVERNADORA.

POR quanto por parte de vos Fray Simon de Castelblanco, de la Orden de san Agustín, nos fue fecha relacion, que auia des compuesto vn libro intitulado, *de las virtudes, y milagros en vida, y muerte del B. Fr. Juan de Sabagun*, de la dicha Orden. Suplicandonos os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo q̄ fuessemos seruido, ò como la nuestra merced tuessse: lo qual visto por los del nuestro Consejo; por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica vltimamente sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deniamos mandar dar esta cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que vos, ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo, y espacio de diez años, que corren, y se quentã desde el dia de la data desta cedula en adelante, so pena, que la persona, ò personas que sin tener vuestro poder lo impriere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, por el mismo caso pierda la impression que hiziere, con los moldes, y aparejos della. Y mas incurra en pena de cinco

quien

quenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere , la qual dicha pena sea la tercia parte para la Camara , y la otra tercia parte para el Iuez que le sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo acusare: con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, lo traigais al Consejo , juntamente con el original, que en èl fue visto, que va rubricado , y firmado al fin del de Pedro Hurtiz de Ypiña. Escriuano de Camara de los que en el residen , para que se vea, si la dicha impresion està conforme a su original, ò traigais fee en publica forma, de como por Corrector nombrado por el Consejo, se viò, y corrigiò la dicha impresion por el original, y se imprimiò conforme a èl, y quedan en pressas las erratas por èl apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impresos, para que se tasse el precio, que por cada volumen huuieredes de auer. Y mandamos al Impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego de èl, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, ò persona a cuya costa lo imprimiere, y no otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro està corregido, y tassado por el Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego de èl: y successiuamente ponga esta cedula, aprobacion, tassa, y erratas , so pena de caer, è incurrir en las leyes , y pragmatikas de estos Reynos. Y mandamos à los del Consejo, Presidente, y Oydores, y a otras

qualesquier Iusticias de ellos, que guarden esta cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Madrid a veinte y ocho dias del mes de Diziembre, de mil y seiscientos y sesenta y siete años. YO LA REYNA. Por mandado de su Magestad, Juan de Subiza.

YO Pedro Hurtiz de Ypiña, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, certifico, y doy fee, quando se presentado ante los Señores del por Fr. Simõ de Castellblanco, de la Orden de señor san Agustín, vn libro intitulado, *Las Virtudes, y Milagros en vida, y nuerse del B. P. Fr. Juan de Sabarun*, de la dicha Orden, que con licencia del Consejo ha sido impresso. Taffaron cada pliego del dicho libro à seis marauedis: el qual tiene setenta y dos pliegos y medio, sin principios, ni tablas, que a los dichos seis marauedis, monta el dicho libro trecientos y setenta y cinco marauedis, en que se ha de vender en papel, y le dieron licencia para que al dicho precio se pueda vender. Y mandaron, que esta tasa se ponga al principio, y no se venda sin ella. Y para que dello conste dila presente en Madrid a veintey dos de Nouiembre de mil seisçientos y setenta y nueue años.

Pedro Hurtiz de Ypiña.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 8. lin. 2. en el, en el. Pag. 8. lin. 22. fecundidad, fecundidad. Pag. 21. lin. 16. fondo, fondo. Pag. 35. lin. 20. saltarian, saltarian. Pag. 40. lin. 35. profizuisse, profizuisse. Pag. 42. lin. 29. vula, vula en. Pag. 55. lin. 28. fauricado, fabricada. Pag. 59. lin. 25. enis, enis. Pag. 68. lin. 16. en, en. Pag. 141. lin. 30. candal, candal. Pag. 173. lin. 1. niaz, niaz, sine za. Pagina 179. lin. 16. arec, parece. Pag. 190. lin. 8. ofencian, ofencian. Pag. 193. lin. 21. sa, su. Pag. 194. lin. 5. formarian, formarian. Pag. 195. lin. 19. conuocia, conocia. Pag. 215. lin. 20. Relgion, Religion. Pag. 216. lin. 2. en, en. Pag. 320. lin. 6. para que, por que. Pag. 384. lin. 30. xi, vi. Pagina. 417. lin. 24. cesta, fiesta. Pag. 426. lin. 12. numerosa, numerosa. Pag. 485. lin. 19. moficos, musicos. Pag. 488. lin. 22. admiracionea, admiracion. Pag. 495. lin. 2. nuestro P. Fr. nuestro B. P.

Este libro intitulado, *Virtudes, y milagros del B. P. Fr. Juan de Sabarun*, con estas erratas corresponde con su original, Madrid Nouiembre 20 de 1669.

Lic. D. Francisco Foreiro
d. Torres.

Pro

LA vida, virtudes, y milagros de nuestro B. P. Fr. Iuan de Sahagun (deuoto, y curioso Lector) la han escrito, y dado a la estampa muchas, y doctas plumas, como lo verás en el vltimo Capitulo de este libro; pero la boracidad del tiempo lo ha consumido todo, dexando en el caos del olvido tan milagrosos exemplares. Esta es la causa de mi deuoto exceso, atendiendo solo al fin, de que por falta de pluma, y tinta, se dexen de estampar en las arenes Christianas la memoria de tan prodigioso Varon, de cuyas virtudes pretendo, que nos aprovechemos con imitacion, con que logriremos su amparo delante de Dios, que nos dará su gracia. Vale.

VIRTUDES, Y MILAGROS

en vida, y muerte del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, de la Orden de N. P. S. Agustin, Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, Colegial del Colegio Viejo de San Bartolomé, Predicador Apostolico de la Ciudad de Salamanca.

CAPITULO PRIMERO.

De la fundacion de la Villa de Sahagun.



La Corona mas illustre, al Cetro mas poderoso, y à la nobleza mas castiza, la califica, la honra, y la ennoblece, el hijo, el hermano, ò el vassallo, que ò por la senda real de la santidad, ò por el camino de los armas, ò de las letras se ilustra de laureles, y coronas; con que (segun el precepto de los Reticos) me persuado à que en la tabla de la historia de vn Heroe celebrado de la fama, y de las plumas, se deuen delinear con breuedad las altas, y sobervias torres de su antiguo Solar, porque es gloria de los padres la virtud, y nobleza de los hijos.

La Ciudad de Leon, primera fin segunda de la calidad Española, es à quien en esta historia se deve averiguar el origen, pues vno de sus antiguos, y nobles fundadores fue el fecundo tronco, de quien pulularon las generosas ramas, que con su vida dieron el nombre con la

gloria à la villa de Sahagun , en cuya dichosa cuna diò principio a la vida nuestro Beato P. Fr. Iuan de Sahagun, gloria de España , honor de la Santa Iglesia de Burgos, blason illustre del mayor seminario de las letras el Colegio Viejo de S. Bartolomé; Apostolico trueno de la Ciudad de Salamanca Rayo de santidad, y sabiduria del Sol de Augustino mi Padre: y porque mi intento es solo alargarme en lo deuido del argumento, que pretendo, tocarè de passo, y con brevedad el origen, y fundacion de la Ciudad de Leon, para allanar el camino de la obscuridad antigua y ilustrar à lo moderno la corta luz, que se diuisaua entre confusas sombras.

La tirania de Neron ocasionò en el pueblo Romano tan atreuida osadia, que no descansò hasta que le echò del Real solio, con la vengança de violenta muerte. Governaua Galva las Romanas armas en España, al tiempo que llegaron las nueuas de las disensiones de Roma, ocasionadas de los sangrientos vicios del Príncipe; y aunque la edad de Galva era de setenta y dos años, no le faltaron brios para la pretension del lauro del Imperio: formò vna legion de Soldados Españoles, a quien llamó la Septima Gemina de Galva, en cuyo esfuerço assegurò la esperança de llegar à pisar el Cessareo solio coronado del laurel sagrado. No se engañò su dictamen, pues marchando por Francia sujetando a sus contrarios, passò los Alpes, y llegó a Roma, donde se coronò por Emperador del mundo. Acabò su felicidad con su vida à manos de sus enemigos. Quedò la Legion Septima Gemina sin el braço auxiliar de su fundador, de quien esperaua el premio de sus hazañas. Marchaua por su mandato à este tiempo para Alemania, à refrenar con su valor la osadia briosa de los Alemanes; pero con la muerte de Galva, detuvo el passo, dexando para otro tiempo las gloriosas victorias, que la aguardauan en

aquellas dilatadas Prouincias.

Los pretendientes del Imperio por muerte de Galva, procuraron siempre mejorar su partido, assegurando, que la Legion Septima Gemina fiquiesse su fortuna, y no le engañauan, pues en todas las lides en que se empenò, salio siempre triunfante de sus contrarios. Esta fue la causa porque en tiempo del Emperador Vespasiano fue enviada esta Legion à Alemania, para sujetar el porfiado valor de los Alemanes, que fueron desvaratados, y sujetos por la valentia, y fortaleza de la Legion Septima Gemina, aunque duro la guerra hasta el tiempo del Imperio de Trajano, el qual por ser Español quiso con piadosa politica, que descansassen sus Españoles (de que era tomada la Legion Septima Gemina) dexando gloriosamente las armas, para trocarlas por el ocio de la paz, en la qual bastaua su opinion de valor, para tener a raya los Asturianos, y Gallegos, que fue la mayor causa para que boluiesse à España la Legion Septima Gemina al cabo de veinte y ocho años de los felizes trabajos de la guerra, en que siempre venció. Llego, al fin, à España nuestra Legion, à la qual no le pareció bien hazer su asiento en las antiguas Ciudades de Lancca, y Sublancca, donde el Imperio Romano tenia la guarnicion: tres leguas mas arriba azia las Asturias. eligió su asiento entre los dos rios Torio, y Bernesga, donde fundò la Ciudad del con-dandole por nombre el de Legion. Vno de los fundadores desta illustre Ciudad, fue tronco de que procedió San Marcelo Centurion, catado con Santa Cecilia, ó Nonia, gloriosos Martires de Christo. de su fecundidad se ennoblecio España, se glorio el Cielo con doze hijos que tuvieron, que fueron doze gloriosos triunfos de la Fè Catolica, por cuya confesion detamaron

Virtudes, y milagros.

4

su sangre, con que alcançaron las palmas, y coronas del Martirio Facundo, y Primitiuo, fueron dos fertiles sarmientos desta illustre cepa; los quales en la persecucion dezima de Diocleciano, y Maximiano, padecieron Martirio en España en la Ciudad de Cea, siendo Governador de aquella Prouincia Atico, el qual por que los dos Santos Hermanos Facundo, y Primitiuo no quisieron adorar à vn Idolo, que era estatua del Sol, los martirizó, y echò sus Santos Cuerpos en el rio Cea, que lleuados del agua vna legua mas abaxo, los recibieron los Christianos, y con alegre llanto los sepultaron religiosamente, donde la fee, y la deuocion los erigió templo, los consagrò aras, para aplacar à Dios con sacrificios, y alabarle por medio de sus Santos. Esta fue la fundacion de la noble villa de Sahagun, estos sus cimientos, zanjados con los Cuerpos de los gloriosos Martires Facundo, y Primitiuo.

Algunos años permaneciò la villa en aumento de felicidad, hasta que las armas Mahometanas con sacrilega tirania ralaron, y arrassaron à toda la Christianidad Catolica de España: en tan gran calamidad los moradores de Sahagun, como tan interessados en el tesoro, que poseian de los Cuerpos de los Santos Martires Facundo, y Primitiuo, lo retiraron à lo mas escondido de la Montaña, donde tuvieron consuelo, refugio, y defensa, hasta que Dios mouido de su diuina misericordia, suspendió el azote (que tan merecido lo tenia España por sus pecados) y diò la mano, y fauor al Rey Don Alfonso el Tercero, para que venciendo los barbaros enemigos de nuestra Santa Fé, estableciesse, y restaurasse la Monarquia Catholica de España; con el fauor diuino, fundò el Rey de nueuo la Villa de Sahagun, y para

Del B. P. Fr. Iuan de Sahagun. 3

relicario de los Cuerpos de los Santos Martires Facundo, y Primitiuo, el Real Conuento del glorioso Patriarca S. Benito, a quien enriqueció con Reales donaciones, tan magnificas, que hasta el fin del mundo permanecerán para gloria de Dios, y del Religioso Principe.

CAPITULO SEGUNDO.

Del lustre en virtud, y nobleza de Iuan de Castrillo, y Sancha Martinez, padres del B. P. Fr. Iuan de Sahagun.

Despues que la villa de Sahagun fue zanjada sobre la sangre generosa de los dos Santos Hermanos Martires Facundo, y Primitiuo sus Sagrados, y gloriosos Patronos; fue tambien ampliada a vista de los milagros, y marauillas, que Dios obrava por su intercession; y aunque la Pagana cuchilla pretendió horrar con barbata crueldad las Catolicas Aras, la Fè deuota supio la piedad Christiana, que las reedificò con mayor empeño; porque adonde Dios, y sus Santos son seruidos, y venerados, dà Dios valor para restaurar con la piedad, lo que se estragò por la injusticia. Crecieron los milagros, aumentòse la Fè en los Fieles, alentòse la deuocion, que corriò parejas con el tiempo, hasta llegar à hazer Colonia Española a la villa de Sahagun; siendo domicilio de Caualleros famosos por las armas, y por la sangre descendientes de aquellos primeros valientes, que siguiendo à Don Pelayo por Caudillo, aunque pocos en numero, fueron muchos contra la numerosa canalia Mahometana, con quien pelearon dichosamente, hasta assegurar la Española Corona,

Eneſta felicidad eſtá en la villa de Sahagun, quando
 Dios la fauoreció dándole la poſtrer mano de dicha con
 concederle por hijo a nueſtro Beato, y glorioſo Padre
 Fr. Iuan de Sahagun, que ſegun todos los Autores fue el
 año de mil y quatrocientos y treinta, como clara mente
 ſe prueba de vn letrero, que eſta en ſu ſepulcro, que dize
 aſſi: *En ſte T. bernaculo eſtá enterrado el Santo Fr. Iuan
 de Sahagun; murió el Santo dia de San Barnabé, año de mil
 y quatrocientos y ſetenta y nueue, de ſu edad quaranta y
 nueue años,* que ſegun la cuenta reynaua en los Reynos
 de Caſtilla, y Leon, el ſeñor Rey don Iuan el Segundo; el
 qual cenido de aquella pieſ antigua de Leon de Eſpaña,
 que tantos Hercules armò en aquellos dorados ſiglos,
 hazia cruel guerra à los Moſos valientes de Granada. Vno
 de ſus maſ valeroſos ſoldados fue Iuan Gonçalez de
 Caſtrillo, el qual en la ardiente, y militar eſcuela fue ra-
 yo, y a pacible Cortefano en el comerciò de la paz pero
 que mucho, ſi era noble, y todo era poco, ſi era virtuolo,
 y amigo de Dios, vezino de la villa de Sahagun, donde
 Dios amouronò marauillas por ſus ſantos amigos Marti-
 res; y al clamor de ſus prodigios, ſe poblò la villa de no-
 bleza, y virtud, con que ſe iluſtrò por la maſ famosa de
 aquel ſiglo. Eſtimado, y querido era Iuan Gonçalez de
 Caſtrillo por ſus amables prendas; viuia honrado, guſto-
 ſo, y rico, ſin maſ pretenſion, que la que trae conſigo la
 virtud, y nobleza, que eſ ſeruir à Dios, y à ſu Rey, alhajas
 apeteçidas de todo lo mejor de aquella tierra, para en-
 trarlas en ſu caſa, y juntarlas con las propias, como nos
 lo dize el ſuceſſo: pues vn Cauallero de los muchos, que
 en aquel tiempo eran vezinos de la villa de Sahagun, le
 codició para yerno, y lo conſiguiò, caſando à ſu hija San-
 cha Martinez con Iuan Gonçalez de Caſtrillo, con que
 juntò en la coyunta del ſanto matrimonio à dos iluſtres
 paſſos, que para auer ſucedido el ſazonado fruto de ſan-

idad nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun. Era Sancha Martinez doncella virtuosa, noble, y rica, dotada de tan gran hermosura, que competia la naturaleza con la gracia en las exterioridades, sobre qual era mas excelente: vencia la virtud; pero quando la emulacion es entre tan calificadas partes, no ay consejo humano, que sin mirar a lo diuino, sepa dar la palma a qual de los opositores se auentaja; y quando las prendas son tan diuinas, se vnen con tan apretado lazo, que siendo muchas, forman vn todo tan acorde, que es armonia del Cielo, soberano deleyte de la tierra; que mucho, que los dos recién casados se amassen tiernamente, pues conformes en la virtud, y la gracia viuián en dulce paz del santo matrimonio. Diez y seis años viuieron en este pacifico sosiego, pero con gran del consuelo, porque les faltaua el fruto, que deseauan de vn hijo, sucesor de su Casa, y hacienda: porque los hijos son con que el mundo acostumbra a perpetuar la memoria de los hombres; para cuyo deseado efecto, como Catolicos Christianos, se valian de la poderosa intercessión de la Virgen Maria Señora nuestra. Abogada de pecadores, seguro norte de los afligidos mareantes deste mar de la tierra, fixa esperança de los viadores, que del mundo procuran ir a la Patria Celestial. Auia junto a la villa de Sahagun vna Hermita dedicada a la Virgen nuestra Señora, con la inuocacion de Santa Maria de la Puente, con que los perfectos casados tenian gran deuocion, la qual acompañauan con ayunos, limosnas, y nouenas de Misas, que son las mas valientes agencias con que se alcanza en el Tribunal de Dios la preterición humana. Nuestro Padre Maestro Fr. Agustín Antolínez, Cathedraico de Prima de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, Arceobispo dignissimo de la Santa Iglesia de Santiago, y lo que es mas, dorado de grandes prendas de virtud, y santidad, por quien Dios fue seruido en vida, y muerte de obrar

Pedro
Mariano
fol 13.

grandes maravillas, como consta de la publica fama, y de particular informacion, à quien seguire en todo, en el libro que escriuio de la vida de nuestro Beato Padre Fray Iuan de Sahagun. Iulian de Almandariz cantico primero, Pedro de Mariz, folio diez y seis, todos escriuieron en sus obras la equivalente oracion, que estos Santos y denosos casados hazian à la Virgen, la qual se me permitarelatar con las mismas palabras, que la escriuieron los Autores, por que no se olviden en santos afectos, ya que los Autores todos hazen memoria dellos.

Verdadera, y segura puente de la vida Maria Santissima (dezian los afectuosos esposos) que en el peligro tempestuoso, y en la rapida, y peligrosa corriente de este mundo nos dais passò, y assegurais la tranquilidad basta el puerto. Vos que sois la puente de cristal puro, para llegar à la felicidad de la alegre possession de nuestro Hijo, y Señor nuestro Iesu Christo, miradnos como Madres, sacorredias como à hijos, que desconsolados por la infecundidad, que padecemos en el estado conyugal, en que Dios nos ha unido, con lagrimas, con lastimosos afectos os suplicamos alcanceis de vuestro benigno Hijo el fruto de fecundidad, que deseamos, para que nuestros hijos le sirvan, y le amen; y si así no fuere, os suplicamos, que no se admita nuestra peticion, porque siempre deseamos, que se haga la voluntad de Dios, y no la nuestra.

Con grandes ansias, y lagrimas continuaron los dos afectuosos confortes su prudente, y eficaz oracion, la qual fue oida, y despachada de Dios en el Tribunal de su bondad, y misericordia, pues les concediò vn hijo, que fue fruto de lagrimas. fazon de la gracia, y credito de la gloria, à nuestro Beato Padre Fray Iuan de Sahagun, de quien se sintiò preñada Sancha Martiriz su madre, la qual con el contento de que Dios la auia oido, si antes le suplicaua con ansiosas oraciones

le diesse fruto de bendicion, ya junta con su esposito dauan gracias à Dios por la merced, que les auia hecho, assegurando la felicidad del efecto con el conocimiento de que era dadina de Dios, que no sabe malograr dones, que son fecundas dichas de las oraciones de sus amigos. Con gran consuelo passaron aquel invierno los dos esperancosos esposos, atalayando el tiempo del feliz parto, que aguardauan; pero los brios del señor Rey Don Iuan el Segundo les azarò la esperança con affombros de la ausencia, pues al alboroto de las guerras de las caxas conocieron que juntaua bestropas, para hazer cruda guerra à los Moros de Granada, donde Iuan Gonzalez de Castrillo era conocido por su valor; el qual para el acierto de la guerra, era fuerça que acompañate à su Rey, que por echar el enemigo comun de España, dexaua las delicias de su casa: poderosa fuerça para violerar vassallos, à que dexasen las conueniencias del sosiego, como lo hizo Iuan Gonzalez de Castrillo, que por seguir à su Rey, armado en la campaña, le armò de sus armas para seguirle, y de las de su paciencia para dexar à su amada esposa à peligro, con su ausencia, de malograr la prenda, que tantas lagrimas les costaua, pero el seruir à Dios, y al Rey en los leales vassallos atropella con todo, porque todo se lo premia Dios (por quien se obra) con ventajas, como le sucediò à Iuan Gonzalez de Castrillo, à quien guardò la vida en las sangrientas lides de Granada, y assegurò la sucesion, no solo con vn hijo, que aguardaua, pero con seis mas; quizás porque quiso dar, à entender, que por vno que elegia con particularidad para si, doblaua con tantas ventajas el premio de sus anhelos.

Nuestro Venerable Padre Fr. Iuan de Sevilla, illustre Hijo en lantidad, y letras de nuestra Sagrada Religion, obligado de la deuocion, y affecto del gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoua, escriuiò la vida
de

de nuestro Beato Padre Fr. Juan de Sahagun, la qual trae el Padre Maestro Fr. Tomas de Herrera, trasladada a la letra de su original, en el libro, que escriuiò de la fundacion, y gloriosos Hijos del Conuento de S. Agustin nuestro Padre de Salamanca, donde nombra por sus nombres à los demas hijos: y aunque la historia està muy diminuta, la seguiremos en todo, por ser el Autor de tan gran calidad en virtud, y letras, de quien dixo la Santidad de Clemente Octauo, haziendole relacion de la calidad deste testigo, en las informaciones que se hizieron para la Beatificacion de nuestro Beato Fr. Juan de Sahagun: *Como pretendeis Beatificar mas à vn Juan, que à otro?* Prueba grande de la santidad, y prendas deste Ilustrissimo Varon; el qual dize, que estando en el Conuento de Valladolid, siendo Vicario General de España de la Orden de nuestro Padre S. Agustin, por comission del Reuerendissimo Padre General el Maestro Anselmo de Monte Falco, hizo informacion autentica de la calidad, niñez, y vida del Beato P. Fr. Juan de Sahagun, y que por mas fiel testigo tomo su dicho à Martin de Castrillo, Regidor de la villa de Sahagun, noble Hijodalgo, que seguia la Corte de los Catolicos Reyes doña Isabel, y don Fernando, a quien obligò, rogò, y compeliò à que dixesse lo que le fuesse preguntado; y que el dicho Martin de Castrillo declaró ser hermano de padre, y madre del Beato P. Fr. Juan de Sahagun, y que ademas del bendito Padre auian sido seis hermanos, cuyos nombres, y estados declaraua como tan de casa: Maria, que caso con Hernando de la Llama Hijodalgo conocido. Hernando de Castrillo, que fue Mòge de San Benito en el Conuento de Sahagun, Prior de la Casa de Villanueva de San Mancio, Abad de San Andres de Espinareda, Obispo Titular de Granada, en tiempo, que aun la poseian los Moros. Luana, que caso con vn Hijodalgo, que se llamaua Lope de Peñalosa, vezino de Villa-

lla Alcon. Luis, que murió siendo niño. Otra hija, cuyo nombre se le olvido de poner à nuestro P. Fr. Iuan de Sevilla; y Martin de Castrillo, que fue el vltimo, el qual hizo esta declaracion, y otras, que vemos viendo, para alabar à Dios en sus Santos, que tan niños començaron à servirle.

Hicce

CAPITULO TERCERO.

Del alegre, y festiuo nacimiento del Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun.

C Argada con el dulce peso del hijo, que poseia (Sancha Martinez) viuia entre dos luzes, ya de la alegre esperanza, cuyo fruto aguardaua, o ya del funesto rezelo, de que dudaua, pues creia fielmente, que Dios, en quien auia puesto su coraçon, reseruarla la vida de su esposo del rigor de las enemigas armas, tanto como podia esperar, que aseguraria el feliz parto; del qual se llegaua ya la sazón, porque era el mes de Junio, en que se cumplia el tiempo, que la naturaleza disponia, que la madre alimentasse el infante en sus entrañas. El mes de Junio era, en que la Primavera florida desataua en frutos, lo que Abril, y Mayo prometieron flores, los prados, las fuentes, los montes, las selvas, toda la naturaleza solemnizaua con beneuola, y risueña cara, la festiuidad del Percursor San Iuan Bautista, en cuya alegre mañana al romper del Alba, vio la primer luz nuestro Beato P. Fr. Iuan de Sahagun, el qual siguiendo las huellas del Bautista, corrió la carrera de su vida con tan valiente espíritu, que alcanzò la palma prometida de Dios, que le auia criado, para que le alcanzasse. Fue tan grande la hermosura, y belleza de nuestro Beato P. Fr. Iuan de Sahagun, salio al

bien prometia en la muestra lo que auia de ser en el paño de nuestro Padre S. Agustin. Sucedió en su nacimiento vn acaso (al parecer) si no es que fuesse cuidado de Dios, para coronar à su sierno entre las sombras del original pecado, por premio de la futura gracia, en que auia de permanecer con tan valientes esfuerços de su amor. Vsauese en aquel sencillo, si dorado siglo, que las doncellas del lugar, aquella festiua noche, saliessen de sus casas en compañía de sus padres, à las Hermitas, que estauan en el campo fuera de la villa, donde passauan la noche entretenida con festiuos canticos en alabança de Dios, y de su santo Precursor San Juan Bautista, y à la mañana se boluian coronadas de guirnaldas de flores à oír Missa à la Iglesia del lugar antes de boluerse à sus casas.

Sucedió, que corrió la voz por la campaña del feliz parto de Sancha Martinez, que auia parido vn hijo de tan bella presencia, que era seña del poder de su Criador, y pasmo deleytable de la naturaleza: llegó la nueua à las que velauan en la Hermita de Santa Maria de la Puente, Casa de oracion, por la qual alcanzaron los padres del Beato Padre Fr. Iuan de Sahagnn el poseerle por hijo; y apenas lo entendieron las puras hermosuras, quando sin saber lo que hazian, se fueron à casa de Sancha Martinez, à quien hallaron embecida en los amores de su recién nacido hijo, que visto de las santas, y apacibles doncellas, le coronaron con sus guirnaldas de flores, pesandolas de que no fuesen mas, porque muchas mas coronas merecia la belleza del recién nacido infante. Concurrió toda la nobleza del lugar al nuevo prodigio de la hermosura del hijo de Iuan Gonçalez de Castrillo, y Sancha Martinez, à quienes en ausencia de su esposo dieron las norabuenas con admiracion, de que si no era milagro, como el del nacimiento del Bautista, fue admirable demonstracion de lo que auia de ser en la Casa de su Criador nuestro Beato

Padre Fr. Iuan de Sahagun, el qual à los ocho dias de su nacimiento recibio el agua del Bautifmo, con que aquella alma, Aguila Real, rotas las prisiones del original pecado, bolò à ilustrarse en los rayos del Sol de la gracia, en la qual permaneciò hasta perder la mortal vida, que trocò por la eterna. Muchas fueron las alegrías, y festejos con que se solemnizò el nacimiento, y bautifmo de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, porque ya los parientes, por interesados, ò ya los vezinos, como amigos, y obligados todos concurren al festejo, adiuinando, que el don que Dios les embiaua en aquel niño recién nacido, era dadiua de la felicidad, que todos auian de gozar por èl. Grande era el gusto, y alegría, que Sancha Martinez gozaua con la posesion de su hijo; pero mucho la mortificaua la ausencia de su padre con los assombros del prudente temor, q̄ podia rezelar de los peligros de la guerra; pero como Dios era el por cuya cuenta corria la seguridad de su dicha, gustosa poseia la prenda estimable del hijo que Dios la diò, y con gran confiança aguardaua à su esposo, que boluiesse triunfante de los Moros Granadinos; no se engañò la bien fundada esperança de Sancha Martinez, pues llegado el tiempo del inuierno se retirarò las tropas del Señor Rey D. Iuan, y con ellas Iuan Gonçalez de Castrillo, victorioso de los enemigos de la Fè, por señas, que presentò à su muger, y hijo, los ricos despojos, que ganò à fuerza de su valiente braço. No ay ponderacion que explique la llenez de gusto, y alegría, con que se hallaron los dos casados, con la prenda, que Dios les auia dado en el hijo que possian; con el silencio solo se explica, y con las gracias que humildemente dauan à Dios, porque las criaturas, ni tienen con que pagar à su Criador, ni con q̄ explicar los bienes con que las fauorece, sino es dandole gracias con silenciosa humildad, con q̄ declaran la estimacion del fauor que reciben, y retornan el beneficio como pueden.

*Almendo
Cant. 2.*

*Pedro d
Mari
fol. 19.*

CAPITULO QVARTO.

De la niñez, y puericia de nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun, y de lo mucho que apronechauan en virtud, y letras.

CRECIA el bendito niño en la edad natural, y se empeñaua Dios para hazerle crecer à su fueruo mas, y mas en la gracia: si correspondia, ò no, la poca edad donde falta el uso de razon, dà à entender, que solo era deposito de los faouores de Dios, el qual si creemos, la piadosa consideracion, creeremos tambien, que donde faltaua el valor de la naturaleza, le supliria con el poder de su misericordia, la qual se ocupaua en zanj ar vn edificio, que se auia de leuantar con tan soberanas demonstraciones de la valentia de la gracia, que siendo sus cimientos en la tierra, fuesse su continua habitacion en el Cielo: mirauante sus padres, y alabauan à Dios en su hijo, que le criò tan grande pues en los años de la ocupacion de la escuela, en que aprendia à leer, y à escribir, no parecia niño, que era enseñado, sino Maestro, que boluia à repassar lo que auia sabido: pero no era esto lo mas, porque la prudencia en sus virtudes, la madurez en sus acciones, le grangeaua entre los vezinos de la villa vna opinion admirable, que fin darla nombre paraua en admiracion. Con los niños sus contemporaneos en la escuela, jamás se junto para entretenerse en los permitidos juegos de la puericia; o se retiraua à estudiar su leccion, ò se iba à la Iglesia, donde ofrecia à Dios el exercicio de aquel dia, de que boluia tan inflamado en la caridad, que no permitia el menor descuido,

do, en los que todo su cuidado era de sahogarse en traue-
 furas, que la edad trae consigo: reprehendialos con tanta
 dulçura, y valentia de espiritu, que le obedecian como à
 Padre, ò Maestro, sin reparar en que tan niño era como
 ellos; pero como obraua con la gracia diuina, les parecia
 gigante. Al salir de la escuela los procuraua juntar, y se
 retiraua con todos à parte, donde sin embarazo los pu-
 diesse predicar: subiafe en vn poyo, ò en otra parte supe-
 rior, de adonde les amonestaua à que siguiesfen el camino
 del Cielo por la senda de las virtudes, obedeciendo à sus
 Padres, y Maestros, rezando el Rosario de la Virgen con
 gran deuocion, afsistiendo cada dia à la Miffa con grã hu-
 mildad, y reuerencia, repitiendo muchas vezes las ora-
 ciones que les enseñaua el Maestro; que fuesfen deuotos,
 decentes, piadosos, modestos, bien hablados, y al fin, que
 amassén a Dios: con cuyo espiritu, y gracia les predicaua
 con tanta excelencia, que los embriagaua, y suspendia à
 sus oyentes con tanto gusto, que no sabian apartarse del
 puesto, en que le atendian; y muchas vezes era tan larga
 la platica, y tal la sazon con que los hablaua, que los de-
 tenia demanera, que hazian falta à la afsistencia de la ho-
 ra señalada en las casas de sus padres, à quienes dauã por
 disculpa de auer tardado: *Estuimos en el sermão del hijo*

de Juan Gonzalez de Castrillo. O fuerça marauillosa de la
 gracia de Dios, que pone tal eficacia en las palabras de
 vn niño (que apenas las sabe pronanciar) que enfrena el
 orgullo de la puericia sin preceptos de la razon. Con las
 prodigiosas señas de capacidad, y ingenio, que tan en pù-
 blico se veian de nuestro Beato P. Fr. Juan de Sahagun, se
 determinaron sus padres à que siguiesfe el camino de las
 letras; que como fue dadiua de Dios, como agradecidos,
 se la retornauan adornada de la prenda de su senda vo-
 luntad. En el Illustrissimo Conuento del glorioso Patriar-
 ca San Benito, que como he dicho, fundò el Señor Rey

*Fr. Geronimo Ro-
man. Co-
ron de .
Agustino*

Don Alonso el Tercero en aquella villa, para sagrario de los Cuerpos de los inuencibles Martires Facundo, y Primitiuo, estudiò N.B.P. Fr. Iuan de Sahagun la Gramatica con la perfeccion de las buenas letras, que son cimientos de la fabrica del templo de la sabiduria. Fue su Maestro vn Monge, de quien en poco tiempo aprendiò la Gramatica. Poco fue el tiempo para lo mucho que medrò; pues si en la Latinidad, y buenas letras saliò sabio, en la virtud se hizo Maestro, pues qual abeja oficiosa, que para fabricar el panal dulce se vale de todo lo mejor de las flores; assi N.B.P. Fr. Iuan de Sahagun iba à aprender la Gramatica, que le enseñaua su Maestro, de quien, y de los demas Monges, no solo aprendiò la Latinidad con perfeccion, sino que estudiò, y recogiò los sabios, y santos exemplares de todos aquellos doctos, y Religiosos Monges, con que formò la sabrosa colmena de su sabiduria, y santidad. Era tan amado de los Religiosos de aquella santa Casa, que todos ellos eran pregoneros de lo mucho que era aquel santo niño, à quien con acertado espiritu le anunciaban las maravillas, que corriendo el tiempo vieron por sus ojos. Lo que mas le hazia amable, era la modestia, y gracia cortesana con que procedia en todos los exercicios de virtud, y letras, en quien crecia con tan acelerado buelo, que era ya vn espejo, donde todos se mirauan como en exemplar soberano. Huia de la ociosidad, como de mortal enemigo, contra quien se armaua, con ayunos, y continuas oraciones: su retiro silencioso, era tan notable, que jamás se hallaua en conuersacion, sino era en el exercicio de las letras, ò tratando con los Religiosos de aquel Seminario de virtud, aciertos de la santidad. Su asistencia delante de Dios, era tan continua, que dicen los Autores, que escriuen su vida, que se tenia por axioma, que *quien quisiere hallar al hijo de Iuan Gonzalez de Cabrillo, fuesse al Coro, ò à la Iglesia del Conuento de Sahagun.* O bondad

dad de Dios, que amable que fois I pues vn niño, que o
fabe que es amar en la tierra, apenas gusta de vuestro a-
mor, quando todo lo dexa por amaros. Con estos exce-
lentes fundamentos tratò N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun
de estudiar Artes, y Theologia: algunos dizen, que su pa-
dre le embiò a Salamanca, como tan cercana Vniuersidad,
que es madre de las ciencias, en cuyas aulas han florecido
los mayores hombres del mundo, otros dizen, que en el
Conuento del Patriarca San Benito de Sahagun, fue don-
de estudiò, y salió Theologo consumado para ir a Burgos
à casa del Ilustrissimo Señor Don Alonso de Cartagena,
Obispo que era de aquella Santa Iglesia; pero sea lo vno, ò
lo otro, el B. Padre en aquella edad fue venerado por do-
cto, y virtuoso, opinion, que estableció con sus obras; por-
que en el argumento era ingenioso, en el juiçio que hazia
de las dificultades acertado, y maduro; la continuacion
de los exercicios de virtud, era admirable, en su persona
modesto, en las palabras prudente, en las acciones tan
medido, honesto, y graue, que bien daua à entender,
que en su alma tenian habitacion, y morada, todas las vir-
tudes: En materias de la Fè, vn zelo tan Catolico, que
parecia vn Elias de la Ley de Gracia: en las obras de mi-
sericordia, vna caridad entrañable: en los actos de hu-
mildad, vn desprecio grande de si mismo: en la oracion,
vn feruor ardiente, y con particularidad se dize del B. P.
que delante del Santissimo Sacramento de la Eucharis-
tia era tan profunda su humildad, que no tenia ojos pa-
ra leuantarlos de la tierra, porque todo era espíritu, con
que adoraua, y veneraua à su Criador, de quien profeti-
zaua su alma recibir en aquel diuino Sacramento tan mi-
lagrosos fauores, como adelante se dirà. Estas eran las
acciones, que los que le tratauan à nuestro B. P. aten-
dian; y como la virtud es girana de los Cielos, que atrae
con la verdad, todos se hazian lenguas en su abono, porque

M. Am-
sol. c. 2.

todos eran Beneficiados con su vida exemplar: y si los estraños, que le atendian de passo, se admirauan dando gracias à Dios, por auer criado tan perfecta criatura, sus padres, en cuya casa asistia, donde era fuerça, por mas que la recatada humildad retirasse de su vista las acciones, que la nobleza de la virtud las publicasse: que consuelo, que alegria viuiria en sus almas, pues se hallauan padres de vn hijo, en quien Dios depositaua los tesoros de su gracia? No ay como explicarlo, ni palabras con que dezirlo; pero ay espiritu con que embidiarlo, porque no ay honra del mundo, ni gusto de la tierra, como tener va allegado en sangre, que sea amigo de Dios.

CAPITULO QUINTO.

*Acomodale su padre à nuestro Beato Padre
en el Beneficio de Dornillos; acetale, y re-
nunciale; entra à seruir al Obispo
de Burgos.*

Como los padres de N.B.P. le veian en esfera tan superior, con opinion de docto, y estimacion de Santo, procuraron darle forma como viuir, sin que dependiesse su sustento de ajenamano; y como auia mas hijos, y las haciendas de aquel siglo eran corras (siendo assi, que el pundo nor de la nobleza se auia de sustentar sin los embarazos viles del engaño) trataron de acomodarle alguna renta Ecclesiastica, con la qual se pudiesse sustentar decentemente. Julian de Almendarez cant. 2. dize, que su padre Iuan Gonçalez de Castrillo possia de sus abuelos vn Patronato, que segun sentir del Illustrissimo Señor Don Fr. Agustín Antolinez, y del Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla, era en el lugar de Dornillos, en el qual

presentaua los Capellanes, que eran Beneficios Curados: vacò vn Beneficio à esta razon, y su padre con el deseo de acomodarse à su hijo, se le dió, para que pudiesse passar el tiempo de sus estudios sin necesidad: reconoció N. B. P. el dictamen de su padre, y por otro lado vió, que era fuerza poner Teniente, porque no tenia edad para servirle; picóle en lo viuo el escrúpulo de gozar renta Eclesiastica sin el trabajo que pedia el Beneficio Curado; reusó tomar la possession, porque queria ser mas pobre en la Casa de Dios, que rico con vna zozobra del alma, de que no le agradaua. No estaua deste dictamen su padre, que como era seglar, que deseaua la conueniencia, con qualquiera opinion se conformaua: no era assi N. B. P. porque no auia para él mayor riqueza, que seguir à su Señor Iesu Christo pobre, sin la carcoma del cuidado de arçele ofendido; congojas de muerte le dieron. en ver el empeño de su padre con opinion prebable de hombres de étos, y reconocer, que en la lei cada seguir à Christo pobre, vn escrúpulo de possession haze tropezar, y caer al mas valiente; no obstante como tan tierno en la sujecion paternal, se procuró conformar, y con harto dolor de su coraçon admitió el Beneficio, pagando en lagrimas de affliction, lo que le podia valer la conformidad contra su pobre dictamen; pero no le duró mucho esta sujecion à la obediencia paternal, porque passado el año hizo cuenta con Dios (a quien deuia mas que à su padre) y se halló cargado de manera, que le pareció no podia nauegar por la altura de los Cielos con vna carga tan pesada: trató de echar à la mar del mundo todo lo que le podia dixer de la derrota que lleuaua; renuó el Beneficio, diziendole à su padre con lagrimas en los ojos, que eran tijas de todo el afecto de su alma: *Por. se. or. no tenga à mal. Es. ra mi resolucien. que he tomado, y orgue de padres como V. m. es. que es el mayor bien de los hijos; yo soy de parecer, que por*

todas las riquezas del mundo no se deve hazer cosa contra la conciencia propia, aunq̄ aya opinion, que allane el escrupulo: este es mi dictamen, y es cierto, q̄ es el mas seguro, dexemos de opiniones, y sigamos sin embarazo lo q̄ deuenos seguir; que quien pretende bolar al Cielo, qualquier peso le detiene en la tierra; goze el Beneficio vn pobre Clerigo, que lo merecerà mas que yo. Vista por su padre esta santa determinacion, aunq̄ como hombre, que mira mas à la tierra, q̄ al Cielo, lo sintio, no obstante, como de coraçon tan Catolico, y Christiano, le hizo tanta fuerça el santo dictamẽ de su hijo, que le faltaron palabras con que responderle. A esta sazõ dize nuestro Venerable P. Fr. Iuan de Sevilla, y el Venerable P. Fr. Alonso de Orozco (cuya Beatificacion se aguarda en esta Prouincia de Castilla, de la Obseruancia de N. P. S. Agustín, vistas las informaciones que se han hecho de su vida) que se hallò presente vn tio de N. B. P. el qual viendo la cõtroversia entre padre, y hijo, le dixo à Iuan Gonçalez de Castrillo: No os embarceis en esso, mi sobrino es de aquellos hombres, q̄ mi amo el Obispo de Burgos anda buscando, dexadmele llevar conmigo, q̄ yo sè que le admitirà en su seruicio, y le acomodara con mayor conueniencia en aquella santa Iglesia. Era D. Alonso de Cartagena en aquel tiẽpo Obispo de Burgos, en cuya casa era Mayordomo, y el todo de su gouierno, el tio de N. B. P. el qual admitiò el concierto, porque como hallò titulo de seruir à Dios sin cargo de su conciencia, facilmente dexò padre, y madre; los quales se procurarõ al ètar para permitirle q̄ se ausentasse de su casa, por q̄ como era el primer hijo, y q̄ tantas lagrimas les costo, à q̄ el correspondia con sus obras, dauales pena alejarle de su viuita; pero las esperanças, que su tio les daua, de q̄ le acomodaria en Burgos, les obligò à q̄ con su bendicion fuesse cõcompaña de su tio a seruir à D. Alõso de Cartagena, Obispo de Burgos, tan grã Prelado en virtud, y letras, que em-

biado de Castilla por Enrique de Alcañal como Escriuano,
 sabiendo lo la Santidad de Eugenio Quarto, dixo: Si tu
 venis de Cartagena viene delante de nuestra presencia,
 indignamente el ajenos sentados en la Silla de San Pedro.
 Con este Illustrissimo Varon trato in uno de que nuestro
 Beato Padre entrasse en su servicio, que fue facil, porque
 la opinion del mundo criado era de ser enonage de grandes
 priedas, las quales buscava con gran diligencia el dicho
 Pastor para el bien de su rebaño: el no de N. B. P. de lo su-
 plico, y se hizo gracia lo que el gran Prelado vio que era
 justicia. Admitiole en su servicio, y como la virtud es es-
 trella, que con su influxo conforma naturales, con gran fa-
 cilidad el Obispo se aficionò de N. B. P. su criado, tanto,
 que por tratarle de mas cerca, le ocupo en que rezasse cõ
 el el Oficio Divino, ministerio en que parecio el sabio
 Principe el fondo que tenia la piedra que avia puesto en
 su casa; hizole su Camarero en cõpañia del Abad de Cer-
 ratos, que era el principal en el Oficio, en que N. B. P. se
 diò acozocenas, para que el Obispo le hiziese su limo-
 rero, en que gran çaròn los pobres el alivio de sus neces-
 sidades y don Alonzo de Cartagena el gusto de su Pa-
 stor con vn Ministro tan amigo de los pobres, à los quales
 N. B. P. procurava ir tocuzir con gran caridad con su
 amo para q̄ los oyese, y remediasse sus penas, y aunque la
 inoportunidad de los pobres era la q̄ suele, el amor de N.
 B. P. era tan ardiente, q̄ obligava à su amo à q̄ gustasse de
 ello, por q̄ como buen Prelado se holgava de tener Minis-
 tros en su casa, q̄ an parassen con amor, y caridad las cue-
 jas de su rebaño. O dicho Principe, que merecio, que le
 diese Dios vn criado como nuestro Beato Padre, que le
 ponía en las ocasiones de cumplir con su obligacion, y le
 era fiel guarda de los sukentos, que tenia à su cargo. No
 me remue, que le amasse, y estimasse con tantas virtudes el
 dicho Principe a N. B. P. pues con o tan sabio reconocia,

M. A. n.
104

que no ay mayor felicidad para vna Monarquia, que vn Ministro leal, de caridad, al lado de vn Prelado, ò Governador, que desea acertar. Con el valimiento, que N. B. P. grangeò por su virtud, y letras con su amo el Obispo, se leuantò la borrasca de la embidia de los demas criados, en la qual, ni el pobre baxel de N. B. P. peligrò, ni el piloto que le gouernaua se mareò, porque como ambos à dos se conocian, que iban en la derrota del viage del cielo, no pudieron zozobrarlos las olas de la mar de la tierra, antes con gran seguridad corrian amo, y criado, este siruiendole con gran atencion, la qual se asseguraua en el aprecio, que hazia el Santo Prelado de N. B. P. dando gracias à Dios, de que le auia traído à casa vna criatura tan suya, con que abonançaua los aires de la embidia, para viuir en el puerto de la paz de Dios; en lo qual se sucedió vna cosa marauillosa, que seruia à dos señores, y se conformaua con el Euangelio, seruia à Dios, y al Obispo sin hazer falta à ninguno, porque como el Obispo tenia el mismo fin que el criado, siruiendo N. B. P. à Dios, daua gusto à su amo, à quiea de dia afsitia con el coraçon puesto en Dios, y de noche con lagrimas amorosas se empleaua en la presencia de su Criador. O dichosa casa! feliz Prelado, que tuuo vn criado, que aun acà en la tierra en su seruicio era Grande de los Cielos.

CAPITULO SEXTO.

Ordenase de Sacerdote, dale el Obispo vn Canonico en la Iglesia de Burgos.

COrria el valimiento de nuestro seruo de Dios con su amo, al passo del conocimiento de su virtud, la qual en su coraçon estaua muy zanjada en los hondos cimien-

tos de su humildad, con cuya profundidad se desferdia del aire rezio de la vanidad, que se levanta de la tierra con pretension de arriuar las mas altas torres del espíritu pero como el de nuestro Apostolico Varon nacia de vn amor perfecto de Christo su amado, rompia en el aire el golpe del vanecido, dexando en pie el edificio, que levanto el amor en braços de la humildad, esta le hazia reuifar a N.B.P. la suprema dignidad del Sacerdocio, considerando su alteza, à que su humildad le detenia el boelo, y si su amor fogoso le persuadia à que comunicasse à su amante Dios de mas cerca, su consideracion humilde le conuenia à que le gouernasse por el norte, de que era abanda tierra: campo de batalla era su alma, donde peleauan estos dos valientes, la humildad, y amor; pero en la competencia de dos virtudes tan nobles, entro Dios à meter paz, dando à cada virtud el valor que le tocava: humillase su siervo menospreciando cosa à si mismo, y arda su coraçon en la fragua del amor, para que à vna coronen al Apostolico Varon con premios de tan heroicas virtudes. Mueue Dios el coraçon del Obispo, dandole à entender, que tenia en su casa vno de aquellos, que el tanto deseaua hallar para Ministros de su Iglesia: bien reparado lo tenia el atento Pastor; pero como Dios queria que los bienes de su siervo corriessen por mano de su agencia, no obraua el Obispo, hasta que plugo la voluntad de Dios, el qual auxilio o alamo à que propusiesse al santo criado su gusto, de que fuesse sacerdote, a que sin ser obediente subdito nuestro humilde Padre, reuso de dar el, porque dor de vive la humildad religiosa, sin contradiccion al precepto, sabe Dios premiar la repugnancia. Obligele el santo Prelado con mandar se lo, y el humilde subdito conoció la diuina mocion, que le inclinava à la obediencia, la qual en vn instante enlazo la humildad, y el amor en la coyunda del obedecer. Sujetóse el verdadero obediente

à la voluntad de su Prelado, que en pocos dias le leuantò
 à su subdito a la dignidad Sacerdotal. Dixo N. B. P. la pri-
 mer Miffa, en la qual trocado su coraçon en amante pos-
 feedor, se llenò su alma del consuelo de su diuino Es-
 pofo, con tan expreffas, y claras exterioridades, que dizè los
 Autores que escriuen su vida, que los que afsistieron à tan
 gloriosa solemnidad, que mirauan al nueuo Sacerdote,
 como à vn Angel bañado de diuina luz, que en sus ojos, y
 todo su semblante reueruerana ia luziente hoguera de
 amor, que se auia encendido en su alma. Bien lo mostrò el
 excelentissimo Prelado en la afsistencia personal, con tã-
 to gusto de ver que daua aquel dia a su Iglesia vn tal Mi-
 nistro, como vn santo criado, y compañero que tenia; a
 quien acabada la Miffa combido a su mesa en compaña de
 algunas Dignidades, y Canonigos de la Iglesia, para que
 fuese mas publico el premio, pues la virtud de su ahujado
 era tan atentamente conocida. Acabòse el combite, y
 porque el postre fesse conforme a la estimacion del nue-
 uo Sacerdote, el Ilustrissimo Señor Obispo le diò vn Ca-
 nonicato, que à la fazon auia vacado en aquella Iglesia, y
 el Beneficio de Tascibus, con que llenò el combite, hon-
 rando à su criado por la virtud, y ilustrando à su Iglesia;
 à la qual no pudo enoblecerla mas, que dandola vn hi-
 jo tan glorioso en santidad, y Apostolicas letras, como
 nuestro Beato Padre Fr. Juan de Sahagun, por cuyas vir-
 tudes la corona oy la fama por madre de tan heroyco
 Varon. A tanto golpe de faouores del Cielo, y de la tie-
 rra se figuron las norabuenas de los hombres; que
 donde viue la gracia, todos los bienes son comunes. Au-
 mentòse mas el regozijo con vna carta del Abad del Real
 y Religioso Conuento de Sahagun, donde el nueuo Sa-
 cerdote aprendiò tanto de virtud, y letras, con que se ali-
 mentò infante, para crecer noble, y fuerte Varon de la
 Casa d. Dios, que le mouiò al Abad à que hiziesse me-

estor
 noli
 *

moria de aquel que en sus niñezes era grande en el ser-
uicio de Dios, para que ya mayor tuuiesse con que passar
decentemente conforme à sus obligaciones: vna buena
Retoria, y dos Beneficios, que auian vacado, los empleò
en el Varon, que tuuo sus primeros años de alimento en
las aras sagradas de aquel ilustrissimo seminario de le-
tras, y virtud. Cuidadoso andaua el mundo para obligar
à vn natural suyo à que le siguiessse al olor de sus prof-
peridades; pero como nuestro Missacantano era seruo
de Dios por su gracia, admitiò las rentas sin deseo de
posseerlas, porque solo las percibiò para boluerlas a Dios
por manos de sus pobres; los cuales como tan interessa-
dos se introduxeron al cõbite, para ver valido en la
tierra à subienhechor, à quien tambien dieron la nora-
buena, que admitiò con grande alegria, porque en cada
pobre juzgaua que veia a Iesu Christo, que le auia dado
con que socorrer à los desvalidos del mundo, que eran
imagenes suyas en la tierra. No porque se viò nuestro
santo Padre tan beneficiado de su año con el Canonica-
to, y Beneficio, olvidò la obligacion à que le executaua
su caridad, de acudir à dar de comer à sus conuidados
los pobres, à quien siruiò aquel dia con grande alegria
de su alma, porque auia mas que repartirles, y se hallaua
en possession de poder socorrerlos con mas largueza. To-
dos aquel dia brotauán plazer, y gusto; los pobres, por-
que veian à su bienhechor con mas caudal para socorrer-
los; el nuevo Canonigo, y Missacantano; porq̃ se veia mas
cercano à su Dios, à quien daa gracias con toda el alma
por las mercedes recibidas. Los Canonigos, y Dignida-
des, q̃ asistieron a su Missa, y al cõbite, vnos à otros se di-
uan las norabuens del compañero, q̃ auia grãgea to en su
ilustrissimo Cabildo, y de todos recibia las gracias el Eni-
mentissimo Obispo, porq̃ à él como arca en cui la bõ pastor
se le deuia, pues el acierto de la elecciõ en dar vn Ministro

fanto à su esposa la Iglesia, y aclamaua per dignissimo
 Prelado. Todos estauan gustosos con los aumentos espi-
 rituales, y temporales de N. B. P. solos le sacos, pica-
 dos del veneno de la envidia, no lleuauan bien los pre-
 mios de la virtud, porque como viuia en Palacio, aunque
 de Principe Eclesiastico, se procuro el den. onio introdu-
 zir en el, como si fuera Palacio mundano; pero proveyò
 Dios, como suele en su casa, en castigo de los enuidio-
 sos, que ilustrò al Principe de su Iglesia, para que conre-
 gaño de la envidia, favoreciesse al digno para el ministe-
 rio de su esposa. Su tio, que de las medras de su sobri-
 nia fido el agente, à vista de tanto, y mas de lo que pudo
 desear, con las lagrimas en los ojos, que brotaua su cora-
 çon de placer, daua gracias à Dios, de que le auia dado
 vn pariente, que tanto mereciesse en la tierra, y en el Cie-
 lo. Escriuiò à Sahagun à sus padres, dandoles cuenta de
 la prosperidad de su hijo, de quien podian esperar mucho
 mas de lo que su amor les podia prometer: recibieron los
 dichos padres de nuestro hermano de Dios las nuevas del
 feliz estado de su hijo; y como no ay bien que lo sea si no
 se comunica, dieron cuenta de los bienes de su hijo à to-
 dos sus parientes, con que todo el lugar de Sahagun feste-
 jaba con aplausos de alegria los premios con que el Cie-
 lo, y la tierra galardonaua à su pariente, y pay sano, ac-
 mando ser profechas las señas de lo mucho que Dios le
 auia de favorecer, las que diò nuestro Beato Padre en su
 nacimiento, y en el curso de los años de su niñez, en
 que tan señalado fue.

(S)



CAPITVLO SEPTIMO.

*Exercicios de N. B. P. en el tiempo que
fue Canonigo.*

Honrado de la mano de Dios, y fauorecido del mundo, se ballaua N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, con la dignidad Sacerdotal, y con la Canongia, y Beneficios, que el Obispo, y Abad de Sahagun le auian dado; y aunque todo era diuina diuina, porque todo el bien del hombre viene de Dios, no obstante la ley del agradecimiento vive en los pechos mas sagrados, porque la pureza de la virtud se gradua en la escuela de la buena correspondencia humana, porque el ingrato, aun en el mundo tiene visos de que es enemigo de Dios, à quien nuestro santo Canonigo recurrió para que le enseñasse, como sin dexar su amistad cumpliesse con la del mundo: la traza fue como de quien la dió, que fue, que se esmerasse en cumplir con las obligaciones de Sacerdote, Ministro de su Iglesia, con que satisfaria à los Angeles, que atendian à su ministerio, y à los hombres, que aguardauan el retorno de sus obras. O ley, y coyunda suaué de Dios, que cumpliendo con ella à todos satisfaze! Pero ò preceptos del mundo, que bruman à los que los obseruan, y à Dios, y à los hombres dexan quexosos! Muy de memoria tomó nuestro nueuo Sacerdote, y Canonigo la diuina leccion, pues para pagar las obligaciones à que deuia corresponder, tratò de ajustar con mayor aprieto su vida, la qual distribuo con mayor perfeccion de virtudes morales, fundadas en humildad, y pureza de su alma, pretendiente de la vnion con su Dios. La asistencia à su amo, y Prelado, era la misma con mas sujecion, porque si antes era de amor filial, oy era de subdito

dito reconocimiento a la obediencia, que le debía como a Pa-
 dre, y Pastor. Con los encajes de esta era el naino, sien-
 do Canonigo, que antes, siendo con pañero; por que la
 dignidad le obligaba a ser humilde, quando los que le em-
 buzaban le juzgaban mas soberano. Toda la mañana gas-
 tata en asistir al Obispo, y procurarle para celebrar el
 sacrosanto sacrificio de la Misa; la qual dezia con tan gran
 seruidad, tan gran afuercia de lagrimas, tan gran puntuali-
 dad en las ceremonias, que mas parecia espíritu Angeli-
 co abrasado en la llama del amor diuino, que hombre
 mortal, y criado del humano sayal. Lleno de los fauores
 de Dios, que ocultamente le comunicaua a su alma en
 aquel Par de Angeles, se entraba en el Coro, donde qual
 Cherubin encendido en el fuego del cariño de su Cria-
 dor, se introduzia en las alabanzas con que la Iglesia ala-
 ba a Christo su Esposo, con tan gran ardor, y enagenacion
 de sentidos corporales, que dexaua de ser hombre
 sensible, y parecia introducido espíritu, que así le atendian
 el Obispo, y sus compañeros los Canonigos, que con su
 exemplar formauan vn coro de celestiales Cortesanos,
 que con repetida enulacion seruian, y alabauan al Señor.
 En este exercicio passata el seruido de Dios toda la mañana,
 hasta que la asistencia de la persona del Obispo, le
 obligaua a dexar la Iglesia por el Palacio del Eclesiastico
 Principe, a cuya meta se hallaua, hasta que recibida la ben-
 dición del Santo Prelado, le llamaua su caridad a dar de
 comer a los pobres, a quienes con grande amor seruia, sin
 enbarazarle la nueva dignidad, y puelo, por que dor de
 el fuego del amor diuino viue, las dignidades humanas se
 pestrán. Con tanta llarceza, y tanta auisada tracta a los
 necessitados, de que cuidaua, que puede ser que no hu-
 uiese necesidad de hilo, y aguja, que no exerciese para
 en cuidar sus rentas; con sus rentas los socorra; con su
 exemplo los consuela; con su nro, y Prelado les crain-

terco
 con r
 las al
 uala
 no es
 nece
 simo
 nida
 de
 no
 esta
 con
 fas
 ua
 nie
 ser
 qu
 cal
 de
 gi
 nu
 de
 re
 ce
 di
 de
 uo
 le
 ci
 d
 le
 q
 t
 q

tercessor; con Dios fino agente, porque no se contentaua con remediar la neccesidad humana, sin que participassen las almas de la piedad diuina. En este exercicio le hallaua la hora de comer, la qual era ya tan fuera de hora, que no era tiempo señalado, sino para socorrer su extrema neccesidad; lo qual hazia tan aprisa, y con tan gran parsimonia, que mas parecia que enaua a engañar la humanidad debilitada, que cuidado de alentar el cuerpo, que de desmayado flaqueaua; pero como la hãbre del seruo de Dios era fortalecer el espiritu, procuraua para estar mas alentado amancillar su carne, la qual no solo con perpetuos ayunos brumaua, sino que con rigurosas disciplinas la heria, y con asperos silicios la domaua, para que con mas sujecion assistiesse à las conueniencias del alma en seruicio del Señor, en cuya presencia procuraua que anduuiesse alma, y cuerpo, sin que para esto le embarazassen las ocupaciones de la casa del Obispo, y del Cabildo. La tarde en saliendo de la Iglesia, la gastaua en visitar la Imagen prodigiosa del Santo Christo, que està en el Conuento de nuestro Padre San Agustín extramuros de la Ciudad, de cuya marauillosa echura, y milagrosa inuencion, diremos breuemente en su lugar. Si se ofrecia alguna neccesidad del proximo, à el era el primero à quien acudian, porque sabian que moraua en el el Espiritu Santo de la caridad, que todo lo socorria, y amparaua. Retirauase à su aposento, donde con sus libros gastaua lo que le sobraua del dia, hasta que boluia à la noche à la asistencia de su amo el Obispo, con quien passaua muchos ratos del tiempo, ocupádole en renouar noticias de las diuinas letras, ó cõ el pito deleitable de las memorias de Dios, à quiẽ criado, y amo deseauã agradecer, y con vn ombos à dos teniã vn norte, se guiã vnafenda con igual voluntad, de la qual no se apartauan los dos. Dichosa Iglesia, pues alcãço

tiempo, en que el Prelado, y el subdito competian en alabar, y servir à Dios, à quien como Cherubines encendidos en su amor, en amigra competencia se emulauan. La noche la passaua velando en el estudio de la sagrada leccion, à quien era muy dado, porque todo lo que era de Dios, apetecia su alma con anhelo; y para descansar del trabajo de todo el dia, se recogia à la oracion, en que passaua toda la noche, sin permitir el deuido sueño à los cansados miembros, los quales no reposauan, sino es que el demasado trabajo rindiesse al cuerpo, à que contra la voluntad del seruo de Dios descansasse vn rato en la dura tierra; pero como el espíritu permanecia en aquel templo de la gracia, no permitia mas horas que tres al descanso de su cuerpo; y al punto como fiel centinela del emenage à quien hazia escolta, se leuantaua reprehendiendo su flaqueza. O bondad de Dios, que dà fuerças à vna criatura mortal, para que viva como si fuera solo espíritu!

CAPITULO OCTAVO.

Pruebale Dios à nuestro Beato Padre con la muerte de su tio, y padres.

Con los espirituales exercicios de N.B.P. Fr. Iuan de Sahagun, se aumentaua la hoguera de fuego del amor de Dios, que en su alma tenia, y como la alimentaua con la ardiente materia de repetidas virtudes, salia à la plaça del mundo la llama, que entretenida moraua en su alta, la qual enamorada de su Esposo Christo, buscava modo, y traza para con mas fineza galantear à su amado, que no olvidado del anfia cariñosa de su seruo, le dió en q̄ exercer el aliento de su espíritu. Trabajos, y penas de la tier-

ra fueron el crisol donde se purificò el oro de su pacien-
 cia, y como tenia por exemplar al mismo Dios à quien
 amaua, le fue gustoso el combate del ahogo; porque co-
 mo sabia que venian de mano de su Criador, los abraçò
 por regalo. Su tio, à quien veneraua por padre y à quien
 deuia todas las conueniencias con que el mundo le auia
 honrado, a doleciò del mal de la muerte, en cuya enfer-
 medad se esmerò en la asistencia la caridad, y amor de
 N. B. P. pagando al mundo con actos de rendida humil-
 dad los puestos que la tierra dà para embanecerse. Llegò
 al fin el termino de la vida de su tio, el qual como Cato-
 lico entendido se previno para el viage con los Sacramen-
 tos, tabla en que se escapa de los naufragios desta vida,
 para llegar con felicidad à possèer la eterna. Dispuso su
 testamento para el desahogo de la tierra, y dexo à su so-
 brino N. B. P. por su heredero, que como tan entendido
 acertò en donar su hazienda à quien auia de dar tan buena
 cuenta della, como entregarfela al mismo Dios, que se la
 auia dado. Cumpliò con sus obligaciones como Christia-
 no, bien aconsejado de su sobrino, y diò su alma à Dios,
 que la criò. Sintió este golpe nueltro sieruo de Dios, co-
 mo deuia; por que aunque su amor era empleo del Cielo,
 la tierra de que era formado, se estremeciò dolorida, de
 que le faltasse la vida a aquel à quien tanto amaua; pero
 no fue bastante la pena para desviarle del publico cum-
 plimiento, porque la voluntad del entendido en la perdi-
 da de lo que ama, dà lugar à la razon, aunque el dolor se
 la quiera trampear. El Señor Obispo, como amaua al di-
 funto por fiel administrador de los bienes de los pobres,
 quiso pagarle en la muerte lo mucho que auia trabajado
 en su vida; mandò, que se le hiziesse vn entierro, en que se
 luziesse su buena voluntad. Dispuso que huuiesse homas,
 en que predicasse N. B. P. su sobrino, que con toda humil-
 dad acertò el empeño, porque assi lo dispuso Dios, para
 que

Almend.
 canr. 2.

que saliese à luz aquella preciosa piedra, con que queria ilustrar tu Catolica, y Apostolica Iglesia. Llegò el dia, que tan deseado era de la curiosidad, y amor de todos los que conocian al siervo de Dios, que era todo el lugar, porque como su caridad era comun, à todos alcançaua su virtud. Acudio todo el pueblo à las honras del administrador de la hazienda de los pobres; oyò su alabanza en boca de N. B. P. su sobrino, que era padre de necesitados, arrendió al espíritu eloquente del nuevo Ministro Apostolico de la Iglesia, ponderò la eficacia de razones, la dulçura de palabras, y la viuieza de conceptos, quedò suspendido, y admirado, sin hallar palabras con que expresar su sentimiento, remitiòse à los ojos, que con loquazes lagrimas publicaron lo que sentian sus coraçones al fogoso clamor de la voz del nuevo Predicador, en quien se viò el espíritu de Dios tan notorio, que à voces dezian los oyentes, que viuia en N. B. P. el aliento de San Pablo. Como el Señor Obispo amaua tiernamente al difunto, y al sobrino Predicador de sus honras, fue el en quien hizo mas operacion esta nueva gracia, que descubrió nuestro siervo de Dios; pero auiendo conocido que tenia morada en su alma el Espíritu Santo, diò gracias al Señor por las mercedes que le auia hecho, en darle un Ministro tal para su Iglesia. No pararon aqui las penas del Varon Apostolico, porque como los bienes que dà el mundo son al quitar, y Dios andaua buscando modos para apartar à su siervo de todo lo que le podia arrastrar en la tierra, à pocos meses de la muerte de su tio, le auisaron de la de su padre Iuan Gonçalez de Castrillo, a quien amaua como à padre, y amigo. Segundo golpe fue este, y al darada para el extremo del sentimiento; pero como N. B. P. viuia tan fuera de si, porque estaua todo en Dios, respondió à este clamor de muerte con el dolor de hijo propio, dexando lo demas à Dios, como à verdadero Pa-

dre.
gaci
lauc
ñor
cio
com
N. B.
dre,
por
cari
mac
dad
ach
l a
fue
cor
do
dia
est
xa
rà
Se
be
re
p
bi
ta

dre. Parecióle al perfecto Varon, que le tocava por obligacion el consuelo de madre, y hermanos en el apretado lance de la muerte de su padre, y así pidió licencia al señor Obispo para llegarle a su tierra; diósele con subdencion, que era la de Dios, para que le llenasse, y boluiesse como deseava para el bien de su Iglesia. Hizo su jornada N.B.P. llegó a casa de sus padres, donde halló a su madre, y hermanos con la afliccion, que se puede imaginar por la falta de su padre; procuró el seruo de Dios con su caritativa asistencia su consuelo, el qual consiguió con su madre en las exterioridades, porque como la enfermedad del alma, no se cura con medicinas de la tierra, y el achaque de Sancha Martinez su madre, era vn dolor que le atrauetava el coraçon por la perdida de su esposo, no fue poderosa la triaca de la vista de su hijo amado, para convaler de la dolencia, antes considerando a su marido en la imagen de su hijo, fue causa para que en breues dias acabasse con su vida. Tercer golpe del mundo fue este, vltimo torcedor de Dios, para que su seruo lo dexasse todo, y no pudiesse el coraçon sino en él, que durará para siempre; con respondio al reclamo de la voz del Señor su seruo, hizo las honras de sus padres, como tan buen hijo, distribuyó toda la hazienda entre sus hermanos, mejoró a las hermanas en los bienes, que él auia heredado de su tio, que para este efecto aceptó la herencia, porque el coraçon que vine en el Cielo, solo admite los bienes de la tierra para mejorar a sus proximos: con estas ciertas disposiciones dexó el Varon de Dios con gran consuelo a sus hermanos, dió buelta a Burgos, donde le aguardauan sus pobres con ansia de ver, y gozar à su bienhechor.

CAPITULO IX.

Haze dexacion N. B. P. de la Canongia, y Beneficios Eclesiasticos.

Crecia con mas aliento el amor de Dios en el pecho de N. B. P. Fr. Juan de Sahagua, ocasionado del intimo trato, que su alma tenia con el Señor; el qual atendiendo al empeño, que su siervo auia hecho para amarle, le preuenia las sazones de mayor fineza, à cuya espiracion se aumentaua la llama del añoso afecto de su siervo, que ardiendo en cariñosos anhelos de su alma, rompía en dulce lluuia de lagrimas, con que fino templaua su fuego, aliuiaua el ahogo de su coraçon, que como humano flaqueaua. Competian à vn tiempo en su pecho la fineza, con que deuia corresponder à su Dios, à quien amaua, y el cumplimiento de las obligaciones humanas (que como noble en la virtud) reconocia, que tenia à su dueño el señor Obispo, el qual cada dia le ligaua con nueuas estimaciones de sus prendas, porque como era Varon de Dios, estimaua à los validos de su casa, todo para el Apostolico Padre de graa amargura; porque como la arrastraua à su alma la fragancia de su esposo, corria en su alcance; pero como viuia en la morada de su cuerpo, le detenia el passo, con har to pesar suyo, porque aunque atendia à la deuda humana, como noble, pesaua, como fiel contraste, el oro de la fineza diuina. En esta lucha permaneciò el siervo de Dios algunos dias, hasta que agitado del fuego del Espiritu Santo, rompiò por los impedimentos de la tierra, que le brumauan, y qual fogoso etna incitado del calor, que viuia en sus entrañas, con santa, y determinada violencia diò à entender al mundo el amoroso bolcan, que alimentaua en su pecho. Cargado se juzgaua para seguir la derrota del

viage del Cielo; graue peso consideraua, que era el de su Canongia, y Beneficios, para seguir la Apostolica carrera à que le encaminaua el Señor, por cuyo amor se determinò N. B. P. dexarlo todo, por quedar se pobre en su compañía. Arrebatado deste feruoroso espíritu, se entrò en el Palacio del señor Obispo, à quien (segun el P. Fr. Geronimo Roman, ilustre Coronista de nuestra sagrada Religión, P. Rom todos y todos los Autores, que han escrito la vida de N. B. P.) le dixo con toda humildad postrado à sus pies estas formales palabras: *Reuerendissimo Señor, yo confieso, que en vuestra casa he recibido muchas buenas obras; mas porque yo amo la quietud, y sosiego, suplico à V. S. me de licencia, para que yo me vaya adonde pueda servir à Dios, predicando la palabra Evangelica; con esto renuncio, y restituyo en las manos de V. S. la Canongia, y las mas Prebendas Eclesiasticas, que tengo, para que assi libre de embaraxos, sirua à nuestro Señor quietamente.* Palabras fueron estas, que atravesaron el coraçon del Religiosissimo Principe, porque queria con gran ternura à N. B. P. y sabia muy bien, que con su retiro le faltaban los gustosos ratos de su conuersacion, que toda era llena de la consideracion de aquellos bienes fecundos de la Gloria, dados por el Señor, à quien se deuia amar de todo coraçon. A esto se allegaua la fidelidad con que trataua el seruo de Dios la hacienda, que le entregaua para el socorro de los affigidos, la qual se fecundaba en sus manos; la caridad con los pobres, y al fin la perdida grande, que se seguia à su Iglesia, con la falta de vn Ministro, docto, y santo, y de tan gran estimacion en la Ciudad, que era el espejo de toda virtud: todo esto consideraua el sabio Prelado, viendo que se ausentaua de su Iglesia, y de su casa el Varon justo, por quien Dios los fauorecia à todos. No obstante, aunque las palabras del Apostolico Padre dieron à entender su resolucion, no las diò todo el credito que

merecian el señor Obispo, ò porque no se cree facilmente lo que dà pesadumbre, ò porque vna heroyca virtud, como es dexarlo todo por Dios, no es fácil persuadirla al conocimiento humano: algo desto deuò de ser, porque el santo Prelado le diò à entender al siervo de Dios, que aquella su santa determinacion podia dimanar de otro principio, que el que le dezia, porque ò podia ser enfado con sus criados, ò dictamen de que era corto el premio, que à sus seruicios le auia dado la larga mano del Ecclesiastico Principe: esta consideracion le obligò al santo Prelado à responderle las formales palabras, que los Autores citados traen, y son las siguientes: *Si vos, Padre, os quereis ir de nuestra compañía, porque no se os baxe en mi casa el tratamiento, que vuestra persona merece, enmendarseba; y si lo auéis, porque no os he prouido de alguna Dignidad, ò Prebenda mas gruesa; yo prometo, que en vacando alguna os la dè, y en esto no avrá falta, por tanto descansad, y bolgad.* Si las razones que el Apostolico Varon dixo fueron de grandolor para su dueño, por la perdida que se le seguia con su retiro, las que oyò de boca de su Prelado fueron de gran confusion, y consuelo para el siervo de Dios, porque en ellas le motejauan de que el espiritu con que obraua la Apostolica dexacion, no era de la calidad, que daua à entender; y como su intento de N.B.P. fue siempre encubrir, y retirar de los ojos de los hombres el fuego que moraua en su alma del amor diuino, se alegrò confuso de que le tuuiesen en tal opinion, y assi podia executar en seruicio de el Señor, que le comunicaua llenezes de gracia, finezas sin embarazos de la popular aclamacion; pero como lo executiuo de su afecto le estaua dando prisa à que efectuassee lo q̄ el amor de ser pobre por Dios auia comêçado, lo qual fin su respuesta se desuuias, dexò la especulacion de su hecho para Dios, à quiè seruia, y respondió à su Prelado desta

manera: Gracias à Dios, yo auia recibido muchas mercedes de vuestra Señoria, y muchas más de las que yo merecia; mas mi intencion no es essa, mas buscar quietud, y reposo; y por esso dexo todo lo que me ha dado, y dexara todas las riquezas mundanas. Assombrado, y embidiOSO quedó el virtuoso Principe, viendo por sus ojos lo que le parecia imposible, que pudieffe obrar vn hombre vestido de la fragilidad humana, pero como la experiencia le defengañara, embidiò el heroico aliento, y disgusto de que fuesse tan à costa suya, perdiendo la compañía de vn justo, su doctrina, su exemplo, su conuersacion; y lo que mas sentia, como buen Pastor, era, que à su esposa la Iglesia de Burgos, le falaua vn Ministro tal como N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, el qual no se quiso levantar de los pies del Obispo, hasta que con las lagrimas en los ojos, señas de su mayor pena, le admitiò la dexacion. Quédò el siervo de Dios con la renunciacion que auia hecho, admitida ya de su superior, bañado de gozo, viendose en el estado de pobre, que tanto auia deseado su alma: diòle las gracias al Señor Obispo, dandole à entender, que mas merced le auia hecho en admitir su dexacion, que en el cuidado que auia tenido en honrarle, y fauorecerle, porque sus fauores fueron grillos, que le impedian los passos en el seruicio de Dios; pero suelto destas prisiones, podia bolar con la gracia del Señor à esfera de mayor fineza. Retiròse el santo Prelado, porque no tuuo animo para ver las espaldas de aquel à quien tanto deseaua ver la cara, pues en ella, como en vn modelo, se miraua el monton de virtudes, que viuián en su antiguo criado, compañero, y amigo. Leuantòse el pobre de por amor de Dios, à quien boluiò su espíritu, y le dixo: Ea, Señor, ya estoy sin enbarazos del mundo, caminemos, Señor, sed vos mi guia, que solo vos seís el seguro norte, por quien se deben gouernar los mareantes deste mundo, para llegar al puerto seguro de vuestra gloria.

CAPITULO X.

Sirue nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun una Capellania en la Parroquia de Santa Gadea.

COzoso N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun de verse fuera de las prisiones del mundo, sentada plaça en la compañía de pobre de Christo, no acabaua de dar gracias al Señor por la gracia que le diò, para que con fasta, y valiente resolución dexasse a Palacio, y sus encantos, y se retirasse, donde sin los embaraços de Prebendado Cortesano, pudiesse darse todo à su Criador, y servirle en el ministerio Apostolico para que le llamaua. Así como salió de la casa del Señor Obispo, le preuino Dios la congrua para su sustento en vna Capellania, en la Parroquia de Santa Agueda, ò Gadea, celebre en aquellos siglos antiguos, (segun los Autores que escriuen de aquel tiempo) por el juramento que en ella hazian los Hijosdalgo, quando en juicio se querian mostrar sin culpa de algun delito, que les imputauan, ò de que eran infamados, ò retados. A este juramento llamauan purgacion canonica, ceremonia muy vsada en la antigüedad, segun N. P. S. Agustín Epist. 137. ad suos Hiponenses; y por los Sagrados Canones prohibida, como consta del titulo de purgal, vulgar. cap. dilecti, & per totum. Y del Concilio Tridentino sess. 25. de refor. cap. 19. cuyas particulares circunstancias de la diferencia de los modos de purificarse, no me tocan; quié gustare de verlas las hallará en Bachard lib. 12. Decretorum cap. 20. y en el Cardenal Baronio tom. 5. año 420. S. Gregorio homil. 32. in E. ang. Moral. lib. 11. cap. 48. S. Antonino 2. p. hist. tit. 16. cap. 4. Surio part. 2. mens. Mart. die 3. y

Otros muchos, que por no alargarme dexo. En esta Parroquia se retirò el sieruo de Dios, donde con la congrua de la Capellania, que seruia, tenia lo bastante para su sustentò, del qual cercenaua el sieruo de Dios gran parte à costa de su cuerpo, brumandole con ayunos, todo para socorrer à sus pobres, de quien no se olvidaua; porque como lo era de espiritu, siempre los tenia en su memoria. Con este desahogo de los embarazos de la tierra, apretò mas N.B.P. en los exercicios à que le llenaua el amor diuino, y assi diò rienda al espiritu, para correr en la palestra del mundo, el curso trabajoso de la vida, hasta que llegasse la hora de conseguir el premio de la gloria, à que anhelaua. Si en casa del Señor Obispo era nuestro Apostolico Padre vn Varon exemplar de heroycas virtudes, en la Parroquia de Santa Gadea era la misma santidad, en quien se remirauan los Angeles, y se alegrauan con sus maravillosas obras, porque si los espiritus Angelicos se alegran, y festejan en la conuerfion de vn pecador, con la continuacion de la gracia en vna criatura desde la expulsion de la original culpa, que harian los Angeles viendo al sieruo del Señor tan continuo en los ayunos, tan ordinario en las disciplinas, tan perpetuo en la leccion de las sagradas letras, tan modesto, tan caritatiuo, tan exemplar, tan ajustado, tan fuera del trato humano, que ya sus corporales sentidos no parece que tenian exercicio natural; porque la vida de su dueño era mas de su espiritu, que de la tierra, de que era formado. A este milagro de vida attendian los celestes Cortesanos, y le cercauan en tropas, para ver, y gozar de vna criatura, que siendo humana, viuia como diuina; pues siendo tierra su material, parecia de Cielo. El descanso de su cuerpo (como ya he dicho) era tan corto, que parecia imposible, que pudiesse sustentar la vida; pero como la alimentaua mas con la gracia de su alma, que con las conueniencias de su carne, viuia el cuer-

po à expensas de lo milagroso de su espíritu. A las tres de la mañana se leuantaua à preuenirse para celebrar el sacrosanto Sacramento de la Eucharistia; hazia examen de su conciencia, y con las motas, que hallaua en ella, se ponía en oracion, en la qual cõ suma humildad ofrecia à Dios sus imperfecciones, para que como poderoso dueño suyo, le purificasse dellas, y se las perdonasse: de aqui passaua à la ponderacion de aquel Señor soberano, cuyas entrañas todas son de misericordia en fauor de los hombres: aqui se quedaua el siervo de Dios, porq̃ no sabia passar mas allà; porq̃ à la vista de vn amor tan estrechado, no ay razon humana, que sepa dar mas vn passo. Dezia Missa con gran deuocion, y acabada, daua gracias al Señor, en que se le passaua casi toda la mañana; y para estos exercicios no le embaraçauan las cotidianas platicas, que hazia al pueblo, que ya gustaua de oír la palabra de Dios en boca de su Ministro, à quiẽ el Señor auia dado particular gracia para el ministerio, y fue seruido de que en esta Parroquia comenzasse à luzir sobre el candelero de la Iglesia, la Apostolica antorcha, que à tantas almas zuia de alambraz para seguir el camino de la patria celestial. No paraua el siervo de Dios en la carrera que seguia: en las plazas, en las escuelas, en los cementerios de las Iglesias, en la casa publica (q̃ aun en aquel tiempo se permitian en España) en todas partes sembraua el grano de la sequilla Euangelica con tan gran fervor, y tan arrebatado espíritu, que los Ciudadanos, de Bu gos dauan infinitas gracias à Dios, por auerles dado vn Ministro tan fuyo, como se reconocia en los efectos de su predicacion, de la qual salian todos contritos, tratando de hazer nuzua vida. Muchos fueron los pecadores, que al clamor del Euangelico, claman de N. B. P. se reduxeron à seguir al Señor con la Cruz de la penitencia, à quienes ayudaua el siervo de Dios à que prosiguiesse, ya con su doctrina, ya con su exemplo, ya con el socorro

en sus necesidades, y ya en el Tribunal del Señor, à quien suplicaua con ansiosas lagrimas, y afectos del amor de Dios, y del proximo, para q̄ los amparasse, y fauoreciesse, dandoles la mano de su gracia, para proseguir en la comẽcada carrera. Esta era la causa porque gastaua muchos ratos delante de la prodigiosa Imagen del Santo Christo, q̄ està en el Conuentõ de N. P. S. Agustín extramuros de la Ciudad, en cuyo Altar dezia Missa muchas vezes, donde deuò de recibir grandes fauores del Señor, porq̄ su asistencia dà à entender la conueniencia, q̄ su alma resia en la corporal vista de aquella tan perfecta copia de Christo N. bien, crucificado por nuestro amor. Iulian de Almenarez cant. 2. euenta vn milagro, que el Señor hizo por su hijo, en vna ocañon, que fue a orar ante su diuina Magestad, y hallò velando en su Capilla à vn pobre hombre tullido; compadeciõse el caritativo Padre de la affliccion de àquel proximo, y como se hallò en la casa del Padre de misericordias, le suplicò humildemente vísse de su paternal amor con aquella menesterosa criatura, que rendida à sus pies fegrados, pedia perdon de sus culpas, y absoluciõ de las penas q̄ padecia por ellas: à la oracion de N. B. P. se le juntò la del affigido, y ambas à dos llegaron al Tribunal de aquel amoroso Señor, q̄ atendia à los ansiosos afectos de los pretendientes, y como el vno era N. B. P. q̄ era el valido de su casa, apenas reconociò la suplica, quando librò el despacho en la perfecta salud de aquel pobre affigido; el qual soltãdo las maletas, en q̄ sustentaua sus impedidos miẽbros, diò saltos de placer, publicãdo à voces su misericordia, q̄ Dios auia obrado cõ el. Acudierõ los Religiosos à los clamores del fauorecido del Señor, certificarõse del hecho, y aueriguado el milagro, cãtaron el *Te Deũ laudamus*, en hazimieto de gracias al q̄ tan misericordioso es cõ sus criaturas, valiõse de la ocañon el tullido ya sano, y no quiso perderla, pues tomò el habito en aquel religiosissimo

Almen. l.
cant. 2.

Conuento, donde empleò la vida, y salud, que auia recibido milagrosamente del diuino Dador. Gozoso el Apostolico Padre, bañado de alegria de ver glorificado, y enfalçado el nombre del Señor, à quien aquella santa, y religiosa Comunidad, vertiendo el coraçon en lagrimas por los ojos, daua en alegres clamores gracias por los bienes recibidos: hizo lo mismo el siervo de Dios, y con profunda humildad, assegurò por dueño del milagro, la continua oracion de aquellos perfectos Religiosos, en cuya compañía alabaua al Señor, de cuya bondad se prometian milagros, y marauillas en su alma, pues era su criatura, y de su rebaño. Esta fue la primera seña (dizen Iulian de Armentarez, y Pedro de Mariz) que diò Dios à N. B. P. en lo publico, para que pudiesse esperar de su amor milagrosos efectos; y esta fue à mi ver la causa para que el siervo de Dios continuasse la asistencia delante de aquella prodigiosa Imagen, en la qual hallaua la Magestad de Dios hombre maltratada por su amor, pero reconocida Magestad: la humanidad herida, y afeada con denegridos cardenales; pero la hermosura en su punto, sin que la hiziesse sombra las llagas de su maltratado cuerpo: dolorido, y magestuoso, ajado, y galan, hermoso, y afeado; todo esto hallaua en aquella milagrosa copia, la qual le obligaua à asistirle con frecuencia, porque en su presencia gozaua consuelo, aliuio, y alegria en su fatigado aliento. Permitaseme, que breuemente toque la milagrosa inuencion desta prodigiosa Imagen, pues fue el crisol donde el coraçon de nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun se purificò en la fineza del amor

diuino.



CAPITVLO XI.

*De la milagrosa inuencion del Santo
Christo de Burgos.*

A Las faldas de los Pirineos, linea que diuide las Lises de Francia, de la Corona de España. A las vertientes del celebrado monte de Oca, tiene su asiento la illustre, y Coronada Ciudad de Burgos, de cuyos hijos ha tenido la Católica Corona tan gloriosos aplausos, como en Santidad, Armas, y Letras, lo pregonan las voces de los antiguos Anales. Fundaron esta nobilissima población don Diego Porcelos, Nuño Belchides su yerno, casado con Sulla Bella su hija; los quales por los años de ochocientos y ochenta, Reynando el Señor Rey don Alonso el Magno en Leon, y Asturias, de muchas Aldeas, que poblauan aquel distrito, formaron el asiento Real de la Corona de las dos Castillas, y la Corte de sus Reyes, fundando la Ciudad de Burgos, cuyos pies baxian Arlança, y Arlançon, dos celebrados rios, que por grandes se beben las aguas con los nombres de los demas, que fecundan sus contornos. En esta Ilustrissima Ciudad tuvieron sus casas, y asientos aquellos celeberrimos Heroes, que ya con la politica del sabio gouierno, ya con el valor, y buena fortuna en las armas, alargaron la Real jurisdiccion hasta la Sierra, que por Morena diuide la nieue de Castilla de la Andaluzia; Nuño Rasura, y Lain Caluo, acerados juezes de Castilla; el Conde Fernan Gonçalez, y el Cit Ruy D az, que enoblecieron el credito Español contra las Moissicas Lunas; y de vnos, y otros generosos troncos, se han fecundado tantas Coronas, lauros, como lo prueba toda la nobleza de Europa, originada destos illustres

tres Ciudadanos de la Ciudad de Burgos, en cuyo contorno apartado de sus muros, ay un sitio, ò valle, que se llamaua Semella, donde està fundado el Conuento de N.P.S. Agustin, el qual antiguamente, se nombrò San Andres: la antiguedad de su fundacion es mucha, y à mi ver es mas antigua, que la misma Ciudad, pues se halla noticia del Conuento ya en possession de nuestros Frayles, en los mismos tiempos de la fundacion de Burgos. El averiguar esta causa no es de mi argumento; solo dirè, que el Padre Fr. Geronimo Roman en sus Centurias trata deste Conuento por los años de ochocientos y setenta y quatro; y aunque algun Autor dà noticia de algun papel, en que señala el dia de su fundacion por los años de nouesiètos y quarenta, no se le deue dar credito, porque es noticia falsa, porque no haze demonstracion del instrumento. Lo que consta de todos los que escriuen historia, es, que el Bienaventurado Santo Domingo de Silos, que floreciò por los años de mil y treinta y quatro, Reynando el Señor Rey don Fernando, Primero deste nombre en Castilla, y Leon, se retirò a Burgos, porque fue desterrado del Conuento de San Millan, donde era Prelado, por causa de noauer consentido en vntirano pecho, que el señor de aquel distrito quiso impener: Vinose à Burgos, donde edificò vna celda, ò casilla, junto à nuestro Conuento de San Andres, en que viuiò algunos años en compania de nuestros santos Hermitaños; y puede ser, que con el mismo habito, obseruando la misma Regla de N.P.S. Agustin; porque consta de su asistancia en el Coro con los demas Hermitaños Religiosos, y si el Santo viuiera fuera, y apartado de nuestra Congregacion con diferente habito, y Regla, no continuara el Coro à Maitines con nuestros Religiosos; pero sea assi esto, ò no, el Santo por los años de mil y treinta y quatro, asistió, y viuiò en compania de los Religiosos de nuestro Conuento de S. Andres; que

que es gran alabança de mi Sagrada Religión, que no tuuiesse donde retirarse vn Santo perseguido, sino es al sosiego religioso de aquellos pobres Hermitaños, que apartados del trafago de los hombres, viuian vna vida mas diuina que humana. Esta fue, à mi ver, la causa porque Dios ha fauorecido tanto à aquel Religioso Conuento, hasta darle la copia de su humanidad sagrada, tan celebre en el mundo, por las maravillas, y milagros, que Dios ha obrado por ella. El año y dia en que este celestial tesoro vino à nuestro Conuento, no se sabe de cierto, porque la santa simplicidad de aquellos sieruos de Dios, mas cuidauan de darle gracias al Señor por los beneficios recibidos, que señalar dia, y año para los venideros, cuidauan de cumplir con Dios, y assi se olvidauan de memorias del mundo. La milagrosa inuencion desta santa Imagen, segun todos los Autores, fue de la manera que dirè.

Auia en la Ciudad de Burgos vn mercader, el qual entre los afanes de sus agencias, entretexia la memoria del seruicio de Dios. Era muy deuoto de nuestros santos Hermitaños, que viuian en el Conuento de S. Andres, porque los veía olvidados del mundo, y entregados à Dios en la oracion, y contemplacion, de lo qual fio el buen mercader el feliz despacho de sus negociaciones en vna larga jornada, que auia de hazer à Flandes: suplicòles à aquellos Apostolicos Varones, q̄ tomassen por su cuèta interceder con el Señor le dièsse buen viage, y dichoso suceso en su despacho, q̄ èl les seria agradecido, y les traeria vna prenda con q̄ adornassen su pobre Iglesia. Admitieron los sieruos de Dios el concierto del deuoto mercader, que fiado mas de las oraciones de nuestros Religiosos, que memorioso de su promesa: hizo su viage, y dando buelta à España, sin acordarse de lo que auia prometido, auiendo le todo felizmente sucedido en el trato de sus mercaderias; pero como la dadiua, que auia prometido,

particular fauor, que Dios queria hazer à sus sieruos, no gustò de fiarlo de la memoria, y voluntad de vn hombre; permitiò que se le olvidasse la promesa, aunque gozaua del beneficio de las oraciones de sus amigos: todo lo qual se lo diò à entender al deuoto, si olvidadizo mercader, el qual haziendo su viage le diò vn tan rezio temporal, que imaginaron èl, y todos los passageros, que era llegada la hora del acabar, porque la tempestad crecia por instantes, los animos, y gouerno de los del nauio faltaua por momentos; pero el Señor, que solo queria mostrarles su amor, ò su prouidencia con los acibares de la borrasca, la fofegò al tercero dia, en que vieron el Sol Padre de la alegria; fofegaronse las olas con sus luzes, con que dieron lugar à que los affigidos passageros diessen gracias à Dios, que los librò de tan gran peligro. En esta religiosa obligacion estauan ocupados los coraçones de los que venian de viage, quando la vista corporal les combidò à su curiosidad, à la aueriguacion de vn bulto, que nadaua sobre las aguas; echaron fuera el batel, y reconocieron, que era vna caxa, la qual subieron à la Plaça de Armas del nauio, donde la abrieron, y hallaron, que auia otra de vidrio, dentro de la qual venia la santa Imagen de Iesu Christo Redemptor nuestro muerto, cruzadas las manos al pecho, como si estuuiera en el sepulcro; la deuocion, y el espanto se hizieron à vna para celebrar la marauilla, que en los pechos de los que venian en el nauio, hizo tal efecto, que les sacò à los ojos el coraçon desecho en lagrimas de alegria, y ternura, viendo la Imagen de su Redemptor retratada tan al viuo entre las sombras de la muerte. En quien hizo mayor operacion este prodigio, fue en el olvidado mercader, que auergonçado de su ingrata memoria pagana en gozoso llanto la possession del celestial tesoro, con el qual se aseguraron todes de la prosperidad de su viage, como lo experimentaron hasta tomar puerto con toda fe-

ficidad. No fue el don de calidad, que solo à los nauegan-
 res, que le hallaron enriqueciò, fauor de Dios fue, que à
 todos alcançò, à los que venian en el nauio, à los que re-
 currieron en el Puerto à ver el prodigio, à los que en el
 camino hasta Burgos se valian de la virtud de su original,
 à todos diò salud, à todos fauoreciò, porque era bien da-
 do de la mano del Señor, que murió por la salud de to-
 dos. Con la fama de los prodigiosos milagros, que Dios
 hazia por su Imagen, llegó à Burgos el mercader, que sin
 apearle en su casa, fue al Conuento de San Agustín, a cu-
 yos Religiosos hijos auia prometido vna dadiua, la qual
 tomó Dios por su cuenta el preuenirla, para ilustrar el
 Conuento, donde sus sieruos le venerauan, y seruian. En-
 tregò el mercader la Imagen de nuestro Salvador, de la
 misma manera que la auia hallado en la mar; recibieronla
 nuestros Santos Hermanos postrados por tierra con pro-
 funda humildad, dando gracias al Señor, que les auia fa-
 uorecido con su copia tan al vino. Cantaron el *Te Deum*
laudamus, y con santa, y soberana armonia ofrecieron al
 Señor sus rendidos coraçones, en retorno de la merced
 que les auia hecho. Quedaron, à mi ver, suspensos los hu-
 mildes sieruos del Señor con la preciosa joya que posse-
 ian, con la qual, aunque se hallauan ricos de los bienes del
 Cielo, su Apostolica pobreza se congoxaua, de que le stal-
 tauan los bienes de la tierra, para que aquella prenda ce-
 lestial estuuiesse en su casa con la Magestad, y a lorno, que
 deuia la tierra al Cielo. A esto se juntaua otra no menor
 congoxa, y era, que pues el Señor auia sido seruido de fa-
 uorecer aquella humilde Comunidad con la copia de su
 original sagrado, la qual estaua en disposicion, que no to-
 dos podian gozar de su vista, pues se mostraua en vn se-
 pulcro de vidrio; pero a todo recurrio el diuino dador,
 inspirandoles, ò reuelandoles à aquellos venerables Her-
 mitaños, à que facassen su diuina copia de la caja en e-

venia, y la colocassen en vna Cruz; assi se hizo, en que se vieron los amorosos coraçones de aquellos sus sieruos, crucificar à Christo à quien amauan, ponerle en vna Cruz los tiernos pechos que le adorauan, repetir la cuenta memoria de clauarle en vn madero; pero sin la costa amarga de su sangre, sino con el caudal de tiernas, y amorosas lagrimas de sus sieruos, que deshechos en llanto de deuotion gozosa, le dauan gracias al Redemptor por los beneficios recibidos. Apenas viò el salvador colocada su Imagen por manos de sus amigos, en el trono de su Cruz, quando como Rey, que se ve en possession de su mando, dispensa honores, y mercedes à todos los menesterosos, que llegan à su Tribunal con la suplica de su congoxa. El señor Obispo, que en aquel tiempo era, y su venerable Cabildo, ò con tanta embidia, ò con religioso zelo, repararon, meuidos de los prodigios, que Dios hazia por su Imagen, en que estaua con poca decencia entre la santa pobreza de aquellos Hermitaños verdaderos hijos de N.P.S. Agustin; y como el poder en la tierra, es el que apetece llevar tras si aun à todo lo del Cielo, el señor Obispo, y su religioso Cabildo, con el Catolico zelo de que aquella santa Imagen fuesse venerada con la grandeza, y magestad possible, la procuraron para su santa Iglesia, y lo configuieron, despojando à nuestros pobres Religiosos del tesoro, que el Señor milagrosamente les auia dado, que fue lo mismo, que arrancarles los coraçones à aquellos sieruos de Dios; porque llevarles la copia del original à quien seruian, fue robarles la vida de sus ojos; porque como amauan à Christo en su original, y copia, los que los despojaron de su Imagen, tras ella les arrebaron sus amorosos afectos, que impacientes de la perdida, lo recuxeron à pleito, el qual sentencio el señor Obispo, a prueba de milagro; mandò que se pudiesse la prodigiota Imagen en la misma caxa donde fue hallada, y que

la

la cargassen en vna azemila, la qual caminasse vendados
 los ojos, de parte señalada apartada del lugar, y que a-
 donde fuesse à parar fuesse suya la prenda; hizose as-
 si, y como Dios era el que guiava la bastarda bestia,
 fue sin tropezar al Conuento de San Agustín; pero no
 les aprouechò à nuestros Santos Hermanos, para que
 sin controuersia gozassen el tesoro de que los auian
 despojado. Otra vez boluì el Señor Obispo, y su
 deuoto Cabildo à lleuarse à su Santa Iglesia el Santo
 Christo del Conuento de San Agustín, cuyos hijos ne-
 gociaron con Dios, que se les restituysse su Copia, y
 como era esta su voluntad, hizo milagros, y maravi-
 llas por dar gusto à sus sieruos; los quales al tiempo
 que estauan en el Coro à media noche à Maytines ala-
 bando al Señor, oyeron, que se tocauan las campanas
 con alegre, y sonora armonia, y que se abrieron las
 puertas de la Iglesia, por donde vieron, que entraba la
 prenda amada, el tesoro de que los auian despojado,
 la Imagen del Santo Christo, que dexando la Iglesia
 Mayor con Magestad, se vino à la pobreza de la Iglesia
 de los Hermanos de nuestro Padre San Agustín, y se
 fue à su Capilla, donde hasta oy està venerado de los
 Fieles. Esta prodigiosa fineza del amor de Christo con
 nuestros Frayles, cuenta el Padre Fray Juan de Mose-
 llar, en el Protocolo que hizo de aquel Conuento, auien-
 do visto todas sus escrituras. Y en prueba deste milagro,
 añade el dicho Padre estas palabras: *En conformidad de
 esta verdad, certifico, y doy fe, que en la pared del angu-
 lo del Santo Christo, en que oy està pintado el milagro de la
 langosta, que sucediò el año pasado de 1628. vi pintado
 el primer milagro en dicha pared en esta forma. Vna
 Imagen del Santissimo Crucifixo crucificado en la Cruz,
 rodeado de Religiosos, reuestido el Presbte, y los Acob-
 tos con sus ciriales, y otros Religiosos acompañándolos; y*

de la otra parte, que llegauan à adorar la Imagen, el Obispo, y Clero, con Cruz, y Ministros reueltidos, y luego muchos seglares todos descalços, y al pie de la dicha historia vn letrado, que la referia. A esta prodigiosa demonstracion, correspondiò el señor Obispo, y su Cabildo con allanarse rendidos a la conocida voluntad de Dios: ayunò vn dia todo el pueblo, y al otro, vino el señor Obispo con todo el Clero, y el pueblo, à dar gracias al Santo Christo de auerles dado à entender su voluntad con tan prodigiosa maravilla, la qual con toda breuedad he relatado, para que alabemos à Dios, que tan fauorecedor es de sus siervos.

CAPITULO XII.

De la admirable Arquitectura del Cuerpo de la Imagen del Santo Christo de Burgos, que esta en el Conuento de N. P. S.

Agustin.

A Vista de las milagrosas circunstancias de la inuencion desta sagrada Imagen, algunos Autores, que tratan deste punto, le dan por Artifice de su maravillosa fabrica, al noble, y justo varon Nicodemus, que lleuado de su fee viua, y de su piedad religiosa, alcanço licencia de Pilatos para baxar de la Cruz al Redemptor del mundo, y sepultarle, como lo dicen los Sagrados Textos. Giraldo Arimino, Cardenal del Apostolico Colegio, Lucio Siculo, Iuan Butero, volum. 1. lib. 1. de Europa Titul. de Castilla la Nueva, y Vieja, Lorenzo de Añaya, lib. 1. de la fabrica del mundo; todos entienden, que esta prodigiosa Imagen es echura de Nicodemus, y de su cui-

dadoso zelo, pretendiente de trasladar en la copia el original, que en sus brazos baxò de la Cruz. La prueba que traen, para que esta santa Imagen sea fabrica de Nicodemus, no es otra, que probar, que el santo Varon en el tiempo que estubo retirado de la rabiosa furia de los Judios, en casa de su tio Gamaliel, que vivia apartado de la Ciudad, fabricò algunas Imagenes de Christo Redemptor nuestro, para que gozasse el mundo verdadero el traslado verdadero del original, que le redimiò con su sangre. Vna dellas es la Imagen de Baruth en Siria, de quita el Prelado Athanasio trata de su maravillosa invencion, milagros, y prodigios, que Dios obrò en ella, para manifestar la verdad de su Fè Catolica. El Concilio segundo Nifeno lo autorizò todo, action. 4. De que trata Surio de vitis Sanctorum, tom. 6. die 10. Nouemb. El Cardinal Baronio, tom. 9. anno Domini 787. Guillermo Durando, lib. 6. cap. 6. de Ecclesiarum dedicat. Stephano Durante de ritibus Ecclesiæ, lib. 1. c. 5. Iacobus de Voragine in fine, Maiolus en el tratado de imaginibus, cent. 1. c. 6. y otros, q̄ todos prueban era aquella prodigiota Imagen fabrica del santo Varon Nicodemus, el qual por sus manos hizo algunas: Vna dellas quier en los Autores arriba citados, que sea la Imagen del Santo Christo, q̄ esta en el Conuento de S. Agustin N. P. de Burgos, con cuyo tenor nome cõforno, porque la razon que dan para que sea vna de aquellas, que fabricò Nicodemus, no es otra mas que la de Baruth es suya, y èl hizo otras; luego vna dellas es la de S. Agustin de Bùrgos; no es buena la consecuencia, au que se prueba, que la de Baruth es obra de Nicodemus, porque en la de Baruth prueban bastantemente con la tradicion de vnos en otros, hasta la manifestacion de aquel prodigioso milagro de la sangre del costado, que arrojò al golpe de la judayca rabia de los que vivian en Baruth, pero en la Imagen de nuestro Conuento, no ay mas prue-

ba, para que se parezca à la de Baruth, que lo milagroso fuyo, y esto en todas las Imagenes de Christo nuestro bié lo fuele auer, sin ser de manos de Nicodemus. La Imagen del Santo Christo de nuestro Conuento de Burgos, fue hallada en la mar, en que concuerdan todos, sin que aya Autor, que pueda dezir de adonde vino à aquel parage, ni memoria de que huuiesse en otra parte del mundo otra Imagen, que se pareciesse à esta, ni la ay. La de Luca en Italia se tiene por constante ser obra de Nicodemus, porque es tradicion de vnos en otros, y lo comprueban con testimonios antiquissimos; pero la santa Imagen, que esta en nuestro Conuento de Burgos, no ay principio de que se pueda congeturar, ni le puede auer de adonde pudo venir, ni de quien fue su Artifice. Con que se prueba, en mi sentir, que su fabrica es milagrosa, no es echura de manos de hombres, sino don de Dios obrado por los Angeles, Arquitectura es fuera de la esfera humana, como se verá en la breue relacion, que aqui pondré, sacada de vnahistoria, que el Prior, y Frayles del Conuento de San Agustín nuestro Padre de Burgos sacaron à luz el año de 1574. la qual dedicaron al Principe Don Felipe, que despues fue el Señor Rey Felipe Segundo; y la experiencia de los que la hemos visto, y tocado, nos enseña no ser su echura, y materia obra sujeta al arte humana; del Cielo vino, y los Angeles la fabricaron; que no es la primera (segun mi sentir, y de muchos Autores) que ha dado el Cielo à la tierra para el bien de los hombres. Iorge Codino Coropalata de officijs, & officialibus magnæ Ecclesiæ, & Aulae Constantinapolitanae, trae vn tratado de imaginibus non manufactis, cuyo Autor es el Padre Iacobo Grelsero, de la Compania de Iesus, donde prueba de tres Imagenes, que venera la Iglesia Catolica, que no son fabrica de hombres, sino arquitectura de Angeles. la vna es la Imagen

de Christo nuestro bien de Edefa, Ciudad en Mesopotamia, à cuyo Rey Abagaro, por la fee que tuvo en Christo Redemptor nuestro, y deseo de ver su sacrosanta humanidad, dispuso la prouidencia diuina, que gozasse la possession de vna copia de aquel original sagrado, à quien adorò por fee. La otra es la de Camuliano, Ciudad en Capadocia, la qual fue traída à Constantinopla, por la qual hizo Dios grandes milagros, y en la perfecucion de las imagenes padeciò esta naufragio. La tercera, es la Santa Veronica de Iaen, que es tan celebre en España; y por prenda del Cielo tambien podremos poner la Cruz de Carauaca, que està autorizada en España, como la de Iaen de la Iglesia Catolica con Bulas Pontificias, de que à todos nos consta; y de las dos Imagenes de Edefa, y Camuliano, en la Iglesia Griega las aplaudian con particulares festiuidades en el discurso del año, aprobando no ser prendas humanas, sino dadiuas de arquitectura diuina: con que avèrmos probado, que no solo esta echura de la Imagen del Santo Christo de Burgos, es fabrica de los Angeles, sino que ay otras, que la ha aprobado la Iglesia, que su artifice ha sido el Cielo, y no la tierra. Faltanos aora para confirmar mi sentimiento, la relacion autentica de la admirable composicion de aquella prodigiosa Imagen, en que se conocerà, que su contextura no puede ser por artificio humano. De todo lo qual, y de sus milagros, se hizo informacion juridica el año de 1454. por mandado del Señor Rey Don Iuan el Segundo, siendo Obispo de aquella Santa Iglesia Don Alonso de Cartagena, y Canonigo nuestro Beato Padre Fray Iuan de Sabagun; y es muy verisimil, que trabajasse el Santo en esta informacion, pues fue en tiempo, que asistia en casa del Señor Obispo; el qual por su misma persona hizo la averiguacion, asistiendole dos Notarios, cuyos nombres son Pedro Rodriguez de Gujero, y Pedro

Hernandez; y por parte del Rey, Pedro Martinez de Se-
gouia Escriuano Real, y todo consta por Bula, que se guar-
da en el archivo del dicho Conuento, firmada del señor
Obispo don Alonso de Cartagena, y de los Notarios, y
Escriuano Real.

Estran admirable la fabrica con que aquella sagrada
Copia demuestra ser verdadera, de aquel sacrosanto ori-
ginal Chritto Redemptor nuestro, que afirma el Autor de
la historia del Santo Crucifixo (como testigo de vista, co-
mo lo podemos ser todos los que hemos asistido en aque-
lla religiosa Comunidad) que admira de manera su mila-
grofa composicion à todos los que con deuota atencion
asisten à aquella prodigiosa Imagen, que sin embarazo
creen ser aquella verdadera Copia de su original; porque
representa con tan viuas demonstraciones ser aquella su
sagrada humanidad, que no dà lugar à que aya mayor per-
feccion en lo representado; porque las llagas de pies, y
manos, y costado, los verdugos de los açores, los golpes,
que rabiosamente le dieron, y al fin toda aquella marabi-
llosa compostura, està tan al viuo retratada, y con tan las-
timoso estrago, que parece, que en aquella misma hora fue
la en que padeciò por los hombres.

Tiene vn aspecto tan representatiuo del proprio de Je-
su Christo nuestro bien, que el gran Capitan Gonçalo
Fernandez de Cordoua, deseando gozar sus particulares
perfecciones de mas cerca, que la ordinaria, de que todos
participã, importunò al Prior, y Religiosos, que por aquel
tiempo viuiã en aquella Casa de Dios, le dieffen lugar
para cumplir su deuota pretension: concediòselo el Prior,
mandando traer las gradas con que los Sacristanes tratan
de la limpieza de aquel Santuario, por las quales subió el
gran Capitan, y quando ya se viò en distancia proporcio-
nada a su deseo, leuantò los ojos, y los puso en su diuina
Majestad, y fue tan grande la con que le pareció, que le

atendio, que juzgo, que era la misma del Hijo de Dios clauado en vna Cruz, à cuyo asombro temblò aquel inuencible coraçon, que saltado del reuerencial temor, se retinò con passos acelerados, y medrosos, diziendo: *No queramos tentar à Dios, baxemonos*, que al mas alenrado coraçon de la tierra, haze temblar el menor amago celeste.

Aunque su sagrada Cabeça està muy inclinada sobre el lado derecho, es su fabrica tan marauillosa, y con tan admirable artificio hecha, que à todas partes la mueuen, como sucede à qualquier cuerpo humano, y del mismo modo son braços, y piernas, y las demas junturas del cuerpo, con tan natural propiedad, que la Reyna doña Isabel, queriendo, como Reyna, adelantarse à los demas en todo, pretendiò quitarle vn clauo de los con que la prodigiola Imagen està clauada en aquel santo Madero; asistió muy de cerca la Católica Reyna à la accion, y al tiempo que desprendieron el clauo de la mano, à que estaua asido, se dexò caer el brazo con tan rara igualdad, y peso, como si fuera de vn cuerpo recién muerto, à que se le siguiò vn delmayo à la de esta Reyna, causado del espanto, que la juzgaron por muerta muchas horas; pero a las suplicas de aquella santa Comunidad la boluio Dios en su acuerdo con perfecta salud, la qual empleò todos los dias de su vida en seruicio del Santo Christo, y le embiò luego vn Terno de brocado, para memoria deste suceso, que no olvido jamás, pues siempre fauoreció aquella santa Casa, assegurando sus preteniones con Dios por medio de aquella su prodigiola Imagen.

El tacto de aquella milagrosa materia, de que està fabricado, es tan tratable à lo natural, que si se ponen el dedo se hunde, como si fuera carne mortal. El pelo de la cabeza, y barba, es tan hijo de aquella materia, que cada pelo està de por sí, con tanta igualdad, y tan conforme à la

naturaleza humana, que admira. Las viñas con tal disposición están açadas, y fabricadas, que muchos entendimientos mas que vulgares, han imaginado que le crecían, y lo mismo han entendido algunos del pelo: y no me admiro que así lo pensassen, porque son tan maravillosas, y tan fuera del arte natural sus perfecciones, que junto con la Fè de la omnipotencia divina, puede la deuocion imaginar imposibles. Vnos pañetes de lino tiene, que parece fueron puestos quando la Imagen se colocò, y siendo tan grande su antigüedad, están oy enteros, y sin corrupcion alguna, como si fueran de materia incorruptible. Vna maravilla sucede con la materia de que están compuestos los pies de aquella milagrosa Imagen, y es, que auiendo tantos años, que los Religiosos de aquella santa Casa, están passando agua por el clauo de los pies del Santo Christo, para dar a los enfermos, con que Dios ha obrado tantos milagros, ni están desluzidos los pies, ni corrompidos, y como si fueran de carne humana, dan a entender, que son lauados con aquellas prodigiosas aguas. Vn dedo de vn pie le arrancò con los dientes vn personaje Eclesiastico Francès de gran calidad, y no obstante, que se ha visto la cissura, no se conoce la materia de que es fabricado; dicen que en Francia está este dedo, y que haze Dios grandes milagros por su veneracion. Otras muchas perfecciones admirables tiene la santa Imagen, dignas de mas larga leccion, para consuelo, y admiracion de los hombres, que tanto deuè al amor de Christo nuestro bien, cuya Imagen, segun mi sentir, es fabricada por manos de Angeles, y no de hombres, esta es la que está en nuestro Conuento de Burgos; lo qual se comprueba, con que se hallò en la mar con las maravillosas perfecciones, que he dicho, sin que pueda auer tradicion, ni testimonio para probarmas, que ser en todo miraculosa. Los milagros que ha hecho Dios, y haze en veneracion

del
ca,
cip
gr
de
ilu
de
re
bi
ci
p
p

2

de esta santa Imagen, son infinitos: la Infanta Doña Blanca, nieta del Rey Don Alfonso el Sabio, fue la que diò principio à la ampliacion del Conuento, en hazimiento de gracias de la salud que cobrò milagrosamente de mano de Dios, à deuocion desta santa Imagen, la qual Dios ha ilustrado con prodigios en Principes, en Reyes, y en todo genero de gente, que con deuoto afecto le ha pedido remedio para sus neccsidades, cuya narracion toca à libro particular; y à mi solo el auer hecho esta breue relacion, para que estampemos en la memoria su deuocion, para aliuio de nuestras penas, y para dar gracias à Dios por los bienes recibidos.

CAPITULO XIII.

Dexa N. B. P. Fr. Iuan de Sabagun à Burgos, y và à Salamanca por diuina vocacion.

Con la continua asistencia, que N. B. P. Fr. Iuan de Sabagun tenia ante la prodigiosa Imagen de Christo nuestro bien (que como he dicho, està en nuestro Conuento de Burgos) crecia en su coraçon la llama del amor diuino, porque como los ojos son correos de los amantes, auisauan a su alma las prendas milagrosas de la Imagen de su esposo, que consideradas de su afecto, ardián sus potencias en la fragua deleitable de su vista, que qual ambiciosa mariposa auna con su voluntad, anhelauan por entrañarse en la hoguera fogosa del cariño. Viuia el perfecto Varon en la borrascosa mar del mundo con gran consaelo, porque le auia dexado por la Euangelica pobreza, con q̄ todo se daua a Dios, en quien hallaua abundancia con sazón, adegna sin azar, y descanso, sin mas cuidado, que el de in-

decer al que le obligaua à hazer el viage, assegurando, que quedaua èl por substituto, siendo Padre de los pobres, que dexaua. Saliò al fin de Burgos el sieruo de Dios, de quien fue arrebatado para remediar la necesidad que padecia Salamanca; como otro Abacuc, que fue lleuado de vn cabello para socorrer à Daniel, que se hallaua cercado de leones. Llegò el Apostolico caminante à Salamãca, donde à vista de sus altas, y vistosas torres, llorò su lastimoso estrago, pidiendo à Dios socorro para su estimada prenda la Vniuersidad de Salamanca, en cuyas aulas se han criado, y criari las preciosas piedras para la muralla de su Iglesia, las fuertes armas de las letras para la defensa de su Fè, las columnas valientes de los sabios, en cuyos ombros de virtudes, y letras se sustenta el noble omenage de su escuela. Esta (dize el señor Arçobispo Antolinez) que fue la causa porque Dios lleuò à Salamanca a su sieruo, porque no quiso fiar de otro, materia, en que estaua empeñado el amor, y honra del mismo Dios, a quien deue mi Religion Sagrada este cuidado, entre muchos, que ha tenido de ennoblecirla: y la Vniuersidad de Salamanca perpetua memoria para darle gracias, por auerle embiado vn Maestro, Angel de paz, como N. B. P. Fr. Iuan de Sabagun, que con su Apostolico zelo reduxo à pacifica possession la felicidad domestica, que el Demonio con ciuiles guerras euia barajado.

Entrò el sieruo del Señor en la Ciudad de Salamanca, en la qual hallò, que siendo Republica, en cuya escuela se enseñaua sabiduria, por el odio, y rencor de dos linages nobles, Monroyes, y Mançanos, se auia buuelto pueblo de locos, ò lugar de insensatos, pues embriagados del duelo (que llama el mundo) se quitauan las vidas vnos a otros, como si fueran enemigos de diferente ley, y no vecinos de vna Ciudad, marcados con la sangre de Christo nueu. o bien, En dos vandos hallò diuididos los Ciudadanos.

nos, que al golpe de las campanas de San Benito, y Santo Tomè, se juntauan para quitarse las vidas, sobre qual de los dos vandos era mas loco; que aun para el mundo (si lo miramos bien) todo lo que es duelo (aun quando no fuera ofensa de Dios) es descredito del juizio, y menoscabo del saber. Era tan grande su diabolica embriaguez, que los hombres con las armas, y las mugeres con las lenguas, peleauan sin per donar vida, ni honra, desde el mas humilde plebeyo, hasta la mas leuantada garçota de la nobleza. El Rey Enrique Tercero, y Don Iuan el Segundo, y Enrique Quarto, en cuyos gouiernos sucedieron estos sangrientos vandos, embiaron Ministros de justicia, para que apaciguassen la Ciudad, ò con maña, ò con rigor; muchos Grandes de Castilla lo procuraron por sus mismas personas; pero todo fue en vano, porque el odio se auia hecho naturaleza, los vandos se alimentauan de la sangre de sus contrarios, el pueblo vanderizado viuia de insultos, robos, y desafueros, con tan gran descaro, que no auia lugar seguro, sino lo assegurauan las armas, las quales ya rendidas, ò ya triunfantes, traian en sangrienta confusion à aquella nobilissima Ciudad; de la qual compadecida la diuina clemencia, la socorriò en su mayor tribulacion con su siervo, para que con su palabra, y Apòstolico zelo reduxesse a sus vezinos a vida pacifica, olvidando el duelo de la tierra por la obediencia de la ley de Christo. Congoxòse el Euangelico Padre de ver la miseria de sus proximos, empenhada en su mayor desgracia; y como el coraçon del justo es muy parecido al de Dios, procurò poner al punto los medios para remediar el lastimoso estrago, que el diabolico furor amenazaua; que si vna dilatada Monarquia fenece à manos de ciuiles encuentros, que fin tendria vna Ciudad, donde se auia hecho honra, y prouecho la vengança del enemigo? Con este conocimiento tratò con gran cuidado el siervo de Dios

de

de
Ciu
bra
toli
mig
got
fon
dac
fue
qu
lo,
ho
cle
de
el
fia
do
del
Eu
lio
Co
Ec
la
qu
ua
Iu
ar
no
de
g
de
C
le
lo

de introducir la paz entre las sangrientas armas de los Ciudadanos, para cuyo efecto se valiò de la diuina palabra, que fue executiuo rayo, que por medio de su Apostolico zelo, arruynò las mas valientes fuerças, que el enemigo del sosiego auia fundado en la tierra de los coraçones de los hombres. Començò à predicar N. B. P. y al sonido del Euangelico clamor, atendieron todos los Ciudadanos, admirados, como si despertaran de vn profundo sueño: gustaron de la doctrina, y seguian al Predicador, el qual alegre del buen principio, que auia efectuado su zelo, diò gracias al Señor, porque aunque las culpas de los hombres claman por que olvidasse al peccador, era tal su clemencia, que dexaua el rigor de su justicia, y cuidaua de los hombres, como Padre de misericordia. Continuò el gran Varon su Apostolico zelo, predicando en las Iglesias, en las plaças, en las calles, y en todos los lugares, donde le parecia, que podia lograr el fruto de la paz, que deseaua. Incitados los Ciudadanos de la verdad de su Euangelica doctrina, y mouidos de los interiores auxilios con que el Señor los ayudaua, se dezian vnos à otros: Como dize el Padre Roman en la 2. parte de la Historia Eclesiastica de España: *De adonde vino este Predicador de la verdad? De Dios embia lo para nuestra salud, y para que reforme nuestros caminos torcidos, por donde andauamos perdidos, y nos lleuan à gran prisa à la perdicion?* Iulian de Almendarez cantico octauo, llegando con la armonia acostumbra da de su canto à este lugar, dà la norabuena à la Ciudad de Salamanca del buen sucesso, de que se puede assegurar, pues el B. P. Fr. Iuan de Sahagun lo ha tomado por su cuenta en el nòbre de Dios, de reddezir al pacifico sosiego los obstinados coraçones de sus Ciudadanos, à los quales ha mouido ya con amorosa violencia al llàro del arrepentimieto de su locura, pero (ò dolor!) aunq̃ reconocidos, puede mas el duelo humano q̃ a

Roman
2. p.

Almend
canti. 8.

verdad diuina, admirada de los hombres. Permanecen los Ciudadanos en su odiosa obstinacion, pero no desfalla el fiero de Dios, para que se vean las fuerzas de la gracia, que donde el vicio mas campea, triunfa la virtud con mayor gloria. La causa de tan lastimoso estrago diremos en otro lugar, para que se vea los males, que ocasiona el duelo en las Republicas Christianas.

CAPITULO XIV.

Entra en el Colegio Viejo de San Bartolomé nuestro Beato Padre.

Incitado del fuego de la ardiente caridad, que viuia en su pecho, se empeñaba el zelo Apostolico de N. B. P. y como las ocasiones de los sangrientos vandos, eran tan continuas, por el insaciable calor de la sedicion del duelo, cada instante le obligauan à su inflamado coraçon del amor del proximo, à que pagasse en lagrimas de congoxa delante de Dios, las continuas, y rabiosas culpas de los Ciudadanos de aquella Republica, cuya paz auia tomado por su cuenta. Consolauale el Señor con inspirarle à que insistiese en su vocacion; porque asistencias de la bondad diuina, conuerten al mas terco pecador. Con este diuino consuelo se alentaba el Euangelico Varon, que sin dar treguas al trabajo, y con el continuo afan, se aseguraua, que con la ayuda del Señor auia de desterrar de aquella nobilissima Ciudad los sangrientos vandos, que la tenian en lastimosa confusion, y fundar con suma felicidad la alegre, y dichosa monarquia del sosiego, para cuyo efecto no perdia sazón, ni tiempo, porque todo lo empleaua en seruicio de la agencia, que Dios le auia encargado. La oracion era continua; el clamor de su Euangelica doc-

tri-

trina, muy ordinario, y con tales palabras, y tal espíritu, persuadia la paz a aquellos conuimazes coraçones, que no auia ninguno, que en lo secreto de su pecho, no se mouiesse a abraçar el partido, que de parte de Dios les intimaua el Apostolico Padre. En su cara (dizen los Autores, que escriu en su vida) veian los tercios Ciudadanos vna magestad tan notable, que por mas que la colera los incitasse à la vengança, la presencia del venerable Predicador los obligaua à veneracion, y respeto; que mucho si traia à Dios en su alma, que se assomaua à su rostro, para acreditar la doctrina de su siervo. Hecho vn pesquisidor andaua el santo Varon, acechando las trazas, que inuentaua el odio para la vengança, y como tenia de su parte al Señor, que todo lo sabe, y se lo comunicaua, para el bien de aquella lastimosa Republica, no auia faccion, que sollicitasse el rencor, que la prudente caridad de N. B. P. no procurasse remediar. Vn medio como muy raro, en el qual se conocera la valentia de su zelo. En sabiendo, que alguna de las cabeças, que sustentauan los vandos, se preuenia para la execucion de algun sangriento estrago de su dælo, mandaua, que le lleuassen el pulpito, y se le pusiesse enfrente de la puerta del ducalita, adonde predicaua con tanto seruor, que le obligaua al tal personage à desistir de su determinacion; y muchos auergonçados cõ la Apostolica reprehension, se retirauan à los lugares comarcanos, y procurauan apartarse de la comunicacion de los demas; y asì todos viendo los milagrosos efectos, que la palabra de Dios auia hecho por medio del zelo de su siervo, dauan ya señas de que tendria pacifico termino aquella peligrosa borrasca, en la qual era piloro de la combatida nue de la Ciudad de Salamanca N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, en quien fiauuan todos sus ansiego, y se prometian lo auia de lleuar al puerto seguro de la paz. De este tienpo, en que la zelosa valentia del Varon de Dios

daua tan señalada de nobles, y plebeyos, era aun niño a aquel Gigante, que auia de ser Castillo de la Fè, propugnaculo de la Religion Christiana, escuela de recta administracion de justicia, y seminario politico para el gouerno de la Corona del Orbe. El Colegio Viejo de San Bartolome, cuyos cimientos con fabrica, leyes, y rentas, fundò, y ennobleció a aquel Ilustrissimo Varon, de quien viuirà la memoria para siempre, el magnifico señor Don Diego de Añ. ya y Maldonado, Arçobispo dignissimo de Sevilla; el qual desde los años de 1400. que diò principio à su piadoso, y noble zelo, no descansò hasta ponerle en perfeccion con Constituciones, con Bulas Pontificias de Benedicto XIII. y de la Santidad de Martino V. que confirman la fundacion del Colegio, como lo aize la erudita, y docta pluma de Don Francisco Ruiz de Vergara y Alava, Colegial deste insigne Colegio, Cavallero del Abito de Santiago, del Consejo Supremo de Iusticia, en la vida que escriuio de su Fundador, y de los excelentes Varones, que ha eado à la tabla del mundo, aquel nobilissimo Seminario de virtud, y letras. Era aun de menor edad este muro de la Fè (como le llamaua su Fundador) quando N. B.P. con la espada de la palabra de Dios, defendia la Corona de la paz, que el Señor auia establecido en el mundo con su sangre; y como el Rector, y Colegiales del Colegio de San Bartolome auian bebido el animo, y zelo de su Ilustrissimo Dueño, deseauan entrar en el numero de su compañia, à Varones tan excelentes, que aun siendo niña su madre, se pudieffe gloriar de la nobleza heroyca de sus hijos.

Sucedio, que nuestro Apostolico Padre fuesse à predicar el dia de San Sebastian à su Parroquia, que està junto al Colegio, y fue el Sermon predicado con tan valiente espiritu, y con palabras tan llenas del amor de Dios, que yuia en su alma, que quedaron los oyentes suspensos con

la admiracion, turbados con el mouimiento interior, y alegres de ver, que poseian por Padre, por Maestro, à vn Varon tan soberano, que era dueño de sus coraçones, al menor reclamo de su voz. Codiciaron el Rector, y Colegiales entrar en su casa à esta planta sagrada, para que fecundasse, y ennoblesciese aquel plantel illustre, que començaua à dar frutos de Purpuras, Coronas, y lauros à la tierra; pero como conocian su profunda humildad, temieron la repulsa; porque aunque la nobleza humana es intrepida, la humildad religiosa la atemoriza. No obstante, su deseo buscò medios, para con maña, y traza aficionar à aquel noble coraçon, à que gustasse de su compañía. Buscaronle en su humilde, y pobre casa, con que le obligaron à que se entrasse por la suya; porque aunque la virtud modesta es retirada, sabe muy bien cumplir con las leyes de la urbanidad humana. Con esta traza trataron de mas cerca al seruo de Dios, el qual como sus prendas eran tan amables, ò ya por la virtud, ò ya por lo auentajado de sus letras, si de lexos se auia llevado las voluntades del Rector, y Colegiales, con el trato les robò los coraçones, porque sus palabras eran religiosas, y graues, su conuersacion dulce, sentenciosa, y honesta, sus noticias grandes, su ingenio milagroso, su doctrina llena del zelo de la salvaciõ de las almas; y al fin su espiritu pobre, renunciador de todo lo del mundo, y que solo trataua de cumplir la voluntad del Señor. Este conocimiento los picò mas al Rector, y Colegiales, para agenciar à que tomase su Beca, y ilustrasse con sus heroycas virtudes, y letras aquel Erario de Varones clarissimos. Dieronle à entender sus santas, y prudentes leyes, y como el famoso Varon, todo su anhelo era aspirar à mayor perfecciõ; apenas reconociò la ajustada, y sabia constitucion del Colegio, quando diò el si, q̄ pretendian, q̄ para todos los de aquel Seminario de virtud y letras, fue de gran consuelo, porq̄ lleuauan à su casa

Pedro de
Mariz
cap. 16.
fol. 34.

el Padre, el Maestro de toda aquella Católica Republica. Fue electo, y tomó la Beca de Capellan de adentro en veinte y cinco de Enero del año de 1450. como lo dicen el Cardenal Antoniano, el Venerable Fr. Alófo de Orozco, el señor Arçobispo de Santiago D. Fr. Agustín Antolinez, Don Juan de Tamayo en su Martyrologio Español, y otros muchos, y el memorial antiguo del Colegio lo testifica, el qual dize así: *Juan de Sabagun Canonista, fue electo en esta santa Casa, año de 1450. en 25. de Enero, fue Capellan de adentro: y aunque los Capellanes de adentro, ni fuera, no se acostumbra à escribir en esta Coronica de los Colegiales; pero este Varon de Dios, por su santidad, fue cosa conueniente, y razonable, que fuesse escrito en este Catalogo; porque estees aquel verdadero Israelita, en el qual no se ballò engañò, quien por su bondad, y honestidad de su vida, y por la entereza de sus costumbres, fue elegido por Capellan de adentro.* Así lo trae à la letra Don Francisco de Vergara, fol. 109. Y a mi ver, ò el que escriuiò el memorial errò el numero del año, que es facil, ò los que le trasladaron se descuidaron, porque la cuenta es llana, porque el Santo nació el año de 1430. como consta de vn letrado, que està en su sepulcro, como ya dexo dicho en el capitulo segundo. Ordenòse de Miffa en Burgos, donde estuuò algun tiempo. Vino à Salamanca, donde passaron algunos dias para ser conocido, y entrar en el Colegio. El Santo viuiò en la Religion diez y seis años, lo qual consta por su profefsion, y por vna memoria, que dexò de su letra, que està oy en el Conuento de S. Agustín N. P. de Salamanca; murió el año de 1479. de edad de quarenta y nueue años: viuiò en Salamanca nueue años poco mas en el Colegio, y fuera del, antes de entrar en la Religion, que todo consta. Con que sacada la cuenta, no viene bien que entrasse en el Colegio el año de 1450. sino mas años adelante, porque se ordenò en Burgos: demosle que fuesse de veinte y dos años, y q̄

el señor Obispo conociendo la virtud, y prendas de N.B.P. dispusiese se ordenasse deste tiempo, y treinta años que iban de la Era, son cinquenta y dos años, con que hasta el año de cinquenta y quatro no pudo entrar en el Colegio, porque consta de alguna asistencia en Burgos. Y aunq̄ el B.P. dexò escrito de su mano en la Summa Bartolina (como se verá en el cap. 19.) que el año de 56. estuuò en Burgos; deuese entender, à mi ver (aunque no ay Autor que lo diga) que fue dende Salamanca à Burgos, ò arrastrado de la deuocion de la Imagen del Santo Christo de nuestro Conuento, ò obligado de las almas que alli dexò alimentadas con su doctrina, y todo junto deuò de ser; con que queda ajustado, que el año de 54. poco mas entrò en el Colegio, para gloria suya, que mantuuò à vn hijo, que fue luz de la Iglesia Catolica, y lustre de mi Sagrada Religion. Con que à mi parecer quedan ajustados los años sin tropiezo para proseguir lo prodigioso de la vida de tan admirable Varon.

CAPITULO XV.

De lo que passò en el Colegio nuestro Beato Padre.

Contento podia estar N.B.P. (segun la estimacion del mundo) con el nuevo habito, que auia tomado, pues para la honra, y credito de la tierra, no auia otra coroca de virtud, y letras; pero como los que viuen en Dios, no tienen otra voluntad, ni otro gusto mas que el del Señor, que los gouierna; alegrauase su alma con Dios, que auia hecho su voluntad en su siervo, honrandole como padre, que cuidaua de sus medras. De que resultaua (sin imaginarlo su humildad) la gloria honorifica, que aquella santa,

y docta Comunidad ha tenido por vn hermano, y compañero de Manto, y Beca, como el B. P. Fr. Juan de Sahagun, que fue luz del mundo, sal de la tierra, y fuerte plaza, que defendió la paz, y la introduxo en la Ciudad de Salamanca, à pesar de las sangrientas armas del odio. Con este verdadero, y agradecido conocimiento està aquel insigne Colegio, el qual atendiendo à perpetuar la memoria para los venideros siglos, hizo labrar al diestro lado de su portada vna medalla con la efigie del Santo, y debaxo vn letrero, que dize:

Beatus Pater de Sabagũ, Bartholomea Domus sancta proles.
Correspondele otra medalla al otro lado de aquel pasmo del mundo, Don Alonso de Madrigal, el Tostado, imitando a los de Acaya, que pusieron à la puerta del Templo Olimpico las estatuas de los dos Emperadores Adriano, y Trajano, para muestra de lo grande que eu si encerraua.

Sin mudar de intento, aunque auia mudado de habito el seruo de Dios, permaneciò en el Colegio el tiempo q̄ viuiò en compañía de aquellos clarissimos Varones, à los quales veneraua el Santo con grande estimacion, sin que sus letras, su calidad, y sus prendas graduadas con la asistancia del Colegio, le pudiesen engreir; porque como su nobleza era del mayorazgo de la virtud, no permitia que se apartasse del solar de la humildad. Aunque era docto en Canones, aprendia como discipulo, y estudiua la Theologia, oï la leccion de Decreto, y con tan gran aficion, y conato estudiua, que no parece que tenia que hazer otra cosa mas que estudiar. Ayudauase de la libreria, que el Colegio tenia, quando apenas se hallauan libros en el mundo, sino los ordinarios, por ser todos escritos de mano en aquel tiempo; y como el Colegio posseia aquel gran tesoro de libros, de que le hizo donacion su fundador, se enriquecian los codiciferos de letras de aquella sabia Comunidad. Y esta fue

Vna de las causas porque los Colegiales del Colegio de San Bartolomè se adelantaron en aquella edad en todo genero de letras, y se leuantaron con el credito, que dura hasta oy en estos Reynos. Graduose el Santo de Bachiller en Theologia, como lo dize N. V. P. Fr. Iuan de Sevilla. Acudia à sus actos, y a sus lecciones con tan gran cuidado, que parecia que no tenia otro; porque el que pretende aprouechar para todo tiene tiempo. Dezia Missa todos los dias con tan gran deuocion, y recogimiento de espíritu, que bien se veia en èl, que en la Vniuersidad del amor de Dios, era donde aprendia las ciencias, que maneja en el mundo. Predicaua, sin que fuesse rogado, porque la necesidad de sus proximos, era la q̄ le encomendaua el Sermon, para euitar con la Euangelica doctrina, los daños que amenaçauan a aquella miserable Republica. De las particulares acciones que le sucedieron al siervo de Dios en el Colegio, no ay noticia, ni yo la he podido hallar, aunq̄ he hecho con todo cuidado la diligencia: y aunque D. Francisco Ruiz de Vergara y Alava, hijo de aquella santa Casa, ha escrito (como he dicho) la vida de su fundador, y de los Varones illustres de aquel Colegio, no me ha dado mas que dos troncos secos para ingerir en la tabla desta historia, los quales con la ayuda de Dios daràn fruto de admiraciones en la duracion de los siglos, por exemplar de los fautores, que Dios hizo a su siervo.

Cansado de los ordinarios exercicios de letras, que en aquel Colegio son grandes; fatigado N. B. P. con el continuo trabajo con que domaua su carne, se rindiò à la deuda natural del sueño. Despertòle el cuidado, ò por mejor dezir, Dios, que queria premiar sus fatigas con luzidas demonstraciones de su amor; hallòse el Euangelico Padre assaltado de la memoria, que le acusaua en el tribunal de su conciencia, que auia olvidado de rezar parte del Oficio Diuino; congozòse el santo

Varon con el natural descuido, salio de su aposento à saber si era hora aun de cumplir con el Rezo, oyò el relox, que daua las onze, y se alegrò, de que no asia pasado la hora, en que le executaua su deuda. Buscò luz para cumplir con el Rezo, que le faltaua, y no la hallò; affligiòse su coraçon, como amante deudor; llenòse su alma de amargura, por verse impossibilitada de cumplir con la deuda de las alabanças de su esposo; llorò su olvido. Pero à vista de su amoroso llanto, le socorriò Dios, embiandole vn rayo de luz, en semejança de vn Angel, que con vna antorcha, que salia de vn cipres (que està en el patio del Colegio, y se conserua oy) le asistia, à que eumpliesse con su obligacion. Milagrosamente pagò N.B.P. su deuda, dando gracias al Señor por merced tan señalada, y lleno de gozo se retirò à su aposento, donde hasta la mañana estaria en dulce suspension con su Criador. Y bien se puede imaginar, que seria esto asì, pues dizen el señor Arçobispo de Santiago D. Fr. Agustín Antolinez, cap. 11. Pedro de Mariz, cap. 17. El P. Fr. Geronimo Roman 2. parte, que muchas vezes viuiendo en el Colegio el sieruo de Dios, retirado en su aposento, le vieron arrobado con eleuacion del cuerpo, tan fuera del peso natural, que estava en el ayre media vara leuantado de la tierra, con tan gran gozo, y allombro de sus Colegiales, que vnos à otros se llamauan, para ver, y gozar con sus ojos tan gran marauilla, como llevarse tras si al cuerpo, el alma, que gozaua aquellos inefables bienes, que el S. ñor le comunicaua. Y parecieran muy bien, que en memoria de lo illustre de su Colegio, juntara el Colegio à las armas de su Fundador, el cipres, en cuyas ramas se viò luzir tan gran fauor, que fuera lo mismo, que juntar la nobleza del Cielo con la de la tierra.

Por estas marauillas, y otras, que experimentauan sus compañeros, le venerauan como à Padre cuidadoso de sus

sus bienes, como à Maestro del gouerno de sus almas, como à amigo, que lo era de Dios, en cuya presencia tenia tanta cabida su hermano Colegial, que el Cielo le favorecia con tan expresas señales. No era menos la tierra, pues hasta las plantas le venerauan. Ay tradicion, que *viu Olin*, que està en la huerta del Colegio junto à la residencia alta, que se humillò passando por alli el Santo: y assi quedò por inmemorial costumbre, el quitarse el bonete, haziendo cortesia quando pasan los Colegiales junto à aquel arbol. Todo es creyble en su milagrosa vida, porque à quien favoreciò tanto el Cielo, no es mucho que se le humillasen las plantas en la tierra. Mucho mas deuìo de publicar Dios en el Colegio de la virtud de su siervo, para engrandecerle; pero el tiempo, y el sencillo descuido de aquel siglo, lo han sepultado con tan gran silencio, que ni aun sus hermanos en Manto, y Beca han podido sacar à luz mas de lo que hemos dicho. Pero Dios, à cuyo cargo està la gloria eterna de sus siervos, repitiò fauores en mi Sagrada Religion para perpetuar su memoria, como lo dirà lo que queda de escribir de su vida.

CAPITULO XVI.

Sale nuestro Beato Padre del Colegio, y da se noticia de los vandos de Salamanca.

CRECIAN los empeños del odio en los coraçones de los vandidos de aquella miserable Republica de Salamanca: multiplicauanse los insultos, alentauase cada dia mas la rabia, y cienojo de los encontrados linages; con que la virtud, y santidad de los amigos de Dios se retiraua, y parecian en publico blasfemias, venganças, rigores del

duelo, y sangriento estrago de los ciuiles encuentros. Solo N.B.P. qual Hercules Apostolico con su valiente zelo, hazia cara à los vicios, y con la ardiente espada de su Euangelica doctrina, procuraua destruir, y acabar aquella serpiente de tan venenosas cabeças, que tanto daño ocasionò en aquella fatigada Ciudad. Para cuyo efecto necesitaua salir de casa à todas horas, entrarfe en las mas ruidosas ocasiones, buscar los vándidos, sufrir sus menosprecios, persuadirles la paz, afearlos la discordia, y al fin tener hecha la cara à la afrenta, y à la muerte, que por instantes le amenazaua la temosa rabia de aquellos proteruos coraçones. Para oponerse à tanto tropel de embaraços, conuenia la fortaleza de vn coraçon Apostolico, que à solo el Santo Padre le auia hecho Dios merced de darsele para acabar gloriosamente con aquel diabolico furor. Los Colegiales sus compañeros temian (como prudentes, inclinados à la paz de las letras) el empeño de las armas, y asì rehusauan acompañar à N.B.P. à los Sermones, que hazia en la Ciudad entre el rigor sangriento de los vandos; pero como el coraçon del seruo de Dios estaua guarnecido de la fortaleza diuina, no temia perder la vida por lograr en seruicio del Señor el sazonado fruto de la paz: y asì considerando el embaraço, que le ponía el mundo al exercicio de su Euangelico zelo, se determinò à dexar el Colegio. Manifestò su intento à sus hermanos, y compañeros los Colegiales, que como Religiosos prudentes, y sabios, permitieron (con harto dolor) que dexasse su compañía; pero por el bien comun de aquella Ciudad, olvidaron la propia conueniencia, porque vn hermano suyo de Mào, y Beca, ilustrasse con la paz de Dios, las tinieblas de los odios de sus proximos. No solo permitieron los Colegiales su ausencia à N.B.P. sino que (à mi ver) se la persuadieron; por q̃ los sabios, que son virtuosos, y exemplares, mas pesa en su esti-

dro de
ariz,
18.

inacion el bien de la Republica, que la honra, y conueniencia de su casa. Supo la Ciudad de Salamanca esta prudente, y santa hazaña del Colegio, de priuarfe de la cõpañia del fieruo de Dios, por el bien comun de la Ciudad; y aunque los odios con las armas traian baraxado el gouierno, le tuuieron en dar gracias al Colegio de la muestra de su buena voluntad; que las acciones de la prudente, y sabia caridad, aun à los mismos, que no las pesan, agradan. Saliò al fin el B. P. del Colegio, trocãdo el Manto, y Beca del Ilustrissimo Colegio de S. Bartolomè por el habito de vn pobre Sacerdote. Aposentòse en la casa de Pedro Sanchez, Canonigo de aquella santa Iglesia, gran sieruo de Dios, q̄ viuia al canton de la torrecilla, junto al Bachiller Gil de Tapia. En el tiempo que viuì en habito Clerical, fue su exercicio buscar medios como aprouechar à sus proximos; ya rogaua à Dios aplacasse su ira, y reduxesse à pacifica possession de su gracia aquella fatigada Republica; ya predicando, y exortando à los Ciudadanos à q̄ dexassen las armas, y dispusiesse sus coraçones à abraçar la paz, q̄ les conuenia, y desterrar los antiguos odios, que los lleuaua à la muerte de la condenacion; ya confesando à aquellos a que Dios auia mouido al dolor de auerle ofendido; ya celebrãdo el sacrosanto sacrificio de la Misa, en la qual con lagrimas, con ansias de su alma llena de caridad, suplicaua al Señor se huuiesse con clemencia en el castigo de aquellos desatinados Ciudadanos; los quales aunque su rabia los incitaua a la vengança, la exemplar virtud del sieruo de Dios los obligaua à estimacion, y respeto. Pedianle, que dixesse Misa por ellos, lo qual hazia el B. P. con grã deuocion; pero no admitia la limosna, por q̄ hazia el scrupulo de posseder mas de lo necesario para su sustento, y esse le tenia, por q̄ la Ciudad de Salamanca le sustentaua con publicos alimentos; los quales eran gages de Predicador de la Ciudad, q̄ le contribuia tres mil maravedis cada año, q̄

*N. V. T.
Fr. Iua
de Sen.
lla.*

V. P. Fr.
 Iuan de
 Seuilla.
 Carden.
 Ant.

en aquel tiempo bastaua, como lo dize el Venerable Padre Fr. Iuan de Seuilla, y el Cardenal Antoniano, con que todo lo demas le sobraua; porque el que sirue con el alma à Dios, todo lo que ay en la tierra le sobra, porque solo anhela por el Cielo. Con este cuidado, y fatiga andaua el Euangelico Varon, para obligar al Señor à que vsasse de misericordia con aquella afligida Ciudad, cuyos sangrientos vandos se originaron del duelo de dos nobles linages, que ilustrauan aquella Republica infeliz, Monroyes, y Mançanos. Y porque se sepa el origen, que ocasionò tan lastimoso estrago en los moradores de Salamanca, lo escriuirè breuemente, conformandome con la relacion que hizo al mismo Santo, Diego de Villaçan, noble vezino de aquella Ciudad, segun Pedro de Mariz, y Iulian de Almerdariz, y el Padre Fr. Geronimo Roman, que todos conforman con lo que dize la Historia General de España, el M. Gil Gonçalez de Avila, el Padre Iuan de Mariana, y todos corrientemente escriuen lo mismo.

Don Iuan Rodriguez de las Varillas, descendiente del Conde Don Ramon, que poblò à Salamanca, y fue yerno del Rey Don Alonso el Sexto de Castilla, casò con Doña Maria de Monroy, linages entrambos tan illustres, como lo pregonan las Coronas, y lauros de sus antiguos troncos. Desta nobilissima vnion descendió Doña Maria de Monroy la Braua, à quien dieron este titulo, por el brauo coraçon que mostrò en la vengança de la muerte de sus dos hijos. Casò esta señora con Don Enrique Enriquez de Sevilla, señor de Villalva, y pariente suyo, de quienes sucedieron tres hijos varones, y siete hijas, y todos tan agraciados, y de tan lindas prendas, que eran la hermosura, y la gala de la Ciudad de Salamanca. Casò el hijo mayor, que se llamaua Don Pedro Enriquez, y aunque murió moço, dexò dos hijas, de las quales descendien, de la mayor, los Enriquez de Villalva, y los Enriquez

quéz de Cañillas. De la menor descienden los Monroyes de Salamanca, todos grandes Caualleros, de cuyas armas, y letras ha dicho tanto la fama. Quedò Doña Maria de Monroy viuda, y obligada à la educacion de sus hijos, y por muerte del mayor à sus nietas; pero como su coraçon era tan brauo, no la embarazò el cuidado, antes la era de sahogo alimentar con luzimiento los ilustres frutos de su fecundo matrimonio. Con los dos hijos varones, que la quedaron, por muerte del mayor, se esmeraua mas su atencion, porque en la asistencia de criados, en la curiosidad de galas, en el gasto de armas, y caualllos, se mostraua la voluntad, y poder con que la madre assistia à sus hijos; los quales eran grandes amigos de otros dos Caualleros: hermanos, del noble linage de los Mançanos de aquella celebrada Ciudad, que en el luzimiento, y gasto corrian parejas con los dos hijos de Doña Maria de Monroy; pero como dixo vn Sabio Correfano, que ni en compaõia de vn malhechor se asseguraua la vida, ni en la rabla del juego se podia conseruar amistad sin sospecha. Los quatro Caualleros moços, y amigos se desavinieron en el juego de la pelota, de que resultò la muerte de los dos hijos de Doña Maria de Monroy. Retiraronse los Mançanos (aunque malheridos) al Reyno de Portugal. Quedò en Salamanca Doña Maria de Monroy, dolorida, como madre, pensando la vengança, como braua leona, que la auian muerto à sus hijos, a quien los parientes sepultaron con la pompa funeral deuida à su nobleza. Llorò la muerte de los dos hermanos la Ciudad de Salamanca, por que eran su nobleza, su gala, y su alegria; y mejor la podia llorar, si supiera, que de su muerte auia de resultar su mayor desdicha, sus sangrientos vandos, que la auian de poner à lo vltimo de la mayor afficcion. Retirada de las gentes uinia la saõuda madre Doña Maria, sin permitir, que desfogassen con lagrimas sus ojos, el dolor de la muerte de

Pedro de
Maria,
cap. 17.

sus hijos, porque guardaua el llanto para el deseado dia, en que celebrasse las exequias con el ruidoso clamor de la vengança, la qual dispuso con gran maña, y disimulo. Valiòse de vn pariente suyo pobre, que se llamaua Diego de Morales, hombre de gran coraçon, sagaz, y de gran secreto, con el qual trato la forma, que auia de tener, para vengar su agrauio; pero sin saber donde estauan los dos hermanos Mançanos, no se podia tomar resolucior: y como al valor, y a la maña todo se le allana, Diego de Morales tomò por su cuenta la pesquisa de adonde estauan los delinquentes hermanos. Saliò de Salamanca en habito de labrador; entròse en Portugal, corriò todos los lugares de la raya de aquel Reyno con gran solitud, y al fin vino a dar en el lugar, que llaman *dos Iglefias*, que en aquel tiempo era de los Tavaras de Mogadouro, donde hallò à los dos hermanos Mançanos, harto descuidados; porque como la parte, que podian temer, era muger, no les daua cuidado: el qual tuuo Diego de Morales de introducirse en su casa, a titulo de lacayo, y como ladròn de casa a pocos dias supò el descuido de sus dueños, de que auisò à su parienta Doña Maria de Monroy; la qual mandò llamar à sus parientes, a quienes pidió la acompañassen con sus armas hasta su villa de Villalva, diciendo era, porque no se aseguraua en Salamanca, donde eran tan poderosos los Mançanos. Respondieron la los parientes, que alli estauan prompts para acompañarla, y asegurarla de sus enemigos, y aun para seguirla en qualquiera determinacion de vengança. A que respondió la preuenida Doña Maria: Si assies, parientes, y amigos mios, sabed, que ya es llegada la ocasion de mi tan deseada. Tomemos las armas, que allà os dirè la forma, que se ha de tomar para borrar la mancha de nuestro agrauio. Con esta breuè respuesta (encargado el secreto) se fueron todos à sus casas, donde al anochecer salieron con sus armas, y caualllos, para acom-

pañar à la braua doña Maria, y saber la disposicion, y forma que tenia para tomar vengança de su ofensa.

CAPITULO XVII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

Como Doña Maria alimentaua en su pecho el acelerado furor de la vengança, con anticipada vizeza aguarda à sus parientes, que con sus armas, à prueba de su estinacion, salizieron escolta, hasta dar vista à su villa de Villalva, donde se apeò Doña Maria de la litera en que iba, y buelta à sus parientes con el gesto intrepido, y fandi, les dixo, que la aguardassen vn rato, que presto bolueria. Entròse en el monte con vn criado antiguo de su casa. Aguardaron los parientes muy agenos de lo que à poco espacio experimentaron, y vieron por sus ojos, pero en tanto que aguardauan quedaron discurriendo, como varones prudentes, como deuián preuenir los impensados acasos de tan peligroso empeño. En esta conuersacion (à mi ver) estauan, quando vieron, que salia del cercano monte, donde Doña Maria se auia retirado, vn Cauallero muy ayroso en vn cavallo negro, con todas armas, que dezian el gran dolor de su pecho, lança, escudo, celada, y plumas, de que quedaron admirados, juzgando ser encanto nouelero, lo que la experiencia tratua con las manos. Pero al emparejar con ellos el recién venido Cauallero, leuantò la visera, y se diò à conocer, que era la braua Doña Maria, que poco antes se auia arrojado de su compañía con femeniles afeos. Si la admiracion fue grande con la vista del no conocido personaje, mayor fue con la experiencia de quien era. Quisieron preguntarla la causa de auer mudado habito:

pero

Cronic.
de S. Augustin.
Cant. 3.
24.

pero antes que llegasse su pregunta, la braua Monroy, qualotra Bradamante del Poeta Ariosto, con gesto, y semblante de vna guerrera Palas, les dixo estas palabras, ò otras semejantes, segun el P. Fr. Geronimo Roman, y Iulian de Almendarez, y otros Autores, que todos conforman.

Valerosos Cavalleros, y fieles parientes, à quien la fortuna tiene guardada la dicha de vengadores de tan gran afrenta. Yo tengo necesidad de daros à entender el dolor, que maltrata mi coraçon, pues por el que cada vno de vosotros de e sentir (pues os cabe tanta parte) podeis congeturar el que continuamente aflige mi alma. Mis bijos, ya por el dolor de nuestra afrenta, sabeis, que son muertos. Las lagrimas, ni las congoxosas ansias mias, no los pueden boluer à la vida, porque no son armas para vengar su agrauio: muger soy, y para poco; pero si como à madre me cabe la mayor parte del dolor, como à cabeça de nuestro linage, me obliga à ser la principal en la vengança. Y aunque à vosotros como fuertes varones os es de derecho el manejo de las armas, y el gouerno de la buena fortuna del valor; pero en esta ocasion à mi me cabe lo vno, y lo otro, pelear como varon, y gouernar como sabio guerrero; porque aunque me veis con semibrecho, viuen en el labonra, y la afrenta, que son contrarias calidades, que me alientan à morir, ò borrar la infame mancha del agrauio. No os admireis del habito, que he mudado, porque para vengar la afrenta de mi sangre, mi honor me ha transformado en varon. Pero que descuido es el nuestro, quando el pundonor de nuestros antiguos blasones està rajado de las manos de los crneles. Mançanos? Tomemos las armas, armemonos del corage de la honra, fieles Cavalleros, y dexemonos de razones, y seguidme basta que demos la vida con la sangre de nuestros enemigos à nuestra muerte nobleza. No temais mi debilidad, porque viuen en mi coraçon las congoxas de la afrenta, las ansias del pundonor, el asar

de

de la ajada nobleza, que son valientes guerreros, que me acompañarán, y me alentarán à perder la vida, ò salir con la honrada empreſſa de mi duelo. Ea amigos, nobles parientes, ramas generoſas de las illuſtres cepas de Enriquez, y Monroyes, ſeguidme, que la vida ſin honra, no es alhaja à que ſe deua eſtimacion. Con eſtas, y otras razones, ayudadas de la retorica del furor, alentadas del valor impenſado de vna muger, obligò Doña Maria à aquellos Caualleros, à que ſiguieſſen ſu braueza, admirados del fuerte pecho, que ocultraua el femineo ſexo. Algunas jornadas caminaron haſta llegar al lugar, donde eſtauan tan deſcuidados los dos hermanos Mançanos, que bien pudieran juzgarſe por perdidos. Diſpuſieron los parientes de Doña Maria ſu camino de manera, que llegaron à viſta del lugar de *Dos Igleſias*, ya muy noche; y antes que entraſſen en el, auisaron à Diego de Morales de ſu llegada, y tuuieron la reſpueſta, con que ſe determinaron à acometer ſu hecho en el mayor ſilencio de la noche, en que entraron en el lugar, donde la eſpia del fingido lacayo Diego de Morales, les franqueò las puertas de la caſa, donde viuian los dos hermanos Mançanos, por donde entrò la vengatina Doña Maria con ſeis de los mas valientes, y allegados parientes, dexando guarnecidas las puertas con los demas. Con animo intrepido, y arrojado, ſubió al quarto de Doña Maria, donde ſus enemigos los dos hermanos Mançanos dormian, quando ſu enojo ſangriento velaua por quitarles las vidas, derramando con menosprecio ſu noble ſangre. Sintieron los dos deſcuidados hermanos el empeño de ſus enemigos, tomaron las armas, y aunque ſu valor procurò la deſenſa, acabaron ſus brios con las vidas à manos del rigor de la vengança. Fue tan grande el corage de la braua Monroy, que no conſintió, que otro llenarſe los deſpojos de los dos malogra los Mançanos. Ella miſma (ſin que la ayudafſen los que la hazian escolta) con ſus

mesmas manos le cortò las dos cabeças, y con tan gran destreza, como si huuiera exercitado el corte de las armas; pero el ansia de la vengança enfeña à ser maestro en las mayores circunstancias del rigor. Al ruido de las armas, y al clamor de los criados de casa, despertaron los vezinos del lugar, que mouidos del alboroto de las voces, tomaron las armas, que les ministrò la ocasion, y la prisa, convocandose vnos à otros para socorrer la necesidad que publicauan los lastimosos clamores, que los sacaron de sus casas; pero llegaron ya à tiempo, que la vengadora Doña Maria se auia salido del lugar con todos sus parientes, que la auian seguido en la sangrienta satisfacion de aquel duelo. Tarde llegaron los fieles labradores, porque en la mayor desgracia, siempre llega tarde el socorro. Sin que huuiesse quien la impidiesse el passo, se retirò à Castilla la braua leona de Monroy, y acompañada de sus parientes, llegó à Salamanca, donde entrò en forma de triunfo, con las dos cabeças de los dos hermanos Mançanos en dos lanças, con cuyo barbaro trofeo diò bucha à toda la Ciudad, para que fuesse notorio à todos el honrado escandalo del despique de su duelo. En el mismo habito de varon con que executò el estrago, discurrió à cavallo, sin zozobra de su modestia, todo el lugar; y por rematar con Gentilica, sino heretica ceremonia, se entrò en la Iglesia de Santo Tomè, donde sus dos hijos estauan sepultados, en cuyas sepulturas clauò las dos cabeças, para que quedassen en perpetua memoria, de auer acabado felizmente con el duelo de su mundana nobleza.

Este fue el fin de la vengança de Doña Maria de Monroy la Braua; y este fue el principio, y el origen de los sangrientos vandos de aquella ilustrissima Ciudad, la qual se viò por muchos años bañada en sangre de sus mismos vezinos; afligida con robos, con insultos, con escandalos

de

de sus mismos hijos, hasta que compadecido Dios de su miseria, les cambió à nuestro Beato Padre Fr. Juan de Sahagun, que con su Apostolica doctrina, con sus Euangelicos afanes fundó la paz Christiana en el campo, donde el enemigo comun auia sembrado la cizaña del odio, y del rencor.

CAPITULO XVIII.

Haze voto nuestro Beato Padre de ser Religioso.

ENtre el horror de la discordia, y lo sangriento del odio de los enemigos vandos Monroyes, y Mancanos, andaua nuestro Apostolico Padre tan encendido del fuego de la caridad, que se olvidaua de si mismo, siendo vn continuo mouimiento en el exercicio del prouecho de sus proximos. Leuantauase antes del Alva, à preuenir con su oracion en el Tribunal diuino los successos de aquel dia. Con lagrimas, con afectos llenos de caridad, le supplicaua al Señor se compadeciese de la miseria de aquellos ciegos Ciudadanos, que embriagados de la rabia del rencor baraxauan la paz de aquella afligida Ciudad. Con penitencias feruorosas, y con el maltrato ordinario de su cuerpo, leuantaua su espíritu à Dios, à quien pedia misericordia. Miraua con atencion el estrago de aquella congoxada Republica, y su humildad temerosa le culpaua, assegurando, que por su respeto castigaua el Señor aquellos miserables pecadores. Su cama eran vnos manojos de sarmientos, siruiendole por almohada la dureza delabrida de vna piedra. Tenia cama de respeto, la qual deshazia todos los dias, porque su criado Iuan Diez Santillana no lo entendiese; porque la perfecta virtud es

nipotente, que dà fuerças al hombre , para que salga fuera de la esfera de humano, en el sufrimiento de las penas por su amor. Fue tan grande el aprieto en que le puso el dolor, que le obligò al seruo de Dios à saltar à las ordinarias platicas, que hazia al pueblo para obligarle à la paz, y concordia, que tanto le costaua. Sintieron los amigos de Dios esta falta, q̄ el retiro de N. B. P. hazia à aquella afligida Republica. Procuraron saber la causa, y hallaron, que le tenia ligado Dios à su seruo con las ataduras de vna peligrosa enfermedad. Congoxaronse los amigos de la paz, viendo, que su Apostolico Adalid les faltaua en la ocasion del combate; boluieronse à Dios, à quien se quexaron amorosamente de su justicia, apelando para el Tribunal de su misericordia, donde ha laron consuelo, como siempre le encuentran los que recurren à su clemencia. Pero aunque el despacho de la felicidad del hombre, viene del Padre de las Luzes (como lo dize el Apostol Santiago) quiere el Señor, que nos valgamos de los medicos de la tierra; porque como su pretension es, que la merezcamos para fauorecernos, quiere, que la merced q̄ nos ha de hazer, no solo sea hija de su gracia, sino que lo sea de nuestra agencia. Para cuyo efecto la diuina caridad les enseñò à que buscassen los remedios del mundo, preuiniendolos con la necessaria suplica del Cielo. Llamaron à dos famosos Medicos, que en aquel tiempo ilustrauan con sus letras aquella infigne Vniuersidad; que el vno era el Doctor de la Reyna el viejo, y el otro el Doctor de Medina; los quales reconociendo los accidentes de la enfermedad del seruo de Dios, desconfiaron de su vida; porque como eran hombres (aunque sabios) à pocos passos les faltò la ciencia para asegurar la carrera de la vida. Pero como la cura de N. B. P. corria por cuenta del Medico, que todo lo sana, que es Dios, alumbrò à los Medicos de la tierra para el acierro de la sanidad de su Apof-

Arçol
po An
linez
13.

tolico Ministro. Conforma on los dos experimentados Filoſofos, en que para darle ſalud era fuerça abrir al ſieruo de Dios, porque eſte era el vnico remedio, y no auia otro. Hizieronſelo ſaber al fatigado Padre, el qual conformandose con la voluntad diuina, boluò ſu eſpiritu al Señor, en cuya preſencia ſe preſentò obediente à que ſe hizieſſe ſu voluntad en èl, conforme conuiniſſe à ſu fanto ſeruicio: y como Dios era el que obraua en todas las acciones de ſu ſieruo, le infundio valentia para aguardar la riguroſa, y ſangrienta medicina. Pero antes que el mi- niſtro, que auia de executar la cura, ſe paſieſſe en ella, ſe preuino el Apoſtolico Varon con el conſuelo del alma, con el Viatico para el camino, que con la fuerça del dolor imaginaua eſtaua muy cercano à hazer. Confesò- ſe con grandes lagrimas, como quien entendia, que era lle- gado el vltimo plaço del viuir. Y con el temor de ſu profunda humildad, no ſe aſſeguraua de la felicidad de ſu fin; que como el miſmo ſieruo de Dios dezia ordinariamen- te: *Que no ſabir, que auia de ſer del, porque no ſabia ſi era algo de amor, ò de aborrecimiento.* Con eſte filial temor cre- ciò la llama de aquel diuino fuego, que moraua en ſu alma, para recibir à ſu Criador ſacramentado en ſu pecho; con cuyo eſfuerço ſe alentò el ſagrado Miniſtro, para ſu- frir la riguroſa medicina. Llegò el dia en que N. B. P. auia de ofrecer à Dios en ſacrificio el ſufrimiento de ſu cura, para q̄ dandole ſalud ſe empleaſſe con mas obligacion, y fineza en el exercicio de ſu Euangelico miniſterio: y aſi como ſi fuera inſenſible, lleuò con admirable paciencia el dolor de la violenta medicina; pero con la viſta corporal, y con el alma pueſta en Dios, en quien ſtraua la felicidad de ſu cura, la qual ſaliò como de mano de quien la gouerna- na, que era el Señor, que andaua buſcando trazas, como no correſponder à las finezas de ſu ſieruo, para empeñar- le mas en ſus amores. Obro el Curujano con tan gran

reobis
Anto.
1020.
2.

acierto su ministerio, que quedò N. B. P. perfectamente sa-
 no, sin que le quedassen dolientes refabios de los antiguos
 accidentes. En que se conociò, que fue Dios el que obrò y
 no el Cirujano, porque exerciendo su voluntad por ma-
 nos de hombres, que todo lo yerran, se hizo lo que mãda-
 ua con todo acierto. De que el seruo de Dios no sabia co-
 mo darle gracias, si ya por la salud, que auia recibido de
 su mano, ò si por la vida, que milagrosamente le auia resti-
 tuido, para que se empleasse en su santo seruicio. Des-
 empeños consideraua el sabio, y Apostolico Varon en su mi-
 lagrosa sanidad. La salud, y la vida, que como hõbre mor-
 tallas estimaua, como prendas amables de la naturaleza,
 que desea permanecer, y todo junto le era de grande esti-
 ma para su amante coraçon, pues se hallaua con salud, y
 vida, dada de mano del Señor para el Apostolico empleo,
 que Dios le tenia encargado. Todo para la consideracion
 de vn agradecido de gran confusion para la correspon-
 dencia; pero como en el alma del seruo de Dios estaua la
 oficina del contraste del amor diuino, reconociò la fine-
 za de la dadina de la vida para seruir à su bienhechor, y
 como crisol sagrado apurò el oro del fauor en el fuego
 del conocimiento de su estimacion. Tratò al punto de cor-
 responder à tan diuino Señor; y como à la criatura le fal-
 tan propios medios para la correspondencia del fauor,
 con que su Criador le ha obligado, vsa el alma obligada
 de vna traza maravillosa; empeñase mas con Dios para
 corresponderle con mayor obligacion. Así lo hizo nues-
 tro Beato Padre, viòse fauorecido milagrosamente de la
 mano del Señor, con la vida, y salud para seruirle; y no tu-
 uo como pagarle, sino es con empeñarse mas. Hizo voto

de ser Religioso, donde le seruiesse con tres empe-

ños, Obediercia, Pobreça, y
 Castidad.

CAPITULO XIX.

Toma el habito N. B. P. en el Conuento de S. Agustin N. P. de Salamanca.

Con las buenas nuevas de la sanidad de nuestro Euangelico Padre, se alegrò toda la Ciudad, porque como le amauan, y respetauan como à Padre, y Maestro, les molestaua la falta de su salud, porque carecian de su Apostolica doctrina, la qual assegurauan con su sanidad, porque siendo tan fiel Ministro del Señor, no faltaria à la continuacion de su ministerio, sino es que le ligasse el mismo que le auia afido. Y assi lo diò à entèder el seruo de Dios, pues aun conualeciente, y sin fuerças exercia su feruorosa caridad, obligado de las asechanças del odio, y rencor, que procurauan en su ausencia alargarle à la vengança, à que el paternal amor de N. B. P. salia a preuenir el reparo, ò à remediar lo hecho, porque no cobrasse mas fuerças el rigor, y se mediafle con lo apacible de la amistad, y concordia. Aunque su mucha caridad le diuertia, no faltau al aliño, y limpieza de su persona. Guardaua las fiestas con grande alegria de su espiritu, y no se contentaua con que lo interior del alma fuesse festiuo, puro, y agraciado, para emplearse con deuida decencia en el seruicio del Señor en estos dias, sino que tambien procuraua seruirle, y festejarle en lo exterior, saliendo vestido de fiesta con el mejor aliño, que èl podia, conformandose siempre con su Apostolica pobreza. Para este efecto tenia dos vestidos, el vno era pardo, el otro açul, color de cielo, con que (dizen que dezia) honrau mucho las fiestas; que la Euangelica pobreza es honra de la Catolica Iglesia, pues el mismo Dios hizo gala de ser pobre, para hazernos ricos de su gracia.

obis-
nio
c.

Algunos dias estuuó el santo Varon, sin poner en execucion el voto, que auia hecho al Señor de ser Religioso, segun se colige del processo de su Canonizacion; la causa no se expresa, y assiò fue porque no auia cobrado bastantes fuerças para seguir el exercicio de la Religion, ò fue por otra justa causa; porque los coraçones donde el amor de Dios haze assiento, no saben reprimir se del buelo del obrar con promptitud en su seruicio. Passados algunos dias, en que el siervo de Dios se hallò con mas fuerças para el ordinario afan de su Apostolica mission, se encontró con vn pobre tan sumamente menesteroso, que le obligò à pensar, que era la seña de la mayor miseria, con que el mundo trataua à los que le seguian. Desnudo de todo abrigo se llegó el pobre à N.B.P. y le pidió por amor de Dios, que cubriessse su desnudez. Al alma le llegó la necesidad del mendigo; porque como considerò en él la misma persona de Christo, à quien amaua, lastimòse como proximo caritativo, y como siervo del señor se condoliò amante, viendo la desnudez del pobre, que representaua à Iesu Christo menesteroso. Su caridad, y amor le hirieron à vn tiempo el alma, la qual como encarcelada en la prision del cuerpo, pensò como socorrer la miseria humana, que ten semblante diuino le obligaua. Hiz memoria de que tenia dos vestidos dedicados al seruicio de Dios, con que celebraua sus fiestas; era el vno pardo, y el otro azul, color de cielo (como he dicho) y pensando qual de los dos dara al pobre, dixo dentro de su coragon: *A Dios lo mejor le deue el hombre dar*; y assi le diò la vestidura de fiesta de color de cielo, que era la mejor que tenia. Contentis mò quedò el Euar gelico Padre con auer remediado la desnudez de su proximo con la alhaja mejor que possieja, en que su alma festejó con vna vestidura à dos Santos, à Dios que veia en el pobre, y al mendigo, que se parecia al Señor, à quien ofreció de coragon todo lo que su

posibilidad alcançaua en la tierra. No quiso el Señor, que quedasse la fineza de su seruo sin el retorno de su premio: y assi aquella misma noche le llenò su alma de inmensa alegria, y de indezible consuelo, como el mismo Santo cò toda humildad lo dixo en vn Sermon con estas palabras, como lo dize el Arçobispo de Santiago D. Fr. Agustín Antolinez, cap. 14. y Pedro de Mariz, cap. 19. *Lo que passò aquella noche entre mi alma, y Dios, èl solo lo sabe.* Palabras dignas de gran ponderacion; porque su humildad retirò el fauor, y Dios, que moraua en su coraçon, le publicò con misteriosas palabras, sin que su seruo asintiesse à mas, que à alabar su misericordia liberal, que fauorecia à vn hombre tan indigno (à su parecer) como èl. Llena estaua su alma de diuinos fauores, y de espirituales consuelos, que en aquella noche le comunicò el Señor; y como el retiro del tesoro, es la mayor agencia para que no peligre; su humildad como fiel guarda de la possession de la gracia, le procurò ocultar; pero la llenez de los bienes que possiea, rebozò por el respiradero de la lengua, y publicò con misteriosa eloquencia lo que no sabia ni podia explicar por medio de las voces humanas. Al Apostol, q̄ fue arrebatado hasta el tercer cielo, se parece este silencioso prodigio; pues quando ya le diò lugar el espanto, para hablar de aquello que auia gozado, y visto, dize en la 2. Epistola à los de Corintho, cap. 2. que oyò, y gozò secretos misterios, que ni los sabe dezir, ni sabe como fueron à la vista, y al oido. Assi N. B. P. gozò los fauores de Dios, llenòse su alma del espiritual consuelo, y no supo dezir como era lo que auia gozado; porque ni su humildad lo permitiò, ni los fauores eran de calidad, que aun quãdo los pudiera publicar sin peligro, no supiera su lengua con palabras dar à entender lo que sentia su alma: *Lo que passò aquella noche entre mi alma, y Dios, èl solo lo sabe,* dixo. Lenguage misterioso, con que diò à entender mucho, sin auer-

se explicado en nada. Grande deuio de ser el fauor, pues para su correspondencia tratò luego à la mañana de cumplir la palabra q̄ auia dado al Señor de ser Religioso, como èl mismo dixo, cuyas palabras trae el Arçobispo de Santiago, c. 14. *Y luego à la mañana me fuy à S. Agustín (à lo que yo creo) alumbrado del Espiritu Santo, y recibí este habito.* Dia feliz fue para aquel santo Conuento, pues en èl se le entrò por sus puertas, vna luz de la Iglesia Catolica, q̄ con su doctrina alubró al mundo, vn hijo, q̄ la ilustrò, y laureò por madre de tã gran Varò, vn amigo de Dios, q̄ le buscava en el fonsiego de la Religión, para esmerarse en su amistad.

Pidiò el habito al Prior, que en aquel tiempo gouernaua aquella santa Casa, que era el V. P. Fr. Iuan de Salamanca, que por su virtud, letras, y buen gouierno le eligieron muchos años por Prelado de aquel Seminario de virtud, y letras; y siendo tan al principio de la reforma, es prueba clara, de que era varon, en cuyas prendas se fiana el acierto de la obseruancia de nuestra Sagrada Religion. Oyò el Venerable Prior la suplica de N. B. P. a quien respondió, que lo propondria al Conuento, y siendo llamamiento de Dios, el Señor lo dispondria como mejor le estuuiesse. Lleno de gozo con el don, que Dios le embiaua de su mano, el Religioso, y santo Prelado lo propuso à la Comunidad, conforme lo disponen nuestras Constituciones; y fue admitido, y recibido, como lo suelè ser los dones del Señor de la volütad de sus siervos. Dieròle el habito el mismo dia, cõ tã grã alegria de los coraçones de aquellos obseruantes Religiosos, como se puede creer de su exèplar vida, y se da à entender por vnas palabras escritas por su Maestro de Nouisios, q̄ dizen assi: *Tomò el habito en este Conuento el Bachiller Fr. Iuan de S. Facundo, N. Señor le de su espíritu, y bendicion, q̄ perseverare à saluacion de su alma, y cõsolacion de todos.* Este fue el primer passo, q̄ dio el siervo de Dios en la Religion del gran P. de la Iglesia N. S. Agustín con

pretension de vestir su sagrado habito, professando su Regla, para lograr el ser hijo de tan gran Padre.

Fol. 110.

El dia en que tomò el habito casi todos los Autores le señalan ser en 27. de Agosto del año de 1463. Desta opinion es el señor Arçebispo D. Fr. Agustín Ansolinez, el Cardenal Antoniano en la vida que escriuiò de N.B.P. Fr. Geronimo Roman en la Coronica de la Orden. Pedro de Mariz, cap. 17. Don Iuan de Salazar en su Martyrologio Español, y al fin todos. Solo Don Francisco Ruiz de Vergara y Alava, que (como he dicho) escriuiò la vida de su fundador, y de los illustres Varones de aquel nobilissimo Colegio de San Bartolomè, le quita diez años de vida à la Religion, pues se los cercena del tiempo que viuiò en nuestra compañía nuestro sieruo de Dios. Señala este diligante Autor el año de mil quatrocientos y setenta y tres, en que dize, que tomò el habito de N.P.S. Agustín este santissimo Varon. Puede ser que sea yerro de la Imprenta, ò descuido de tan gran pluma, que es lo mas à que se puede estender el acaso, porque consta de su profesion autentica el dia, y año en que professò. De lo que puede auer duda es del dia en que tomò el habito; porque aunque todos los Autores conforman auer sido en veinte y siete de Agosto de mil quatrocientos y sesenta y tres. A mi ver se engañaron fundados en lo autentico de su profesion, que fue à veinte y ocho de Agosto de mil quatrocientos y sesenta y quatro; y como no se descubre razon, por la qual dexasse de professar al año, juzgaron, que le auia tomado año, y dia antes, y no mas. Pero N. P. M. Fr. Tomas de Herrera en el libro que escriuiò de la Historia del Conuento de S. Agustín N. P. de Salamanca, prueba (à mi ver) con euidencia, que N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun tomò el habito en Sabado diez y ocho de Junio del año de 1463. lo qual consta (dize N. P. M.) por vna nota, que en el libro antiguo de las profesiones està, antes de la profesion

fion del Santo Fr. Iuan de Sahagun, la qual es del tenor siguiente: *Sabado 18. de Junio de LXXIII. recibí el habito en este Conuento el Bachiller Fr. Iuan de Sahagun.* Tambien (adelanta este Autor) el P. Fr. Pedro de Castro, en la relacion que hizo de la inuencion del cuerpo del Santo Fr. Iuan de Sahagun el año de 1533. la qual traslado el Padre Fr. Antonio de Solis, en el Protocolo de la hazien la del Conuento de Salamanca, dize assi: *El qual nació año de 1429. tomó el habito año de 1463. Sabado 18. de Junio, &c.* Pero aunque estas son bastantes pruebas, este diligentissimo Autor ha hallado otras, que aunque estas faltaran, no importara. El mismo Santo Padre Fr. Iuan de Sahagun lo dexò escrito de su mano en la Summa Bartolina, acabada en Pisa año de 1338. escrita en pergamino, la qual se conseruaua el año de 1608. en el Conuento de Salamanca, y estaua marginada de letra del mismo Santo, con las notas que se figuen, que este mismo Autor las sacò por su mano. *Emi istum librum in mense Maij ann. 1456. de Fratibus Sancti Pauli Monasterij Burgensis. Dedi namos Magistro Petro Librario. Constitit in mille Moropetinos, quos sibi dedi in Florenis Regalibus, & denarijs vno, &... in domo sua intra suum tentorium.* Y luego dize: *Die Lune xvij. Februarij ann. 1457. recessit Rex, & Regina de Burgis.* Esto es, comprè este libro en el mes de Mayo año de 1456. de los Frayles de San Pablo del Monasterio de Burgos: di los dineros al M. Pedro Librero: costò mil marauedis, los quales le di en florines Reales, y vn dinero, y... en su casa dentro de su celda. En dia Lunes 17. de Febrero año de 1457. partieron de Burgos el Rey, y la Reyna. Y luego añade en Romance: *En 18. dias de Junio año de 1463. tomè el habito en S. Agustín de Salamanca, & andaua la letra Dominical en B, dia de Marco, y Marcelino, Martires; fue siete dias antes de San Iuan, & San Iuan fue en Viernes, & predicò el Obispo de Osma.* Todo esto es à la letra, como

N.P.M.Fr. Tomas de Herrera prueba ser el dia 18. de Junio de 1463. el en que tomó el habito N.B.P. Fr. Iuan de Sahagun. Con que me parece puede cessar la question, porque las notas en la Summa Bartolina de su misma letra del Santo, prueban con gran claridad, que fue à 18. de Junio, y no à 27. de Agosto de 1463. y assi sin oposicion ninguna queda probado, que à 18. de Junio de 1463. fue el dia en que N.B.P. tomó nuestro santo habito. Y con gran cuidado he averiguado esta verdad; porque aunque no son mas que dos meses, y nueue dias los que ay de diferencia, son muchos siglos en la estimacion de la gloria de su santa compañia.

CAPITULO XX.

De la fundacion de nuestro Conuento de Salamanca, y de su obseruante reform.

Tomado el habito dexamos en el capitulo passado à N.B.P. Fr. Iuan de Sahagun en el Conuento de San Agustin N.P. de Salamanca, donde le podemos dexar, mientras tratamos con toda breuedad de la fundacion, y del estado Religioso de aquella santa Casa, de que se aficionò N.B.P. para dexar tan ilustres Religiones en santidad, y letras; y en particular la del glorioso Patriarca san Benito, de cuyos hijos recibió el primer alimento de virtud, y sabiduria. Y para dar clara noticia de todo lo que nos toca, es fuerça tomar la carrera del origen mas antiguo, el qual aunque largo en la distancia del tiempo, será breue por la obligacion retorica del argumento, que tratamos.

La fundacion del Conuento de San Agustin nuestro

Padre de Salamanca, la pone el Padre Fr. Geronimo Roman, centur. 9. fol. 46. pag. 1. por los años de 1202. à quien figuen Iosepho Pamphilo, Obispo Signino, en la Coronica de S. Agustín, fol. 27. pag. 2. El P. Iuan Azor, de la Compañia de Iesus, en sus instituciones morales, lib. 12. c. 23. q. 5. Y el P. Fr. Cornelio Lanciloto, en la vida de S. Agustín, lib. 2. cap. 16. pag. 162. y otros muchos. Pero N. P. M. Fray Iuan Marquez en el Defensorio de la Orden, y N. P. M. Fr. Tomas de Herrera en el libro de la Historia de la Casa de Salamanca, quieren que sea mas moderna su fundación; por que los fundamentos del P. Fr. Geronimo Roman se desvararan (a su parecer) con vn priuilegio del señor Rey D. Fernando el Quarto, en el qual señala solo cinco Conuentos de nuestra Religion en el distrito de su Corona, y no nombrando el de Salamanca, sacan por consecuencia, que aun no era fundado en aquel tiempo; porq̃ el priuilegio se dió por los años de 1307. nombrando en él à los Conuentos de Seuilla, Cordoua, Balajoz, Burgos, y Toledo, y no otro; con que aseguran, q̃ la fundación de N. Conueto fue despues de los años de 1307. Pero con licencia de tan grandes plumas, me parece, que compondrè esta discordia, q̃ se ha leuantado entre hermanos, con solo vna natural solution, que se viene à los ojos sin buscarla, y es averiguãdolos tiempos con distincion. Si se habla de la fundación del Conuento de S. Agustín N. P. de Salamanca, desde la donación de la Iglesia de San Pedro, hecha por el Obispo à nuestros Frayles, tienen mucha razon los Autores, que afirman ser mas moderna su fundación; porq̃ consta de la escritura de donación q̃ fue el año de 1377. Pero si se habla de la fundación desde el tiempo q̃ entraron nuestros Religiosos en aquella Ciudad, y fundaron Conuento? No tienè justicia los Autores; q̃ afirman ser mas moderna; porq̃ dos años antes de la donación de la Iglesia de S. Pedro, tenia el Conueto reras, y era señor del lugar de São Tomè de

Colleo, de sus tierras, prados, y propios, como consta por escritura de venta, que està en el Archiuo del Conuento, el qual no era tan recien fundado, pues tenia caudal para comprar lugar, sin que tuuiesse Patron hasta aquel tiempo. Y no obsta el priuilegio del Rey D. Fernando el Quarto, dado por los años de 1307. en que dize, que tiene en sus Reynos cinco Conuentos de la Religion, y no haze memoria del Conuento de Salamanca: y la razon (à mi ver) es clara, porque mucho mas antiguos que este priuilegio, son los Conuentos de Carvajales, y de Casarubios del Monte, como consta de escrituras, que tienen los dichos Conuentos, las quales confiesan los dichos Autores, porque les consta. Y no obstante el priuilegio del señor Rey Don Fernando, no los nombra entre los cinco, de que haze memoria; que es fuerte prueba, para que aunque el priuilegio no haga mencion del Conuento de Salamanca, como tampoco haze del de Carvajales, y Casarubios, se deua entender, que ya era Conuento con Prelado, y subditos, pues lo eran Carvajales, y Casarubios, de quienes tampoco haze memoria, y asì el priuilegio se deue entender desta manera: Que à los cinco Conuentos, que ay en sus tierras de la Orden de N. P. S. Agustin, tomó la Corona Real por su cuenta, porque eran muy pobres, y no tenían de que sustentarse, como el mismo priuilegio dize: *Veyendo la su muy gran pobreza, y que no han de que se mantener puedan.* Que es razon, que explica la causa, porque no haze memoria de los otros, y solo à estos nombra. Además, que el priuilegio comprehend. à todos los Conuentos de la Orden de San Agustin, q̄ auia en el Señorío de Castilla; porque fue dado con vista de vna Bula de la Santidad de Urbano IV. que ampara à los Conuentos de la Religion, y los exceptua de pagar diezmos de lo que labraren à sus expensas, y de los ganados, que criaren, y otras exempciones, que les concede. Todas

das las quales ratifica, y confirma el señor Rey Don Fernando, insertando en su privilegio la dicha Bula de Vibano IV. y demas à mas les haze merced à los Conuentos, de que puedan tener de renta en cada vn año 200 m. maravedis en cada Conuento. Con que se prueba, que aunque el privilegio señala à solo cinco Monasterios, no obstante no excluye que aya otros; porque no solo no dize que no los ay, sino que tacitamente concede que los ay, pues los fauorece, confirmando el Rey en lo que le toca de su Reyno, las exempciones, y fauores con que la Sede Apostolica ampara, y fauorece à los Conuentos de la Religion. Esta explicacion es tan natural con la verdadera suposicion, de que auia en este tiempo otros Conuentos mas de los cinco, que el Rey señala en su privilegio, que (à mi parecer) concluye, porque la solucion es genuina. Y asi se debe entender, que todos los Autores dizen bien. El Padre Fr. Geronimo Roman, y los que le siguen, hablan de la fundacion del Conuento de Salamanca en el estado de auer entrado nuestros Religiosos en aquella Ciudad, y de la primer accion que hizieron en la fundacion de aquel Conuento, junto à la Iglesia de San Pedro, donde perseveraron muchos años, firuiendose de la dicha Iglesia sin propiedad, como suele suceder, y oy està sucediendo en la Ciudad de Toro à los Padres de nuestra Señora de la Merced, que siendo Parroquia la Iglesia, y con Cura de habito Clerical, y san los Religiosos ha mas de ciento y cinco años de la Iglesia, sin tener la propiedad. Y asi dize el Padre Fr. Geronimo Roman, y los que le siguen, que la fundacion del Conuento de Salamanca fue el año de 1202. N. P. M. Fr. Iuan Marquez, y N. P. M. Fr. Tomas de Herrera, hablan de la fundacion deste Conuento. *Id est,* de quando el Obispo les hizo donacion de la Iglesia de San Pedro con nuestros Fr. y ls, que fue el año de 1377. Con esta an. clara solucion, bien parece que se preceder las

manos en conformidad de que todos dicen bien, mirando
 al tiempo en que cada vno habla. Y si acaso huuiere quien
 quiera hazer question de si es verdadera fundacion aque-
 lla que no se haze con ruidosa solemnidad de Iglesia pro-
 pia, con facilidad le respondiera; pero no me obliga el ar-
 gumento de que trato, porque solo me insta apuntar con
 breuedad la antigüedad de la Casa de Salamanca; la qual
 como las demas de España, se relaxò con la variedad de
 los tiempos, reduciendose a la claustra, vida en el habito,
 religiosa, pero sin obseruancia, pues tenia olvidado el in-
 zituto de obediencia, y pobreza. A tan gran calamidad
 socorriò la misericordia diuina con vn Ministro como da-
 do de su mano, el qual fue el Venerable Padre Fr. Juan de
 Alarcon, rama fecunda de la Ilustrissima Casa de los Alar-
 cones, que no contenta con la gloria de las armas de sus
 progenitores, fecundò vn hijo, que fue norma de la santi-
 dad, y letras de mi Sagrada Religion, con la reforma de
 España, en que hizo retoñar frutos con que ilustrò el mün-
 do, con que aplaudiò con Euangelicos clamores la Cato-
 lica Iglesia, y con que enobleció el santo habito de nues-
 tro nobilissimo Padre Augustino. Fue el Venerable Pa-
 dre Fr. Juan de Alarcon en sus verdes años muy Cortesá-
 no, con asistencia en Palacio; muy estimado del Rey Don
 Juan el Segundo por sus grandes prendás (segun Pamphi-
 lio.) Tocòle la diuina luz, con que dexò las tinieblas del
 mundo y se retirò à la Religion. Iuzgan algunos, que to-
 mò el habito en nuestro Conuento de Valladolid, pero
 no consta de la profèssion. Passò à Italia, donde N. P. Ge-
 neral en el Capitulo General, que se celebrò en Aite año
 de 1420, le dio licencia, para que fuesse à leer la Catedra
 de Escritura en el Conuento de Florencia, y se pudiesse
 incorporar en la Vniuersidad, donde podia profeguir liti-
 letura. En este Conuento, donde le embiaron à ser Macf-
 rto para enseñar a los ueñas, estudiò, y aprendiò la refor-
 ma,

M. Fr.
 Tomas
 de Herr
 va en su
 Alfab.

ma, que despues fundò en España. Porque en aquel mismo año el B. P. Fr. Agustín Romano, diò principio à la reforma de la Religión, en el lugar de Santa Maria, fuera de la puerta Gatolini de Florencia, donde eligiò para primer Prelado de la reforma al P. Fr. Antonio Fano, de quien N. V. P. Fr. Juan de Alarcón aprendiò la obseruancia regular, que con tanta gloria estableciò en España. Con este anhelo pidió licencia à N. P. General, que era el B. P. Fray Agustín Romano, el qual se la concediò eu 15. de Abril de 1431. y con su abrasado espíritu le inflamò mucho mas en su tanta determinacion. A la qual diò principio en vna soledad dos leguas de Valladolid, junto al lugar de Villanubla año de 1432. con doze compañeros, que le siguieron. A la fragrançia de la austeridad del principio de la reforma de la obseruancia, se le vnieron los Conuentos de Valladolid, y Duçñas, y se fundò el Conuento de N. Señora del Pilar de Arenas; y N. P. General Gerardo de Arimino, confirmò la vnion el año de 1438. à 28. de Agosto: y en el mismo año le concediò la separacion de los Clanstrales, la qual confirmò la Santidad de Eugenio IV. en Ferrara año de 1438. El Venerable P. Fr. Juan de Alarcón fue algunos años Vicario Prouincial de la Prouincia de España de la reforma, que porque sembrò este grano de la obseruancia, gustaron los subditos, que la cultivasse. Fue tal la austeridad de vida, con que començò la obseruante reforma, que al Couento, donde se diò principio à esta obseruancia, le llamò toda aquella tierra *los Santos*, y hasta oy se ha quedado con el nombre. Pero que mucho si los hechos de los Religiosos, que la habitauan, eran prodigiosos en virtud, y santidad, ia qual se esparciò por todo España, y no parò hasta llenar de su fecundidad el mundo. El año de 1458. se incorporò en la reforma la Casa de Salamanca con Breue de la Santidad de Nicolao V. de feliz memoria, y bien feliz, pues en su Pontificado

se reduxo à la obseruancia la Madre que la ha sustentado tantos siglos, y q̄ ha dado tantos hijos à la Iglesia, para reformar, y fundar tantas, y diuersas Prouincias, como lo di ze la fama, como lo pregonan sus hechos. Al tiempo que N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun tomò el habito, estaua aquella dichosa casa en gran perfecciõ de virtud, y santidad. Flor y frato, de q̄ se enamorò el sieruo de Dios, y dexò los demas jardines de las Religiones de la Iglesia Catolica, por ser planta de la tierra, en que tantos frutos de penitencia, y caridad se ofrecian al Cielo, como los que dirè.

reobis.
de S. a.
go, c.

Viuian aquellos perfectos, y santos Padres en la continua soledad de su celda, tan apartados del mudo, como si no le huuera, empleando los dias, y las noches. en la leccion sagrada, oracion, y meditacion. Guardauan tan grã silencio, q̄ tenian por ley inuiolable, q̄ sino fuesse Domingos, ò fiestas, no podian hablar vnos cõ otros; y estos dias que se hablaban, era en la huerra, ò donde el Prelado los lleuaua por recreacion; y si entre semana fuesse necesario dezir algo, era por señas. Las celdas erã pequeñas, y pobres; la cama vn gergon de pajas, y dos mantas; el habito grosero, y angosto; leuantauanse à maitines à la vna de la noche; tenian dos horas de oracion Cõuentual, vna despues de maitines, otra antes de prima. No podian tomar dineros, sino ciertos Religiosos, q̄ señalaua el Prelado. Vestian lana à raiz de las carnes, y si auia algun necesitado de traer henco, se le permitia camisa de angeo, ò estopa, por q̄ quien lo reparasse, entendiessè q̄ era necesidad, y no regalo. Ayunauan desde todos Santos hasta Navidad, y desde el Lunes de la Quinquagesima, hasta Pasqua de Flores, y todos los Viernes del año: los Miercoles, y Sabados comiã de pescado: los Viernes de todo el año tenian disciplina Cõuentual; pero Adviento y Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes. Cada dia acudian a hora señalada à exercitarse en obras de manos. Lo poco q̄ teniã, todo era comũ.

sin tener cosa particular ninguno, à vfo, fuera de los habi-
 tos, q̄ traian, y la pobre celda en q̄ viuias, y esto era con tã
 gran estremo, q̄ à nadie le era licito tener libros en la cel-
 da, ni vn Diurno (como dezian sus leyes) deseando, q̄ na-
 die rezasse el Oficio diuino fuera del Coro, al qual acudiã
 todos de dia, y de noche, sin exceptuar à nadie. Y para que
 se vea la obseruancia, q̄ tenian en la asistencia del Coro,
 dirè lo q̄ mi Padre de habito, y profesion me dixo, el sa-
 pientissimo P. M. Fr. Basilio Ponce de Leon, hijo de aque-
 lla Casa, Cathedratico de Prima de Teologia de aquella
 Vniuersidad, y Maestro de todos los q̄ en aquella Era le
 alcançaron, graduado en Canones, en Leyes, y en Medici-
 na, y en todo fue grande. Y no fue solo su Paternidad quiè
 me diè esta noticia, sino tãbien algunos Padres grauissi-
 mos, q̄ han sido Priors de aquella S. Casa, conformemen-
 te me han dicho, q̄ en el libro antiguo de las consultas està
 vna, q̄ en substancia es de la forma que se sigue: *Que vn P.
 M. propuso à los Padres de la consulta, que leia en la Vni-
 uersidad vna Catedra, y que era à hora en que se oponia à Mis-
 sa mayor, y q̄ siendo hebdomadario, era baxer falta, ò à su le-
 tura, ò à la hebdomada, que suplicaua à la consulta dispusiesse
 lo que mas conuinièsse al seruicio de Dios, y de la Religio. lã-
 taronse los Padres de aquella obseruante Comunidad en
 cõsulca, en la qual se tratò el caso propuesto, y determinar-
 ron: Que dexasse la Catedra, por q̄ primero era el Coro, q̄ era su
 instituto, q̄ la enseñançã publica, q̄ por accidente le tocava. Biè
 se pudiera pòderar la accion, pero basta el exemplar para
 la admiraciõ del mundo. Esta era la regular obseruancia q̄
 auia en aquel tièpo en la Casa de Salamanca, q̄ como ma-
 dre de la Prouincia se la comunicò à toda ella; pues aunq̄
 han passado tantos años, viue oy el rigor desta religiosa
 reforma en nuestro Conuento de S. Catalina de Vadaya,
 donde se obserua la puntualidad en el Coro, la austeridad
 en la comida, el rigor en las disciplinas, y ayunos, lo regula-*

Terrera
 Bor. de
 alamã.

lar en el silencio, en el vestido, y en la oracion, como si oy
 començara la reforma. En la Casa de Salamanca, y en la de
 Burgos, tambien siguen los passos desta legal obseruãcia;
 pero mas moderado el rigor, por causa de los estudios. Vi
 ue oy la Casa de Salamanca con el credito de Madre, co
 ronada de tantos lauros, y coronas, como las con que sus
 hijos la han ilustrado. Quatro hijos tiene, q̄ perdieron sus
 vidas derramando su sangre por la Fè Catholica, con q̄ al
 cançaron la corona del martirio. Dos Confessores, q̄ en la
 escuela del amor diuino consiguieron el premio de sus
 virtudes, N. P. S. Tomas de Villanueva, Canonizado, N.
 B. P. Fr. Iuan de Sahagun, Beatificado. Aclamados por Sã
 tos, y amigos de Dios, treinta y nueue, cuyos cuerpos es
 tã venerados en diuerfas partes del mundo. Arçobispos,
 seis. Obispos, veinte. Confessores de personas Reales, seis.
 Predicadores del Rey, doze. Vn Maestro de vn Principe
 de España. Vn Sacrista del Papa. Vn General de la Orden.
 Catorze reformadores de otras Prouincias. Vicarios Pro
 uinciales de la Prouincia de España, y Prouinciales de
 otras Prouincias, sesenta y vno. Cathedraticos de Sala
 manca, y de otras Vniuersidades, donde han escrito admi
 rables materias, quarenta. Insignes Predicadores no tiene
 numero. Y al fin Madre, à quien se acogian los hijos de
 otras madres, para q̄ los alimentasse como propios en la
 virtud. De vno, entre tantos, se me permita, q̄ haga memo
 ria, q̄ es el V. P. Fr. Francisco Gomez, hijo de la Casa de
 Arenas, y mi Maestro de Nouicios, à quien espero ver gra
 duada por N. Madre la Iglesia, su virtud, y santidad. Pues
 el rigor de su penitencia, el femor de su continua oracion,
 su abstinencia, su silencio, y al fin su virtud, fue prodigiosa
 en todos los que le conocieron. En esta Casa, pues, en este
 Monasterio, en este jardin de virtudes, en este vergel de
 santidad, se plantò la fecunda planta de N. B. P. Fr. Iuan de
 Sahagun, cuyos frutos veremos en lo q̄ queda de su vida.

CAPITULO XXI.

*De su Nouiciado, y Profesion de nuestro
Beato Padre.*

COZOSÍSSIMO se hallò nuestro seruo de Dios, quando se viò en el parayso de la virtud; que assi se deue entender, que es el Nouiciado de la Religion. Gustosa, y contenta se regozijo se alma del Euangelico Padre, cõ auer acabado ya con el mundo, dandole repudio à todo lo q̄ auia en él. Con gran alegria se bañaua su coraçon, viendose en compañia de los amigos de Dios, que debaxo de la obseruante Regla de N. P. S. Agustín, todo su anhelo era el esmerarse en el cumplimiento de su instituto, con tan exẽplares virtudes, que obligauan al Señor, que los alimenta na cõ su gracia, à que los abraçasse mas, y mas en su amor, para q̄ à vista suya los q̄ de nueuo entrauan à seguir la derrota de su vida, los mouiẽsse à vna santa obediencia, y siendo noueles en la carrera, procurassien adelantar el passo de la virtud para llegar al premio merecido. En esta competencia se viò el seruo de Dios recien tomado el habito, con nuestros obseruantes Religiosos, los quales aunq̄ mas antiguos en el regular exercicio, les parecia que eran mas modernos en el feruoroso afecto con que el recien entrando nouicio Fr. Iuan de Sahagun obraua en el seruicio del Señor. Osanta emulacion, dixerera embidia, sabia competencia, muy natural en los espíritus abraçados del amor de Dios! Como los viò Isaias à dos Serafines encendidos en el fuego del diuino amor, los quales se emulauã en cõpetencia, con las vnas alas bolauan, y con las otras exercian su ministerio; y siendo bastante el vn Serafin para todo, eran dos los q̄ bolauan, eran ambos los q̄ seruian, por q̄

en el exercicio del amor crece la emulacion en santa competencia. Nuestros Frayles professos, y obseruantes de nuestra santa Regla, apenas ven al recien toma lo el habito ambicioso de la virtud, quando pretenden adelantar el passo, incitados del nouicio, que se apresura en la carrera con el espiritual exemplar de sus hermanos en habito. Discreto empeño, santa, y feruorosa emulacion.

Fue su Maestro de Nouicios el Padre Fr. Iuan de Arenas, el qual aunque miraua a su nouicio, como a espejo, en quien todos se mirauan para aprender virtud, no obstante, porque creciesse mas la llama de su amor, en la oficina de la obediencia, le exercitaua en todas las que le tocaban al estado de nouicio, que son todas las obediencias mas rendidas, y penosas; lo qual le uaua el santo nouicio con gran alegria de su alma, sin que le embaracassen los grados de Sacerdote, y Bachiller, con los años de opinion de Predicador Apostolico; porque como en lo que obraba exercia la voluntad del Señor dispensada por su Maestro, hallaua tan gustoso, de que le mandasse Dios por su Prelado, para que el obedeciesse, que de le auia acabar con lo que le mandauan, por boluer a dar principio a ser mandado, y obedecer. Y aunque es costumbre de la Religion criar los nouicios con gran retiro, empero quando son tan pocos, como a la sazonia en aquel Monasterio (que todo el era uouiciado muy estrecho) suelen tambien ocuparlos en las obediencias de la casa, y en officios como de Enfermero, ò Refitolero, ò ya por que falta quien los exercire; ò ya por que se descubra el natural del nouicio en la publicidad destas ocupaciones; ò por otros justos respetos, que suelen mouer a los Prelados. En el officio de Refitolero ocupò el Venerable P. Fr. Iuan de Salamanca, Prior actual de aquella santa Casa: a nuestro tiempo de Dios ven en el efecto se viò que era gouernado por orden del Señor, y el Prelado, pues por mandado de la obediencia

de nuestro santo novicio remedio la necesidad de aquel obseruante Conuento.

Fue el caso, que aquel año huuo gran esterilidad de la cosecha de uino, y el Monasterio era regular mendicante, con que no alcançaua a su caudal a prouerse del uino que le faltaua. Vna ceba pequeña tenia para el gasto de aquella religiosa Comunidad; pero era corta prouision para lo que se necesitaua de todo el año, porque no llegaua à los seis meses del; pero como Dios era el Despensero, que cuidaua de la prouision de sus hijos, dispuso que el Prior le encargase à su siervo Fr. Juan de Sahagun, la administracion de la ceba, la qual siendo para solo la mitad del año, à que apenas llegaua; en las manos del perfecto Veron se multiplicò con tantas creces, que llegó con abundancia al sustento de todo el año de aquella santa Comunidad, porque la amorosa fee del Ministro Euangelico lo acrecentò haciendo la señal de la Cruz sobre la ceba, todas las vezes que sacaua uino della para el abasto de aquel religioso seminario de virtud. Prodigio milagroso, que à fuerza de su conuencencia lo atendieron el Prelado, y los subditos, que reconocidos del multiplicado fauor, le dieron à Dios las gracias duplicadas por la merced que les auia hecho en remediar su necesidad, y por el don del Ministro, por cuya uirtud se multiplicò el uino.

Con estas, y otras señas, en que se publicaua la gracia del Señor, que milagrosamente ennoblecía las virtudes de su siervo, pasó el año del noviciado, en el qual con su ausencia se auian alterado mas los vandos de la Ciudad. Lastimauanse los amigos de la paz con el retiro del Apostolico Padre. Festejauan los embuagados de la discordia la falta que hazia el Euangelico Predicador. Consolauanse los pacificos, con que belueria à su exercicio con mas empeño, el que dexò el mundo por seguir a Dios en su ministerio. Temian los viciosos su buelta, porque si

Euangelica reprehension los amenazaua de muerte. Vnos y otros esperauan, y remian, como conoedores del Apostolico Ministro, el qual ocupado en las agencias de la humildad, gouernado por la obediencia, y alimentado de la gracia del Señor, passò el año de su nouiciado, en que se confirmò de viuir todos los dias de su vida en aquella obseruante Congregacion, porque auia hallado en ella lo que su alma deseaua: pidió con gran humildad, à su Maestro, y Prior, le hiziesen esta gran misericordia, de admitirle à Profesion. Propusolo el Venerable Prior al Conuento, que con gran voluntad conforme al gozo, que cada vno tenia de ver al Varon santo en su compañía, le dieron todos sus votos. Llegò el dia de N. P. S. Augustin 28. de Agosto de 1464. dia tan deseado de todos, de nuestròs Religiosos, per assegurar en su obseruacia vn tan conocido seruo de Dios; del santo Nouicio, porq̄ en èl acabaua de rendir su voluntad al suauo yugo del Señor, q̄ es la coyunda de la obediencia de nuestra sagrada Regla. Diòle la profesion el V. P. Fr. Iuan de Salamanca, en cuyas manos hizo los tres votos N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun. El tenor de la profesion es el siguiente.

Ego frater Ioannes de Sancto Facundo, in sacra Theologia Bacchalaureus, restor, & fateor per litteram istam, quod cum tempus probationis mea, ab ingressu in hac sacra Religione, & societate Ordinis Fratrum Heremitarum Beatissimi Doctoris Patris nostri S. Augustini, sit elapsum; & voluntas mea propria, & deliberata est, ad Dei gratiam permanere, & perseuerare in eadem Religionis obseruantia, ad Dei laudem, & seruitium, & in eadem societate, expressam facere professionem. Ideo ego predictus Frater Ioannes de Sancto Facundo Bacchalaureus, facio expressam professionem, & promitto, obedientiam omnipotenti Deo, & Beate gloriosissime, que Virginis Mariæ, & Beato, ac glorioso Doctori Ecclesie R. A. Augustino, & tibi Reuerendo Patri Ioanni.

in Decretis Bacchalaureo, Priori nostro, huius Monasterij, siue Conuentus S. Augustini Ciuitatis Salmantinae, nomine & vice Reuerendissimi Patris nostri Prioris Generalis totius Ordinis Fratrum Heremitarum S. Augustini, & successorum: & viuere sine proprio, & in castitate, in regulari obseruantia, secundum Regulam Beatissimi Patris nostri Sancti Augustini, omnibus diebus vitae meae vsque ad mortem. In quorum omnium testimonium, & fidem, hic nomine meo proprio scripsi. Et precor vos Reuerendum Patrem Priorem huius Conuentus, vt eandem meam professionem recipiat; & nomine vestro, ac alterius Patris praesentium corroborare dignemini, & orare omnes praesentes pro me, vt mihi sit gloria aeterna in futurum. Amen. Facta fuit vigesima octaua die Augusti, in die festi Patris nostri Augustini. Anno 1464.

Frater Ioannes Prior.

Frater Ioannes Theologus Bacchalaureus.

Y por que el deuoto Lector, que no tuuiera noticia de la lengua Latina, no quede sin la aduertencia de la profesion de nuestro Santo, en que votò lo que exactamente guardò toda su vida, me pareció traduzirla en Castellano, como se sigue.

Yo Fr. Iuan de San Facundo, Bachiller en santa Theologia, testifico, y confieso por esta presente letra, que por quanto el tiempo de mi prolation, desde mi entrada en esta sagrada Religion, y Congregacion de la Obseruancia de la Orden de los Frayles Hermicarios del Santissimo Doct. Augustino Padre nuestro, se ha cumplido, y mi voluntad, y determinacion es por auer, y perseverar con el fauor de Dios, y con su gracia en la sobredicha obseruancia de la Religion, à gloria, y honra de Dios, y su seruicio, y bazer expressa profesion en esta Congregacion de la Obseruancia; por tanto yo el sobredicho Fr. Iuan de San Facundo, Bachiller, hago expressa profesion, y prometa obediencia: à Dios todo poderoso, y à la

bienaventurada gloriosa, y siempre Virgen. Maria, y al bienaventurado, y glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín nuestro Padre, y à vos el Reuerendissimo Padre Fr. Juan, Bachiller en Decretos, Prior nuestro deste Monasterio, ò Conuento de San Agustín de la Ciudad de Salamanca: en nombre, y voz de nuestro Reuerendissimo Padre Prior General de toda la Orden de los Frayles Heremiticos de S. Agustín, y de sus sucesores, y de viuir sin proprio, y en castidad en la obseruancia regular, segun la Regla de nuestro Beatissimo Padre San Agustín todos los dias de mi vida hasta la muerte. En testimonio, y fee de todo lo qual lo firmè de mi nombre. Y ruego à vos el Reuerendissimo Padre Prior deste Conuento, que aceteis esta mi profesion, y la firmeis de vuestro nombre, y de otro de los Padres, que estàn presentes. Y bagais con que todos rueguen à Dios por mi, para que el despues de mi muerte me de la gloria eterna. Amen. Fecha à veinte y ocho de Agosto, dia de nuestro Padre San Agustín, año de 1464. Fr. Juan Prior. Fr. Juan, Bachiller.

Acetò el Reuerendo Padre Prior por sí, y en nombre del Reuerendissimo General de la Orden, y de sus sucesores la profesion del siervo de Dios, la qual firmò de su nombre, junto con el Venerable Prior, y Maestro de Novicios Fr. Juan de Arenas: y hechas las demas ceremonias que se acostumbra en la Religion en aquel acto, se acabò à gloria de Dios, y consuelo de su siervo.

Esta fue la postrera accion con que echò el sello el Apostolico Varon à la perfeccion, con que deseana viuir, sin propia voluntad, porque la sujerò à la del superior, en el qual miraua al Señor, que como Padre amoroso le encaminaua por la senda, cuyo dichoso fin es la possession de los bienes eternos. Este fue el dia en que mi Sagrada Religion alistò en su gremio vn Euangelico Caudillo, que con sus heroycas virtudes, y letras la ennoblecio. Esta es la prenda con que aquella ilustrissima Casa prueba la fi-

liacion de vn hijo, que la califico con lauros, y coronas de prodigio de su santidad. Y al fin esta es la carta de obligacion, en que N. B. P. firma de su nombre, viuir, y morir con nuestra santa Regla, cuya perfecta obseruancia hemos, vienddo en el tiempo que viuo en la Religion, hasta su muerte.

CAPITULO XXII.

Eligen à N. B. P. por Maestro de Nouicios de Salamanca. y por Disfidor de la Provincia.

HEcho, pues, ya esclauo de Dios (nuestro Apostolico Padre) andaua colgado de los ojos del Señor, como lo suele andar el buen seruo del semblante de su dueño, procurando, que todas sus acciones, fuesen de su agrado, pues eran suyas, como lo son las labores del esclauo, que todas son de su Señor; y con tan gran ansia de seruirle obraua, que sin salir vn punto de su voluntad, cumplia la de sus Prelados, que era la obseruancia de la Regla, executandola con tan gran puntualidad, que no auia para él mas explicacion, que la de que era este el gusto de Dios, à quien seruia, y fue en esto tan estremadamente obseruante, que era vna viua Regla de N. P. S. Agustin, en quien se remirauan todos los de aquella obseruante Comunidad. Pero esto era con tan gran prudencia (que dizen los Autores todos, que escriuen su vida) que los exercicios publicos, jamas salieron del comun orden regular: demanera, que extremos en las penitencias, ayunos, mortificaciones, nada se los vió porque los retinua, de los ojos de los hermanos, porque deseaba, que al cumplimiento de la Regla en el oratorio, qual auia de andar publica, su obseruancia, como ley, que era de Dios, cuyos mandatos se deuen

observar con gran publicidad Católica, para que los que se-
 guian la derrota de la obseruancia, se animassen, y fortale-
 ciessen en seguimiento del cumplimiento de la Regla. Y no
 obstante esta regular obseruancia, era alegre en la con-
 uersacion, afable en la presencia, sin inchazon de docto,
 necio, con alegría de virtuoso sabio, sin embarazos de me-
 lancolica sanctidad, siguiendo el rumbo de lo que se ha-
 blaua, sin perder la formalidad de logico. Era tan sencie-
 llo, y formal en sus palabras, que no se podia entender
 de las otro sentido fuera del que pretendia, porque co-
 mo su alma estaua llena de la sabiduria de la gracia, la qual
 se vertia en todas sus acciones, era ya como natural todo
 lo que obraua por gracia, y asiste a todo tan ajustado à la
 verdad, que la mayor cabilacion no se atreuia à dar otro
 sentido, que no fuese el que tenia otro dueño. Tan amigo
 era de la verdad, que aborrecia de muerte à los simula-
 dos, inuencioneros, hipocritas, y dezia dellos, que eran
 descredito de la hermosura de la virtud, pues siendo ve-
 nerada por su beldad verdadera aun de sus enemigos, en
 ellos por sus ruidosas apariencias era vituperada de los
 que la obseruauan, y querian con mas amor. Dezia mas:
*Que los tales pocas vezes parauan en bien, y no les era cõ-
 cedido lugar de penitencia.* Rara vez se hallaua en conuer-
 sacion; pero si se ofrecia, no la reusaua; pero auia de ser
 plastica, que conduxesse al seruicio de Dios, porque otra
 no la consentia, aunque fuese indiferente; pero si oia al-
 go de bueningenio, se alegrãua, y lo celebraua, porque
 estimaua mucho la sabia discrecion, y veneraua como san-
 to, prudente, y docto, las prendas ingeniosas de los hom-
 bres, que las trabajauan. Era continuo en la oracion, in-
 cansable en la asistencia del Coro, muy dado à la leccion
 sagrada, que tomaua por entretenimiento si le sobraua
 tiempo. Era Santo, Prudente, Sabio, y Discreto; y no obs-
 tante era de vna conciencia tan apretada, y escrupulosa,

que

que no daua lugar à que huuiesse opinion mas larga de la que se permitia en lo que sonaua la ley. A todo esto atendió aquella obseruante Congregacion, para que dentro de ocho meses despues de profesio, le entregassen el jardin de la virtud de la Religio, para que le cultiuasse. Maestro de Nouicios le hizieron, para que con su exemplar virtud, con su sabia, y prudente obseruancia, enseñasse, y criasse aquellas nueuas plantas, que en el fertil campo de la Religion tratauan de dar frutos de santidad. Bien se le luzió à aquella Casa santa esta acertada eleccion, pues se fundò con tan illustres creces, como lo pregonan las glorias, y lauros de sus hijos, deuda contraida por la disciplina de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun. No nos consta del modo, y norma, que guardò en su obseruancia, solo se sabe, que era gran zelador de la Regla, y leyes de la Religion. Ha sido gran perdida para todos, pues con ella se perdió la disciplina regular de vn Santo prudente, y sabio, que todo su anhelo era zanjar la obseruancia religiosa, para perpetuarla en todos los siglos à gloria, y honra de Dios, à quien tan de coraçon seruia.

Tuuo por Nouicios muy admirables Varones, que con su enseñança publicaron la esuela en que aprendieron Religion, y santidad. Vno dellos fue el Venerable Padre Fray Martin de Espinosa, Varon de perfecta, y santa vida, à quien nuestra obseruante Congregacion de España eligió por Definidor, y por Prelado muchos años del Monasterio de Salamanca, aun en tiempo de nuestro Beato Padre, que fue su Maestro de Nouicios. A este Venerable Religioso le descubrió en confesion, y fuera de ella nuestro Santo Padre (ordenandolo assi Dios, como lo verè nos en su lugar) aquella singular merced, que el Señor hazia à su siervo en el Altar, diciendo Missa; prueba, que certifica la capacidad virtuosa, que tenia este exemplar Varon, pues se le fio por orden de

M. Fr.
Tomas
de Herrera,
historia de Sa-
lamànca.

Dios vn tan milagroso prodigio. Y aunque la Orden de San Agustín N. P. tenia en la Congregacion de la obseruancia de Castilla muy ilustres Varones, amigos de Dios, y de grandes prendas en aquella Era, que el Santo viuia en su compania, no obstante, las prendas que se hallaron en él eran tan auentajadas, que obligaron à la Religion à poner los ojos en él, y escogerle recien professo, por vno de los quatro Padres, y Definidores de la Prouincia; de los quales dependia, en compania del Prouincial, el bien, y aumento de la Religion, por cuya cuenta estaua hazer leyes, y establecimientos, con que fortalecer, y avigorar la obseruancia. Porque elegian Priores para todos los Conuentos, que siruen de fieles guardas de los preceptos, y de executores de su regularidad; son llaues de la obseruancia, sustentandola, para que permarezca en su punto, siendo los primeros en guardarla, vsando de diuersos medios, para que à pesar de los vicios sus contrarios, viuia la virtud religiosa en su pureza. Todo lo qual es gran prueba de la estimacion que hazian nuestra obseruante Prouincia deste seruo de Dios, pues auiendo tan raras, y exemplares Varones en ella, echauan mano de N. B. P. para ser vno de los legisladores, y electores de los Prelados de tan ajustada, y religiosa Prouincia, à pocos meses de professo. La primer vez que le eligieron por Definidor (según consta por las actas, y leyes de aquel tiempo) fue ocho meses, y ocho dias despues de su profesion, que fue en el Capitulo, que se celebrò en el Conuento de la Ascension de Cervera, à seis de Mayo, año de 1463; auiendo professado el Santo año, de 1464. à 28. de Agosto. Y aunque esta seña es gran testimonio de la estimacion, que vna Congregacion tan perfecta tenia de la virtud, y santidad de nuestro seruo de Dios, mayor fue auerle electo siempre en Definidor desde alli en adelante, hasta que se murió, en todos los Capítulos, que celebrò la Prouincia, que fuerot

M. Fr.
Tomas
de Herre
ra.

tratauan, y oían. En materias de espíritu fue gran Maestro. Resplandeció notablemente en el amor de Dios, y del proximo. Tuuo don de reduzir almas, y sacarlas de la muerte del pecado à la vida de la gracia. Condoliase de los pecados ajenos, y los lloraua amargamente, como si fueran propios. Compadeciase de los necesitados, y mas quando juzgaua, que la necesidad podia ser causa de la ofensa de Dios, y para remediarla se valia de medios tan fuertes, que quedaua fuera del temor, de que por causa de la pobreza podia ser ofendido el Señor. Visitaua los encarcelados, y acudia à los Hospitales a visitar, y consolar los pobres, en especial los Domingos, y fiestas. Y siendo assi, que toda su ocupacion era en prouecho del proximo, tuuo muchas ocasiones en que le mortificaron los mismos à quien buscava, para remediar las necesidades del alma, y los peligros del cuerpo. De algunas diremos, en que se verá la barbara ingratitud del hombre, y la santa, y valiente paciencia de nuestro siervo de Dios, que inflamada su alma del amor diuino, exercia milagros de paciencia.

Apenas profesò el Euangelico Varon, quando le mandò su Prelado, que boluiesse à continuar su Apostolica vocacion; la qual con gran alegria de su alma tomò de nuevo por su cuenta, porque se lo mandaua el Señor por virtud de la santa obediencia, cuya obseruancia tenia gravada en el coraçon, como siervo de Dios, a quien deseaua agradar. Boluie à tratar con las veras, y mas que solia, de la paz de aquella na fragante Republica; y hallò, que en su ausencia se auian buuelto a encender en rabia, y corage, los dos contrados vandos. Sintiólo el santo Varon, como quien auia trabajado con gran esperança de efectuar el seruicio de Dios en la paz de aquella Ciudad, y la hallaua mucho mas sangrienta, metida en la confusion del odio, y rencor de sus Ciudadanos: repitiò sus Euangelicas

agencias, acompañadas con lagrimas de compasión dolor, de los males que padecian sus proximos en las almas, con los deprauados vicios, que trae consigo la soltura sin Principe, que la modere, y el descaro, sin freno, que le detenga: boluise à Dios, à quien obligaua con amorosas supplicas, à que tuuiesse compasión de aquellas perdidas ouejas de su rebaño, selladas con la marca de su precioso sangre. Este Euangelico exercicio continuaua encendido en el amor de Dios, y sus proximos, ya en las plaças, ya en las calles, ya en las casas, y en todas partes hallaua mayor dolor en los ayes de su compasión, para mayor exercicio de su paciencia. Porque ya le amenaçauan de muerte, ya le maltratauan de obra, y de palabra; pero à todo correspondia el Varon pacientissimo con estremado amor del proximo, y con goxa del empeño, en que le veia de sus vicios, a quien se oponia, como valiente guerrero de la compañía del Señor.

Sucedio, que en la villa de Ledesma auia vn Corregidor, y otros personages, q̄ alentauan el encono de los vandos; supolo el seruo de Dios, y como era rayo Euangelico, q̄ en las mas altas torres hazia su efecto, para su jeterlo todo a la llanura de la paz, fue allà lleuado de su Apostolico zelo. Reprehendio con libertad los vicios, afeò con grã zelo la maldad de conseruarla discordia contra los Euangelicos preceptos en vna Ciudad Catolica. Enfureciòse contra los q̄ a titulo de nobles, y poderosos, mantenian los sangrientos vandos con q̄ acabauan aquella miserable Republica. Hablò con tan Apostolico calor, q̄ los contenidos se indignaron de manera, q̄ determinaron vengarse del zeloso Predicador; y como eran poderosos, arrastraron tras su deprauado afecto la justicia del lugar, cuyo Governador le mandò acotar, y echar fuera de la Villa, como al malhechor, y reboluedor de la Republica. El processo de su Canonizacion, no diz que le acotaren; pero la historia

reci
dest
uo d
del
mos
era
paci
lug
Sal
carg
con
mo
fern
Lec
cier
ma
gal
na

tre
rol
que
tra
gel
pic
de
la

los
ga
(c
fie
aq
Su

recibida de todos cuenta la afrenta de los açotes, y el destierro del lugar con gran vituperio. Todo para el seruo de Dios de gran consuelo, pues padecia por el amor del Señor a quien seruia; y se veia maltratar de sus proximos con afrentas, con açotes, y con vituperios; pero todo era poco para el amor que alentaua su pecho. Con tan grã paciencia lleuò esta afrentosa pena, q̃ viendose fuera del lugar, dixo con gran sosiego a su companero: *Boluamos à Salamanca à cumplir con el ministerio, que Dios me ha encargado, que si en este lugar me afrentan, y maltratan, regalos con que Dios me fauorece, tambien me echan del. Cumplamos con el Evangelio, vamos à otro lugar, donde el Señor sea seruido.* Con este sosiego entrò en Salamanca, como si en Ledesma le huuieran estimado, y venerado; pero su paciencia estaua tan fortalecida del amor diuino, y tan armada de la feruorosa caridad, que las afrentas eran regalos, los açotes delicias, y el menor precio lauro, y corona en premio de las agencias del Señor à quien seruia.

Otra vez en Salamanca se encendiò vna pendencia entre los encontrados vandos, en la qual se entrò el feruoroso Padre à meter paz; pero la ira, el odio, y el encono, que ocupauan los coraçones de aquellos barbaros contrarios, los cegò de manera, que sin reparar que era su Angel de la concordia, le atropellaron, y le echaron à punta pies en el lodo, de adonde saliò mas encèdido en el amor de Dios, y del proximo, y no descansò hasta que apaciguò la pendencia à fuerça de su paciente retorica.

No durò mucho el sosiego, pues desde alli se fueron los que quedaron mal de la contienda, à tratar como vengarle de sus enemigos. Supolo el seruo de Dios, el qual (como solia) mandò, que le lleuassen el pulpito, y se le pusiessen enfrente de la casa del personage, que mantenia aquel vando, y era el que mastenaz estaua en la vengança. Subiòse al pulpito, y predicò vn Sermon con tan gran fer-

uor, que admirò a los oyentes, y en medio del reduciendole a la moralidad, dixo: *Tal dia me amenazaron dos, que me quitarian la vida, si mas hablaua en el pulpito en estas cosas; pero yo tengo de hazer mi officio. Estadme atentos: y si muriere por ello, dicho yo, pues perderè la vida por predicar la verdad, y reprehender los vicios.* Con este Apostolico desembaraço los amenazò con el castigo de la justicia de Dios, con la indignacion diuina, la qual atendia a su odio, à su rencor, a su ira, para vsar con ellos del rigor, que merecia su terquedad en la vengança. Vso el Euangelico Padre de tan grandes afectos, con palabras de vn rigor tan horrendo, que quedò el auditorio atemorizado, deseando las ocasiones de paz para concluir con los vandos. No fue assi el Cauallero a quien se encaminaua la reprehension (que aunque era en comun) el como mas culpado sintiò mas el golpe, porque cargò sobre las heridas de sus culpas. Determinò vengarse del santo zelo del Apostolico Predicador, culpandole de atreuido, quando en el Tribunal de Dios le preuenian el premio por su Evangelica valentia. Valiòse de sus criados, à quien mandò, que le quitassen la vida al fieruo de Dios. Obedecieron los barbaros firmientes, acometiendo con las espadas desnudas al caritativo Padre, que sin temor de sus armas baxaua del pulpito con gran sosiego, sin que le inmutassen las infames voces de los atreuidos criados, que dezian: *Mueren el mal Frayle, hipocriton, acabe ya à nuestras manos el desleaguado, tenga su merecido castigo el reboluedor, que con tan pesadas y asrentosas palabras, menosprecia, y atropella à tan grandes Caualleros, como son los que cada dia con toda publicidad reprehende, y asrenta; muera vna, y mil vezes el atreuido insolente.* Todo esto, y mas oia el santo Varon con gran paciencia, y alegria de su alma, ofreciendolo à Dios, non quien con gran gusto passaua estos baldones, sin hazer caso de los que le baldonauan, lo squalès irritados de su

paciencia remitieron las palabras à las obras; leuantaron
 los brazos para executar el golpe; pero (ò bondad de
 Dios!) se le quedaron yertos, sin poder mouer los, ni aun
 para mostrar que tenian vida; à que se les siguiò vn tan
 gran temblor de cuerpo, que entendieron, que començauan
 à padecer el eterno castigo, segun el asombro de cõ-
 goxas, y dolores, con que Dios los castigaua. Mirolos el
 Apostolico, y pacientissimo Varon, y condolido de su mi-
 seria, pidió su remedio al Señor, el qual como miraua à su
 siervo empeñado en su seruicio, al punto le concediò, gra-
 duado con el conocimiento del delito, con que los obligò
 à los delinquentes à echarse à los pies del siervo de Dios,
 pidiendole perdon à grandes voces; las quales despertaron
 del sueño de la culpa à su amo, que reconociendo el
 milagro, y su pecado, hizo la misma demonstracion, que
 fuscriados con toda publicidad, dando palabra à N. B. P.
 de seguir la derrota de sus consejos.

Con este prodigioso milagro, quedò el pueblo admi-
 rado, y gozoso, y se començò à dar principio à la paz de
 aquella trabajada Ciudad, porque los Caualleros, que
 eran cabeças de aquellos sangrientos vandos, se comen-
 çaron à condoler de los trabajos, en que auian puestto à su
 miserable Republica. El pueblo abrió los ojos, y recono-
 ciò el infeliz estado en que le tenia la barbara locura de
 los vandos. Todos se condolian, y todos dauan las gra-
 cias à Dios, y à su siervo, que los auia llegado al conoci-
 miento de sus culpas. Todo esto miraua nuestro santo Pa-
 bre bañado en gozo, y alegria, de que daua gracias à Dios
 con todo rendimiento, por auerle tomado por Ministro,
 para conseguir la paz de aquella fatigada Ciudad. Retro-
 se à su Conuento, siguiéronle todos, como à su bienhe-
 chor, hasta que se entrò en su Monasterio, donde repitió el
 dar gracias al Señor por tan grandes fauores como le
 hazia, pues à fuerza de sus maravillas se descubria

señas de serenidad en la borrasca de aquellos vientos tan sangrientos, donde por su amor auia trabajado tanto.

CAPITULO XXIV.

De la eficaz oracion del siervo de Dios.

Quien reparare con alguna atencion en los sucessos de la vida de N. B. P. echarà de ver el affombro de los prodigios de la gracia de Dios; porque lo menos (à mi ver) son los milagros, que el Señor hizo por su siervo, para acreditarle con los hombres, para que lleuados de la deuota fee, siguiessen en su seruicio la derrota de su amigo. Lo mas que ay que admirar, es, que si tratamos de ajustar el tiempo, las horas, los dias, los años, nos faltara tiempo para regular los heroycos hechos deste perfectissimo Varon; porque en quarenta y nueue años, que viuió en este valle de lagrimas, parece que viuió quarenta y nueue mil siglos, segun lo que obró en los años de su vida, siendo Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, siendo Colegial del Illustrissimo Colegio Viejo, siendo Clerigo particular, y al fin siendo Religioso. Y en donde se conoce esto con mayor affombro, es en la Religion, porque en ella apenas acabò de professar, quando le ocuparen en el officio de Maestro de Nouicios, ocupacion donde le falta dia para lo mucho que tiene que cumplir. En esta misma ocasion fue Definidor; que aunque no es siempre su ministerio, es officio que embaraza. Fue dos vezes Prior del Conuento de Salamanca; que si el Prelado ha de ser como deue, y como lo fue N. B. P. no puede tener hora de suyo. A esto se le allegaua el predicar cada dia, y cada hora, que le parecia que era conueniente para el ajuste de la paz de aquella Ciudad. La asistencia ordinaria al confesiona-

rio, donde, como en el pulpito, ganò tambien almas para Dios: cumplir con las obediencias; assistir al Coro; cebar su feruoroso espiritu ante la Magestad del Señor; visitar las carceles; consolar los afligidos; socorrer à los pobres: todo esto en veinte y quatro horas, no parece que ay dia para tanto, aunque aya espiritu para mas; pero la gracia de Dios era la que obraua con tan milagroso mouimiento, que siendo vno solo à quien alentaua, parecê muchos, segun lo que se exercitaua con su influencia. Nuestro fiero de Dios, exerciendo tanto su operacion (como hemos dicho) y tanto mas, como se puede imaginar de su feruoroso zelo, no faltaua à las obligaciones de la asistencia del Coro; y esto fue con tanto extremo, que si la necesidad del socorro del proximo le obligaua, su prudente obferuancia lo ajustaua de manera, que cumplia con todo, y fue rara vez la que faltò al Coro estando en el lugar. O bondad de Dios! que siendo el hombre de su naturaleza tan fuera de la razon religiosa, la gracia del Señor le haze tan liberal en su seruicio, que obra à dos manos, con tan milagroso suceso, que para todo tiene sazón, y halla hora. El lugar de su oracion ordinariamente era el Coro, porque dezia, *que aunque Dios estaua en donde le buscaban, con especialidad assistia en el Coro, donde la Comunidad obseruante en vnion religiosa le alabaua.* Despues de Maitines se quedaua en el Coro hasta acabar Prima; y todo este tiempo ocupaua en tan profunda, y releuante oracion, y contemplacion, que este era solo el tiempo, que dezia, que viuia, porque abortto en la contemplacion de los diuinos misterios, oraua, y suplicaua a Dios por el bien de sus proximos. La oracion vocal era tan vna con su espiritu, que aunque el articular la voz en alabanga del Señor, era accion natural del cuerpo; pero era tan al peso del sentimiento de su alma, que podia passar plaça de Angelica enonacion. Todo lo qual, como lo exercia à vista de aquellos

perfectos Varones, que asistían en el Coro, se lo dava à entender en la cara, donde salía el gozo de su espíritu, que rebosaba en abundancias de consuelos a la exterior apariencia de su rostro, con que feruorizaba los religiosos coraçones de sus Hermanos, que en su milagroso aspecto atendían a vn santo exemplar, que los encendía en vna feruorosa emulacion, la qual se luzia bien en presencia del Señor, pues siendo armonia de hombres, pasaba por consonancia de espíritus. Con este admirable modelo de oracion se criaron aquellos santos Padres, cuya enseñanza se ha perpetuado en mi Sagrada Religión, que ha quedado deudora reconocida a su ilustre hijo, que con sus virtudes la fecundò de tan obseruante semilla. Desta continua, y feruorosa oracion, y contemplacion, resultaban los maravillosos efectos de sus obras, y con tan expresse seguridad de todo lo que pedia al Señor, que mas parecia exercicio de su voluntad, que operacion milagrosa del sumo poder de Dios.

Sucedìo, que à vn Bedel de la Vniuersidad le hurtaron vn libro de mano de grande estimacion, por codicia de las manecillas, que eran de plata. Afligiòse el pobre hombre con la falta de la prenda, que le auian entregado, y de que deuia dar cuenta; y aunque hizo todas sus diligencias, amenazando con la justicia, y sacando excomunion, para que se le boluiesse, no pareciò el libro. Apretauale el ahogo, y como no hallaua en los medios humanos consuelo, recurriò al seruo de Dios, en cuyo valimiento con el Señor, fiò el buen suceso de su esperança. Contòle à N. B. P. el caso, diòle à entender la estimacion del libro, el descredito que padecia su fidelidad, y al fin el aprietoe en que estava, que le suplicaua intercediesse con Dios, para que le hiziesse merced, que pareciesse su libro, en que le iba la honra y la comodidad del oficio, con que sustentaua su casa. El compasiuo Varon le consolò, y le ofreciò.

pedir al Señor con mucha instancia le librasse de aquel trabajo. Baxò N. B. P. à dezir Missa, y encomendò a Dios en ella la necesidad de aquel pobre affigido. Oyòle su diuina Magestad, y por extraordinario camino satisfizo a la suplica de su sieruo; el qual al tiempo que acabò de alçar la hostia, viò, que vn hombre no conocido se llegó al Altar, donde puso el libro, y dexandose lo al bendito Padre en aquella forma, se boluiò sin q̄ nadie le conociesse. Acabò la Missa el sieruo de Dios, y mandò al que le ayudaua, que lleuasse aquel libro a la Sacristia, donde le recibì, y diò gracias a N. Señor por las misericordias que le hazia. A este tiempo llegó el cuidadoso Bedel, el qual viendo su libro, se arrojò a los pies del bendito Padre con grandes demonstraciones de alegría. Con este milagroso successo, tan en prouecho de aquel pobre affigido, se congoxò el humilde sieruo de Dios, porque el obligado de la marauilla, no supo, ni tuuo como pagar su consuelo, sinò publicandò a voces el milagro, à cuyo ruido se retirò el humilde Varon, mientras el Beneficiado agradecido saliò a la callea publicar con alegres clamores lo raro de aquel prodigio; que sabido de los Ciudadanos, alabaron a Dios en su sieruo, por quien cada dia experimentauan nuevos fauores del Señor por medio de su oracion; la qual era continua, y sus efectos, segun las materias en que se empleaua; porque vnas vezes quedauan tan suspensas, y eleuadas sus potencias en profunda contemplacion (como luego diremos) que no era señor de si, y con la cara tan encendida, que bien mostraua el bolcan de amoroso fuego, que moraua en su pecho; pues la llama de luziente hermosura se le assomaua al rostro. Otras vezes rompía este fuego de amor en vna abundante lluvia de lagrimas, con que daua à entender la congoxa que apretaua su coraçon con el peso del conocimiento de los pecados de los hombres, cõ que ofendian à

su Criador, y Redemptor. Por cuya salud, viendo el miserabile estado, en que permanecian, y lo maltratado que era el Señor por las culpas de sus criaturas, se angustiaua su alma, y se llenaua de gran amargura; y por la infelicidad de sus proximos, encenagados en vicios, y torpezas; ya por la ofensa cometida contra Dios, de cuyos amores encendido, suplicaua al Señor boluiesse por su honra, y atajasse las culpas de los hombres. Hazia esta oracion con tan gran feruor, y ansia, que quedaua bañado de la abundante resaca del agua de sus ojos, que eran efectos del zeloso fuego, que abrafaua su coraçon. Nada desto se le ocultaua al uemonio, que embidioso de las virtudes del sieruo de Dios, procuraua por todos los caminos diuertir su feruorosa oracion; y como vil criatura en desgracia de su Criador, se valia de ruidosos aparatos, poderosos à diuertir del empeño, los coraçones, que no estauan tan asidos del Señor, como el del sieruo de Dios. Apenas le via en la oracion, quando todo el infierno se amotinaua contra el Santo Padre. Alborotaua la Iglesia, el Coro, el Conuento, con tan ruidoso mouimiento, con voces, con siluos tan horrendos, que parecia que hazia ruina todo el Monasterio, y que el infierno celebraua con aullidos descompuestos su destrozo; pero el sieruo de Dios permanecia en su oracion, sin que las trazas del demonio le impidiesen el sabroso sosiego, que por medio de la oracion gozaua su alma enamorada del Señor, de que avergonçado el enemigo se retraua. Pero por permission de Dios, para enoblecer mas à su sieruo, le solia permitir, que boluiesse, y le maltratasse, ya con assombros de horribles visiones, ya con ruidosas amenazas, y ya maltratandole de obra, hasta dexarle insentido; pero todo era poco para diuertir el espiritu del Angelico Varon, de aquella perfecta vnion que tenia con su Dios. De que corrido el demonio, con harta embidia fuya, le dexaua; pero con gran temor, y as-

son
que
per
cha
mit
lec
en

bi
co
al
ci
en
t
c
e
c

son

sombro de los Religiosos, que eran testigos del maltrato, que el demonio auia hecho à su santo Hermano, el qual permanecia en la oracion, sin que le embaraçassen las assechanças del enemigo. Pero como Dios era el que lo permitia, para acrisolar el oro del amor de su sieruo, tambien le daua fortaleza para triunfar en la palestra de su mayor enemigo.

Sucedio, que estaua en oracion en el Coro, donde tambien estaua vn moço à quien el santo Varon auia criado: y como el enemigo como nun no duerme, acechaua su embidia al sieruo de Dios, que como acostumbraua su alma, se recreaua en contemplar las prendas de su amado Esposo; embraueciòse el demonio, y tratò su embidia de maltratar al deuoto Padre. Valiòse de sus ruidosas apariencias con tan gran propiedad, que parecia, que el techo del Coro se caia, las sillas chocauan vnas con otras, temblaua el edificio, con que el aparato era de vna lastimosa ruina, à que se seguia el escandaloso alboroto de todo el infierno, que se auia conjurado contra el sieruo de Dios, à quien se acogió el moço, como à sagrado, viendo, y oyendo tan horrendas, y temerosas amenazas; assiòse del santo Padre el amedrentado moço, y sin saber que hazerse, le dixo: Señor, que es esto? A que le respondió el sieruo de Dios: Calla bobo, que no es nada. Con tanta seguridad asistia à la presencia del Señor, que aunque veia suelto todo el infierno, y puesto en armas contra èl, todo le parecia nada, como en verda llo era; porque à vista del poder de Dios, el Cielo, y la tierra se rindi; que mucho que el infierno le postre, y que su sieruo teniendo afiançado su poder con la coyunda de su amor, todo el infierno combocado contra èl le pareciese nada: y penamencie en la oracion tan seguro, como si el enemigo tratasse de guardarle las espaldas, y no cuidasse de orenderle; pero no ay de q admirarse, por que donde vne el amor de Dios todo lo asegura.

CAPITULO XXV.

*Acaba milagrosamente con los vandos el
siervo de Dios.*

FN reñida competencia peleaua la diabólica malicia con el Apostólico zelo de N. B. P. sobre qual se auia de llevar la prenda de la voluntad de los Ciudadanos de Salamanca: introduzia el demonio sus fuerças en la plaça, con iras, con odios, con rabias, y enconos de la passion, para oponerle a la infatigable guerra del zeloso conato del siervo de Dios, que armado de caridad, paciencia, y humildad (que eran los fuertes cabos, que mantenian sus fuerças) lauaua continuos asaltos a la Republica de Salamanca, que rendida al imperio del odio, hazia oposicion a las armas de la buena voluntad. Con diabolicas trazas defendia el maligno espiritu su partido, procurando mantener la fuerça de la ira, y del odio, en competencia de la Apostolica caridad del siervo de Dios; el qual sin descansar vn punto, batia con sus virtudes el omenage de los coraçones, que mantenian la plaça: la qual a fuerça de la municion Euangelica del santo Varon, daua ya señas de parlamentar para entregarse a discrecion de la concordia, y amistad. Sentia el demonio, que flaqueaua su vando, al passo que crecia el valor en el humilde, y caritatiuo Padre su contrario, a quien deseaua el enemigo de la paz baraxar los buenos sucesos, que prometian sus virtuosos esfuerzos; para cuyo efecto se valia de los personages nobles de aquella Republica, incitandolos a la vengança, para que a bueltas de su arrojio, lleuassen tras si el mayor empenho del pueblo. Bien conocia N. B. P. la traza, y maña con que el comun enemigo mantenian su partido; y assi pa-

ra
la
con
fio
alu
lal
ya
er
le
el
de
re
fi
ci
z
d
E
z
F
e
1

ra descomponer sus ardidés se armava de las fuerças de
 la oracion, de adonde le venia el sumo valor Apostolico,
 con que desarmava à su contrario, sacando de su opres-
 sion los ciegos Ciudadanos, que seguian su partido, y
 alumbrandolos con la diuina luz, para que caminassen por
 la senda de la paz, y concordia, que les mostrava. Ya oian,
 y atendian al Euangelico clarin del sieruo de Dios, que
 en todas partes sonava, pues en todos los lugares, donde
 le parecia, que era necessario, predicava con tan diuina
 eloquencia, que mouia los coraçones mas empedernidos
 del odio, y las voluntades mas enconadas del enojo, las
 reduzia à la dulce coyunda de la amistad. De que se en-
 furecia el maligno espiritu, y con todas sus fuerças pro-
 curava sustentar la guerra, que el sieruo de Dios le ha-
 zia con las tropas de sus virtudes, à quien seguian los Ciu-
 dadanos combocados por la eloquencia de su espiritu.
 Esto procurava embaraçar el infierno con todas sus tra-
 zas, pero Dios, cuya causa defendia su sieruo, se empeñò
 para sacarle vencedor de todos los encuentros, en que
 el enemigo se assegurava mas de la vitoria, por el res-
 to que auia echado de sus ardidés, como se vetà por
 los sucessos que se siguen, en que Dios por medio de
 su Ministro Euangelico, sacò del cautiuero de Satanàs
 la noble Ciudad de Salamanca. No perdia ocasion el
 Apostolico Padre, en que imaginasse, que podia desba-
 ratar las trazas del demonio, que andava muy solícito,
 viendo que muchos le dexauan por seguir la vadera fan-
 ta de la paz.

Sucediò, que vn dia de fiesta de Noniembre, se baxò la
 gente del lugar à tomar el Sol àzia aquella parte de la
 Puente, y à diuertirse con desahogo en la apacibilidad de
 aquel dilatado campo. Reparòlo el sieruo de Dios, y re-
 conociò, que el enemigo comun trañava emboscada; y
 assi con espíritu profetico baxò, como buen Pastor, à

guardar sus quejas de las aflechanças del carnicero lobo. Al punto que llegó a San Laçaro (que es a la salida de la Puente) mandò, que le sacassen el pulpito, que queria predicar: turbòse el demonio, viendo que el santo Padre le destruía su trama, no obstante no desconfió de salir con su intento, procurando incitar a los oyentes del Sermon, para que se acabasse en escandalos la exortacion con que se pretendia meter paz. Estando predicando con gran fervor el Euangelico Orador, se començò a reboouer, y inquietar el auditorio. Suspendióse el bendito Padre, y dixo dende el pulpito vna, y dos vezes, que se soslegassen, y oyessen la palabra de Dios en paz. No aprouechò el clamor del santo Predicador, para que dexassen el empeño de palabras, que ya se queria remitir a las armas; y así viendo que el demonio se salia con la suya, dixo con espíritu feruoroso, y mas que hu mano: *Amigos oid la palabra de Dios en paz, porquocosaigo saber, que el primero que alborotare esta gente, que aqui es, y para ello cobrare mano a la espada, ha de morir luego aqui delante de todas.* No aprouechò esta amenaza, pues vn Ciudadano, en quien el demonio deuia de tener mucha parte, ciego de colera, arrancò la espada contra otro, que siendo el postrero en sacarla, fue el primero que llegó con su punta a quitar la vida a su contrario, que sin respeto a la amenaza del Apostolico Predicador, fue el primero que sacò la espada, y así permitió Dios, que a vista de todo el pueblo le quitassen la vida; que visto por el auditorio, como el Señor executaua los castigos que amenazaua su Ministro, se soslegò con grande espanto, dando lugar a que se prosiguiesse el Sermon, y por remate dixo: *No digo yo, que no pueden estar en paz estos.* Hecho es, no aya mas. Tomad este pulpito, y passadme lo alli, y venios conmigo. Desta suerte acabò su Sermon en el campo, y se boluio a su Conuento, acompañado de todo el pueblo, que medroso del rigor con que Dios execu-

cura
recto
mano
del S
to ll
ta le
pro
dios
ra q
ben
era
gra
Di
tifi
su p
ble
ma
fur
afi
ca
Sa
ca
el
qu
di
co

p
c
d
e
p
t
w

cutaua las amenazas de su siervo, le tomauan ya por pro-
 rector, y amparo, y assi vnos le besauan el habito, otros la
 mano, y todos le venerauan como a verdadero Ministro
 del Señor, en cuya casa tenia gran cabida. Con este sequi-
 to llegó el Venerable Padre à su Conuento, a cuya puer-
 ta les echò su bendicion, y los amonestò à la paz; la qual
 propusieron todos de obseruar, y buscar todos los me-
 dios para perpetuarla. Vno pensaron ser conueniente, pa-
 ra que se acabassen los vandos, y fue, que predicasse el
 bendito Padre el dia de Santo Tomè en su Parroquia, que
 era fiesta que celebraua el vando de los Monroyes, y auia
 gran concurso. Llegòse el dia preuenido del seruo de
 Dios con oraciones, con disciplinas, con ayunos, con mor-
 tificaciones, con suplicas ansiosas al Señor, para que con
 su piadosa bondad ajastasse las pazes de aquella misera-
 ble Republica. No soslegaua en este tiempo el demonio,
 manteniendo à los de su vando en odio, en ira, en rabia, y
 furioso corage de vengança; y no obstante, que los tenia
 asidos en su cadena, le dauan gran cuidado las Apostoli-
 cas agencias del seruo de Dios, el qual el dia señalado de
 Santo Tomè, con gran confiança en el Señor, fue à predi-
 car, y como Dios era el que governaua sus acciones, fue
 el Sermon predicado con tan alta, y soberana eloquencia,
 que todos los oyentes quedaron reducidos à seguir su
 doctrina, perdonando à sus enemigos para reconciliarse
 con Dios.

Esta Apostolica mocion reconocieron los malignos es-
 piritus, con que se persuadieron, que iba su partido de-
 caida, para cuyo reparo procuraron rechazar las fuerças
 del santo Varon, con incitar à colera, y rabia a los mas
 empeñados en los vandos; pero el pueblo clamaua por la
 paz, y concordia, que el diuino Orador le persuadia. Con-
 tra el clamoroso empeno del pueblo, hizo el demonio el
 vltimo esfuerço, incitando à vn Cauallero à que hicieste

Pedro d
 Maria
 cap. 20

duelo, de que vn humilde Frayle se opusiesse con su Euan-
gelica agencia à su honrada vengança; leuantò la voz el
espiritado Cavallero, y con gran enojo, dixo: *Es posible,*
que vn tan noble concurso se conuene por la persuasïon de
vn rainhipocrita, de vn infame Orador, que persuade à que
se dexè la vengança, quando es infamia el perdonar? Ola, no
ay criados aqui de mi casa, que maten à palos a este mal
Frayle enemigo de la honra de los nobles? Ofrecieronse à
ello dos barbaros ministros, que ciegos por la astucia del
demonio, se determinaron à matar à palos al santo Predi-
cador. Pero (ò bondad de Dios!) quando sus amigos tra-
tauan de defenderle con sus armas, entrò el Señor de por
medio, y castigò el atreuido intento de los infames fir-
mientes, que como estatuas de marmol quedaron los dos
criados sin poder mouer los braços, con cuyo esfuerço
pensaron acabar con la vida del seruo del Señor, el qual
milagrosamente los dexò tullidos, sin poder dar vn pas-
so, con ran gran assombro de los circunstantes, que à grã-
des voces alabauan à Dios, que por medio de su seruo
les obligaua con milagros, y prodigios, à que abraçassen
la paz, que con su sangre grangeò al mundo. A toda esta
confusion de espanto milagroso, permanecian los marauil-
llosos exemplares del castigo, que Dios auia hecho en
pena de su sacrilegatemeridad à vista de todo el pueblo,
que concurrìa à ver el prodigio, y assi los tenia la justicia
del Omnipotente Señor à la verguença, para que se en-
mendassen los demas; y para que mouidos todos del ri-
gor, le pidiessen misericordia, y le diesse[n] gracias de auer-
los alumbrado, y sacado de las tinieblas del odio, y reni-
cor, por quien auian padecido tantos trabajos, hasta in-
nundar en sangre de sus propios hijos la amada patria. A
tanto golpe de luz del conocimiento proprio, huyeron las
infernales furias, dexando à los que traian de manga,
querçonados de su ceguedad. El primero que alcançò

esta
pre
al S.
sacr
diel
res
cast
pue
gor
dac
nel
qu
roc
mi
cal
al
de
de
re
pi
ar
b.
ci
e
to
c
t
S
i
c
c
j

Esta dicha, fue el Cauallero, que incitado del demonio,
 pretendia por medio de sus criados, despojar de la vida
 al Santo Varon, à cuyos pies postrado pidió perdon de su
 sacrilego intento, suplicandole con muchas lagrimas, pi-
 diesse à Dios le perdonasse, y à aquellos pobres ignorau-
 zes criados, los librasse de aquel afrentoso, y lastimoso
 castigo, en que dignamente estauan condenados. Todo el
 pueblo à grandes voces pidió lo mismo; y como el cora-
 çon del siervo de Dios estaua lleno del fuego de cari-
 dad, pocos golpes del eslabon de la lastima fueron me-
 nester, para que se rompiesse en ternura de lagrimas, con
 que suplicò à Dios se huiesse misericordiosamente con
 todos, y repitiesse el prodigio, dando salud à aquellos
 miserables delinquentes. Y como el intento de Dios en
 castigarnos, no es otro, que desear nuestra enmienda,
 al punto que viò la publica penitencia, acompañada
 de la suplica de su amigo, los perdonò à todos, dan-
 do salud à los publicamente castigados, para que ar-
 repentidos de su loco atrenimiento, se echassen à los
 pies de su siervo, à quien con verdaderas lagrimas de
 arrepentimiento, pidieron perdon de su infame, y bar-
 baro atropello. Con esta tan admirable marauilla, con-
 currieron todas las voluntades à abraçar la paz, que
 el Santo Padre con tanto afan, y trabajo auia tan-
 tos años, que les amonestaua. Ajustaronse entre sí
 con ciertas condiciones, que aun oy se guardan en-
 tre estas dos familias, y Parroquias, que eran cabe-
 ças de los encontrados vandos. Ligando estas nue-
 uas amistades con juramentos solemnes, diuidiendo
 entre sí igualmente el gouerno de aquella Republi-
 ca, porque la veneracion de esta milagrosa amistad,
 los hizo conseruar con igualdad el acierto, y el po-
 der. En memoria de esta prodigiosissima paz, a
 oy en todas las Processiones publicas, donde vèn las

Cruzes de las Parroquias, van las Cruzes de Santo Tomè, y San Benito juntas, y vn año va la Cruz de Santo Tomè à mano derecha, y el año siguiente va la de San Benito. Con esta conformidad se ajustaron las pazes, las quales se confirmaron con casamientos vn vando con otro. Hizieronse fiestas publicas con gran alegría, dando gracias à Dios por la paz, que les auia dado por medio de su seruo.

Quedo tan establecida la amistad, que no se nombrauan vandos, y solo en las cañas, que de alli adelante se corrian todos los años, se nombrauan los vandos de Monroyes, y Mançanos, como se fuele de Meros, y Christianos, siendo todos amigos, y de vna ley Católica Romana. Esta fue la paz tan celebrada de toda España, pues ni sus Reyes, ni sus Ministros, fueron poderosos para ajustarla, ni con maña, ni con fuerça. Esta, pues, fue la que tantos años solicitò, y alcanço el seruo de Dios por medio de sus trabajos, à fuerça de sus Euangelicas enseñanzas, à quien mirò el Señor para concederlela, para que quedasse sabido, que lo que no pudo el poder, y la maña del mundo, lo consiguió la virtud, y santidad de vn Religioso pobre amigo de Dios.

CAPITULO XXVI.

De la humildad del seruo de Dios.

ROtas las fuerças del demonio, con que renia rendidos los coraçones de los Ciudadanos de Salamanca, se viò el Sol de la serenidad, que por tantos años estuuo nublado con iras, odios, y rencores, que embrauecian vn animo dañosa borrarca de vengança; pero con las Euangelicas enseñanzas de N. S. R. Fray Juan de Sahagun, acerrado pi-

loto del maltratado baxel de aquella fatigada Republica, llegó al puerto deseado de la paz, donde todos gozaron la felicidad del sosiego, reconocidos à Dios, que se le dió, y à su Ministro, que lo agenció. No sabian los obligados Ciudadanos como agradecer à su Santo, y Apostolico Predicador los trabajos, y afanes con que los auia reducido al suauo yugo de la amistad; y así cada vno obraua, como si él solo fuera el deudor; y todos le venerauan como reconocidos, y empeñados. A que respondia el humilde siervo de Dios: *Demos las gracias al Señor, que lo hizo, porque los hombres no podemos mas que aquello que nos conceden de gracia.* Pero no le valia esta modestia, para que dexássen de venerarle, y rendidos à sus pies se los querian besar, y como no se lo permitiese su humildad, venerauan las piedras por dichasas, porque auian besado sus plantas. Llegò à tan gran extremo la veneracion de los Ciudadanos, y la humildad del siervo de Dios, que acacciò soltarles el manto (como otro Ioseph lo capta) viendose fatigado de la vana estimacion del mundo, que le daua a él las gracias, siendo deuidas al Señor. Pero como al hombre se le van por altro las grandezas del misericordioso poder de su Criador, y bienhechor, dà las gracias a su Ministro, en quien venera la virtud, y santidad, por cuyas prendas él Señor le haze repartidor de sus bienes. No llepaua bien el siervo de Dios esta veneracion; porque como los cimientos de su virtud estauan zanjados en la profunda altura de su humildad, le molestauan las torres de estimacion, temiendo, que el rezió ayre de la vanidad, le ocasionasse lastimosa ruina; y así se congoxaua el humilde Varon de manera, que le dauan temblores de muerte; congoxa tambien parecida en los ojos de Dios, que hazia milagros, y maravillas, para publicar la humildad de su siervo.

Sucedio, que combidaron al Venerable Padre, para

101.
ca.
27.
Pedro de
Mariz,
ap. 21.

que asistiese à vnaboda, donde le obligaron à que se quedasse à comer, porque no tenian por açerrado, sino era aquello, que su Euangelico Predicador lo dispusiese, y asistiese. Siruieron à la mesa diferentes platos, y entre ellos fue vno de vn pichon, ò polla (que todo lo dicen los Autores) plato, que en aquel siglo era lo mas precioso, à que se alargaua la gula. Miròle el humilde Religioso, y como la estimacion que hazia de si era tan baxa, congoxòse con la demasia del plato, con que a su parecer le regalauan. Suspendiòse humilde y dentro de su coraçon, dixo: O mundo, mira como obras sin razon, y quan mal conoces mi vileza, pues me ofreces à que coma de vn manjar de tanta estimacion, y precio! Si lo hazes, porque me assombre de tus dolencias, no lo has mirado bien, porque bien sabes, que Dios todas las cosas criadas ordenò, y constituyò para el seruicio del hombre; pero que emplees en mi la fazon de tus regalos, el precio de tus locuras, siendo vn vil gusano de la tierra? Muy mal lo has mirado, buelue à recibir tus dones, q̄ no son para mi, dalos à los Grandes de tus Palacios, que los merecen, dexame à mi con la consideracion à que me llama esta aue, que me trae à la memoria el Aue Maria; no me perturbes con tus deliciosos encantos, à que mire como imaginado retrato del espiritu de Dios à esta aue, porque el Señor todo lo criò para seruirle: Dexame mundo con tus vanidades necias; dexame, que me congoxas de muerte, pues siendo yo vna vil criatura, me tratas como si fuera de estimables prendas. En estas consideraciones estaua el humilde Padre, à que atendia el Señor gustoso de verle en el aprieto de la angustia, en que le auia puesto su santo conocimiento, à vista de los aprecios del mundo; y para dar à entender lo maravilloso de la humildad de su seruo, y lo bien que obrauan las criaturas en venerarle, lo publicò con vn prodigioso milagro. Ellanc que le

fruieron à la mesa para comer, milagrosamente cobro vida, y viuitiendose de plumas bolò à la region del aire, donde en bruto idioma, diò gracias al Señor, que le auia dado nueua vida. Los combidados (que quizás mormurauan de la suspension del fieruo de Dios) assi como vieron tan impensada marauilla, se echaron à sus pies para besarfe los, y à vna dauan gritos de plazer, publicando à voces el milagro. Pero el humilde Varon quedó tan congoxado con las publicas veneraciones, que los circunstantes le hazian, que se retirò del combite, ausentandose, como corrido, de que le diessen el obsequio à él, que se le deuia à Dios; porque estaua tan lexos de imaginarse de sí cosa, por la qual el Señor se obligasse à hazer marauillas, que se auergonçaua de que se pudieffe pensar; porque aunque Dios era sumamente bueno, él era muy malo; dezias, y si hazia milagros, y prodigios el Señor, no era obligado de sus obras, sino lleuado del suuo amor que nos tenia, y assi, que la veneracion, y estimacion que del hazian no era acertada, porque à Dios se deuián dar las gracias, y no al hombre pecador.

Esto era lo que le passaua al humilde Varon con los amadores del siglo, que lleuados de lo prodigioso de sus virtudes, procurauan pagar en veneraciones el empeño en que estauan à sus Apostolicas agencias. Todo lo qual era para el Venerable Padre vna continua mortificacion, porque su profunda humildad no le permitia mas veneracion, que la de vn vil, y baxo pecador. Lo mismo le sucedia en su Còuento, donde era el primero en las obediencias, sin reusar los mas abatidos exercicios, aunq era Distintidor de la Prouincia. El primero era para barrer, el primero para el redimiento de lauar los platos en la cozina; por que en aquel siglo dorado todo se hazia de Comunidad. El primero era a subir agua de vn huerto q auia, y al fin en todo era el primero en la labor de la humildad. Y si acaso

el Prelado por mortificarle le reñia algundescuido, se arrodillaua à sus pies, besando la tierra, que pisaua. Y si por enmendar algun yerro de otro Religioso resultaua algun desabrimiento en el reprehendido, se echaua en tierra, de adonde no se levantaba, hasta que reconociendo el Religioso su culpa, la llorauan ambos. à dos, con gran alegría de Mieruo de Dios, de auer enmendado a su hermano. O bondad del Señor! que comunica tanta gracia à sus siervos, que sirven de prodigiosos exemplares para auergonçar nuestra necia vanidad. Era tan temeroso de las publicas veneraciones, que siempre andaua huyendo de las gentes, retirandose para que no le viesen, y ocultandose por huir à todo genero de estimacion, porque su humildad era tan grande, que de todo se rezelaua. Però el Señor por cuya cuenta estaua el valor de su siervo, para salir con gloria de los empeños en que el le ponía, le daua el causal milagroso, con que obraua sin embaraço.

Sucedio, que passando el Apostelico Varon por vna calle cercana à la plaza, le salio al encuentro vna muger, que con lastimosas demonstraciones daua à entender su dolor; a sióse del Beato Padre, mouiendole à compasión con sus lagrimas, y con darle cuenta de la causa, porque las derramaua. Un hijo solo tenia (dixo) que era el consuelo de mis penas, el aliuio del trabajo de mi viuidez; este tal, como niño, que no sabia el peligro que le amenazaua, se assomò à vn poco sin brocal, y cayò en el. Su profundidad es mucha; el tiempo que ha que cayò es mas de dos horas, con que tergo por cierto, que avrà muerto, y no me queda mas remedio para aliuio de mi congoxa, que el auxilio diuino. Rogad à Dios, Padre desta Republica, que me de à mi hijo con vida, que yo sè que si se lo suplicais, os oira el Señor, como lo ha hecho para sossegar los vándos desta Ciudad, y otras maravillas, que ha obrado, obligando de vuestras suplicas. Con esta breue deprecation se:

asió la muger del seruo de Dios, pidiendole la vida de su
 hijo. Enternecióse el caritativo Religioso al sonido del
 llanto de la afligida madre: y como si lo estuiera viendo,
 la dixo: Vamos allá, que puede ser que esté viuo el ni-
 ño. Fueron ambos al poço, llamaron al muchacho, y res-
 pondió: Combocóse el pueblo à ver si podian remediar
 el suceso con medios humanos; pero no se hallaron, por-
 que el poço era tan hondo, que no hubo modo como re-
 media: lo con la presteza que requería la necesidad. Pero
 Dios allanò la dificultad por medio de su seruo, el qual
 se descinò la correa, y la colgó del poço; para que siruies-
 se de instrumento con que subir al niño, que estaua de allí
 algunos estados: leuantò su espíritu al Señor, a quien su-
 plicò por el consuelo de aquella pobre afligida. Oyòle el
 Omnipotente Dios, y al punto crecieron las aguas del
 poço, hasta llegar à lo mas alto de la tierra, trayendo so-
 bre sus ombros al niño, que se asió de la correa del seruo
 de Dios, y salió à gozar de la vida, que le grangeò la vir-
 tud de N. B. P. à quien la madre, y el hijo, con los que se
 hallaron presentes, dieron las gracias, publicando à voces
 el prodigio, clamando todos: *Milagro, milagro, nuestro
 Santo Predicador le hizo, milagro, milagro.* A estas voces
 se juntò gran multitud de pueblo, que informado de la
 maravilla, tratò de venerar al seruo de Dios; el qual pro-
 curaua escaparle del tumulto religioso, que no contento
 con verle, le tirauan del habito hasta desgarrarle. Con ef-
 te ahogo se retiraua el humilde Padre, huyendo de las
 honras del mundo; pero no le aproueçhaua, porque todos
 le detenian, vnos para besarle el hábito, otros las manos,
 y otros los pies, y al fin todos a competencia à quien mas
 le veneraua, y detenia, para gozar de su presencia. Muy
 affigido se viò el seruo de Dios combatiendo de las olas de
 la vanidad, y assi como pudo, hecho pedazos el habito,
 huyò à todo correr: entrò en la Plaza à tiempo, que los

Pedro
 Mar
 cap. 2

que le seguian venian clamando: *Milagro, milagro, al Santo, al Santo.* No supo el Apostolico Varon como escapar de la tormenta que corria, en que Dios le auia puesto, y assi se resoluió prudente, ingenioso, à obrar con presteza en defensa de su humildad: tomò vnavanalla vacia, que acabo estaua sobre vn caxon de la Plaza, encaxòsela en la cabeça, y partiò de carrera, diziendo à grã les voces: *Al loco, al loco muchachos.* Como la gente que alli auia no sabia lo que passaua, y era cerca de anochecer, y oian las voces de los que venian tras el maratilloso Padre, al qual no conocieron, aunque le vieron maltratado el habito, sin decencia, con passo acelerado, y que se entraua la cabeça en vna vanalla de fardinas, creyeró, que era loco, y le trataron como tal, tirandole piedras, tronchos, y lodo. Con este diuino ardid huyò el seruo de Dios de los baibenes de la vanagloria; y qual otro Dauid, que en el Palacio del Rey Achis se hizo insensato, por librar su vida. Nuestro B.P. por conseruar la pureza de su humildad, se fingió loco, y como tal llegó al Conuento à presencia de su Prelado, que se admiró de verle en aquel estado. Preguntòle con gran seueridad la causa de venir en aquel trage tan indecente; consolòse el seruo de Dios, viendo que le trataua su superior con aspereza, con que cobró fuerças su humildad para echarse à los pies del Prior, el qual le apretaua con palabras de reprehension, para que dixesse la causa de venir sin compañero, ya de noche, y de aquel modo; quiso responder el humilde Religioso à tiempo, que entrò su compañero à recibir la bendicion del Prelado, el qual le puso tambien en culpa, y los reprehendió à entrambos à dos con grandissimo rigor; à que el compañero, pidiendo licencia para hablar, dixo con gran prudencia: estas son cosas del Padre Fr. Iuan, V.R. se sigue, y dexen à mi compañero à que descanse, que viene muy trabajado, que yo daré razon de lo que me ha pasado en q nos

hemos visto, que ha sido causa desta justa reprehension. Entendiólo el Prior, y así le mandò al bendito Padre, que se rieste à su celda; y con su ausencia contò el compañero el milagro, que Dios auia hecho por su sierue; y el feruoroso acto de humildad, que auia obrado, por huir las aclamaciones del pueblo, que le seguia venerandole por Santo. Oida por el Prior, y demas Religiosos del Conuènto la relacion, que el compañero de N. B. P. auia hecho, dieron gracias a Dios por auerles dado vn Hermano tan suyo, por cuya virtud, y humildad hazia tantas maravillas. En memoria de tan gran milagro, oy en dia està en el mismo lugar, que llaman el Poço amarillo, el Beato Padre de bulto, facando del poço al niño con la correa. Prodigio tan heroyco, que junto con el acto de su humildad, no se sabrà qual es mayor maravilla para que alabemos à Dios en sus criaturas.

CAPITULO XXVII.

De la ardiente caridad del siervo de Dios.

EL milagro que en el capitulo passado hemos dicho con las heroycas circunstancias de la humildad de N. B. P. mouiò de manera los coraçones de aquella Republica, donde con tan gran publicidad obrò Dios en su siervo tan grandes maravillas, que no osaua à salir de casa el humilde Religioso, y dètro del Còuento no le dexaua los seglares con aclamaciones de Santo; q̄ era la mayor fatiga, q̄ le podia venir à su coraçon; porq̄ como uiuia à expensas de la humildad, le molestauan los ruidosos clamores del aplauso general. Hartas ayudas de costa le daua su prudente Prelado con mortificarle, ya de palabra, y ya de obra; pero como eran continuas las voces del

interessade pueblo, que de seau venerar à su caritativo, y humilde bienhechor, preualecia la aclamacion del mundo, que maltratava la humildad religiosa de nuestro Apostolico Padre. El qual considerando el pesar, que le hazian las veneraciones populares, y que no era posible negarse à la feruorosa caridad, que ardia en su coraçon, ayudando, y socorriendo en sus fatigas espirituales, y temporales à los vezinos de aquella Ciudad, de que resultava aclamarle por Santo, cosa para el Euangelico Varon de gran congoxa, se resoluiò à pedir licencia à su Prelado, para ir à socorrer los habitadores de Sahagũ, que se abraua en mortal contagio de vna rigurosa peste, donde su ardiente caridad se podia exercitar sin los embarços de la estimacion de los Ciudadanos de Salamanca. Cuidadofo el superior de su consuelo, aduertiendo, que obraua Dios con particular cuidado en su sieruo, pues viuia tan vnido con èl, le diò licencia para que fuesse à la villa de Sahagun con su compañero Fr. Pedro de Monroy. Con gran alegria agradeciò el perfecto Varon a Dios, y à su Prelado la misericordia, que ysauan con èl, en permitirle, que saliese de Salamanca, donde era combatida su humildad de los populares aplausos, y con la licencia que le daua su superior se iba à Sahagun, à exercitar su caridad ardiente, sin los embarazos de la veneracion, y con los aprouechamientos de ayudar à sus proximos en la mayor miseria. Con este gozo Euangelico salio N. B. P. con su compañero de Salamanca, y salio de noche, porque si fuera de dia, y se supiera, no lo permitieran los vezinos de aquella Republica, porque con su ausencia se imaginarian perdidos de todas sus conueniencias, porque con su asistencia, ni el mundo, ni el demonio, ni la carne, ni todo el infierno los podia molestar, porque contra todo este veneno era la triaca de la presencia del sieruo de Dios. Pero sabida su jornada, se consolaron con que la buelta seria muy pres-

ro,
ma
vid
tud
pro
fisti
Ciu
dre
res
nes
Eu
mo
gò
la c
dos
inst
llo
su
cor
dol
lag
tier
las
am
del
pat
Qu
su
sus
Tri
que
exp
do
se

ro, y en su ausencia suplirian sus santos, y Religiosos Hermanos, que en el Conuento de S. A. ustin N. B. hazian vna vida mas que humana; que aunque los efectos de su virtud no eran tan publicos, los exercicios de su obseruancia promerian gran colmo de bienes: à la Republica à que asistian. Con este gran consuelo quedò aquella Ilustrissima Ciudad, y aunque sola, porque se le auia ausentado su Padre, con gran consuelo, porque la quedauan sus obseruantes Hermanos, en quien fiauau suplirian con sus oraciones, y religiosas agencias la ausencia de su Predicador Euangelico. El qual abrasado del fuego de su caridad, y monido del ayre del amor de Dios, con gran presteza llegò à la villa de Sahagun, à cuya vista llorò amargamente la causa de su sangriento estrago, que eran vicios, y pecados. Considerò à los Ministros de Dios ofendido, con los instrumentos de su justicia en las manos, passando à cuchillo del pestilente conragio, las vidas de los moradores de su patria. Condolióse el sieruo del Señor de la amarga consideracion, y como sus entrañas eran sumamente piadosas, se postro en tierra, suplicando à Dios con muchas lagrimas, tuuiesse misericordia de los habitadores de su tierra, y no mirasse sus culpas, como causa para castigarlas, sino como lastimoso motiuo para perdonarlas con amor de Padre. Insistió en su oracion el caritativo anhelo del sieruo de Dios, à quien mouió al perdon de su amada patria, à fuerça de la abundante lluvia de sus lagrimas. Quedò suspenso el Venerable Padre, y à poco rato siguiò su camino con alegre semblante, noticiosa su alma, de que sus parientes, amigos, y paysanos eran perdonados en el Tribunal diuino, donde mandò el Señor à sus Ministros, que cessassen la rigurosa execucion de su justicia. Con la experiencia se conociò luego en el lugar, que auia entrado por sus puertas el remedio de sus males, pues el ayre se purificò, el Sol fue beneuolo en sus ardores, aunque:

moraua en el signo Cancro: las aguas se comunicaron fe-
ludables à la tierra, la qual abriendo las bocas de sus po-
ros, recibò en sus entrañas con que fecundar à sus habi-
tadores. Al fin todo aquel pais cobrò vida con la presen-
cia del seruo de Dios, el qual (segun la relacion del P. M.
Fr. Tomas de Herrera, en el libro de la Historia del Con-
uento de Salamanca, en el fol. 66. que es à la letra, lo que
escriuiò de la vida de N. B. P. el Venerable Padre Fr. Iuan
de Sevilla) entrò en el lugar, y se fue a casa de sus padres,
donde viã Martin de Castrillo, hermano del bendito
Padre, a quien se le auia muerto de peste vna hija de edad
de siete años por nombre Isabel, y la auian dexado en vn
entre suelo de su casa ya difunta, con las circunstancias
de Cruz, agua bendita, y luzes, que se acostumbra en se-
mejantes ocasiones, y sus hermanas la estauan componi-
do la mortaja. Entrò el B. P. con su compañero, donde la
difunta niña estaua, sin que sus padres, y hermanas, ni na-
die de su casa le viesse entrar, porque como la vieron es-
pirar, auunque padres, y hermanos la dexaron sola, reparò
el Venerable Varon la congoxa de sus padres en la tem-
prana muerte de su hija, y mouido à compasion, suplicò
al Señor la diessse vida, y con imperio soberano la levantò
de la mano, y la lleuò a su madre, que la lloraua muerta, y
la dixo. *Para que vos matais, porque vna muchacha se des-
maya, pensais luego que es muerta?* A esto juntò otras pala-
bras de entretenimiento, con que la madre, y hermanas
de la niña difunta, boluieron a repetir las lagrimas con
alegria, viendo a su hija, y hermana viva, y sana, que po-
cas horas auia que la auian llorado muerta. Fue esta mila-
grofa accion de gozoso espanto para todos, porque a vna
vieron a la niña resucitada, y al B. P. que la traia de la ma-
no, y venia hablando con ella, sin que nadie su viesse, que
èl estaua en casa, de q̄ dieron gracias a Dios, y a su seruo.
Corrió la voz de la marauilla, que el Señor auia obra-

V. P. Fr.
Iuan de
Sevilla.

do
dos
antig
fo V
del S
hijo
blic
do
gon
cho
dro
ron
per
ta
ble
ze
lag
rin
rid
los
ni
en
fu
pe
fal
te
ra
fo
te
ar
y
la
fu
do

do por medio de su Apostolico Ministro, de quien todos los de aquella Villa refrescaron la memoria con las antiguas noticias del nacimiento, y niñez del prodigioso Varon, por quien se prometieron grandes fauores del Señor, que ampararia su patria por medio de vn hijo suyo, que en todo era tan prodigioso, como lo publicaua la experiencia, pues con su venida auia cobrando nueva vida el lugar, que se auia visto entre los rigores de la muerte. La niña que resucitó viuió muchos años, y casó con vn Hijoalgo, que se dezia Pedro Vaca, tuuieron vn hijo, y dos hijas, y todos fueron pregoneros de la maravilla, que Dios auia obrado por medio de la virtud del Beato Padre, como consta del processo de su Beatificacion. Nuestro Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla en el folio citado dice, que al tiempo que hizo la informacion deste milagro, era viua Isabel de Castrillo, y su padre Martin de Castrillo, que declaró ante él todo lo referido.

No le permitió su coraçon al caritativo Varon, que los milagrosos efectos de su feruorosa caridad, se comunicassen solo à sus parientes; y así trató luego de que entrassen à la parte todos sus payfanos, visitandolos en sus casas, con cuya vista se serenó el maligno ayre de la peste, y con su Euangelica asistencia cobraron todos salud en breues dias: Pero aunque se luzió su ardiente caridad, no fue sin grandissimo afan de su corporal agencia. Porque sin que le acobardassen los asombros de la muerte, que con la cuchilla de la peste amenazaua rigores, con todo atropellaua su caridad ardiente, sin tomar descanso para su fatigado cuerpo; porque ya acudia à los Hóspitales à curar, y consolar à los pobres, ya a las casas particulares à remediar sus ahogos: à vnos consolaua con la dulçura san a de

sus palabras; à otros remediaua sus ages, curandolos con
 sus propias manos: à las viudas, y à los huerfanos los am-
 paraua como padre, y para esso podia à los ricos, que le
 focorniesen, con que todos salieron con salud, y consuelo
 del trabajo, en que los auian puesto sus pecados. Recono-
 ciò aquella Republica, que Dios la auia hecho milagrosa-
 mente merced por los meritos de su sieruo; el qual no fa-
 tusfecha su caridad con auerles alcançado del Señor la sa-
 lud del cuerpo, procuraua con grandes veras la del alma,
 aplicande la medicina de sus ordinarias platicas, las qua-
 les con el auxilio de Dios, fueron tan operatiuas, que en
 pocos dias reduxo à todos los de la villa, à que se confes-
 fassen, y se reconciliassen con Dios, à quien auian ofendi-
 do, por cuya causa los auia castigado con el ahogo de la
 rigurosa peste. Casa de oracion parecia ya la Villa, que
 antes era oficina publica de ofensas contra Dios. Conuen-
 to de perfectos Religiosos daua à entender que era la Re-
 publica, que pocos meses antes era asylo de maldades,
 donde el demonio forjaua, y exercia todo genero de pe-
 cados. En las tinieblas de la culpa estauan los moradores
 de Sahagun, castigados de la mano de Dios; à tiempo, que
 la f. ruorosa caridad de N. B. P. como milagroso Sol, les
 ahuyentò las densas nubes de la ceguedad, con su diuina
 eloquencia, y con su valimiento ante el Señor, les alcançò
 la salud del alma, y del cuerpo. Toda esta marauillosa mu-
 dança le daua en cara al demonio, que embidioso, y ofen-
 dido del sieruo de Dios, que no confeto con auerle echa-
 do de Salamanca, donde por tantos años se mantiuo con
 tanto daño de sus Ciudadanos; oy le arrojaua afrentosa-
 mente de la Villa de Sahagun, sin que le quedasse vn pal-
 mo de tierra en que permanecer, porque à todos sus ve-
 zinos los auia redúzido el Venerable Padre à la compa-
 ñia del amor de Dios. No pudo el enemigo comun sufrir
 esta afrenta, y assi puso todas sus fuerças en baraxar la

paz de
 bles vi
 ocasio
 ballo l
 que pe
 Pero c
 el ene
 los pe
 caten
 el ene
 Su
 hijo,
 B. P.
 lo se
 no d
 de p
 azer
 oant
 de C
 mal
 do;
 enc
 al p
 en l
 acu
 ruj
 do
 de
 qu
 to
 le,
 ac
 el
 Pe

paz de la Villa, introduziendo rencillas entre los mas no-
 am- bles vezinos: y porque lo fionette mas el sieruo de Dios,
 e le ocasionò vna ruidosa, y sangrienta pendencia, en que se
 ielo hallò su hermano Martin de Castrillo, y su cuñado, con
 no- que pensò el demonio vengarse de las mohinas passadas:
 ofa- Pero como el Señor era el que obraua en su sieruo, donde
 fa- el enemigo pensò grangear se quazes para su mal intento,
 fa- los perdió todos; porque milagrosamente el Señor diò à
 aa- entender quien era su sieruo, y quan alentado era contra
 la- el enemigo con su diuina gracia.

Sucedio, que Martin Garcia de Guaza, y Iuan Garcia su *V. P. Fr.*
 hijo, se auian reputado de palabras con el cuñado de N. *Iuan de*
 B. P. en su Aldea de Villelguia; donde todos viuian. Aca- *Seuilla,*
 to se encontraron en casa de Martin de Castrillo, herma- *en M.*
 no del sieruo de Dios; donde se boluieron à reputar, y *Herr. fo-*
 de palabra en palabra llegaron à remitir el enojo à los *lio 66.*
 azeros. Iuan Garcia de Guaza le diò vna cuchillada en vn
 ombro al cuñado de N. B. P. a tiempo, que baxò Martin
 de Castrillo de lo alto de su casa, y como viò à su cuña to
 malherido, y acosado de dos contrarios, se puso a su la-
 do, y con gran corage le diò à Iuan Garcia de Guaza vna
 cuchillada en la cabeça, que le derribò a sus pies, muerto
 al parecer de todos, porque le quedò la espra encaxada
 en los cascòs, que para sacarla necesitò de gran pujança;
 acudiò gente, y apartaronlos. A este tiempo llegò vn Ci-
 rujano, que era ludio de profelsion, el qual curò al cuña-
 do del B. P. de la herida que le auian dado; pero en la cura
 de la herida de Iuan Garcia, no quiso poner la mano, por-
 que dixo, que no tenia cura, porque qualquiera munié-
 to seria para acabar mas presto, que tratasen de ente rar-
 le, que era de lo que necesitaua. Al ruido de la pen hercia
 acudiò tambien el sieruo de Dios, y se hallò a lo que dixo
 el Cirujano; à que le replicò, pidiendole que le curasse,
 porque de nuestra parte estava el hazer las diligencias y

de la de Dios el darle vida. No quiso el Cirujano; y dixo, que por humana virtud no era sanable aquella herida, y que si viuiesse Iuan Garcia à fuerça de alguna cura, confitaria, que la Ley de Christo era verdadera, y con esto se fue, dexando al caritativo Religioso lastimado de la desgracia, y empeñada su feruorosa caridad à curar à aquel hombre, à quien la ciència humana le daua por muerto. Sacò vnas tixerias, con que le cortò el cabello, y con vn poco de azeite, y la señal de la Cruz, le curò la herida; pusole vnos paños, y vn tocador, con que le apretò la cabeza, y le dexo al parecer de todos por muerto, porque el Cirujano assi lo entendia, porque el herido no hablaua, ni sentia, ni daua acuerdo de si; hecho vn tronco estaua, sin que se le reconociesse respiracion. Aquella noche (aunque contra el parecer de todos, porque deziã estaua muerto) le asistió el siervo de Dios, à quien suplicò por la vida de aquel malogrado moço, en que estaua el soñiego de aquella Villa, y la saluacion de dos almas; de la del herido, que moria sin confesion, y de la del Cirujano, que auia prometido, que si viuia Iuan Garcia se auia de conuertir à nuestra Santa Fè. Oyò Dios la suplica de su siervo, y à las veinte y quatro horas, quando ya tratauan de enterrar à Iuan Garcia, porque prudentemente juzgan, que era muerto, porque ya no respiraua, ni tenia señal de vida; pero no obstante el B. P. le quiso curar, como de hecho lo hizo, diziendo, que el fauor diuino siempre se deuia aguardar; y estando exerciendo el acto de caridad, boluió en si Iuan Garcia, y habló estas palabras: *O Santa Maria, yo donde vengo?* Y no habló mas; pero fue lo bastante para que se alegrassen todos, esperando, que le daria Dios salud, pues le auia dado vida. Ocho dias continuó su cura el B. P. y al cabo dellos sanò Iuan Garcia de Guaza perfectamente. Ei Cirujano viendo la marauilla, que Dios auia obrado por su siervo, se reduxo à la Fè de

Christo

Christo
dadera
que au
virtud
obrado
que vi
confes
Garcia
aluen
Martí
que ju
cia de
y fin
del si
Garc
ron,
mila
mue
en q
mo
crit

C
ap
le
le

Christo, y se bautizò, y certificò, que era milagro, y verdadera resurreccion la vida de Iuan Garcia de Guaza, porque auia muerto, como todos los muertos; y por natural virtud, ni ciencia humana no pudo sanar, que Dios auia obrado milagro por medio de su siervo, en darle vida, que visto por sus ojos, y reconocido, se reduzia a la Fè, y confessaua todo lo que la Catolica Iglesia confessaua. Iuan Garcia de Guaza viuiò despues muchos años, y era viuo al tiempo que N. P. Fr. Iuan de Seuilla tomò este dicho à Martin de Castrillo, hermano de nuestro Beato Padre, que jurò auer visto muertos à su hija Isabel, y à Iuan Garcia de Guaza; y auerlos visto à entrambos con vida, sanos, y sin lesion alguna, por medio de la caritatiua oracion del siervo de Dios Fray Iuan de Sahagun, de quien Iuan Garcia, y Isabel de Castrillo su sobrina, mientras viuieron, fueron pregeneros de sus virtudes, por las quales milagrosamente les auia dado Dios vida, auiendo ya muerto à esta vida mortal. Muchas fueron las ocasiones en que su milagrosa caridad se empleò; pero faltan las memorias con la duracion del tiempo, aunque bastan las escritas para alabar à Dios en su siervo.

CAPITULO XXVIII.

Dela obseruante obediencia del siervo de Dios.

Como los bienes de Dios traen consigo la fazon de su dador, no ay criatura, que gustàdo vna vez dellos no apetezca permanecer en conseruarlos; porque por mas q los goze, no se harta de las fazones de la gracia. Lo mismo les sucede con los amigos del Señor, porque como viuen

con tan apretada vnion con él, todo lo que dicen, y todo lo que hazen, es de tan gran dulçura, y haze tan gustosa armonia en la voluntad de los que desean seruir à Dios, q̄ no saben apartarse de sus seruos, temiendo perder con su ausencia lo que auian grangeado con su conuersacion, y sabrosa doctrina. En este estado estauan los vezinos de Sahagun, quando se le iba acabando al seruo de Dios el tiempo que tenia de licencia de su Prelado, con que traua de boluerse à su Conuento: nouedad que sintieron en el alma los interesados vezinos, porque reconocian la falta que les auia de hazer, y assi trataron de detenerle; para cuyo efecto se lo propusieron al seruo de Dios, el qual como atendia à la voluntad de su superior, como à la del Señor, por quien se gouernaua; respondió, que él no era suyo, que su Prelado le auia mandado ir, y boluer con termino de tiempo señalado, dentro del qual, como Religioso hijo de obediencia, que era, deuia obedecer exactamente à la voluntad de su superior, cuyo mandato no podia interpretar, porque al subdito no le toca mas que obedecer. Con esta respuesta, aseguraron los moradores de Sahagun la esperança de que les haria mas tiempo compañía el seruo de Dios; porque dándole noticia à su Prelado de lo mucho que conuenia al seruicio de Dios, à sus almas, y à la salud de sus cuerpos la estancia del B. P. Fr. Iuan de Sahagun en su tierra, era fuerza que le mandasse con obediencia, que asistiese al remedio de los vezinos de Sahagun, que le asegurauan con su presencia. Comunicaron su determinacion con el B. P. que respondió, que él era hijo de obediencia, de la qual no auia de discrepar vn punto. Con esta resolucion trataron los vezinos de Sahagun de escriuir al Padre Vicario General de la Prouincia de España, de la obseruancia de N. P. S. Agustín, à quien suplicaron les permitiese por mas tiempo la asistencia del Beato Padre en su tier-

Pedro de
Alariz,
cap. 24.

ra, mandandosele en virtud de santa obediencia, para
 que se efectuassen sus deseos, q̄ eran del seruicio de Dios,
 y de la conueniencia de sus almas, y de la vida, y salud
 de toda aquella Republica. Era segun el computo de los
 tiempos Vicario General el Venerable Padre Fray Iuan
 de Salamanca, que reconociendo la necesidad, y la ob-
 seruante obediencia de su subdito, el qual sino se lo man-
 daua, lo dexaria todo, por no incurrir en el menor escru-
 pulo de inobediencia, despachò al portador con licen-
 cia, para que se estuuiesse mas tiempo el obseruante Pa-
 dre, obligandole con mandarfele en virtud de santa obe-
 diencia. El que fue por este despacho, como no hilaua
 tan delgado como el perfecto Religioso, contentòse
 con auer sacado la licencia como deseaua, y parecien-
 dolo, que dos dias mas, ò menos no importaua, se detu-
 uo tres dias en Salamanca à sus negocios. El seruo de
 Dios tenia contados los dias, y las heras, que tenia de
 licencia de su Prelado, para asistir en su lugar, y asì co-
 mollegò el dia señalado se despidiò de sus parientes, y
 amigos, disculpandose con que era hijo de obediencia, y
 que su Prelado le mandaua en la licencia, que le auia da-
 do, que dentro de aquel termino se boluiesse à su Con-
 uento, y asì, que se quedassèn Dios, porque se iba, obli-
 gado de la obediencia, asegurado de q̄ primero era obe-
 decer, que sacrificar. Muy aspidos se vieron los vezinos
 de Sahagun con la santa determinacion del obediente Pa-
 dre, à quien sabian, que ni razones, ni lastimas le auian de
 obligar à aguardar al que auia ido por el despacho de la
 licencia de su superior, porque entendià el seruo de Dios,
 que vn instante mas que se detuiesse de lo que le permi-
 tia la licencia, quebrantaua el voto de obediencia, en que
 para su sentir no auia interpretacion. Consideradas to-
 das estas cosas por los parientes, y amigos del Apostoli-
 co Varon, apretauales la necesidad que tenian de su per-

sona en la ocaſion en que eſtauan, y que prudentemēte ſe deuia juzgar, que el Vicario General auia dado la licēcia, que le auian ſuplicado, ſe valieron de la fuerça, y le dixeron al ſeruo de Dios, que no trataſſe de irſe, porque no ſe lo permitirian, porque tenian licencia de ſu Prelado, en q̄ le mandaua los aſiſtieſſe en ſus trabajos; y aunque el portador no auia venido, pero que prudentemēte aſſeguran, que el Vicario General les auia concedido lo q̄ toda aquella Villa le auia ſuplicado. Aſſigió ſe notablemente el obediente Padre con la piadoſa reſolució. de los vezinos de ſu patria, à quien procurò reducir à que no le embarcaſſen el cumplimiento de ſu obediencia; pero no fue poſſible, porque les apretaua la neceſſidad, y conociã la perdida de ſu auſencia. Viendo el obſeruante Religioſo, q̄ no le aprouechaua la verdad con que los obligaua a q̄ le dexaſſen ir, y que la fuerça le detenia, quando caminaua ſu voluntad à obedecer, ponderadas todas las razones de vna y otra parte, ſe determinò, con harto dolor de ſu coraçon, à quedarſe; pero con vna tan ſanta, y nueua reſolucion, que ſolo ſu obediente pecho la pudo executar; que fue entrarſe en vn apoſento de la caſa de ſu hermano, donde dixo, que eſtaria haſta que viniere el portador, que auia ido por la licencia; pero que mientras, no tuieſſe la licencia, no hiziereſſen caſo de ſu perſona, porque eſtaua inhabil para todo. Contentaronſe los piadoſos vezinos de Sahagun con el medio que auia tomado ſu Religioſo Padre, juzgando, que ſe dexaria tratar, porque ſu obſeruante obediencia haria lugar à ſu abraſada caridad para que ſe exercieſſe. Engañò ſe ſu piadoſa conſideracion, porque el B. P. ſe encerrò en ſu apoſento, donde permaneciò tres dias naturales, ſin comer, ni beber, ni permitir que nadie le trataſſe, haſta, que llegó el portador, que traia la licencia de ſu ſuperior; y llegando ſus parientes, y amigos, à darle la cuenta de ſu Prelado, le halaron.

foli
ca.
folio
8.

aprobado, leuantado el cuerpo de la tierra gran distancia, fixos los ojos en el Cielo con gran abundancia de lagrimas, embebida su alma en la diuina contemplacion; que quiso Dios pagarle su obseruante obediencia con las sabrosas dulçuras de su contemplada presencia, con que su alma enamorada del bien que poseia, arrebatua el peso de su cuerpo à mas superior esfera. Despertò el fieruo de Dios del extasis de leytable, en que gasto el tiempo sin necesidad de alimentarse, porque su obseruante obediencia auia grangeado del Señor el sustento espiritual, con que tres dias naturales se auia alimentado. O bondad de Dios, con que veras premia à sus fieruos! O dichosos, y felizes los que firuen al Señor, pues no cuida de mas, que de premiarlos en el Cielo, y en la tierra!

Fue tan obseruar te el excelente Varon en la virtud de la obediencia, que todas sus obras regulaua por el gusto de su superior, sin atreuerse à comer vna cereza, ni beber vn barro de agua sin su licencia.

Tuuo tan gran temor al quebrantamiento de los mandatos de los Prelatos, que dize el Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla, que yendo el bendito Padre en vna ocasion à su tierra, passo por vn lugar, que se dize Villanueva de San Mansio, en el qual estava Martin de Castrillo su hermano, que tenia excastillada vna casa (y la mantenia por fuerça) que pertenecia à la Abadia de Sahagun, y defendia la posescion por parte de su hermano el Obispo de Granada, que pretendia en Roma que le pertenecia: por esta causa le auian descomulgado à Martin de Castrillo, y no obstante sustentaua la posescion de la casa, y se dexaua estar descomulgado: que entendido del B. P. le embiò à amonestar, que obedeciesse à los mandatos de la Iglesia, y no quisiese permanecer en tan gran peligro espiritual. No aprovechò el consejo del temeroso, y obediente Religioso, para que su hermano Martin de Castrillo dexasse

Fr. Iu
de Ser
lla.
En I
rora
o 12

de perseverar en su inobediencia dictaminada, manteniendo por via de fuerza la casa, por cuya causa le auian descomulgado; de que congoxado el seruo de Dios, no quiso ver a su hermano, ni entrar en su casa, ni comer, ni beber cosa que fuesse saya; antes sabiendo que determinaua su hermano salirle al camino para hablarle, el Venerable Padre le embio a dezir, que no curasse de esso, porque no auia de ver, ni oír a hombre, que permanecia en su tema contra los mandatos de la Iglesia, a quien deuia obedecer como Catolico Christiano, y por esso huiria del, como de vn inobediente a la potestad Eclesiastica, que era el mayormal, que podia padecer vna alma. Con estos obseruantes temores andaua siempre el seruo de Dios cuidadoso de los mandatos de sus Prelados.

En el tiempo que yo soy Nouicio, era muy corriente, y recibido de todos, por tradicion de vnos a otros: y mi Maestro de Noticias el Venerable Padre Fray Francisco Gomez, cuyas virtudes fueron de admiracion a aquel Conuento, nos lo contaua como cosa segura, y cierta en el sentir de los Religiosos antiguos de aquella casa; que estando el seruo de Dios en oracion delante de la Imagen de vn Santo Christo, que oy permanece en vna Tribuna de la Iglesia sobre la Capilla de nuestra Señora, tocaron a barrer, oy olo el admirable obediente, y fue lo mismo que tocarle en el coraçon, porque como estaua en oracion, donde gozaua su alma el dulce alimento de la contemplacion de su Esposo, parece que repugnò el dexar su presencia deleytable, por ir al exercicio obseruante de la obediencia. Consulto lo con el Señor, el qual le respondió: *Vé, y cumple con el acto de obediencia, que a mi siempre me tiene aqui.* Hablóle el Señor, como quien conocia bien su obediente coraçon, como si no dexar su amorosa presencia fue, y cumplir con el humilde acto de obediencia.

Historia exacta de su rendimiento al mandato del Pre-

lado, que no auia peligro de muerte, que le embarcasse su execucion. Tuuo necesidad el Prior del Conuento, de que el B. P. fuese à Plasencia à vn negocio, de que necesitaua, que fuese su persona, para el buen despacho que deseaua, y mandò al seruo de Dios, que boluiesse para vna dia señalado, en que deuia de ser necesario el B. P. en casa. Recibió la bendicion de su Prelado el obediente Varon, y hizo su jornada, despachando con todo acierto el negocio à que iba. A la buelta para el Conuento, llegando à vn rio, que se llama Cuerpo de hombre, le hallò crecido con tan gran soberuia, que nadie se atreuia à vadearle. Llegò el bendito Padre, al vado, al qual su obediencia de llegar à Salamanca el dia señalado, que le auia mandado su superior, le facilitò en su estimacion el passage. Entrò en el rio el seruo de Dios, y à pocos passos se le lleuò la corriente, sin que pareciesse la mula, ni el que la guiaua, mirandolo muchos passageros, que aguardauan el desague del rio para passar. Lloraron su muerte, sin saber quien era el Religioso, à quien le auia sucedido la desgracia; pero quando yale dauan por muerto, y ahogado èl, y su mula, le vieron salir del rio con gran sosiego, llegaron se à èl, y reconocieron, que milagrosamente auia salido del peligro, porque ni el habito, ni el manto se auia mojado, siendo así, que auian visto por sus ojos, que el rio le auia sepultado entre sus aguas. Admiraronse todos; pero reconociendo, que era el seruo del Señor por quien se obrauan tantas maravillas, dieron gracias à Dios, por lo admirable que se mostraua con su seruo. Fueron testigos desta milagrosa accion muchos passageros, que iban, y venian à Salamanca, y que aguardauan a que baxasse el rio para passar; los quales como testigos de vista fueron tambien pregoneros desta maravilla. El B. P. llegó à su Conuento el dia señalado de su Prelado, que quiso el Señor coronar su obediencia con vn tan prodigioso suceso.

Antol.
cap. 18.
Almenc
cant. 5

CAPITULO XXIX.

De como fue Prior N. B. P. del Conuento de
San Agustin nuestro Padre de
Salamanca.

Como el arhelo de los siervos de Dios es buscar fa-
 bios Maestros, para que con su doctrina, y enſeñança,
 encaminen a los hombres por el camino real de la virtud,
 que su paradero es la gloria. Todo su cuidado, toda su atē-
 cion de aquellos Venerables Padres de la obseruancia de
 N. P. S. Agustin, era buscar Euangelicas luzes, para que
 puestas en el candelero del puesto de la Prelacia, alum-
 brassen, y enſeñassen a los demas a seguir la derrota de
 la perfeccion. Esta fue la causa porque el año de 1477. a
 cinco de Mayo en la Dominica tercera despues de Pas-
 cua, se juntò Capitulo en el Conuento de los Santos, en
 que eligieron tercera vez por Vicario General de la Ob-
 seruancia al Venerable Padre Fr. Iuan de Salamanca, de
 cuyas prendas en virtud, y letras hemos dicho ya; pero
 por mas que se diga, siempre quedará corta la pluma. Eli-
 gieron tambien a N. B. P. por Prior dignissimo del Con-
 uento de Salamanca, en que se hizo vna eleccion donde
 el Prelado fue dichoso, y los subditos felicissimos, por-
 que ser superior de vn Conuento, donde los subditos son
 obseruantes pretendientes de lo mas excelente de la
 virtud, es la mayor felicidad con que Dios premia los ré-
 dimientos de sus siervos, y ser subditos de vn superior
 santo, justo, exemplar, y que todo su cuidado pone en ob-
 seruar la Regla, para que crezcan los aumentos de la
 gracia, es el mayor fauor con que regala el Señor.

Tercera
 hora de
 la mañana
 y pl.

fuyos; por que obedecer à quien manda, siendo el primero en el exercicio de la obediencia, es gloria; y mandar à quien anhela por obedecer, es gran felicidad del mando. Todo esto se juntò en la eleccion de Prior de N. B. P. pues fue à ser Prelado de vn Conuento, que era relicario de la virtud de la obseruancia, y de la regular penitencia; y no obstante se glorio, y ennoblecio el Monasterio con vn superior, que le ilustrò con sus milagrosas virtudes, y le calificò con su obseruante vida; marauilla de la gracia, y prodigio del amor de Dios. Con esta nouedad de trato se congoxo el humilde Religioso, y Venerable Padre, viendo que le mandaua la obediencia, que tomasse el cargo del timon de la naue del Conuento de San Agustin N. P. para gouernarle en lo espiritual, y temporal; y como su animo era de obedecer, porque se juzgaua sin prendas, sintio amargamente el mandar. Boluio se à Dios; en quien siempre hallaua el consuelo, como en casa de vn Padre tan benigno, y con lagrimas nacidas de la congoxa de su humilde coraçon, le pidio fauor para el acierto del gouierno, que le auia encargado la obediencia: y como el Señor no sabe amar, y delamparar, le consolò, y le fauorecio con tantas veras en la oracion, que aceptò el Priorato con gran confianza, de que aunque èl era Prior, Dios era el que auia de gouernar, con que assegurado el Piloto, no haria mas que obedecer: y assi ilustrado, y mantenido del Señor, entrò el Venerable Padre à gouernar el Conuento de S. Agustin N. P. de Salamanca; en que claramente se viò, que quando Dios dà los puestos, dà tambien las fuerças, la prudencia, y el acierto; y no ay mayor seña, de que el Señor fue el que eligio al Prelado, que las prendas de caridad, y amor de Dios, y del proximo, con que se mantiene en el puesto.

To los dos Autores, que escriuen la historia de la vida de N. B. P. aunque son algunos, ninguno toca con pa

Pedro de
Marriz,
cap. 25.
Antol.
cap. 19.

laridad en este capitulo, de como se huuo el fieruo Dios en el gouieruo de su Conuento: todos afirman por mayor su marauilloso modo de obrar, solo dizen con singularidad, que le fauoreció Dios, en darle gracia de ver lo que passaua en los coraçones, y almas de sus subditos. Y aunque esta es gran marauilla, por la qual se conoce el acierto de su gouieruo; no obstante hazen falta al hilo de la historia los marauillosos sucessos, que es fuerza que tuuiesse en el tiempo que fue Prelado: puede ser que aya sido, porque vna luz, aunque sea grande, si se halla entre otras muchas de la misma esfera, no haze notable su esplendor. O tambien, porque la obseruancia religiosa era tan igual en todos, que la santidad se reduzia à vna perfecta, y milagrosa vnion de la virtud. O tambien, porque aquellos Venerables Padres eran todos tan prodigiosos, que caminauan al passo del milagro de su superior; el qual como su coraçon viuia abraçado en la hoguera del amor de Dios, y del proximo, le ocasionaua vna insaciable sed de la honra del Señor, y del bien de las almas, para cuyo efecto no descansaua de dia, ni de noche, velando sobre el rebaño, que Dios le auia entregado, cuidando como buen Pastor de sus ouejas, preuiniendo los lances en que el lobo del demonio se podia prometer el descarrío de alguna oueja del mendicante redil. Para todo recurria el solícito Pastor à la oracion, por cuyo medio alcanço de Dios gracia de ver lo que passaua en las almas, y coraçones de sus subditos, à quenes en viendo que el enemigo los maltrataua con tentaciones, los socorria con gran caridad, santi guandolos con la señal de la Cruz vna, y muchas vezes, echandoles agua bendita, y exortandolos à que permaneciesen en la pelea contra el enemigo; el qual no tenia mas fuerças, que las que nosotros le dauamos con nuestra cobardia; que tuuiesse valor, porque el contrario era cobarde; que le procurassen vencer, que era facil con la va-

len-

lencia de la gracia, con cuyo vencimiento se conseguian
 lauros, y coronas de eterna gloria. Esto lo dezia con tan
 gran duçura, y amor de Dios, y del proximo, que almas
 combatido, y fatigado del demonio, le fortalecia con tan
 valientes brios, que en breue rato salia vitorioso de la
 diabolica contienda. Otras vezes, que reconocia culpa en
 el alma de algun subdito suyo; à qui era donde el Aposto-
 lico Padre mostraua con gran excelencia la abrasada ca-
 ridad, que alimentaua su pecho el amor grande de Dios,
 y del proximo, que viuia en su alma, pues desecha en la-
 grimas de dolor, se lo salia à los ojos, à publicar la amar-
 gura, que padecia su coraçon, ocasionada de la culpa de su
 subdito, à quien con todo secreto reprehendia amorosa-
 mente, y con gran valentia de feruorosa caridad, le amo-
 nestaua à que pidiesse perdon al Señor, à quien auia ofen-
 dido. Lloraua, y gemia con gran congoxa la culpa de su
 subdito, como si fuera propia: doblaua las penitencias;
 afligia su cuerpo con açotes, con ayunos, con varias mor-
 tificaciones, sin dexar de la mano al que veia que tenia
 necesidad de focorro para salir del barranco de la culpa
 en que estaua. Tan gran bateria le daua à fuerça de las ar-
 mas de su caridad, que rendia la plaça del coraçon de su
 subdito, y le obligaua à que pidiesse perdon à Dios de
 auerle ofendido. Con este feliz suceſſo se alegraua el sier-
 uo del Señor; y como el otro Pastor de la parabola de San
 Mateo, conuocaua à los Angeles, y à los Espiritus Cele-
 stiales, para que le diessen la norabuena del hallazgo de su
 oueja perdida, que descarrada del rebaño de Dios viuia
 en las espesuras, y matorrales de la culpa. Boluise al Se-
 ñor, à quien daua gracias por la misericordia, q̄ auia vfa-
 do con el, dándole gracia para reduzir à su subdito al redil
 de su amistad: Consolauase, y se regozijaua con su subdi-
 to penitete, à quien alentaua à q̄ perseverasse en la obser-
 uancia religiosa à expensas de la cõtinuacion de la vida.

Con esta cuidadosa agencia vivia el obseruant e Prelado, tratando à sus Religiosos como à hijos, siendo los primogenitos de su voluntad los mas obseruantes en las obras de la penitencia. Ayudaualos à llevar la carga de la Religion con la blandura de su gouierno: y con el calimiento, que tenia con Dios, con continuada oracion les alcançaua del Señor valor contra el enemigo comun, como fue lo para continuar la amarga derrota de la vida, aliuio en los religiosos afanes, para que con alegre continuacion permaneciesen en la carrera de la virtud.

Era manso, y apacible con todos, con tan marauilloso exceso de la gracia, que jamàs le vieron turbado, ni alterado, porque con la rienda de la virtuosa prudencia, no passaua los terminos de la compostura, rindiendo al compàs religioso los arrosos que podia tener la naturaleza imperiosa. Pero aunque era manso, y apacible entre las ouejas de su rebeño, que permanecian en el pasto de la virtud, era vn brauo leon contra los poco obseruantes, y contra los pecadores, que sin temor de Dios, traspassauan las leyes humanas, y diuinas. Contra estos se aruiua el zeloso sieruo de Dios, con tan valiente, y virtuoso corage, que sin temor de la muerte, ni de la honra, ni del menoscupio del mundo, ni de la estimacion de los hombres mas poderosos, como otro Malachias, atropellaua con todos; pero con tan gran prudencia, y sagacidad virtuosa, que le quedauan deudores aquellos que por su santo zelo se podia temer que quedassen ofendidos. En los vándos de Salamanca se experimentò en muchas ocasiones milagrosos efectos de su zelo.

Llerò el puesto de Prelado con tan gran satisfacion de las gentes, que fue docto, y sabio, y dispendia con tanta gracia su sabiduria, que arrastraua los corçones de sus oyentes. El cuidado, y zelo que tuuo de la obseruancia de la Ley de Dios, y de la Regla de N. P. S. Agustin, fue

estrel
del
da, co
lacio
dre b
lient
los P

C

de S
sien
aunc
alsi
uies
sa, b
mo:
era
din
obs
exe
los
roy
nos
cor
rar
ma

estremado, porque no mandò cosa, que no la exercitasse
el primero. Animaua à sus subditos al rigor de la vi-
da, con el exemplo de la suya. Consolaualos en sus tribu-
laciones, regalaualos en sus trabajos, y al fin fue Pa-
dre benigno, Santo, Prudente, Docto, Sabio, y de va-
liente zelo, que es el complemento de la obligacion de
los Prelados.

CAPITULO XXX.

De la pureza de conciencia del siervo de Dios.

Con el prudente, y milagroso gouierno, que hemos di-
cho en el capitulo passado, florecio la dichosa Casa
de San Agustin N. P. de Salamanca dos años, en que el
siervo de Dios la gouernò en lo espiritual, y temporal: y
aunque acabò el Priorato con el Capitulo, no faltò su
assistencia en aquel Conuento, con que aunque no estu-
uiesse por su cuenta el acierto de la obseruancia religio-
sa, bastaua la actiuidad de su presencia para componer, y
moderar a los más relaxados, quanto y más à los que
eran tan ajustados: y así siendo las plantas de aquel jar-
din de virtudes, cultivadas, y assistidas à expensas de su
obseruante zelo, dauan frutos de milagrosa virtud con el
exemplar de su Maestro Cultor; el qual para obligar à
los demás al exercicio de las virtudes, començaua prime-
ro por sí, y contan rara perfeccion, que passaua los termi-
nos de hombre, y parece llegaua à la nobleza del obrar,
como espíritu.

Era tal su pureza de conciencia, tal su cuidado en apu-
rar la hermosura de su alma, tal su escrupulo en la menor
mora imaginaria, que al parecer de los hombres, parece

rà impertinencia indiscreta, pero à la vista de Dios, excelente, y amorosa fineza; y à la de los à quien el Señor ha dado conocimiento para penetrar las ocultas imperfecciones, de que David pide que le limpie, es admiracion, porque se vè la mucha luz, que Dios le diò para esmerar en la tierra lo que se passa muy por alto à los que viuen en ella.

Antol.

cap. 29.

Caminaua en vna ocasion con su companero Fr. Pedro de Monroy, el qual tomò vna piedra, que estaua en vn vallado de vna heredad; fue caminando con ella en la mano, con deseo de llevarla a la celda, porque le deuìo de parecer bien, para lo que imaginaua que era à proposito: Acertò à reparar en ella el B.P. preguntòle, para que lleuaua aquella piedra? Respondiò Fr. Pedro, que necesitaua della: replicò el escrupuloso Padre, boluiendole à preguntar, adonde la auia hallado tan à su sabor? Dixo Fray Pedro, que en vn vallado, que quedaua de alli cerca de vna legua; à que el Apostolico Varon le dixo: *Hermano Fr. Pedro buelualà à su lugar, que lo que no quisiera que se hiziera con èl, no lo haga con el proximo. Si èl tomare esta piedra, y los demas caminantes cada vno la suya, presto acabaran con el vallado, y con la sementera de su dueño, el qual gastò su dinero en hazer aquella defensa para assegurar su hazienda; buelua la piedra, Hermano, adonde estaua, y sino se halla con fuerças para llevarla, aguardese aqui, que yo harè la diligencia, porque yo no be de dar vn passo mas adelante, sin que se buelua la piedra adonde estaua.* Fueron tales las razones con que la pureza de su conciencia del B.P. persuadia, que le obligaron à Fr. Pedro à boluer à poner la piedra donde la auia quitado, y no era tan cerca, que no fuese vna legua. El Venerable Padre Fr. Iuan de Seuilla cuèra este caso con gran admiracion: y prosigue diziendo, que aunque era doctissimo Varon, no se aprouechaua de sus letras para ensanchar la conciencia, antes le seruian

Fr. Iuan
de Seuilla
en He-
rrera, fo-
lio 62.

juntas con el gran amor que tenia al Señor de apurar mas, y mas la labor de la pureza de su alma: y así de aqui le venia el mirar con tan menuda atencion los atomos mas menudos, que imaginaua su amor podian empañar el cristal puro de su alma.

Iamàs quiso recibir limosna, sin saber primero si eran dueños de poder hazerla los que se la dauan. De mugeres casadas reusaua que le diesse limosna, y no la admitia, sino es que antes supiesse que tenian licencia de sus maridos para darla. No queria comer palomas de palomares del campo, porque eran ladronas, y comian las mieses ajenas: Vnos pezes le embiò vna señora casada, y no fue posible admitirlos, hasta que el mismo marido le dixo, que venian con su licencia. Tenia vna llaga en vna pierna, y curauala con vn poco de diapalma, embiò por ella à la botica del Bachiller Sepulveda, el qual no estaua en casa, y el moço de la botica se la embiò; no quiso vsar della: hasta que supo que era voluntad de su amo. Hizo escrupulo de auer tomado vna cereza de vn arbol sin licencia de su dueño: hazia gran escrupulo de que tomassen vn huevo, siendo así, que en aquel tiempo no valian quatro vna blanca: hizo resituir à vno vn huevo, y à otro tres maravedis, y a otro vn poco de seda. Dezia, que no se atreueria a matar vna pulga cõ enojo, por no ofender a su Dios, à quien pensara que le ofendia si la matara. De muchas niñerías hazia escrupulo, y con tan gran temor las miraua, como si fueran grauissimas culpas; y la causa era, que como estaua lleno de la luz diuina, no se le escondian a su vista los atomos que podian à su parecer embaraçarle; y como el amor de Dios se acompaña con el filial temor, reparaua en menudencias, que nadie, que no tenga aquel amor, y temor sabrà reparar. Esta explicacion (à mi ver) le viene bien à aquel escrupuloso temor de Tobias, que oyendo balar en su casa vn cabriçillo, no supo passar por

la duda, sin advertir à su muger, que mirasse si era ageno, descubriendo con esta atencion, no solo aquella ley natural, que nos obliga à no querer para nuestros proximos, lo que no queremos para nosotros, sino lo mas eminente, y refinado del amor diuino. Como notò San Iuan Christo como en el cuidado de San Pedro, quando entrò en el sepulcro de su Maestro, donde reparò en vna menudencia tan grande, como si estauan desdoblados los lienços, si la toalla, y el sudario estauan à este, ò à aquel lado, todo señas de lo mucho que amaua à Christo; porque en menudencias se acrisolan los quilates del amor, porque voluntad que no repara en atomos de fineza, mucho tiene de descuidada.

Nuestro siervo de Dios ilustrado de la luz diuina, apartaua con su amoroso conuimiento todo lo que imaginaua, que le podia embarçar al pulimiento de su amor: y assi esta era la causa porque le confessaua muchas vezes al dia; todas las horas que entraua en el Coro se reconciliaua, porque dezia, *que iba à hablar, y comunicar con vn tan gran Principe, como era Dios; y que para hablarle, era bien que fuese con la gala de la pureza, no le sucediesse como al otro que se sentò à la mesa sin vestidura nupcial.* Quando baxaua al Confesionario, se reconciliaua, y dezia: *Voy à ser juez, como puedo juzgar bien, sino me preuengo con purificarme?* Si iba fuera de casa, se confessaua, y al boluer hazialo mismo. Al fin èl andaua coridianamente confessandose; y molestò de manera à los Confesores, que en publico Capitulo hizieron quexa del B.P. al Prelado; el qual le puso en culpa, y le reprehendiò con gran seueridad lo singular de la molestia con que aquexaua à sus Hermauos. Oyò el perfecto Varon el cargo que el Prelado le hazia, y aunque se viò reprehendido, y castigado de su superior, no tratò de disculparse, sino de confessar su culpa; porque como su mucha humildad le gouernaua su

conocimiento, en todo se persuadia que era culpado. Dió las razones que le obligauan a confessarse tantas vezes, que son las luzes con que alcançamos mucho de su humildad, y nos deuen seruir de confusión, aunque mas cuidadosos de nuestras conciencias. *Conficso, Padres, mi culpa, dixo el humilde, y temeroso Padre, y assi pido à vuestras Reuerencias me perdonen, que yo no sé si delante del Señor soy digno de aborrecimiento, o de amor; el qual busco como puedo, y assi me allego tantas vezes à la penitencia para assegurar mi salud. Y como no sé el dia, ni la hora quando vendrà el Señor à tomarme estroba, cuenta, y veo, que vnos mueren de repente, y otros pierden el juicio estando enfermos, procuro, quanto es en mi, aparejarme, para que me balle el Señor dispuesto el dia de su venida, y de mi cuenta. Conficso me tantas vezes, porque peso cada hora.* Con esta humilde, y sabia respuesta quedaron concluidos los que le acusaron al Prelado, y aquella santa, y religiosa Comunidad satisfecha, y edificada; porque como todos procurauan seguir el camino de la perfeccion, fue facil reducir sus pareceres à lo mas puro, y perfecto; porque el que pretende aprouchar, con la menor scña que le den, sigue la derrota que desea.

Nuestro B. P. assi como vió, que el Señor les ania dado luz a sus hermanos, para que no le molestassen con calumnias, profignió con su santo, y temeroso dictamen, tratando de apurar mas su conciencia, hermoscando su pureza; y como su amor en el Señor era tan feruoroso, pagauase Dios del, con tan gran cariño, que se obligaua à contribuirle mas luz, para que se enerrasse mas en la pureza de su alma; y como el coraçon del bendito Padre ardía en la fragua del amor diuino, no tenia termino en su anhelo, y assi se abraçaua en amores, y se purificaua en zelos.

Pedro de
Mariz,
cap. 26.

El processo de su Canonizacion dize, que dexò el ser-
 uo de Dios escrito vn libro de sus confesiones, a imita-
 cion de N. P. S. Agustin, en el qual se verá como en limpio
 cristal (quando Dios fuere seruido, que parezca) la pureza
 de su alma, el cuidado que tenia de purificar su concien-
 cia, pues a los perfectos Religiosos de aquel venturoso si-
 glo causò admiracion. O bondad de Dios! que siendo el
 hombre tan ingrato, le reduce con su gracia a estado, que
 anda el hombre en competencias con Dios, el hombre
 a amar, y Dios à fauorecer. O dichoso hombre! que me-
 reciendo por su fragilidad, y por sus culpas se uero casti-
 go, halla à vn Dios amante, misericordioso, y liberal, que
 à essa naturaleza fragil, y de tierra, la eleua con su gracia
 à vn grado tan superior, que aunque es barro vil, passa
 plaça de purificado espíritu. Como nuestro Beato Padre,
 que sin apartarse de la presencia de Dios, hecho vn Che-
 rubin humano, viuia en mortal carne; pero con tantas ex-
 celencias de espíritu, que el ser hombre le seruia de es-
 puela, para esmerarse en la presencia del Señor.

CAPITVLO XXXI.

*De la preuencion que hazia el B. P. para
 dezir Missa.*

TODO el cuidado del seruo de Dios de purificar su
 alma (como hemos dicho en el capitulo passado) era
 su pan cotidiano, que bañado con lagrimas de amor, y te-
 mor, sustentauan aquella bendita alma, que viuia en vn
 cuerpo tan obediente à sus preceptos, que à vna obra-
 ua con el espíritu, con tan perfecta vnion, que todo era
 alma, lo que se tocava cuerpo; y aunque en las peniten-
 cias, y fatigas se sentia uera fragil, con la amada ven-
 dida

Nuestro Padre Santo Thomas de Villanueva, concio-
ne 2. S. Corporis Christi. El Venerable Padre Fr. Alonso
de Orozco en la Coronica de S. Agustin. El Padre Fr. Ge-
ronimo Roman 2. part. de la Historia Ecclesiastica de Espa-
ña, y en la Coronica de la Orden. El señor Arçobispo de
Santiago D. Fr. Agustin Antolinez, cap. 26. El Venerable
Padre Fr. Iuan de Sevilla folio ya citado. Pedro de Ma-
riz, cap. 27. Iulian de Almandariz, cant. 6. y otros muchos
citados de estos Autores; todos concuerdan en que el sier-
uo de Dios se preuenia, y aguardaua à recibir al Señor con
vna sed, y hambre insaciable de comunicar à su Dios en
sus entrañas. Esta hambre, y sed le traia al Venerable Pa-
dre con gran ternura, y temor, tanto, que le obligaua à re-
zelarfe de todo para recibir este manjar soberano, como
aquel que se guarda para vn buen plato, que se abstiene de
los demas. Pero quien no andará en vn continuo desve-
lo, viendo que ha de recibir en su pecho al que no cabe en
los Cielos de los Cielos? Que criatura avrá tan indifere-
ta, que no se esmere en preuenir la morada al Principe Ce-
lestial, que por su amor se digna de aposentarse en ella?
Que Sacerdote no se hará todo ojos de atencions, vien-
do que ha de consagrar à Dios, y tener en sus manos al
que no se atreuen à mirar los Angeles con serlo? Y quien
no temblará de llegarfe à Dios, ante cuyo acatamiento
tiemblan las columnas del celeste edificio?

Con este temeroso desvelo, y ansioso carriño se preue-
nia el sieruo de Dios para recibirle en su pecho, pero co-
mo conocia, que la diligencia propia, era sin efecto, sin
que la gracia de Dios dispusiesse la posada para si mis-
mo, rogaua al Señor, y le suplicaua con lagrimas tan
abundantes, que regauan el suelo, donde se retira-
ua; con ansias tan amorosas, que penetrauan los Cie-
los, donde se atendia à la suplica del deuoto, y amoroso
Padre, en que pedia al Padre de misericordias se dignasse

como piadoso amante de su alma, de tomar la mano en
 disponer la morada en su pecho, en que auia de entrar. Y
 como su coraçon estaua lleno del fuego del amor diui-
 no, al golpe del eslabon de sus ansias se encendia todo
 en carinos, procurando con enamorado rendimiento
 recibirlo que se diò con amorosas entrañas: y porque
 no ay cosa, que mas despierte la deuocion en el alma,
 y encienda en ella afectos de amorosa llama, que ten-
 gan por fin, y blanco à este Señor, como la considera-
 cion de su vida, y muerte, que es la disposicion que
 nos pide, y la que dixo à los suyos, que tuuieslen quan-
 do llegassen al Altar, diziendoles, que hizieslen memo-
 ria del, y de sus penas, quando le estuuieslen comiendo.
 Bien conocio el liervo de Dios, que el consejo del Se-
 ñor era como suyo, como de quien amaua, y de quien se
 deuia creer su amor, pues diò su vida por todos; y assi
 se daua con gran feiuor à esta deuota consideracion,
 meditando con gran ternura, antes de dezir Missa, en
 la vida, y muerte de Christo nuestro bien, discurriendo
 por toda ella, hasta la subida à los Cielos. Començando
 desde la Encarnacion, prosiguiendo con su vida, muerte,
 y Passion, de que formaua vn hazesito de mirra, de las
 penas, afrentas, y afanes del Redemptor del mundo (co-
 mo el deuoto Bernardo) y puesto sobre su abralado co-
 raçon, se iba à dezir Missa, y à recibir al Señor, à quien
 representaua muy al uiuo en el Altar, cargado de fatigas,
 ofreciendo en su nombre al Padre Eterno el sacrificio, q
 el mesmo Señor le ofreció el dia de su Passion por nues-
 tro rescate; y con esta prudente, y deuota disposicion inci-
 taua su amoroso anhelo, y rompía el coraçon en ansias ca-
 riñosas, diziendo. *A consagrar voy à Dios, à hablar con él,
 y à recibirle en mi pecho. Al Señor he de admitir en mi pobre
 morada, à su mesa me he de sentar, tengo de comer con
 él.* A estas tan sentidas, como amorosas consideraciones,

juantana la atencion, que ponía en aquella palabra, que dixó el Salvador à San Agustín N.P. *Manjar soy de Granas, crece, y comerme has. Señor (dezia) muy pequeño soy para la honra, y provecho de sentarme à la mesa de un Principe de Cielo, y tierra; porque el conocimiento de quien soy me retira de gozar de los bienes de quien sois. Corto estomago es el mio para manjar tan substancial, como es el de vuestra carne, y sangre. Señor dadme el calor de vuestra gracia, para que dignamente os reciba, y con aprouechamientos de mi alma me mantenga de vuestra amorosa misericordia.*

En acabando Mairines, se quedaua el seruo de Dios en el Coro hasta el Alva, preuiniendo su bendita alma para aposentar en el lecho florido de sus virtudes à su amado Esposo. Y era fuerza, que durasse tanto tiempo esta preuencion, porque la carrera que tomaua el Venerable Padre era larga, pues començaua à meditar desde la Encarnacion del Hijo de Dios; discurrendo tierna, y dulcemente por su vida, y muerte, hasta que sabió à los Cielos; y como su coraçon era tierno, su alma enamorada, y su pecho se abraua en incendios de amor, se detenía en la sabrosa contemplacion de su dulce Esposo, de quien con amargas lagrimas sentía su Pasion, y con alegres, y gustosos jubilos ponderaua los triunfos de su gloriosa Resurreccion, y subida à los Cielos, cuyas puertas rompió con las armas de su Cruz; para franquearlas à los hombres, que libres de la culpa original, en cuyo cautiucrio vivian, fuesen por los meritos de su Sangre à gozar de su Gloria. Aquí se suspendía su alma, embebida en aquellos bienes de eterna duracion; en cuyo sabroso anhelo con conteraplauo gozo, se detenía, hasta la hora determinada, que tenia para ir a dezir Misa; la qual dezía con gran deuocion, originada del continuo eniada, que tenia de preuenirse para llegar à la mesa del Señor. Los milagros, que se fechos en que Dios regalaua à su seruo, se dinan

en el capitulo siguiente, que en este solo nos ha tocado descriuir algo de lo mucho que este prodigioso Varon hazia para preuenirse para la mesa del Señor.

CAPITULO XXXII.

De los milagrosos fauores, que recibia de Dios en el Altar N. B. P.

Leuado de su amoroso anhelo el Apostolico Padre, baxaua à dezir Missa encendido en vna llama del diuino amor. Como el herido, ciego, que por refrigerar el ardor de sus heridas, camina dende los altos riscos à buscar el consuelo en la frescura de las aguas; así nuestro bendito Padre, flechado su coraçon de los cariños del Señor, descendia de la alta, y abrasada esfera de la contemplacion à beber, y gozar de los raudales de las misericordias de Dios, franqueadas en el abundante mar de su mesa, donde se le comunicauan. Dezia Missa en la Capilla del Santo Christo (sino era edomadario) de la qual no ay memoria el dia de oy en la Iglesia de N. P. S. Agustin de Salamanca, aunque la ay del Santo Crucifixo, que està leuado en vn Altar, puesto en vn arco bien labrado, sobre la Capilla de nuestra Señora, en cuyo deposito estuuieron muchos dias veneradas del pueblo las reliquias deste seruo de Dios. Al Alva madrugaua para recibir al Señor, de cuyo amor se abrasaua en vaualas. Con tanto tiempo antes del dia celebraua, porque no le daua lugar para otra cosa la santa hambre que tenia, o ya fuesse por gozar à solas, y sin embaraço de su Dios, ò por que aquella era la hora en que se preuenia el Alva, para comunicar el Sol à la tierra en sus braços: y como la consideracion del seruo de Dios todo lo reduzia à la dulce conueniencia de su al-

ma, pudo considerar en el Alva la Virgen Maria, que le fauorecia con el Sol de justicia su Hijo, para ennoblecerle con su gracia.

Entrava en la Sacrificia con reverente deuocion: vestia-se con gran cuidado, ajustando con puntualidad la obra con la palabra: salia a decir Missa, la qual officiaua con autoridad, atencion, y deuocion; y era tanta su ternura, que atrojaua el fuego, que tenia en el alma, defecto en lagrimas por los ojos, de que a los que le oian la Missa causaua gran consuelo, y deuota admiracion. Embebido en aquellos sacrosantos misterios de la Missa, en que el Señor le pagaua (como luego diremos) de contado las amorosas finezas de su alma, se detenia hasta la hora de Prima, en que venia al Coro, a cuyo exercicio llamaua la escuela de los soldados de Christo.

Ay fauores que traen consigo la medida de la capacidad del que recibe, porque se actua, y se ajusta al que sirve, y que pretende. Pero ay otros, que salen tan fuera de la esfera de lo posible, que ni la veloz imaginacion puede dar alcance a su posibilidad.

Sacramentose el Salvador debaxo de las especies de pan, y vino. Oculco quiso su sabio amor dexarse, para que el hombre le comunicasse de mas cerca. La razon que tuuo su amor para executar esta fineza, es tan oculta, como el misterio, porque aunque los Doctores Sagrados han dado muchas, pero ninguna que llene el conocimiento de la sabia discrecion de su misericordia. Lo que yo creo es, que todo fue amor sabio, y lleno de misteriosos cariños, con que quiso fauorecer la naturaleza humana, por cuyo amor perdio la vida; Y no quiso, no retirarse, y encubrirse, porque no era para visto, porque son dichosos los ojos que miran su belleza, y los espíritus Angelicos, por mas que le miran, se desean mirar en su cara. Y que se de a comer disfracado con el velo de una Hostia, no es por ser amargo pido.

ra, pues es la misma dulçura, y Hijo de la Virgen, à quien del de niños llamamos, *vida, y dulçura nuestra*. Rebozòse el Señor, y ocultòse à la vista, y al fabor humano, porque sus amigos no mueran à manos de sus deytos, pues son ansias de poseerle, y ne sabe Dios pagar amorosas finezas con azibares amargos de la muerte. Su cuidado es conforme à su voluntad, que se elmera en regalar, y fauorecer à sus amigos, que se mueren de amores por sus cariños.

Pero no obstante este comun, y sabio retiro de su amorosa providencia, se particularizò con su sieruo N. B. P. à quien se descubria este Señor cercado de rayos de flamantes luzes, y con dulce, y amigable apacibilidad le mostraua las llagas, que recibio por mi bien, hermoeadas con calidades de gloria. Y no solo le hazia esta merced si ñalada à su sieruo la mano fraca de Dios siempre que dezia Misa, sino que tambien le hablaua este Señor en el Altar con la familiaridad, que suele vn amigo à otro amigo, descubriendole su pecho, donde veia, y conocia los escondidos misterios, negados à la capacidad humana: entre los quales fue vno el misterio de la Santissima Trinidad, que le reuelò, y descubriò el Señor con toda claridad en aquel diuino Sacramento del Altar, en que fixos los ojos corporales en la Hostia, y en el Señor, entendió el escondido misterio, en que los sabios humanos se destambran, y no es de admiración, pues pide mas luz, que la que da la sabiduria humana para penetrar, y dar alcance al misterio de Dios Trino en Personas, y vno en essencia. Y aunque sea Augustino mi Padre Aguila Real de la Catolica, y Romana Iglesia, si porfiare en el alcance de tan oculto secreto, se le harà en contradizo vn niño de las escuelas celestes, y le enseñara el empeño imposible que emprende, porque mas facil es reducir la mar a los terminos de vna breue hoya, que alcanzar à conocer el misterio secreto de Dios Trino en Personas, y vno en essencia.

Pero si toma la mano Dios, y comunica su luz al alma, (como hazia con N. B. P.) verà con claridad (la que sufre este deficiencia) que Dios es Trino, y vno, por mas retirado que sea a su capacidad; porque à la virtud que el Señor dà, y à la altura à que Dios eleua el alma, no ay misterio tan oculto que se le esconda: y assi el alma de nuestro siervo de Dios bañada de su luz, y eleuada à mayor esfera, viendo al Señor en la Hostia consagrada hecho vn Sol resplandeciente, passaua adelante su vista, y veia, que Dios es Trino, y vno. Y viendo à Christo nuestro bien en la Hostia con los ojos de la carne, conocia su alma muy claramente con la luz que del Señor tenia, que el que estauan viendo sus ojos, es Hijo del Padre Eterno, y que el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, siendo tres Personas verdaderas, son vn Dios en essencia. A tan alta esfera le lleuaua la gracia del Señor, en quien viendo su sacrosanta Humanidad gloriosa con los ojos mortales, veia, y conocia con la vista del alma el escondido, y inapeable misterio de la Trinidad.

A San Felipe le dixo el Salvador, que quien le vè à el, tambien vè, y conoce al Padre, y consiguientemente al Espiritu Santo. Esto le sucedia al Venerable Padre, que mirando à Christo nuestro bien corrido el velo de accidentes, y en el veia al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, porque es claro espejo la Imagen del Señor para ver en el su essencia vna, y Trina en Personas.

Embebido, y aborrito se quedaua el Apostolico Padre con el dulce, y milagroso conocimiento con que Dios le regalaua, como sino fuera viador, sino poseedor ya de la patria celestial, tanto, que hablando el siervo de Dios de este maruilloso suceso, dixo: *Que aquella soberana vista bastaua para sustentar los hombres, sin que necessitasen de comer, ni de beber, porque su alma se auia llenado de tan sabroso, y dulce alimento que bien se verificaua lo que el Pro-*

feta dize Psalm. 16. Señor, entonces quedaré yo harto, quando apareciere tu Gloria. Porque es posesion en quien se hallan las harturas del bien con toda perfeccion.

Con este soberano fauor se adelantaua en finezas el seruo de Dios, de quien recibia, ademas del conocimiento de tan escondido misterio, nueuas, y repetidas mercedes, porque sino queda por nosotros, no cessa el Señor en hazernos bien. Desde la Hostia, en que patentemente le veia, le enseñaua lo que auia de predicar al pueblo, que redimió con su Sangre, cuya dulce voz, y palabra del Señor, eran penetrantes flechas, y executiuos rayos para el alma del Apostolico Padre, que affomado al encendido horno de fuego del abierto pecho, y descubiertas llagas del Salvador, se abrasaua en incendios de amor, respirando (aun en esta vida) posesiones felizes de la Gloria. O felicidad de la virtud! O dichosa escuela del amar à Dios! pues aprendiendo en ella con inocencia pueril, son sabios en possicer, y dichosos en amar correspondidos.

No consta del processo de su Canonizacion, ni de su historia, ni de lo que escriue N. P. Santo Tomas de Villanueva, que refiere este milagro en sus Sermones, de otras mercedes señaladas, que le hiziese el Señor, fuera de auerle reuelado, y descubierto el escondido misterio de la Santissima Trinidad, y de enseñarle à predicar, pero deuese creer por cosa cierta, que fueron muchos mas, y muy extraordinarios fauores; porque (como dize el Señor Arçobispo de Santiago Don Fr. Agustín Antolinez cap. 27.) nunca el Señor haze tales demonstraciones, sino es para que resulten, y se embueluan con milagrosos efectos, y para calificar al alma, à quien se reuela, de poseedora de maravillosos bienes, y aunque los recibe su pensa, y absorba, es, que no sabe dezirlos, sino es con algun asombro semejante al de San Pedro, ò al de San Efron, que no pudiendo sufrir el golpe de tantos bienes, que le

le entrauan en el alma, dixo à voz: *Detente, Señor, detente.* O del discipulo incredulo, quando el Salvador le mostro la llaga del costado, y le dixo, que la tocasse, y registrasse, à cuyo milagroso tacto dixo con assombro: *Dios mio, y Señor mio.* O del santo Caudillo Moysen, que apareciendosele el Señor llagado, hizo tal impressiõn la vista de las llagas en su alma, que expauorido clamò, diciendo: *Misericordioso, misericordioso Señor, sufrido, y mas misericordioso.* Esto mismo se ha de entender causaua la vista de Iesu Christo, y sus llagas en el coraçon feruoroso de su sieruo, que poseyendo tanto bien, gozando con la vista, y con el tacto al Señor, absorto, y con assombro se engolfaua en la mar de sus fauores. Y asì le pintan clauados los ojos en la Hostia, cercada de luzientes rayos de gloria, y en medio della à Christo nuestro bien, de cuyas llagas salen abundancias de fauorables luzes. O bondad inmensa de Dios, que no contento con auer muerto por nosotros para redimirnos, sino que obra su amor milagros mas allà de la muerte, para regalar à sus sieruos,

CAPITULO XXXIII.

Como se descubriò la merced que Dios hazia à su sieruo en el Altar.

Todo su cuidado de N.B.P. en la feliz carrera de su vida, fue ocultar de los ojos del mundo sus virtudes, y las mercedes, que Dios le hazia en correspondencia de su santa, y religiosa firmeza. Y en tanto extremo fue este zeloso tesson, que (como he dicho) jamàs se viò en èl en la Religion excessõ publico de penitencia, porque solo en el exercicio regular se empleaua con singular promptitud, à vista de los que le seguian en el real camino de la obser-

uancia religiosa: la aspereza, que su amor le dictaua, la ti-
 neza con que su cariñoso anhelo le regia, solo Dios, a quie-
 tiernamente amaua, lo sabia; y assi conociendo el Señor
 sus rezelos, ya que su sieruo se solia con ocultar sus he-
 roycas virtudes, no quiso que quedassen ocultos sus fauo-
 res, porque supiesse el mundo los premios q̄ daua à quien
 le seruia con tan gran empeño como N. B. P. el qual con
 las mercedes que recibia de la diuina mano en el Altar, se
 suspendia con tan gran enagenacion de sentidos corpora-
 les, que dexaua su alma la habitacion de su cuerpo, y se
 passaua à viuir en la morada del gozo eterno, que miraua
 con sus ojos. De aqui resultaua, que el bendito Padre no
 sabia apartarle del Altar, y se detenia dos horas en la
 Miffa; porque como la voluntad de Dios era esta, furondi-
 do coraçon, y su alma enamorada, no tratauan de mas que
 de gozar, y obedecer. Los que le ayudauan à Miffa, como
 no participauan de tanto bien, se congoxuan de la larga
 asistencia: eran muchachos, cansauanse, y se quexauan;
 oïando los imprudentes zelosos, y como no alargauan el
 passo à mas que à seguir la derrota regular, sia que tu-
 uiesse alas para bolar à mayor esfera, murmurauan, y
 aun afeauan la exterioridad particular del B. P. que tar-
 dasse dos horas en la Miffa. Creció esta murmuracion, al
 passo de la continuacion de los fauores, que el sieruo de
 Dios recibia del Señor en el Altar, de donde no sabia
 apartarse; porque como su voluntad era la de Dios, hasta
 que era su voluntad, no dexaua el ministerio de la Miffa.
 Pero como todo eran trazas del Señor para publicar
 los premios de las virtudes de su sieruo, se aueritaua
 la mormuracion popular, porque se continuauan los go-
 zos del Vererable Padre en las finezas con que el Señor
 le trataba: llegaron al fin las inditeretas mormuracio-
 nes a los oidos del superior; y no llegaron con aquella
 sencillez, que pedia el caso, sino con vn dobléz, que auia

inuentado la envidia del demonio, que pretendia baraxar con escandalo la mayor fineza, que labrò la liberalidad diuina para premiar a su sieruo. Querellaronse de lo singular de su tardança en la Miffa; acriminaron lo particular, censuraron lo extraordinario, de que se detuueffe dos horas en el Altar, con que los oyentes lo mormurauan, los firuientes se cansauan, y la Comunidad lo notaua, de que le era pesado. Oyò el Prior la querella, rebozada con capa de Religion, y aunque tenia muy bien conocida la virtud del Apostolico Padre, y que su singularidad la causaua el mucho amor de Dios, que viuia en su alma; notwithstandinge guiado de la voluntad del Señor, que pretendia descubrir los faouores, que hazia à su sieruo, le mandò en vn Capitulo Conuentual con palabras de gran rigor, y en virtud de santa obediencia, que se conformasse con los demas Religiosos en la estancia en el Altar de la celebridad de la Miffa, sin que en la execucion deste mandato pudiesse auer replica, porque lo singular, aun en la virtud exterior, escandaliza à los ojos del mundo.

Con grand dolor de su coraçon admitiò el admirable Varon este religioso golpe del zelo mal ordenado. Boluiòse al Señor, en cuya presencia se halla siempre el mayor consuelo, y en cuyo tribunal presentò sus quejas contra el mundo, que pretendia por medio de la virtud de la santa obediencia, priuarle de los deleytables gozos, que su clemencia amorosa le comunicaua en el Altar.

Tiernas, y sentidas quejas formaua el glorioso San Antonio Abad contra el Sol, que con su venida le embarcaba la conuersacion de Dios en el fofsiego de la noche, que passaua en oracion. O Sol (dezia) porque con tus hermosas luzes, con que alumbra la tierra, me obscureces el bien de que gozaua en la quietud de tu ausencia à expensas de la dulce estancia de la contemplacion? Tu, que à todos alumbra, à mi me ciegas? Tu, que à todos alegras, à

min
con
tua
del
que
su d
A
que
fo le
trat
de si
obe
do à
fuya
per
su fi
S
ligie
aun
M. H
que
uan
Pre
noc
diò
Ape
à a
el S
que
sus
A
hast
quie
de o

mímedas pesares? Tu, que à todos fazonas, à mí me descompones con margos azibares? Derente hermosa criatura; pero corre, corre tu carrera, que así es la voluntad del Señor, que te gouierna, y que así quiere que suceda, que con tus resplandores me priues de tanto bien, como su dulce contemplacion.

Así N. B. P. se que xaria de su Prelado, que le mandaua que abreniase con el gozo, en que el Señor misericordioso le detenía en el Altar; pero conformauase obediente, y trataua de obedecer con todo rendimiento el mandato de su superior. No quiso Dios, que su seruo se priuase obediente de sus faouores, aunque gustaua de verle rendido à la obediencia por su amor; y así dió vna traça, como suya, que obedeciese con su voluntad para merecer mas premios, y que gozase contra su obedecer por premiar su fineza enamorada.

Suspendiale en el Altar de manera, que juzgaua el Religioso Padre, que era muy breuerato el que le detenía, aunque eran mas de dos horas las que gastaua en dezir Misa; y como à los ojos del mundo no se enmendaua, porque era la voluntad de Dios, que le arrobaua, le achacauan de que saltaua al cumplimiento del mandato de su Prelado; el qual con harto dolor de su alma (porque conocia, que en aquel caso auia gran misterio) le reprehendió seueramente algunas vezes, de que se congoxaua el Apostolico Padre, viendo que era digno de reprehension à la vista de los hombres; pero consolauase de que gustaua el Señor de que fuese así, porque así era su voluntad, de que gozase los bienes de su fineza, y de que mereciesse sus premios con los exercicios de la obediencia.

Algunes dias pasó el Varon de Dios en esta batalla, hasta que el Señor le encaminó à los pies de su superior, à quien con gran humildad suplicó le alçasse el precepto de obediencia, porque tenia cierto impedimento, que le

vedaua abreuia con la Missa; pero como todo se gouernaua por Dios, que queria manifestar las misericordias, que vsaua con su sieruo, dispuso tambien, que el Prelado repugnasse à la peticion del Angelico Padre, y no quisiesse concederle lo que pedia, sin que le dixesse el embarazo que le impedia el cumplimiento de su mandato. De que forçado el bendito Varon, y mouido de la voluntad del Señor, declaró à su Prior lo que passaua con Dios en el Altar diciendo Missa, donde el Señor le fauorecia, mostrandosele en carne gloriosa, y resplandeciente, comunicandole sus mayores secretos, y enseñandole lo que auia de predicar, con otros faouores milagrosos. Que oido del Prelado, alabando à Dios por las mercedes que hazia à su sieruo, le alçò el precepto de obediencia, y le mandò dixesse Missa conforme à su deuocion, con que boluiò el B. P. à gozar del Señor sin sobresalto, y sin tassa.

Y porque este fauor, que Dios hizo a su sieruo, es vno de los mas señalados, que se leen en las Ecclesiasticas Historias, le referirè aqui, como el Venerable Padre Fr. Iuan de Seuilla lo escriuiò en su historia, sin mudar palabra, ni no hazer mudança en lo que escriuiò la pluma, que se puede presumir (segun son sus palabras) que la guiaua el espíritu del Señor. El Religiosissimo Padre Fr. Martin de Espinosa fue el Prior, que mandò con obediencia à nuestro sieruo de Dios, que abreuiaffe con la Missa, y à quien le descubriò en confession, y fuera della, lo que le passaua con el Señor en el Altar. Todo lo qual le contò el Religioso Prelado al Venerable Fr. Iuan de Seuilla, el qual lo escriuiò en esta forma siguiente.

Padre, porque se avreis consolacion en saber las cosas del Padre Fr. Iuan de Sabagun, yo vos quiero manifestar vn secreto, que me manifestò en el tiempo que auia. Sabed por cierto, que compelido por obediencia, y por conciencia, me dixesse la causa porque tardaua tanto en la Missa. El me di-

20.ª manifestò, que la causa de su tardança en la Missa era porque la clemencia, è gran bondad de Dios se le manifestaua en el Sacramento; y le comunicaua secretos, que à los hombres mortales era imposible alcançarlos por via natural. Porque el mismo Dios se la manifestaua en forma visible en el santo Sacramento, y lo via con sus ojos todas las vezes que dezia Missa, y el mismo Dios Encarnado hablaua con él, y veia en sus pies, y manos, en su costado sagrado las preciosas llagas que recibió, como vnos luzeros muy resplandecientes, que dauan de sí vn resplandor tan glorioso, y tan suave, y con vna claridad tan maravillosa, que bastaua para sustentar à los hombres, sin tener necesidad de comer, ni beber; y assimismo veia, que el Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo resplandecia como el Sol, en tal manera, que su resplandor no ocultrana, ni encubria la vista de su sacratissimo Cuerpo, antes mas se le manifestaua con mucha gloria, en tal manera, que bien se verificaua aquello que dize el Profeta en el Psalmo: Señor, entonces yo seré barto, quando apareciere tu Gloria. Y como en esta vista se ocupasse el bendito Padre Sahagun, y recibiesse tanta dulcedumbre, y tanta gloria, deseaua mas gustar, è sentir tanta dulcedumbre como sentia; y forçandose con la gracia, y virtud que Dios le daua, pareciale, que se le abrian mas los ojos, y se abrian, y apartauan vnas nubes, que le impedian la vista, assi como quando el Sol está ocultado con algunas nubes, y apartandose las nubes el Sol se manifiesta, y se ve claramente, assi entonces se apartauan de sus ojos todos los impedimentos, que impedian la vista, y claramente se le manifestaua el secreto misterio de la Santissima Trinidad; conuiene à saber, como Dios es vno en essencia, y Triuo en Personas. Y no solamente se le re-clararon à este bendito Padre, todas las cosas que auemos dicho: mas manifestò, y dixo esse mesmo, como conosiò, y viò muchos secretos en aquel Santo Sacramento del Cuerpo, y Sangre de

nuestro Señor Iesú Christo, é como allí aprendia, y era enseñado de las cosas, que despues predicaua à los pueblos, y como allí via tales, y tantos Sacramentos, y misterios, que no los bastarian à contar, ni manifestar todas las lenguas del mundo. Y el Venerable Prelado aumentò estas formales palabras: Yo vos digo, Padre, que tales, y tantos secretos me dico que veia, y se le representauan, y reuelauan en el misterio de la Missa, que yo desfallécia, y pensè caer en tierra muerto cò mucho terror, y temor que me tomò. Lo qual como yo oyesse, é sintièsse las excelencias, y grandezas de aquel alto Sacramento, y los prouechos, y bienes inmensos, que se siguen à los que dignamente se llegan à aquel santo Sacramento, y à dezir Missa, ó à oirla con fe, y deuocion; aunque me consideraua al presente por muy indigno, y me tenia por muy pecador, é insuficiente de me atreuer à tomar tal empreña, tomè por deuocion de nunca dexar de dezir Missa, ó al menos de la oir, teniendo fuerças, y lugar para ello; y assi lo entiendo de amonestar, y encomendar à todos aquellos que me oyeren, à honra, y gloria de Dios, y consolacion, y prouecho de liuanitas.

Deste prodigioso suceso (ademas de N.P. Venerable Fr. Juan de Seuilla) dãn claro testimonio todos los que escriuieron algo de la vida de nuestro Apostolico Varon; y algunos se contentan con escriuir este prodigio solo, olvidando todo lo demas de su vida; y no me admiro, porq̃e donde luze el Sol, las Estrellas no parecen. El processo de su Canonizacion comprueba este fauor, que Dios hizo à su seruo. Nuestro Padre Santo Thomas de Villanueva in S. Corporis Christi. conc. 2. iuxta finem, dice las palabras siguientes.

Quidam pretereà nostræ Augustiniane Familiæ, ac Religionis, Frater Ioannes de S. Excedendo, qui hoc tempore, in ro populû Salmanticensis studio, egregiaque oitate, ob innumera que continenter ab eoduntur miracula, colitur: licet non

duca in Diuorum Canonem uel relatus. Is igitur, cum Missa

quotidianum sacrificium paulò prolixius perficeret; non uenturque in eo spatiosius, proinde circumstantes effecti, id egredierentur: factum est ut à Prælato suo in uirtute obedientie, missam maturius absoluerè præciperetur. De quo sæpius ab eodẽ, licet blandius, consilio præmonitus fuerat. Cui frater prædictus, quia obedientiam præterire non poterat omne secretum patefecit, dicens: Ignosce, obsecro mi Pater; nam aliud facere utique non possum, ut qui quotidie Dñm nostrum I. sum Christum, fulgentẽ in hostia, istis oculis peccator inspicio. Quibus dictis perterritus Prælatus, solè prostratus, de inflata molestia veniam petijt: eiq; prout uellet immorati facultatẽ amplissimã dedit. Hec non à Prælato eodem, sed à uirone nostra Religio nis grauissimo, qui ab eius ore audierat, referente, cognori. Que en substancia dize lo mismo, y cõprehende todo lo q̄ dexò escrito el V. P. Fr. Iuan de Seuilla, que es lo que hemos dicho à la letra en este mismo capitulo. Pero segũ a rece de las palabras de N. P. S. Tomas de Villanueva, dà à entender, que refiere el milagro, que el mismo P. V. Fr. Iuã de Seuilla se lo dixo al mismo Santo Tomas, sin que su dicho dimanasse de relacion muerta, sino del mismo Padre Venerable, que al parecer era aun uiuo, quando N. P. Santo Tomas de Villanueva tomò el habito de N. P. S. Agustin en Salamanca, y consta, que tratò, y comunicò aquellos Santos Padres, que auian tratado à N. B. P. y gozado de su comunicacion. Y al clamor de las marauillas, que Dios hazia por su siervo, que gozaua ya de su gloria, se incitò el coraçon de N. P. S. Tomas a seguir la misma derrota con el habito de N. P. S. Agustin.

Publica tãbiẽ este prodigio en la Corenica de S. Agustin el deuoto, y Religiosissimo P. Fr. Alonso de Orozco, cuyã exemplar vida, como se vera en su processo, aclamò el mundo, y ennoblecìõ nuestro sagrado habito: fue hijo de habito, y profesiõ de N. P. S. Tomas de Villanueva, à quien comunicò mucho con los demas excelentes Varo-

nes de aquel tiempo. El Eminentissimo señor el Cardenal Antoniano en la vida que escriuió de N. B. P. El señor Arçobispo de Santiago D. Fr. Agustín Antolinez, c. 27. El P. Fr. Geronimo Roman 2. p. de la Historia Ecclesiastica de España. El Reuerendis. P. M. Fr. Iuan de Marieta en su historia de los Santos de España. Gil Gonçalez Davila en el Teatro de Salamanca. D. Iuan de Salazar en su Martyrologio de España in mense Iunij. Pedro de Mariz en su libro del Patron Salmantino, c. 27. Iulian de Almendariz, cant. 6. y 7. y otros muchos que citan estos Autores, y todos ennoblecen sus escritos con esta prodigiosa maravilla; la qual en aquel siglo fue tan publicamente autorizada, que el Excelentissimo señor D. Garcia Alvarez de Toledo, primer Duque de Alva, y con quien el Apostolico Padre tuuo vn empeño milagroso (como adelante se dira) mandò despues de su dicho tránsito, que se fabricasse vn retablo de alabastro, labrado de obra de aquel tiempo, en q̄ se esculpì, y tallò este milagro; y oy dia permanece en su tabernaculo en la Iglesia de aquella dichosa Casa de Salamanca.

Al fin diò testimonio deste milagroso fauor el Religiosissimo P. Fr. Martin de Espinosa, Varon tan excelente, como hemos dicho, à quien en confession, y fuera de la selo declarò N. B. P. y porq̄ no quedasse este prodigio sepultado en el silencio, se lo dixò al V. P. Fr. Iuan de Seuilla, el qual lo dexò escrito de su mano, cuyos papeles quedaron guardados en el archivo de N. Conuento de Salamanca con algunos despojos de N. Apostolico Padre, con igual veneracion, como su religiosa, y exemplar vida publicaua. Su letra fue muy conocida, y asi fueron guardados sus papeles con toda estimacion, hasta q̄ los tiempos, y el descuido de la Religion, permitiò, q̄ se enagenasse aquel tesoro, y le passè y estè el P. M. Fr. Tomas de Herrera, cuyos papeles se lleuò N. Reuerendis. P. General Fr. Paulo Luquino el año

de 1661. Y desta vida de N. B. P. escrita de mano del Venerable Padre Fr. Juan de Sevilla, huuo dos copias, y vn original de su misma letra. Este se le lleuò el Excelentissimo Señor D. Gonçalo Fernandez de Cordoua, Grã Capitan, Duque de Sesa, à cuya suplica, y de las hijas del señor Rey D. Fernando, Religiosas en nuestro Conuento de Santa Maria de Gracia de Madrigal, la escriuiò el Venerable Padre. Otra que quedò en el archivo del Conuento de Salamanca. Otra, que se presentò en el processo del B. P. Fr. Juan de Sahagun, y todas de la letra original de nuestro Venerable Padre Fr. Juan de Sevilla, conocida de todos los de aquel siglo, y tan notoria en la Religion, que puede ser, que aun aya oy quien la conozca. Alabemos à Dios, y demosle gracias por los testimonios, que dà de los fauores, que haze à sus sieruos.

CAPITULO XXXIV.

De los extasis, y arrobos del sieruo de Dios.

Con apetecible assombro deuenos quedar de los fauores que en el capitulo passado hemos dicho, q̄ Dios hazia à su sieruo en el Altar; del qual salia el prodigioso Padre hecho vn Serafin abrasado del fuego de amor, q̄ ocultaua en su pecho, en quien como ambiciosa mariposa se remiraua à la luz de la gracia, q̄ el Señor le comunicaua: y en correspondencia de tãta fineza, le dezia con ternura de su coraçon estas palabras: *Verdaderamente, Señor, tu eres el Dios escondido.* Y quãdo la Fè no le enseñara, los milagrosos efectos q̄ sentia dêtro del alma, causados de su presencia, le dixeran esso mismo, porq̄ de tan excelentes dulçuras solo Dios es el autor; porq̄ sin hablar palabras dizè sus

prodigiosos efectos, por aquí anda Dios; con el qual su siervo se gloriaua à solas dentro de si mesmo, buscando la soledad del retiro para emplearse mas, y mas en sus amorosos cariños, buscando amantes consideraciones, que le contribuia la gracia, para esmerarse en la ardiente llama, que abrasaua su pecho, que era el mismo Señor, que encerrado en sus entrañas, seruia de encendida ascua para que creciesse la llama del amor en la casa del alma racional, en que con su gracia obraua marauillas, al passo que incitaua ansias amorosas, con que alentaua al fuego de la mayor fineza; porque como era elemento en que se cria el amor, crecia por instantes, porque no sabe estar ocioso, sin que obligue al corazón, que abrasa à que se eleue à la mas alta esfera del cariño.

En este estado estaua el alma del siervo de Dios, de quien participaua en el Altar tan milagrosos fauores, que grauados en el bronce de su amante memoria, permanecian en la duracion iguales en el empeño de su afecto.

Y aunque la historia de nuestro Apostolico Varon no dize con particularidad lo que hazia en este deuoto recogimiento, ni con que ardientes consideraciones gastaua el tiempo que estaua con Dios à solas, no obstante se conoce con toda claridad los afectos amorosos de su anhelo; porque quando las almas llegan à inflamarse del amor diuino, y ponerse en el estado que estaua la del siervo de Dios, se embelesan, y suspenden de ver, que tienen à todo Dios consigo; y assi sin poder mas, se dexan llevar à la presencia del Señor, donde postradas à sus pies, gozã de aquella admirable, y sabrosa suspension; y no cabiendo muchas vezes tanto bien en su capacidad, rebientan en si gnificadoras voces de asombro, y admiracion, de lo que ven, y gozan sus ojos enamorados de la dicha que poseen; y desta suerte se van mejorando para recibir de nuevo à su Señor, y tomarle à comulgar otra, y mil vezes.

Todo lo qual no solo se hallò en N. B. P. retirandose antes, y despues de recibir al Señor con ardiente incendio del amor, sino que hambriento de aquel pan de Angeles, y sediento de aquel manantial, que dà vida eterna, no se contentaua de estar con Dios el tiempo, que estaua encerrado en su pecho entre velos de aquellas especies de pan, y vino, sino que con gran anhelo procuraua lo restante del dia, y de la noche andar retirado, y recogido, y todo embelesado en aquella consideracion eterna; y era tanto afisi, que dize el Venerable Padre Fr. Iuan de Seuilla, que solo le hazia faltar a este retiro, y embeleso, el tratar de la salud de las almas, y bien del pròximo; porque como hallaua empleado el amor diuino en las almas de sus proximos, a dia en la solitud de su bien, como si fuera en el sosiego del gozo en la mas alta contemplacion.

O bondad diuina! crisol de las almas, que embueltas en la escoria del cuerpo, son de baxos quilates; pero con el fuego de su amor se esmeran, y purifican de manera, que viuen en el Señor sin los azares de humanas, con creditos de diuinas.

Esta continua comunicacion, y vnion con Dios, se le seguia a su sieruo vna egeracion de sentidos corporales tan notable, que dizen los Autores que escriuen su vida, que andaua siempre tan absorto, y embelesado, que bien se conocia quan fuera de si, y en el Señor viuia.

Otra nueva maravilla resultaua de aqui, que Dios vsaua con su sieruo, pues embebiendole, y soboreandole en la dichosa vida de aquel afecto soberano, le daua a conocer al mundo, descubriendo en sus extasis, y arrobos los fauores que le comunicaua, que eran premio feliz de le dado estremado, que tuuo siempre de recatar de los ojos de los hombres los virtuosos exercicios, con que se empleaua en el seruicio del Señor; de manera, que andauan en competencia Dios, y su sieruo, N. B. P. en encubrir virtudes,

des, y fauores, y el Señor à manifestar sus prendas con los fauores de su gracia.

Siendo Colegial (como he dicho) en el Ilustrissimo Colegio de San Bartolomè de Salamanca, dize el señor Arçobispo de Santiago Antolinez, y Pedro de Mariz, y Fray Geronimo Roman, que muchas vezes levieron sus compañeros Colegiales retirado en su aposento, arrobado con eleuacion del cuerpo, tan fuera del peso natural, que estaua en el ayre media vara leuantado de la tierra, con tan grã assombro, y gozo de sus Colegiales, que vnos à otros se llamauan, para ver, y gozar con sus ojos tan gran maravilla, como lleuarse tras si al cuerpo el alma, que participaua de aquellos eternos bienes, que le comunicaua el Señor.

En la Villa de Sahagun (como he dicho cap. 28.) por cumplir con el escrupuloso, y santo rigor de la obediencia, se retirò à vn aposento, donde permaneciò obseruante tres dias sin alimentarse, y le hallaron al cabo deste tiempo arrobado, y eleuado todo en Dios, leuantado su cuerpo gran espacio de la tierra con gran assombro, y consuelo de sus parientes, payfanos, y amigos.

En muchas ocasiones en el Coro de Salamanca de nuestro Conuento, à diferentes horas, le vieron los Religiosos con la cara tan resplandeciente, como el Sol, que arroja rayos de luz.

En vna ocasion retirado en su celda en dulce, y sabrosa contemplacion estaua el B. P. Fr. Iuan de Sahagun, siendo hora extraordinaria de la noche, en que todos los Religiosos asisten en las celdas, y solo el celador ronda el Conuento: el Religioso que lo era aquella noche, reparò en q̄ la claridad que salia de la celda de N. B. P. era grande, y assi temeroso de vn impensado mal, llamó à otros Religiosos para que le socorriesen, porque juzgò se abrasaua la celda, y assi lo p̄saron todos, porque la claridad que ver-

ria aquel sagrario donde estava retirado el B. P. no parecia sino vn bolcan de fuego: asustados abrieron la puerta, y hallaron al Varon de Dios arrobado todo en su Criador, leuantado gran espacio el cuerpo en el ayre, arrojando del rostro encendidas llamas de inmensa claridad, con tan gran assombro, que parecia inundacion de luzes, que superabundaua la estancia de la celda, y se vertia en el dormitorio: dieron gracias al Señor, que tan admirable semuestra en sus siervos.

En el Conuento de Santa Maria de Gracia de la Villa de Madrigal, de Religiosas del Orden de N. P. S. Agustín, de quien N. B. P. era muy deuoto, por su mucha virtud, y obseruante Religion, donde han florecido grandes siervas de Dios, le sucedió al B. P. que diziendo vn dia Missa, se arrobó su alma con tan gran suspension de los vitales espiritus, que se arrebató el cuerpo mas de vna vara eleuado de la tierra, que visto de las Religiosas, y personas seglares, que asistían à la Missa, alabaron al Señor, que tan grandes demonstraciones hazia, para calificar à su siervo, à quien mirauan todos, no como à hombre vestido de la mortal carne, sino como à vn Cherubin abrasado en amores del Señor, que le tenia en el mundo, para encaminar, y enseñar la carrera, y senda de la saluacion, à los que por la ceguedad de sus vicios la auian perdido.

Tanto como esto era la conueniència que tenian los hombres en el siervo de Dios, el qual aunque se deleytaua con el gozo de los faouores que el Señor le hazia, se angustiaua con la publicidad que publicaua el que se los repartia, que era el mismo Dios, deseoso de que experimentalte el mundo en su siervo, los premios con que galardonaua sus seruicios; y aunque procurasse su siervo retirar de los ojos de los hombres el tesoro de sus virtudes, coronado de sus bienes, se empeñaua el mismo Señor en sacar à la plaza

la margarita preciosa, que la humilde tierra de su siervo procuraua ocultar.

Vn caso le sucediò al Venerable Varon en presencia de todo el pueblo de Salamanca, en que se conocera el cuidado que Dios tenia de manifestar al mundo quien era su siervo, por los fauores que le hazia, pues le traia con ellos tan fuera de si, que ni sabia si su cuerpo andaua, o se de tenia, ò si subia, ò baxaua. Es admirable el caso, y assi le procurarè escriuir con todas las circunstancias, que los Autores le escriuen.

Venia vn dia de camino el prodigioso Varon, y llegando ya cerca de Salamanca, se aparto vn gran trecho de su compañero, el qual aunque le viò desviarse del camino real, no hizo caso dello, porque era muy ordinario en el Venerable Padre, apartarse de los hombres para tratar con mas sosiego con Dios; iba el bendito Padre todo inflamado en el amor del Señor, à quien alabaua cantando Hymnos, y Psalmos con gran feruor de su alma, que embibida en sus amores, arrastraua la carcel de su cuerpo, y se entremetia entre los Coros de los Angeles para alabar à su Dios: y como el cuerpo sin el gouierno del alma, es baxel, que nauega al albedrio de los ayres, sin piloto, ni timon, que le encamine con acierto, daua passos sin atender al peligro que le amenaçaua en vna alta, y rajada peña, de la qual cayò el siervo de Dios en lo mas profundo, y peligroso del rio Tormes, en el parage que llaman el pielago Castellano: y aunque el compañero iba desconfiado, reparò en el suceso, y como no atendia à los caminos por donde lleua el Señor à sus siervos para publicar su santidad coronada de mil grosos fauores, se angustió con la impensada desgracia: diò voces su afligido corazón, viendo que su santo Padre se anegaua en las profundas aguas de aquel pielago; pero como la distancia era grande, el parage solitario, fueron voces dadas al ayre; y

assi remitiò el congoxado Religioso la diligencia à los pies, ya que la voz no era poderosa para aclamar el socorro de su Venerable Padre; llegó à la puente, la qual hallò ya coronada con las orillas del rio, de todo el pueblo que à voces alabaua à Dios, por las marauillas que obraua con su sieruo, al qual veian con sus ojos caminar à pie enjuto sobre las aguas de Tormes; assomòse el affigido conpañero, juzgando, que aquellas voces del pueblo, eran explicadas, congoxas de los vezinos de Salamanca, que mirauan, que parecia su Apostolico Padre, sin poderle focorrer; pero como viò con sus ojos el milagroso successo, que su santo Padre, y Hermano caminaua sobre las aguas del rio, sin embaraço del peligro, rompiò su coraçon en lagrimas, y las que antes eran de congoxa, ya el milagroso prodigio las auia trocado en alegria.

Caminò el B.P. sobre las aguas, hasta el parage enfrente del Conuento de San Vicente, de la Orden del glorioso Patriarca San Benito. En el viage milagroso sobre el rio, que hizo el marauilloso Varon, atendieron los Ciudadanos, que vino siempre con las manos puestas, y los ojos clauados en el Cielo, donde tenia su espiritu, que gouernaua las acciones de su cuerpo à la voluntad del Señor.

Mas de vn quarto de hora (dizen los Autores) que estubo el santo Padre debaxo de las aguas, y passò tres prefas de molinos, de adonde salieron los molineros con sus barcos, y le recogieron, aumentando à la admiracion del prodigio la singularidad del nueuo milagro, pues auendo caido en el rio, en cuyas honduras estubo mas de vn quarto de hora, y caminando sobre las aguas gran trecho, salió el bendito Padre con el habito seco, y los zapatos sin humedad alguna, como si huuiera caminado por tierra seca, sin que le tocassen las aguas. Pero lleuaua à Dios consigo, que milagrosamente le mantenia; tenia en el pecho el bolcan del fuego del amor diuino, que aparta

na las aguas de su sieruo; posiea en la prision de su cuerpo vna alma encendida en el fuego del Señor, que por mas diluuios que huiera de aguas, venciera el fogoso elemento. Pero fue triunfo glorioso, porque con las plantas del sieruo de Dios quedò coronado el vencido.

Iulian de Almendarez, cant. 6. haze vna cuenta muy particular, de que anduuo el B. P. sobre el agua sin mojar se mas de mil passos. Y siendo assi, que las aguas, segun su naturaleza, le auian de impedir el viage, anduuieron tan fabias, obedientes, Correfanas, que le abrieron nueuo camino, dandole carruage en sus espaldas, para que con seguridad llegasse sin embaraço à su tierra. Y si el Poeta vya de la metafora de que mormuraua el rio en sus corrientes, pudo ser discante de la alegría que tenia, porque todas las criaturas se festejan segun el idioma que se le permite. Con igual passo caminaua el sieruo de Dios, y el rio, este por gozar el tacto milagroso de sus plantas, y el Venerable Padre por fazer la voluntad del Señor, que le aportò à la Ciudad, donde los Ciudadanos le aguardaban, dando gracias à Dios por las marauillas que obraua en su sieruo, à quien con alegre asombro le besauan el habito, las manos, y los piessy como le hallauan seco, como sino huiera entrado en el agua, repetian el alegre clamor, publicando à voces el prodigio; pero el sieruo de Dios temeroso del publico aplauso, apresuraua el passo para llegar à su Conueno, donde se pretendia guarecer para escapar se de la vanidad. Seguale el pueblo, deteniendole deuoto para no perderle; forcejaua el temeroso sieruo del Señor, por retirarse al puerto seguro de su celda; al fin vencio el Venerable Padre, quedando todos los que le seguian admirados de su virtud, y deuotos de ver à vn Varon tan perfecto, à quien Dios ilustra con tantas marauillas, y prodigios.

CAPITULO XXXV.

*Del zelo, que el seruo de Dios tenia de las
almas de sus proximos.*

Mucho fue lo que el Señor honró a su seruo, publicãdo con milagros, y prodigios los fauores que le hazia, al passo que crecian cõ la gracia las virtudes del Apostolico Padre, el qual encendido en la llama del amor diuino, perseverò siempre cuidadoso en la sollicitud de la commissiõ, que Dios le auia dado; y assi ardiendo su coraçon en el diuino fuego, buscava, y agenciava entre sus llamas lo mas fino del amor del proximo, procurando con entrañable zelo el bien de las almas perdidas de la senda de la salvacion.

Fue tan grande su zelo de encaminar los hombres por el camino del Cielo, que ni comia, ni dormia, ni descansava con este anhelo: y esto era con tanto estremo que al Coro, y à la oracion, y demas exercicios religiosos, jamàs faltava, y siempre estava empleado en ellos: pero en ofreciendose la necesidad espiritual del proximo, lo dexava todo: qual Serafin, que baxo del trono de Dios a purificar los labios del Profeta, no faltò à la presencia del Señor: assi el zeloso Religioso embecida su santa alma en la asistencia diuina, trabajava, y afanava por encaminar à sus proximos à aquel soberano gozo, donde todo es paz, fazon, y gloria.

A las carceles se iba dos dias en la semana à predicar, y consolar los presos, para cuyo remedio buscava limosnas quotidianas.

Siempre que predicava en la Iglesia de San Lazaro, que esta fuera de la puerta de la Ciudad, hazia, que le traxer-

sen al Sermon las malas, y publicas mugeres; y como sentia su perdicion amargamente, las predicaua cō gran fuerza de espiritu, procurando inflamarlas del amor diuino, para que dexassen su perdido, y lastimoso trato; y como sus palabras iban encendidas del fuego del amor de Dios, y del proximo, obrauan maravillosos efectos en las almas de aquellas pobres mugeres, que perdiendo la verguença al mundo, ofendian al Señor con publico escandalo. Quando el siervo de Dios veia, que se reduzian à dexar su mala, y infame vida, no cabia en si de plazer, alabando la misericordia del Señor: y qual otro Pastor, que hallando la oueja perdida se alegra, y festeja su hallazgo con los demás Pastores; así el zeloso Varon, así el perfecto Religioso, no sabia que hazerle con las almas que reduzia al redil de Dios; porque era tanto su gozo, y alegría, que perdiera la vida, si el Señor milagrosamente no se la conseruara: y por mantener este gozo, temeroso de que boluiesse al estrago pasado por causa de necesidad, pedia el santo Padre por amor de Dios à las personas piadosas, y ricas del lugar, para que le ayudassen con sus limosnas à remediar la necesidad de aquellas almas, que el Señor le auia puesto en sus manos, y no sossegaua hasta que asseguraua su estancia religiosa, ò su sosiego, en que proseguiesse el camino del seruicio de Dios, en que las auia puesto su diuina misericordia; porque como le tocava el amor de Padre espiritual, no descantaua, hasta asegurar el amparo de sus hijos.

Con los publicos pecadores obraua con toda esta caritativa publicidad, sin dexar piedra en el campo de su sollicitud, que no moniesse para la reduccion de sus almas, sin desdeñarse de buscarlos en sus casas, de hablarlos en las plaças, y de comunicarlos à todas horas, que pudiesse, para lograr el lance de su reduccion; porque como la espuela del amor de Dios, y del proximo le heria, corria

veloz en la carrera de la folicitud del bien de las almas.

Este genero de pecadores no le congoxaua tanto al Euangelico Varon, porque tenia lugar de aplicarles la medicina, para sanarles las canceradas llagas de sus almas. Lo que al siervo de Dios le lastimaua mas su coracon, era vnos pecadores que con secreto, y simulacion mundana viuijan encenagados en vicios. Vnos Cortesanos compuestos de nobleza, de credito, de estimacion, y de punto, los quales en lo publico eran ajustados a las leyes de vrbanidad, y cortesania; y en lo secreto vnas almas mantenidas del demonio, encenagadas en vicios, y torpezas; tanto, y mas lastimosas, quanto mas imposible la aplicacion del remedio de sus males; porque el demonio defendia la entrada de su bien con el secreto de su vicio, con el respeto de su calidad, y con el imposible de la curacion de vna llaga, que no se quiere manifestar, y se pretende encubrir. Aqui era donde el Apostolico Varon se affigia amargamente, aqui donde su coracon deshecho en lagrimas recurria al Señor, en cuya presencia, zeloso del bien de las almas, y congoxado de su perdicion, clamaua ansioso, y suplicaua affigido por el remedio de aquellos incurables pecadores. El Señor le consolaua con su vista, y muchas vezes con hazer lo que le pedia, abriendo los ojos a semejantes pecadores para que se viesse en el miserable estado, en que les ouia puesto su pecado, con que auergonçados de su culpa, pedian perdon con gran dolor de auerla cometido.

Asi le sucedio a vna muger de punto, nobleza, y honra, que cumpla con la publicidad del mundo, aunque a los ojos diuinos no se ocultauan sus pecados. Reparo vn dia en esta muger el B. P. desde el pulpito y como su espiritu se abrasaua en zelosas pretensiones de la salvacion de las almas, le reuelo el Señor, como la de aquella muger estaua en disposicion, para que hiziesse efecto el fuego de su p-

Pedro de
Mariz,
cap. 292

labra. Apenas lo entendió el Euangelico Padre, quando encaminò la municion de la palabra de Dios àzia aquella alma perdida, à la qual exortò con tan sentidas razones, y con tan expresas señales de su perdicion, que diò fuego a la mina del sentimiento, y rompiò en lagrimas de dolor; pero como su calidad era mucha, su punto demasiado, entrò el demonio à embaraçar su remedio. Acabò el Apostolico Predicador el Sermon, y como el Señor andaua en busca de aquella alma, le reuelò à su Ministro el estado en que la tenia, con la fuerza de su palabra, que visto por el fieruo de Dios, por no perder el lance de reduzir al aprisco del Señor vna oueja perdida, rompiò por dificultades, que lo impossibilitauan; y como todos los trabajos, y riesgos para el zeloso espiritu del B. P. eran gustosos premios de su comission, todo fue facil para su Apostolico feruor. Entro se por las puertas de su casa, en la qual habló a aquella muger con tal espiritu, y fuerza de razones Catolicas, representandola el mal estado en que estaua, la pena eterna que merecia, la misericordia de Dios, que la aguardaua para perdonarla, la dicha de la gloria, y la infelicidad del infierno; y esto con tan valiente eficacia, que se rindiò aquel fuerte castillo del demonio, y se entregò rendido a los pies del zeloso Ministro de Dios, à quien confesò con muchas lagrimas sus culpas, proponiendo la enmienda; y de alli adelante tratò siempre de conseruar por Padre espiritual à N. B. P. para que la encaminasse à mayor perfeccion, ya que auia sido el Ministro por quien Dios la auia abierto el camino para su conversion.

Con estos felizes sucessos de su Apostolico zelo, se boluia à Dios su fieruo, en cuya presencia rendia las gracias de las mercedes que le auia hecho en auerle elegido por fiel Ministro para conducir almas perdidas à su casa; y como no paraua en la sollicitud de su zelo, cada

dia

sta encontraua con los lances que deseaua.

Caminando vn dia con su compañero, passauen por vn monte, que ay entre Madrigal, y Cantalapedra, salieron-les al encuentro dos ladrones, los quales le despojaron à èl, y su compañero de todo lo que lleuauan, que seria muy poco, pues por no hallar en que ceuar su barbara codicia, les llenaron los Breuiarios. No se quexò el sieruo de Dios del desacato; y lo que le tocò en el alma, fue la mala vida, que traian aquellos desdichados hombres, de que congoxado se boluiò à Dios, pidiendole, que alumbrasse, y diese conoeimiento del mal estado en que estauana aquellos desdichados pecadores, y con grandes ansias, y abundancia de lagrimas se lo suplicò al Señor; el qual como tan misericordioso, y liberal le diò à entender à su sieruo, que auia oido su suplica, y despa-chado su afectuosapeticion. Llegò el Santo Veron à su Conuento, y à pocos dias, vno de aquèllos ladrones, mouido del auxilio del Señor, tratò de confessarse para mudar de vida; y como aquel Conuerto de nuestro Padre San Agustin de Salamanca ha sido siempre el Erario de virtud, y Religion (y mas en aquel siglo) el pobre ladrón arrepentido, se vino à bulcar su remedio à nuestro Conuento, como el herido sieruo, que solicitando la sanidad de sus heridas, se arroja en las aguas; assi este venturoso pecador se arrojò sin conocerle à los pies de nuestro Beato Padre, el qual le conociò, y le admitiò, y confessò con grande alegria de su alma, viendo que lograua el lasce de reducir aquel descaminado, y bar- baro pecador al sagrado de la penitencia. Oyòle su confesion, alentòle à la perseverancia, consolole con gran dulçura de palabras, y afectos, y con gran carità le animò à tolerar los trabajos desta vida; y porq̄ conociò, q̄ la necesidad auia sido la que le auia arrastrado à seguir aquel infame exercicio, le rogò, que boluiesse à verse con

Roman.
2. p. his.
101. Ecle-
siastica.

èl aquella tarde, prometió boluer el arrepentido penitente; y el zeloso Ministro de Dios al punto pidió licencia à su Prelado, y salió al lugar, donde juntò bastante limosna, con que socorrió al reduzido ladrón, para que por necesidad no boluiesse al estrago passado de su vida. En todas estas pláticas no le conociò el ladrón al siervo de Dios; el qual aunque le conociò, no se quiso dar por entendido, porque no quiso baraxar el lance, que Dios le auia traído à las manos.

El ladrón perseverò de allí adelante en la vida, en que le ania impuesto el B. P. el qual no se hartaua de dar gracias à Dios viendo la mudança de vna alma tan perdida; pero todo lo puede la gracia del Señor, agenciada del zelo de sus siervos, que se desentrañan por el fruto de la salvacion de los hombres, redimidos por la sangre de Christo nuestro bien.

CAPITULO XXXVI.

*Del espíritu de profecia, que comunicò Dios:
à su siervo.*

A Tanto golpe de férvoroso zelo de las almas, correspondia Dios à su siervo cõ excelentes coronas de premios, pues no contentandose con sus dones, le fazonaua de milagrosas virtudes, que haziendo assiento en su alma, forman un paraíso, en que se deleytaua el Señor cõ harto mas gusto, que en el que plantò con sus manos en el principio del mundo; porque en este se entretenia con las flores de virtudes de su siervo, que alentauan suauidades de gloria: y en aquel se pudo embarazar con pronosticos fatales de la muerte del original pecado. Y porque este florido jardín del alma del bendito Varón, no se marchi-

tasse con la falta del riego celestial, el Señor que le plantò para si, tuuo cuidado de fecundarle con el rocío de su gracia, para que abundasse en flores, y frutos de virtudes. Y aunque Dios asistia à su sieruo con amoroso cuidado, no se persuadia por su mucha humildad el perfecto Religioso, à que el Señor atendia à sus obras; y así clamaua, y suplicaua à Dios en continua oracion, ayudada de mortificaciones Religiosas, para que le fecundasse la planta de su gracia, perpetuandola en la tierra de su coraçon, que alimentado de la lluvia de sus tiernas, y amorosas lagrimas, diese frutos de gloria. A que el Señor hecho fuente de vida, situada en medio deste jardin del alma de su sieruo, bañaua las flores de sus virtudes con las aguas de sus misericordias; y qual Sol, Padre de viuentes, le ilustra con su diuina luz, comunicandole à su entendimiento, no solo los rayos de su clemencia, que eran menester para su alma, sino algunas claras noticias convenientes para el bien de otras almas; à cuya claridad conuecia su sieruo lo que passaua dentro dellas, y la necesidad que tenian, para que como verdadero Padre espiritual las socorriesse, auiendo sido Dios seruido de ponerlas en sus manos. Y aunque el coraçon del hombre es prenda tan escondida, que solo Dios penetra su clausura, à que ni el Angel, ni el discurso del hombre puede dar alcance; no obstante algunas vezes entran en èl los sieruos de Dios asidos de su mano, y ven, y descubren con sus ojos lo que passa en èl, como se les suele manifestar las soberanias inapeables de Dios; porque la luz, que el Señor les comunica, les adelanta la vista, y tanto, que algunas vezes alcançan sus sieruos à ver muchas cosas, que aun no son, pues vienen à conocer lo que està por venir. Esta luz participada de Dios, y que haze al alma, que la tiene muy parecida al Señor, pues ve con ella lo futuro, y lo que passa en el age-

no coraçon, que es propio de solo Dios, se la comunicò à su sieruo para el bien de muchas almas, à quien socorriò con espiritual aliento, viendo en lo que andauan, y lo que auia de ser, y la necesidad que tenian de su amparo.

Esto le sucedia ordinariamente con sus Hermanos Religiosos, que conociendo el estado de tentacion, en que estauan fatigadas sus almas, los buscaba, y los benedia con la señal de la Cruz, amonestandolos à que mirassen deuias estar alerta, porque el demonio velaua en la pretension de arruynar sus almas de la altura de la amistad de Dios: y si algunos, como hombres lo sentian, y pagaban el bien que les hazia con palabras de enojo, el sieruo de Dios les respondia con tanta blandura, y santa suauidad, no cessando de santiguarlos con la señal de la Cruz, que los obligaba con el fauor diuino à reconocer su culpa, y se confessauan con èl, de cuyos pies salian tan otros, que alabauan al Señor por las mercedes, que hazia à su sieruo, de quien auian recibido tanto bien por medio de la gracia del profetico espíritu, que el Señor le auia comunicado.

A vista de tan singulares fauores, como Dios hazia à su sieruo, le seguia todo el pueblo, fiado en que por sus eficazes oraciones, que intercedian en el Tribunal del Señor por aquella Republica, como todos lo auian experimentado, los auia Dios de amparar en sus trabajos.

edro de
1arix,
p. 30. Sucedió, que entre la turba de deuotos, que le seguian al B. P. se llegó vna muger, que con gran deuocion le pedia la mano para besarla: el profetico Varon la hizo leuantar del suelo, y le negó la mano con grã dissimulo, de que turbada la pobre muger, le dixo: *Padre, porque hazes esto conmigo?* A que respondió el ilustrado Religioso con voz baxa, por ser en presencia de tantos. *No quiero darte la*

porque tienes el demonio en el cuerpo. Congoxòse la muger, y quiso retirarse incitada del demonio; pero la deuotion, y fee que tenia con el santo Padre, la obligo à averiguar aquella nouedad, que vsaua el bendito Varon con ella, siendo tan humano, y apacible con todos los necesitados, que se amparauan de su estremada caridad. Siguiò con este dictamen el concurso, que le seguia hasta el Conuento, lamentandose àzia si de su desventura, y desconsuelo, pues le negauan la mano, que era tan fianca para todos. Al entrar el B. P. en su Monasterio, se echò à sus pies aquella ansiada muger, la qual deshecha en lagrimas, y ahogada de congoxas, con el alma en los labios, le dixo asi.

Santo Religioso, qual es la causa porque os mostrais tan cruel conmigo, siendo con los otros tan piadoso? No teniendo aora lastima de mi dolor amargo, y inhumano, del qual me vengo à consolar con vos, como quien del no se puede leuantar, si vos no me ayudais, como acostumbrais à tantos, dandome vuestra bendicion, que como prenda diuina, yo estoy cierta, que causa diuinas maravillas.

Las lagrimas, y ansias de la afligida muger mouieron el piadoso coraçon del caritativo Religioso, el qual viendo su estremado dolor, la respondiò desta forma, segun todos los Autores. *No te he dado la mano, y la bendicion de Dios, porque està el demonio apoderado de tu pecho, pues por su consejo estàs determinada à quitar la vida à tu hija, porque la has hallado preñada; y por librarte del descredito, que se te puede seguir saliendo en publico tu deshonra, has tomado tan diabolica determinacion: Buelue en ti criatura de Dios, sosiega tu pecho, como Christiana, que deve temer al Señor, que te mira con enojo, pues con un golpe pretendes executar dos muertes eternas, y sin remedio. Esta es la causa porque tengo la bendicion,*

porque con tus manos pretendes hazer vna tan gran ofensa al Señor, es bien que te niegue Dios su favor por mi mano, porque es justo castigo de tan diabolico arrojó.

Affombrada, y confusa quedó la affligida muger, viendo publico el secreto, que à solo su coraçon se le auia fiado su dañada voluntad, en que reconoció, que el espíritu profetico, don de Dios, hablaua en la lengua de susieruo, el qual se auia entrado en su pecho por medio de la gracia, que el Señor le auia dado, para averiguar su diabolica determinacion. Todo esto ponderado de su affombro, pidió perdon à Dios à los pies de su profetico Ministro, con quien se confesò con muchas lagrimas de verdadero dolor de auer consentido en la ofensa de Dios. Vistas las penitentes, y amargas feñas, que la contrita pecadora daua de su verdadero dolor, el B.P. la absoluió, y dió su mazo à besar, diziendola, que confiasse en la misericordia del Señor, que la socorriera en aquel trabajo; y que no temiesse la congoxa de la afrenra, porque Dios acudiria por su honra, pues la hallaua contrita, y arrepentida, con tan gran demonstracion de lagrimas hijas del sentimiento del alma. *Y para que te consuele* (profiguió el santo Religioso Profeta) *en nombre del Señor te digo, que el galan que tanto mal te ha ocasionado, se casará con tu hija, aunque es desigual en nobleza, y bienes de fortuna, porque Dios, que es Principe soberano, los igualará à entrambos. Tres hijos tendrá, dos varones, y vna hembra, porque la misericordia de Dios acostumbra doblar siempre los fauores: y asegurate de esta verdad, porque en nombre de Dios te lo prometo, con quien tienes hechas espirituales amistades, las quales solemniza con semejantes mercedes.*

Con gran confianza, y consuelo se apartò la arrepentida pecadora del seruo de Dios, porque aunque en su trabajo no percebia, que pudiesse auer fin tan alegre; pero assegurada del B.P. le dió el credito, que denia à los fauo-

tes, con que el Señor honra à los suyos en bien de los pecadores arrepentidos. A pocos dias se cumplió la prometida profecia, y viò casada su hija con su galan, y à pocos años assegurada en sus tres nietos la felicidad del santo matrimonio.

Era tan conocida esta gracia, que Dios le comunicaua à su sieruo, que como à Astrologo diuino acudir todos à que les alumbrasse, para preuenirse de los males que les amenaçauan. En el campo, junto à la Iglesia de San Lazaro (como he dicho en el cap. 25.) profetizò, como el que primero arrancasse la espada, moriria alli à manos de su enemigo: y assi fue, cò gran assombro de los circunståtes.

Vna affigida muger, por causa de la impossibilidad de recobrar su perdida honra, se llegó al Apostolico Varon, para pedirle remedio en su mayor necesidad. *Mi mal, santo Padre, es incurable (le dixo) y si Dios con su poderosa mano no lo remedia, no me queda otra esperanca, como conseguir mi honra, que engañada de un mal hombre he perdido. El ofià casa 'o con otra muger, sin auer becho caso de la palabra que me ha dado: mi nobleza es conocida, aunque mi hacienda es corta; tened la siima de mi desgracia, Padre santo, y rogad à Dios me remedie, y consuele en este mayor trabajo del mundo.* Compadeciòse el Apostolico Varon de la affigida muger, y viendo, que se congoxaua diziendo, que era desdichada, y infeliz, le respondió el B. P. *Harto mas infeliz, y desdichado es el que os engañò; vos vereis con vuestros ojos la vengança que Dios toma d'el, y sercis dello ressigne.* Y assi sucedió, que el hombre fue cautiuo de Turcos, donde se padecen los trabajos, que solo los que los han pasado saben: salió del cautiuero, y quando auia de gozar de la libertad en el regalo de su casa, murió de repente.

Tambien le reuelò el Señor, que estava ya cercano à su muerte, que moriria dentro de aquel año, y assi lo dixò publicamente predicando.

Ron
A n
nez

Con este espíritu profético, y con las admirables virtudes, que le acompañauan, y con los milagrosos favores, que à vista de todo el pueblo de Salamanca le hazia Dios, era venerado su siervo de todos los que le podian tratar. Como la Sibila en Roma, Ioseph en Egipto, Abacuc en Babilonia, y Elias en Samaria.

CAPITULO XXXVII.

De la predicacion Euangelica de nuestro Beato Padre.

Aunque las heroycas virtudes deste prodigioso Varon fueren tan auentajadas, como se ha visto en la breue tabla deste libro, y en la cortedad con que los Autores antiguos hizieron la narracion de su vida en sus historias, mucho mas milagrosa fue su predicacion, su Euangelico espíritu, su Apostolico desembaraço, con que predicò, y reprehendiò los vicios de los pecados, que le tocauan por la comission, que Dios le auia encargado.

Todos los Autores tocan este capitulo con gran floxedad, aunque con admiracion, sin particularizarse en él, porque les deuò de parecer, que bastauan los maravillosos efectos de su espíritu eloquente, para que se entédiese la milagrosa mayoria del Euangelico Padre.

Yo confieso, que tambien estuue resuelto à passar por alto en la derrota deste parage, tocando, como cosa tan sabida, y llana esta materia; pero hize escrupulo de ocultar al mundo la enseñanza mas prodigiosa, que han tenido los hombres desde San Pablo acá, el mas ardiente espíritu, que conocieron los auditorios Catolicos; el zelo Euangelico mas admirable, que experimentò la Christiandad; y al fin el Predicador mas sabio, mas santo, mas feruo-

roso, que ha corrido la carrera Euangelica con Apostolico zelo. Todas estas calidades milagrosas me obligaron à no dexar de tratar con todo cuidado, y vigilancia este capitulo, porque serà la mayor enseñanza de los Euangelicos Ministros, pues en este santo, y Apostolico Varon, se verà como en limpio cristal la obligacion que le teca à aquel que se sube al pulpito.

San Posidonio, escriuiendo la vida de S. Agustin N. P. Llegando à este parage de su predicaciõ, dixo, que con sus Sermones començò Africa à levantar la cabeça, que tanto tiempo tuuo oprimida con el peso de la heregia. Lo mismo podemos dezir de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, q̄ con su Euangelica doctrina leuantò la cabeça la Atenas del mundo, que tanto tiempo la tuuo oprimida con los sangrientos vandos hecha vn caos de confusion.

El processo de su Canonizacion dize, y prueba con toda la publicidad de aquel siglo, que fue N. B. P. insigne Predicador, y su doctrina tan admirable, que sus Sermones, y palabras, mas parecian de Angel, que de hombre, porque erande gran virtud, y fuerça, porque salian de su boca bañadas del aliento de la gracia. Predicaua con tan gran feruor, y espiritu, que à vnos era blanda luz, que los guiaua en el camino de mayor perfecciens; à otros era rayo, que los amedrentaua, y obligaua al temor de Dios, con que se arrojauan à seguir el viage del Cielo en la naue de la penitencia; à otros, que afidos à los bienes de la tierra tratauan solo de su possessiõ, los defendiaua con la verdadera luz del amor de Dios, con que menospreciando al mundo, seguian à Christo Crucificado, pobre, y desnudo en vna Cruz, muerto por el amor de los hombres.

Tenia por fin, y blanco en sus Sermones, la honra de Dios, y prouecho de las almas, como el mismo lo dexò escrito, y firmado de su nombre. No predicaua en comun,

Anno
1572.

que

que es de poco provecho para el alma, sino en particular, descendiendo à las costumbres con vna traza del Cielo, que cada vno de los muchos que le oían juzgaua, que hablaua con èl, y esta es la razon porque hizo tanto fruto con sus Sermones, porque como se particularizaua en las doctrinas, à todos heria en lo viuuo de la conciencia. Acostumbraua traer algunos exemplos, con que mouia à los oyentes, y rendia los mas rebeldes coraçones; que tanta era la eficacia de su espíritu con que los persuadia; y con tan gran destreza, y valentia de la gracia del Señor obraua su Ministro, que al sonido de su Euangelica voz se mouian los oyentes à diuersos efectos, segun se ofrecia la ocasion; y esto lo hazia con tan gran facilidad, que parecia puesto Dios en su lengua el nouimiento de los coraçones, que le oían.

Quando trataua de la misericordia de Dios, y de su amor, parecia, que se le assomaua a la cara todos los bienes, que el Señor le comunicaua a su alma, porque en su aspecto daua à entender, que era vn Angel dibuxado con perfectas colores en la tabla humana de la carne: Tan apacible, afable, blando, y meloso se comunicaua, que combidaua à todos con su semblante, a que siruiesse al Señor con toda su voluntad; pero quando reprehendia vicios, era con tan gran aspereza, y rigor, que atemorizaua al coraçon mas empenado, y à la voluntad mas afida al vicio, y à la culpa. Era Predicador de la verdad, la qual dezia sin embarço, rompiendo por todas las dificultades sin temor, por cuya causa se viò en muchos peligros, y passò muchos trabajos; pero todo lo passaua con buen animo, a trueque de hazer su officio, y predicar la verdad, sin que amenazas, ni palabras asperas, ni malos tratamientos, le hizieflen boluer atrás. En los vandos de Salamanca se experimenta esto cada dia, de que tuuo tan feliz successo, como hemos visto en el cap. 16. y en el logro milagroso,

con que consiguió la paz de aquella Ilustrissima Ciudad, que por tantos años estuuo rendida à las armas, y sujecion del odio, y rencor, de que dà lastimoso testimonio la derramada sangre de sus nobles Ciudadanos.

En la Villa de Ledesma, como hemos dicho en el capitulo 23. le maltrataron de palabra, y obra, y à todo respondia con gran serenidad, y alegria de rostro, sin inmutarse, lleuandolo por amor de Dios, à quien seruia en su ministerio, diciendo: *Que èl esiaua aparejado à perder la vida por no faltar à su oficio; y no dexaria de ser fiel. Ministro del Señor, que le auia dada aquella comission. Y añadia ser muy infiel, y indigno de predicar la palabra de Dios, el que por temor, à otra causa dexaua de reprehender los vicios con libertad Evangelica.*

Deshaziase como la sal en el agua, viendo la libertad con que el Señor era ofendido en aquel tiempo; y de aqui le venia el encenderse en tanto zelo, y ponerse como vn leon contra los vicios, de feando poner freno à los pecadores, à quienes con libertad Apostolica reprehendia sin temor de perder la vida; antes tenia por ganancia el perderla, por boluer por la honra del Señor, y remediar el estrago de culpas, y pecados; que en aquel tiempo auia en aquella Ciudad.

Predicando vna vez en la Ciudad de Salamanca contra el vicio de las mugeres, que sin reparar en la decencia de sus personas, traian por gala vergorçosa, y indecente los pechos descubiertos, que era el profano vso de aquellos tiempos en estos Reynos, donde ha permanecido hasta agora; harto llorado, y plañdo de los seruos de Dios, por el estrago, que con este mal vso haze el demonio en las almas: esto sentia el seruo del Señor con gran amargura de su coraçon, y así habló con gran zelo, y las reprehendio con tal fuerça, y aspereza de palabras, que indignadas contra el Apostolico Ministro, y perdida la ver-

guença à Dios, y al mundo, se determinaron à apedrear, y maltratar al fieruo del Señor, para cuyo efecto se combidaron vnas à otras. Entendido el insolente motin por las personas temerosas de Dios, que alli estauan, trataron de remediarlo, amparando al Euangelico Predicador, y assegurando su vida del desvergonçado empeño de aquellas mugeres tan amigas de su gusto. Acompañaron al fieruo de Dios, sin dexarle, hasta su casa, temiendo, que si le dexauan solo, aquella insolente cañalla le maltrataria de obra, y de palabra, y se podia temer, que peligrasse su vida; porque el enojo de vna viciosa muger, es efectiuo rigor de la mayor culpa. Dixeronle al B. P. lo que passaua, y respondió con gran serenidad de animo: *Gran merced me haria Dios si muriesse por su amor, y por reprehender los vicios, que le ofenden.*

Estaua su amoroso coraçon tan empeñado en seruir al Señor, que tenia por gran merced, que le hazia el Cielo, el padecer por esta causa, y assi no estimaua la vida, sino para ofrecerla à Dios, à quien deseaua agradar: y aunque las amenazas, y las palabras injuriosas, y el tropel de las malas obras le acometian con impetu, nada temia, ni le embaraçaua; porque como tenia en el pecho al Dios de las batallas, todos sus enemigos eran pocos para su valor, y aunque cada dia se ofrecian hartas causas por que temer, su valiente coraçon esforçado con el aliento de la gracia del Señor, menospreciua el empeño; y vez huuo, que saliendo de predicar le salieron a la puerta de la Iglesia à dar de puñaladas, amenaçandole con los puñales, y poniendoselos en el pecho; pero como era de azero de la gracia de Dios, y a prueba de su amor, no se arreuieron à tentar su fortaleza; y estaua tan lexos de temer el valiente Ministro del Señor, que cobraua nuevo animo para reprehender con mas aspereza, y libertad Euangelica, sin hazer caso de las armas de los hombres, quando Dios le

armava con su fauor: y dezia, que el no auia de dar cuenta al Señor de los males que le hazian, sino recibir premio por ellos, sufriendolos con paciencia: y que aunque de ganar una alma para Dios, y boluer por su honra, que auia puestas en sus manos haziendole su Ministro, perderia una, y en algunas vezes la vida, y assi, que no se cansassen, porque mientras el pudiesse armado con el fauor diuino, no auia de faltar à su ministerio, sin que le embaraçassen sangrientas amenaças, palabras injuriosas, malos tratamientos, y al fin la pérdida de la vida, la qual tendria por gran fauor diuino perderla por amor de Dios, y en seruicio del ministerio del aprouebamiento de las almas. Mucho mas diria, y haria el Apostolico Varon; pero los Autores no se alargan à mas, que à relatar su zelo con admiraciones, y no me admiro, porque el asombro de su Euangelico espíritu, no los permite à correr la pluma mas larga carrera; seanos para nuestra enseñanza, que harto tienen los Ministros Euangelicos, que aprender, y nosotros que admirar.

CAPITULO XXXVIII.

De los castigos, que Dios hizo en abono de las virtudes, y zelo de su siervo.

Segun la materia del capitulo passado, en que tratamos del Euangelico zelo del siervo de Dios en su predicacion, de su Apostolico espíritu en sus Sermones, de su sabia, y prudente disposicion en sus pláticas, de su valor, de su empeño, y de su santo feruor en el pulpito; empenado estaria el Señor en defenderle de sus contrarios, el qual

demonio, y la carne, pues todos levantaron vanderas contra el valiente Soldado de Christo; el qual aunq̃ su amor en correspondencia del con que Dios le fauorecia era mucho para criatura; pero no fuera nada, si el Señor no le asistiera con su auxilio; y así todo lo que obraba su siervo no era suyo, sino de Dios, que le auxiliaba con su gracia, porque quiso el Señor hazerle tan al modelo de su voluntad, que dió à entender al Cielo, y à la tierra, que su siervo era tan suyo, que su vida, su honra, y su opinion corrrian por su cuenta, y que castigaria seueramente al que se atreuiesse à menospreciar la virtud, y credito de su siervo.

En todo el trabajoso discurso de su vida le asistió el Señor con tan particulares fauores, como hemos visto en esta breue Historia, que la poli la del tiempo ha permitido para nuestra enseñanza, y la prouidencia de Dios ha dexado para exemplar de su amor, y infinita bondad; y que así aunque el demonio puso todas sus fuerças, y vsò de todos sus ardidés, y mañas para derribar, y obscurecer la valentia deste fuerte Varon, siempre boluò de la pelea vencedor, y auergonçado; y aunque el mundo armado de sus ruidosas armas, hizo todo el esfuerço para deslaoretar las virtudes, siempre el siervo de Dios era venerado por ellas; y aunque la carne fortalecida del odio, del rencor, y del vicio, hazia oposicion à la valentia del zeloso espíritu, de su Euangelico feruor, y de sus milagrosas virtudes, para desvanecer su credito, y su opinion del siervo de Dios, que salió siempre ayroso, y acreditado de la contienda, porque era empeño del amor del Señor sacar honra, y credito à su siervo, pues con todo le seruia.

De todos los peligros (como hemos visto) le sacò el Señor à su Apostolico Ministro, ya de la profunda del rio Tormes, ya de la rapida, y soberuia corriente del rio Cuerpo de hombre, donde à pesar de la humedad de sus aguas,

gnas, salio el siervo de Dios en juto, y sin mojar se; y aun-
que su vida (segun lo natural) peligrara, se la conseruò el
Señor milagrosamente (como hemos dicho) à vista de to-
dos los que le mirauan con assombro.

Mas cuidado so se mostro el Señor en librar à su siervo
de las manos, y de la locura de los hombres, porque aun-
que son mas beneficiados, que las criaturas insensibles,
son mas ingratos, que las mismas fieras, porque estas obe-
decen como sujetas, y el hombre se resiste como libre
pecador. Del enojo, y del odio de los vandos de Sala-
manca le facò en paz el Señor, donde el rigor de la ira, y
el encono del rencor le amenaçaron al siervo de Dios san-
grientamente, procurandò acabar con su vida con el aze-
ro de sus armas, ò con los instrumentos de su vengança;
pero el Señor, que le guardaua, los castigò seueramente,
haxandolos hechos inmables estatuas, viles padrones,
y que publicauan su infamia. Otros exemplares mas caseros
depondrèmos aqui, para que se entienda el cuidado, que
el Dios tuuo en castigar à los que menos preciauan, à su sier-
uuo.

Sucedio en la Ciudad de Salamanca, que dos mugeres
caçadas, del linage de las que desean ver, y ser vistas, am-
bas à dos amigas, por acompañarse en el desahogo de sus
vicios; pero no obstante gustauan de oir los Sermones del
B. P. aunque disgustauan de que tocasse con el azero de su
reprehension à la tela de su infame gusto; pero como el
zeloso Orador en todos sus Sermones introduzia la vir-
tud de la castidad, y reprehendia el vicio del deshonesto,
siempre topaua en lo mas viuuo del sentimiento destas dos
mugeres, las quales aunque se condolian del azote del
zeloso Predicador; pero era tanta su gracia en el dezir,
que le seguian todos los pecadores, porque aunque los
heria con la rigurosa reprehension, los entretenia, y sabo-
raba con el dulce manjar de su fecunda; y Euangelica

doctrina. Salieron estas dos desdichadas mugeres de sus casas con intencion de ir à Missa, y como supieron, que predicaua en vna Iglesia cercana à sus casas el B.P. de terminaron de ir à oirle, diziendo a vna entrambas de manera, que lo oyeron todos los que passauan: *Vamos à oir la chocarrerias de Fr. Juan de Sabagun.* Ambas a dos se fueron a la Iglesia, y oyeron Sermon, en el qual deuieron de obrar de manera, que el Señor las castigò con el seuero rigor, que verèmos. Aquel mismo dia, a la vna, la quitò la vida por adultera su marido, y a la otra la prendiò la justicia por auer muerto a su marido, por estragarse mas en sus vicios, y se hizo justicia della, quitandola la vida publica, y afrentosamente. Este fue el castigo con que el Señor castigò aquellas desdichadas mugeres, que tan indecentemente hablaron de la doctrina, y virtudes del siervo de Dios.

Haze mencion deste espantoso castigo, que Dios hizo en abono de su siervo, el gran Maestre de Alcantara, en vn metro que hizo de los Santos de España; y como era persona tan sabia, y prudente, no quiso escriuir por solo la voz de la fama, queregonaua con lastimoso clamor esta justicia, que executò el Cielo en abono de la doctrina de su siervo, sino que procurò con todo cuidado la pesquisa rigurosa deste caso. Escriuiò al Padre Guardian del Conuento de San Francisco de Salamanca, de quien tenia satisfacion, y deuia, pues su Religion le fiava el gouierno espiritual, y temporal de aquella santa, y docta Comunidad; el qual con toda legalidad hizo el informe, y se le comunicò al gran Maestre con toda verdad, que fue como breuemente hemos dicho, como lo refiere el Padre Fr. Geronimo Roman 2. par. de la Historia Ecclesiastica de España.

No solo el Señor castigò los pecadores, porque se auian contra su siervo, sino a sus siervos, porque no daa

crédito à los fauores, que èl comunicaua à este perfecto Varon por sus excelentes virtudes: y es mucho de admirar, porque castigar al delinquente pecador, es derecho de la justicia; pero maltratar al justo por causa de otro justo, es nouedad del amor de Dios empeñado en fauorecer à su siervo.

En el Conuento de Santa Maria la Real de la Villa de Madrigal, de la Orden de N. P. S. Agustín, ha auido, y ay siempre Religiosas muy obseruantes, y temerosas de Dios. En aquel dorado siglo florecian muchas, con gran opinion de virtud, y santidad, entre las quales era vna la Madre Leonor de Betanços, ropera que era del Conuento, Religiosa gran sierva del Señor, y de inculpable vida, la qual aficionada de la doctrina, y virtud del Apostolico Varon, le hazia muchas limosnas, que èl repartia entre los necessitados, con quien trataua, y conocia tenian mas necesidad. La Madre Catalina Romana tuuo noticia desta caridad, que la Madre Leonor hazia al Beato Padre, y aunque era vna de las perfectas Religiosas de aquel seminario virginal, se dexò llenar de vn zelo indifferero, con que vn Viernes en el Capitulo, acriminò por grau culpa la limosna, que la Madre Leonor de Betanços hazia al siervo de Dios, desacreditando, indiscretamente, la doctrina, y su santo zelo. No quiso el Señor passar por esta calumnia, aunque la Madre Romana era de su gremio, y su voluntad no era culpada, sino su indiscrecion. Vn Lunes estando el horno del Conuento coziendo el pan, se salió la llama del fuego tres vezes por la boca del horno. La primera vez se subió en alto àzia el texado hecha vna piña, y se boluìo al horno sin hazer daño. La segunda vez se estendió por la casa, hasta llegar cerca donde estaua la Madre Catalina Romana, la qual se atemorizó grandemente, juzgando, que la queria abrasar; pero no la hizo mal, porque no pretendia el Señor

ñor mas que darla à entender su indiscreto zelo, y así se boluio la llama à entrar en el horno sin hazer daño. Pero como la Madre Catalina Romana, estava ciega de su indiscrecion, no fue bastante la luz de tan gran fuego para acabar de conocer su necedad, con que auia ofendido la opinion, y virtud del sieruo de Dios; y así tercera vez dispuso el Señor, que saliesse la llama con mayor furia, quedando el horno sin fuego, como sino se huiera encendido, y se estendiò la llama por la casa, cubriendo à todas las Religiosas, como si fuera vna nube; y aunque no executaua el rigor de su voracidad, temieron las Religiosas ser abrasadas; y mucho mas que todas, la Madre Catalina Romana, que en voz alta dixo: *Iesus, Iesus*, à que se le signiò el conocimiento de su imprudencia, por cuya causa temiò ser abrasada en pena de auer hablado mal del sieruo de Dios; y así lo entendieron tambien las demás Religiosas, en cuya presencia la Madre Catalina Romana, confesò su imprudente zelo, y en voz alta, que todas oyeron, prometìò à Dios de enmendarse, y no hablar cosa alguna en ofensa de su sieruo; y al punto se retirò el fuego, y se entrò en el horno, sin auer hecho mal alguno, porque no quiso el Señor, sino amenazar à aquella imprudente Religiosa, y darla à entender, que la opinion, y credito de las virtudes de su sieruo, corria por su cuenta, y que amenazaua con el castigo, porque queria mas la enmienda, que la execucion del rigor de su justicia. Quedò la Madre Romana tan reconocida, y enmendada, que todos los dias de su vida fue pregonera de las virtudes del sieruo de Dios, confessando la milagrosa amenaza, con que el Señor la diò à entender su enojo, por auer indiscretamente mormurado contra la opinion de las virtudes de su sieruo.

Y como Dios no es como los hombres, cuya amistad, y

quidada se acababa con la muerte del amigo, no solo defen-

diò, y boluiò por la honra, y opinion de su sieruo en vida, castigando à quien le pretendia injuriar, ò desacreeditar, sino que passò mas allà de la muerte su defenfa; pues se cuenta en su historia, que mirò tanto por N. B. P. despues de muerto, que no pudo sufrir que se hablasse con poco respeto de la tierra, que se pisaua adonde auia estado su cuerpo, de que diò muestras de gran sentimiento, y castigò à vn Cauallero moço de Salamanca, que se dezia Martin Arias Maldonado, hijo de Rodrigo Arias Maldonado, lo qual sucediò assi.

Como acudiesse tanta gente à visitar la sepultura del B. P. lleuada de los beneficios que recibian del Señor por intercesion de su sieruo, vnos à otros se impedian, con que era dificultoso llegar à la sepultura. A este Cauallero le sucediò no poder llegar como otros, y como era moço, y sin consideracion, dixo con libertad de sus pocos años: *Tomad allà esse braço, pues no ay lugar de entrar, y metedle en essa sepultura.* Fue cosa prodigiosa, que al punto que acabò de pronunciar la vltima palabra, con que perdiò el respeto à la tierra, que cubriò el cuerpo del sieruo de Dios, quedò el braço tullido, sin poderlo menear, con grandes dolores, ordenandolo assi el Señor, para castigo de vn moço libre, y escarmiento de los demas, y para que alabemos à Dios en sus sieruos, que sabe guardar la opinion, y credito de sus virtudes, castigando con rigor à los que se atreuen à oponerse à su zelo, à su virtud, y à su fama.

) (S) (



CAPITULO XXXIX.

De vn milagroso suceso de la libertad Euangelica, con que el seruo de Dios predicò en Alua de Tormes.

EN los capitulos passados hemos tocado por mayor algo de la leccion, que en este con particularidad hemos de ver. Del feruor Euangelico deste Apostolico Varon hemos visto en esta breue historia algunos exemplares; otros tambien de su santo zelo; pero ninguno mas prodigioso, ni en que se muestre con tan gran prueba la valentia del heroyco pecho deste zeloso Predicador, como el que agora diremos, pues en el verèmos à vn pobre Religioso armado del zelo de Dios, sin temer las armas del mundo, que gouernadas del enojò, y de la ira de vn Principe de la tierra, le amenaçaron de muerte, por la libertad Euangelica, con que este Apostolico Padre le predicò la verèdad.

Quatro leguas de la Ciudad de Salamanca està fundada la Villa de Alua de Tormes, donde los Excelentissimos Señores Duques tienen su asiento, y donde el Ilustrissimo apellido de Toledo fixò sus armas, con tan heroycos blasones, como lo pregonan las enemigas vanderas, rendidas à fuerça de los valientes, y inuencibles braços de los famosos Alvarez de Toledo. Era à la fazon Señor de la Villa de Alua el gran Don Garcia Alvarez de Toledo, Conde de Saluatierra, Marquès de Coria, que fue el primer Duque de Alua. Estaua casado con la Señora D. Leonor Enriquez, hija del Almirante D. Fadrique Enriquez, y de la señora D. Teresa de Quiñones su mager, hermana

de la señora Doña Iuana Enriquez, Reyna de Aragon, madre del Rey Don Fernando el Catolico. Este gran Principe, afirman todos los Autores, que fue vno de los mas singulares Varones, que huuo en el mundo, porque fue fiel amigo de sus amigos, y acerrimo ofensor de sus enemigos; fue rayo contra los soberuios, benigno con los pacificos, recto, graue, beneuolo, justiciero, clemente, liberal, y por remate de sus exçelencias, dize Iulian de Al-mendariz, que fue como el Sol dado à la tierra para su luzimientto. Pero no obstante estas grandes calidades de Principe perfecto, era hombre, y como tal pudo errar, y mas hombre puesto en magestad, y grandeza, donde reyna la lisonja, y la verdad desnuda defazona.

Fue el caso, que auiendo vna festiuidad en la Villa, en que la deuocion, y el poder competian para la mayor celebridad Catolica: encargòse el gran D. Garcia Alvarez de Toledo del Sermon, y como N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun era el Euangelico Orador, que en aquel tiempo se lle-uaua los aplausos con las almas de sus oyentes; escriuiò el Duque al superior, que era el Venerable Padre Fr. Iuan de Salamanca, para que le mandasse al B. P. se encargasse de aquel Sermon, como lo hizo. Llegado el dia, se fue à Alva con su compañero Fray Pedro de Monroy, hijo de Alvaro Rodriguez de Monroy. Era el Duque el personage mas señalado en España, que sustentaua la guerra contra las Moriscas armas, defendiendo la patria, y sus moradores Catholicos, alargando con sus victoriosas empressas la Real jurisdiccion de la Fè a pesar de las enemigas vanderas. En esta ocupacion gastaua sus rentas, y como no bastauan para tan continuas, y largas expensas, parece (segun lo que se escriue) que cargaua à sus vassallos de nuevos tributos, y cargas, q no podian llevar: à esto se seguia, que traia siempre consigo soldados, y gente facinerosa, que con el amparo de la guerra,

cubrian, y honestauan su mala vida. De todo esto le hizieron quexa los vezinos de la Villa de Alva à nuestro Apostolico Predicador; el qual mouido de la caridad, juzgando, que la causa destos males era, porque no auia quié se lo dixesse al gran Don Garcia (porque en los Palacios no se sabe la leccion de defazonar el gusto del Principe con la pildora de la verdad) y assi se determinò el Euangelico Orador à tocar en el Sermón esta doctrina en comun, sin particularizar cosa alguna. Afeò à los Principes el amparo de los facinerosos, porque era lo mismo que apadrinar vicios. Estrañò de las generosas entrañas de los Señores, el maltrato de sus vassallos, pues auiendo de ser subditos hijos, los tratauan como rendidos esclauos. Esto lo dixo con tan gran feruor, y zelo, y con vna libertad Euangelica tan ardiente, que el Duque, aunque viò que era general la doctrina, como le tocaua en particular, se embraueciò notablemente, juzgando por atreuimiento contra su grandeza la Apostolica ofadía del Venerable Predicador; el qual con santa inocencia, y cortésana vrbanidad, se fue à despedir del Duque, juzgando, que se enmendaria, sin darse por entendido. Entrò en Palacio el Euangelico Orador, à quien el Duque en presencia de todos los Palaciegos, le dixo estas formales palabras, seguntodos los Autores. *Padre, bien auéis soltado la lengua oy: no seria mucho, que se os diese el pago de esse vuestro loco dezir por essos caminos.* Muy poco embaraço le hizo al fieruo de Dios la amenaza del Duque, y assi le respondiò por modo de juego, no dandose por entendido de su enojo: *Quien me ha de castigar à mi, ni tocarme? Certo si alguno faesse tan atreuido, que viniessse à poner las manos en mi, yo le daria tantos golpes con este Breuiario, que tuuiesse por bien escaparse de mis manos.* Esto lo dixo con tan gran donayre, y gracia, que todos los circunstantes se mouieron à alegría, olvidando el pesar del Duque; el qual se

mostrò mucho mas feuro con la respuesta del B. P. que como en su pecho viuia el valor diuino, no temió el sangriento gesto de la amenaza humana, y assi le respondió segunda vez con libertad Euangelica, porque no entendiese el poder humano, tapaua la boca al Ministro de la verdad Catolica: *Para que piensa V. S. que me subo al pulpito, sino para dezir la verdad, y reprehender los vicios, y pecados? No es, Señor, aquel lugar de mentiras, ni lisonjas, la verdad he de dezir; y siendo menester morir por ella, moriré.* Con esta sagrada, y Apostolica libertad, le respondió al Duque, y porque no le tocaua mas, se despidió con gran cortesía religiosa, dexando embenonado de colera, y furor al Duque, que arrojaua centellas de braueza contra el santo Predicador, que con tanta osadia le dixo la verdad desnuda.

Muchos Autores tratando deste suceso, dicen, que fue tan grande el corage deste Principe, que mandò à sus criados le saliesse al camino al Venerable Padre, y le quitassen la vida, por la liberrad que tuuo en reprehenderle. Pero vn Autor de la Religion dize, que los criados por lioujear à su amo, sin que èl se lo mandasse, se determinaron à salirle al camino al santo Predicador. Esta relacion es à la que deuemos dar mas credito, à mi parecer, porque vn Principe de tan grandes prendas, no hemos de creer, que se dexasse llevar de la passion con tanto arrojio, que mandasse à sus criados, que executassen vna tan sacrilega auerfion; y assi segun este verdadero sentir, proseguirè, dando alcance al Apostolico Varon, que enbebido todo en Dios, caminaua con gran folsiego de su alma, à tiempo que Fray Pedro su compañero reparò, que en vn llano, y despoblado junto à vn teso, que està en el camino de Salamanca, frontero de vnos arboles (que aun duran) que desde èl se parecen à mano izquierda, viò à dos hombres à cauallo con espadas, y lanças, y que se dauan gran pries-

P. Fr. C
ronimo
Roman

fa para entrarfe en el camino, de que formò mal concep-
 to, pareciendole colerico el gesto, por el qual presumia su
 mal intento, y assi algo afustado le dixo al B.P. *Alli vien-*
nen, Padre, vnos hombres à gran priessa, no se que sea esto.
 Boluiò los ojos el Apostolico Varon, y viò los dos hom-
 bres, en cuyo semblante furioso reconociò su determina-
 cion; y buuelto à su compañero, le respondiò: *Hermano Fr.*
Pedro, estos que aqui vienen, sospecho que nos quierẽ tentar de
paciencia; mas si Dios es con nosotros, quien podrá bazer nos
mal? No le pareció à Fr. Pedro buena lecion para la defen-
sa en el mundo, el sosiego del Venerable Padre, y assi le
respondiò muy como quien entendia lo contrario: No no
se si vienen de buena, ò mala manera, mas con la ayuda de
Dios, yo verè quienes son, ò que quieren, antes que lleguen à
nosotros; y diciendo, y haziendo trataua de recoger pie-
dras à proposito de su pulso en la manga. Viendo el B.P.
la inconsiderada preuencion de su compañero, que fiado
solo de su braço se queria defender de sus contrarios, le
dixo: Como haze esso, Hermano? No conuiene à los Religiosos
dar mal por mal, ni defenderse: No sabe, que mandò Dios en su
Euangelio, que si nos dieren vna bofetada en vn carrillo, que
boluamos el otro? Quizà, que no es poderoso Dios para librar-
nos de qualquier peligro? Remblar legiones de Angeles, y es-
quadras de Caualleros, para que nos libren de los enemigos, co-
mo en otro tiempo hizo cõ el Profeta Eliseo? Por cierto no pas-
sarè de aqui basta que dexes las piedras. Anda acá, y ven se-
guro, que si estos vienen contra nosotros, Dios pelearà por no-
sotros. De muy mala gana dexaua las piedras Fr. Pedro; pe-
ro como se lo afeò tanto el santo Varon, y se lo mandò cõ
tantas veras, fue fuerça echarlas en el suelo, y fiarse de su
milagroso compañero, de quien tenia gran satisfaciõ, por
las maravillosas experiencias, que tenia de su virtud. No
se descuidauan los criados del Duque en apretar los ca-
ualleros, para que llegassen à los dos pobres Religiosos, en

Pedro de
 Larix.

cuyas vidas pretendian cebar su dañado intento; pero como Dios era la defensa, y escudo de su sieruo, aunque llegaron à enristrar las lanças, espoleando à los cauallos para acabar con las vidas de los dos pobres, y humildes caminantes, no quiso el Señor, que passasse à execucion, lo que la mala voluntad determinaua; mandò à los cauallos, que se detuieffen, que mas obedientes, que sus amos cejauan en la carrera, de que no se dauan sus barbaros dueños por entendidos, con que apretauan los azicates para obligar à los irracionales obedientes à passar la raya del precepto diuino; pero (ò marauilla del poder de Dios!) los cauallos sin querer alargarse à mas, se levantaron en los pies; sacudiendo los manos en el ayre, y colericos de obedientes, echaron de las sillas al barbaro gouierno, que les obligaua à traspassar el termino del precepto del Señor; y no contentos con esta milagrosa demonstracion, se valieron de las armas de sus pies para castigar la ciega obstinacion de sus dueños, que embriagados de colera se boluian contra ellos, como el mal Profeta Balaam contra su jumenta; pero el Señor, que no queria tanto el castigo destes pecadores, como el arrepentimiento de su culpa, les abrió los ojos, dandoles vn temblor mortal de conciencia, con que atemorizados con el conocimiento de su mal intento, y avergonçados de la obediencia exemplar de sus cauallos, temieron el castigo, que les amenaçaua por su aleuoso pecado. Congoxados, y afligidos no sabian que hazerse los castigados pecadores; pero el Señor los enseñò con su auxilio, à que se echassen à los pies de su sieruo, y con amargas, y sentidas lagrimas le pidieffen perdon de su sacrilega determinacion. Bien conociò el Venerable Padre la causa de su dolor; pero porque confessando su delito conseguieffen el perdon con mas facilidad, les obligò à confessar la causa de su congoxa, la qual dixeron à voces publicando su pecado, por cuya causa

entendian eran castigados de la mano de Dios con aquel temblor, y agonía del alma, con que pensauan acabar su vida, y pagar con eterna pena su culpa. El siervo de Dios compasiuo de sus males, los consolò, y alentò con estas palabras: *Aquel Dios omnipotente, que os fue à la mano, para que no obrassedes tan gran pecado, y à mi me librò de este peligro, os perdone, y os libre de la fatiga, y peligro en que estais, y os dexeboluer à vuestras casas libres, y sanos: y de aqui adelante temed al Señor del mundo, porque no caygais en su ira.* Aunque estas palabras fueron de gran consuelo para los rendidos escuderos, que con gran afliccion confessauan su culpa, no obstante el dolor, y congoxa en que el Señor los tenia, en pena de su maluada determinacion, los atormentaua con mortales ansias; y como crecia el castigo en el sentimiento de los delinquentes, se aumentaua en el caritativo pecho del siervo de Dios la congoxa de verlos, aunque arrepentidos, maltratados con tanto rigor; y assi mouido de su piedad compasiua, hizo oracion al Señor, suplicandole los perdonasse, y sanasse de aquella mortal agonía en que estauan. Oyò Dios la oracion de su siervo, y al punto despachò su pericion, perdonando a los culpados, librandolos de la pena, y castigo en que los auia puesto su justo enojo. Con este nueuo fauor de Dios, conseguido à fuerça de la oracion, y meritos de su siervo, quedaron los arrepentidos pecadores alegres, y gozosos; porque aunque el conoçimiento del pecado trae consigo amarga confusion; pero si se le sigue la felicidad de ser perdonado con la mejora de la absolucion de la pena, todo el ahogo se conuierte en gozo. Estos dichos pecadores no sabian como dar gracias à Dios, y à su siervo por los bienes recibidos; pero su coraçon reconocido les enseñò à echarse à los pies del Apostolico Varon para besar se los; èl los leuantò en los braços, dandoles su bédiccion, con que boluieron contentos, y agradecidos à Alva-

No quiso el Señor, que quedasse esta maravilla, que auia obrado por su siervo à contemplacion del credito piado. so de los que lo oyessen, fino que fuesse patente, y publico, y aun el mismo Duque entrasse à ser testigo juridico de tan gran prodigio; y asì al mismo tiempo, que Dios castigò à los criados, le puso tambien la mano de su justicia al Duque, el qual quando sus criados entraron en Palacio, luchaua con vna mortal fatiga, que le enseñaua à los ojos la muerte, y con tan congoxosas ansias, que los sabios humanos no entendian la causa, aunque el doliente Duque se la daua à entender, con la inquietud, y mortales accidentes, que le causaua el repentino achaque. Pero como los criados llegaron à su presencia, y hizieron relacion de su mal intencionada jornada, y del prodigioso milagro, que Dios auia obrado fanoreciendo à su siervo, por cuya oracion boluian sanos, y libres à su presencia. Con esta maravillosa noticia entendì el Duque la causa de su enfermedad; y como el dolor de la pena, es gran orador para persuadir al arrepentimiento de la culpa, que conocida, y llorada ocasiona el diuino auxilio. El Duque al compàs de la pena, y angustia, que le molestaua, dixo en alta voz: *Sin duda este mal que padezco es claro, y justo castigo de Dios, en pena del delito, que he cometido contra su siervo: Id al punto à Salamanca, y traedme con toda breuedad aquel santo Predicador, à quien he ofendido, y à quien desseo pedir perdon, con que me aseguro, que por sus oraciones me perdonarà Dios mi culpa, aunque segun mis mortales accidentes, durarà el castigo mientras tuuiere vida. Id al punto, y lleuad carta de mi muger para su Prelado, para que se lo mande en virtud de santa obediencia; y procurad que venga con breuedad, si quiere ballarme con vida, porque pienso que la perderè en castigo de mi pecado.*

Era Vicario General de la Reforma el Venerable Padre Fr. Juan de Salamanca; à quien los criados del Duque

Pedro de
Muniz,
cap. 22.

dieron la carta de la Duquesa, y le hizieron relacion de todos los milagrosos sucesos, y de la angustia, y aprieto en que quedaua el Duque, suspirando por ver al Venerable Padre Fr. Iuan, à quien mouido de compafsion el Religioso Padre Fr. Iuan de Salamanca, mandò, que se viesse con èl à Alva, donde llegaron con toda la felicidad que la caridad les incitaua. Entraron en Palacio, donde hallaron al Duque fatigado con vna mortal agonía; pero aunque en tan miserable estado, assi como viò al sieruo de Dios, à quien auia ofendido, se arrojò de la cama à sus pies, procurando arrepentido, y deuoto besarselos, y regarselos con tiernas, y amargas lagrimas, hijas del sentimiento, y dolor de su delito, confessando a v oces su culpa, pidiendo perdon à Dios, y à su sieruo, à quien dixo estas formales palabras, segun todos los Autores: *Tomad, Padre, cargo de mi alma, y reprehendedme, y enseñadme lo que tengo de hazer, que yo os serè vn hijo muy obediente.* Raro exemplar para los soberbios, singular consuelo para los humildes, à cuyos pies rinde el Señor el penacho mas erguido de la mundana vanidad. Vna colera, vn enfado, vna palabra mas alta de lo que era razon, derribò à este gran Principe à los pies de vn pobre, y hamilde Frayle, de N. B. P. Fr. Iuan de Sahaguu, que mouido à compafsion, se arrodillò ante el Duque, cogiendole en los brazos, para entrarle en su coraçon, que le auia perdonado, y suplicado à Dios por el perdon, y de nuevo hizo oracion al Señor por la salud de aquel Principe arrepentido; y como el Señor viò à su sieruo arrodillado, y al Duque, que con amargas lagrimas pedia perdon, al punto le diò salud en el cuerpo, y en el alma; con que el Duque obligado de tan maravilloso assombro, le pidió otra vez al sieruo de Dios le aconsejasse, y dispusiesse en el gouierno de su casa, y vassallos, lo que conuenia al seruicio de Dios. Assi lo hizo el Euangelico Varon, dexando al Duque gustoso, y

castigado, à sus vassallos contentos, y à toda su casa alegre, dando gracias al Señor, que tan prodigioso se muestra en fauorecer à sus sieruos.

La Señora Duquesa en hazimiento de gracias les hizo muchas limosnas, y entre las cosas que les diò fueron dos pares de Corporales con sus paliás muy ricos, que dauan à entender, que eran dadiua de vna tan gran Señora. Vn Samarro para abrigo del B. P. lo qual todo guardò el Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla despues de su feliz muerte, y oy se guarda con veneracion en nuestro Conuento de Salamanca el Samarro, ordenandolo así el Señor, para que aya quedado memoria de este tan prodigioso milagro, que hizo en defensa de su sieruo, que con libertad Euangelica, y Apostolico zelo predicò su verdad desnuda, sin temores, à vn Principe de la tierra.

V. P. Fr.
Iuan de
Sevilla

CAPITULO XL.

De como el sieruo de Dios fue aplaudido, y nombrado, el Predicador de la castidad.

EN el año de 1477. à 25. de Abril, se celebrò Capitulo de la Observancia en el Conuento de nuestra Señora del Pilar de la Villa de Arenas. Saliò quarta vez por Vicario General el P. Bachiller Fr. Iuan de Salamanca, y por Difinidor quarta vez, y Prior del Conuento de Salamanca segunda vez nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sabagun, coa que remató felicissimamente la carrera de este mundo en la palestra de la Observancia de la Religion de San Agustin nuestro Padre, donde esta hermosa luz presta en el candelero, ilustrò, y alumb. o el O. b. e. con sus

Herrera
hisor. de
Salama
ca.

figulares virtudes, y por remate se coronò este milagro: so Varon, con el titulo de Predicador de la castidad, que fue el renombre que adquiriò, y por quien perdiò la vida, segun todos los Autores que la escriuen.

Y aunque hemos dicho del gran feruor en el pulpito deste Apostolico Predicador, de su zelo, de su santidad, y de su Euangelica libertad en reprehender vicios, quedanos por remate de su vida vna prenda de las mas heroycas, que tuuo en todo el discurso de tiempo, que se empleò en el ministerio de predicar la palabra de Dios. Porque aunque era grande el espiritu, y feruor con que de ordinario predicaua este siervo de Dios, reprehendiendo vicios, y alabando virtudes; pero en hablando de la virtud, de la castidad, y reprehendiendo el vicio de la luxuria, se auentajaua à si mismo; porque las palabras, que salian de su boca, eran factas penetrantes, que traspasauan los coraçones de sus oyentes, despertando en ellos odio, y aborrecimiento contra el vicio, amor, y cariño de tan gran virtud. Alabaua la castidad con tan gran melodia de palabras, y afectos, que bien se echaua de ver, que era la flor hermosa con que coronaua su alma, y la joya con que adornaua el habito de sus virtudes. Persuadia con razones naturales la obligacion que auia para apartarse de todo aquello, que podia ser ocasion de perder vna virtud tan preciosa, y que con tanta facilidad se pierde, pues à vn boluer de ojos se acaba la lozania mas hermosa del jardin de las virtudes: y porque el buen jardinero, no solo se contenta con plantar los arboles, y las flores, sino que cuida de que crezcan, y echen raizes, porque no se sequen, y se pierda el fruto, porque las llena el viento. El siervo de Dios no se satisfazia con sembrar la virtud de la castidad en las almas, y coraçones de sus oyentes, procurando afincionarlos à la virtud de la castidad con diferentes modos, sino que tambien con la doctrina del Señor (que fue su

Maestro) y con la de los Santos enseñaua à guardar vna joya tan preciosa, como es la virtud de la castidad, contra la qual pone gran fuerça el enemigo, vsando de todos sus poderes para despojar al alma de tan precioso ornato: y assi para la conseruacion desta virtud, y perseuerancia en ella, daua el castisimo Varon los remedios que diremos.

El primer remedio, y en que fundaua la virtuosa fortaleza, era la fuga de toda ociosidad, porque es la liga con que el demonio coge muchas almas, y las haze caer en el barranco del cieno del torpe vicio, y no ay mal, que la ociosidad no ocasione.

En segundo lugar ponía la letura de libros profanos, de quien deuia huir, como del alagueño encanto de vna siera, porque era dar armas al enemigo, y tomarse la muerte con sus propias manos.

A la leccion de libros deuotos persuadia con grã fuerça, porque enseñan à amar à Dios, à temer su justicia, y à gloriarse en sus misericordias. Son despertadores del alma, en cuya tierra siembran castos, y puros pensamientos: y para que la fuerça del combate de la tentacion no hiziese flaquear la voluntad del valiente guerreador, traía las palabras de S. Pablo en la 1. à los de Chorinto, donde dize, que orò tres vezes, y que castigaua muchas su cuerpo, para vencer las fuerças de la tentacion.

La castidad (dezia) es lirio entre abrojos, que no se cõserua entre regalos, y delicias, ni entre comidas, y bebidas demasadas, ni en blandas camas, ni con peligrosas conuersaciones: es blanca azucena, y olorosa, que se manna, y tiene entre espinas de ayunos, vigilijs, y oraciones; entre la zarça de la Passion de Christo, contemplando las azoçadades, sus clauos, su Cruz, y su Corona de espinas: con asperezas se ha de ser casto, vsando silicios, disciplinas, mortificaciones, que son las fuerças con que se vence la carne: en la presencia del Señor procurarla con todos sus alientos.

P. V. F.
Alonso
de Orozco
co.

huyendo de los hombres, y de sus conuersaciones, para que huir es valentia en el empeño de la tentacion.

La consideracion del eterno fuego, que atormenta las almas, y la estimacion de la gloria, que las baña con alegres gozos, es gran remedio; pero este es para quando el alma està serena, sin los combates de la carne, y libre de la tormenta sensual; la qual si se leuanta, y crece, lleua tras si arrastrando la afligida alma, sin darla de consuelo vna breue consideracion de lo eterno, borrando del pensamiento todas las fuerças, que se pueden oponer à la violencia del apassionado apetito.

Por esta razon aconsejaua el seruo de Dios, que en semejantes ocasiones se llegassen de fuerte al fuego que los molestasse, y les causasse considerable dolor, para que se retire la tentacion, con que mientras mayor fuere el dolor, serà mas effectiuo el remedio. Como le sucediò al Patriarca San Benito, que arrastrandole la passion, se arrojò desnudo sobre vnas zarças: y à nuestro San Iuan Bautista, que viendose fatigado de vna terrible tentacion, entrò por entre las vnas vnas cañas muy agudas, y con ellas vn golpe sobre vna losa, con que venció el combate, aunque el dolor le dexò sin sentido. Como tambien le acacciò al Doctor de la Iglesia San Geronimo, que con vn piedra ferompia el pecho; y al glorioso Padre San Francisco, y San Martiniano, que arrojandose en el fuego, contiguieron la vitoria deste sensual enemigo.

Con estos exemplares llenos de su feruoroso espíritu, mouia el castissimo Varon los coraçones de los que oían, à amar la castidad, y huir del vicio contrario à ella, y de la virtud. Grandes efectos hizo en moços embriagados en cenagados en este vicio, en mugeres liuianas, y perdidas, à quienes sacò de la miserable cadena del demonio. Contan valientes successos coronò su Apostolico ministerio, que le llamaron todos el Predicador de la Castidad.

S. Antonio.
nin. de
Florenc.

Mucho le guardò perpetua pureza, y cerco con espinas, y abrojos de penitencia la belleza desta flor de la castidad en el jardin de sus virtudes. Este era su anhelo, e efecto de su cuidado del purissimo Religioso, con que alcançò del demonio grandes victorias, aunque (segun todos los Autores, como luego verèmos) le costò la vida; la qual diò por bien empleada en seruicio del Señor, y en defensa de la castidad; que si le laureò de virgen, con este combate le coronò de Martir. Todos los Autores tocan este caso por mayor, y dãn por assentado lo que se puede entender en vn tan particular suceso: solo Pedro de Mariz, cap. 31. le refiere con mas extension, y assi le seguirèmos.

En la illustre Ciudad de Salamanca auia vn Cauallero moço, noble, galan, y vicioso, el qual toda la ciencia, que auia aprendido en aquella escuela de virtud, y letras, fue retorica, la qual empleò en la pretension de vna Dama hermosa, noble, y viuda, con grandes bienes de fortuna, que combatida del artificioso galanteo de palabras, pa- peles, y asistencias, se rindiò a la voluntad de su galan, con tan ciego arrojò, que era el escandalo de toda la Ciu- dad; pero el Señor, que no se descuida de sus ouejas, dis- puso, que su sieruo N. B. P. tratasse del remedio de los dos ciegos amantes, q̄ sin reparar en el estrago de sus almas, en el descredito de sus honras, viuia publica, y escandalosa- mente en su culpa. Sucediò vn dia, q̄ predicaua el apostoli- co Varon, q̄ su caridad zelosa los alcançò a ver en la Igle- sia, y con ingeniosa presteza dispuso su Sermon con tal for- malidad, q̄ reduxo su moralidad à la reprehension de a- quel vicio, y como tenia presente la piedra del escandalo, procurò con todo su spiritu, y Euangelico calor, ablan- dar su dureza, inuocò el diuino auxilio, con cuyo alien- to obrò con tan marauilloso acierto, que à los Euange- licos golpes de su feruorosa oracion, se ablandò la du- ra peña de el pecho de aquel vicioso moço; el qual

aunque tenia delante de sus ojos el imán de su pasión, el engañoso embeleso de su cariño, y el falso encanto de su vicioso amor, su corazón Christiano se le salió à los ojos deshecho en lagrimas de dolor por medio de sus contrarios: y como la primera diligencia de la voluntad rendida, es dexar la ocasión, que le obliga à no amar lo que se deue; el nueuamente amante del Señor, y arrepentido de su culpa, dexò la asistencia de su Dama, que le ligaua el alma con viciosos grillos, y siguiò penitente al Euangelico Orador, que le encaminaua absuelto al paradero de la gloria por la obseruancia de la castidad. Turbada quedó la viciosa Dama con el impensado retiro de su galán, que al clamor Euangelico del Apostolico Ministro, dexò la senda sensual de su amor profano, y siguiò amante dichoso penitente la Real carrera de Christo Crucificado. Pero aunque su zeloso cariño se condoliò, no quiso darse por entendida, juzgando, que al ardid de su alago reduziria à vn corazón, que tantos años auia vivido por la regla de su gusto. Con esta imaginada esperanza rondò, y sollicitò à su galán; pero como Dios le auia alumbrado, y encendido en su alma la llama de su amor por medio de su Ministro, con quien se auia confesado, no hizieron efecto sus apretadas agencias; y no obstante no se daua à partido, antes con mas empeño seguia los passos del pobre moço, que como recién conuertido al amor del Señor, no se arrenia à apartarse de su bienhechor el Beato Padre; y así vn día, que predicaua se hallò en el Sermon con la causa de su mayor desdicha, con su antigua, y viciosa voluntad, con su Dama; la qual sin hazer reparo en su publica deshonor, cerrados los oidos al feruoroso espíritu, con que el santo Predicador persuadia à penitencia, incitada del demonio, que la tenia vendada la razón, se encendió en codicia contra el Euangelico Orador, que le auia quitado

santo Varon murió el mismo año; y constando, que murió a onze de Junio dia de San Bernabè Apostol, dan por asentado, que murió el año de 1478.

Contra este sentir del P.M.Fr. Thomas de Herrera, y demas Autores, ay vna memoria, que se hallò en el arca, donde descansò su cuerpo, que pareció el año de 1569. que dize así: *Sepan quantos esta carta de memoria, vieren, que el Padre Fr. Iuan de Sahagun falleció a onze de Junio dia de S. Bernabè: tomó el habito año de 1463. hizo profesion año de 1464. dia de nuestro Padre. Nació este Padre glorioso año de 1430. falleció dia de San Bernabè año de 1479.* Esta memoria se hallò en el arca, donde estaua su cuerpo, con que se prueba con instrumento autentico, que murió el B.P. Fr. Iuan de Sahagun el año de 79. y no obsta la nota del Venerable Padre Fr. Iuan de Sevilla, porque se pudo engañar, y de hecho se engañò, porque el mismo Venerable Padre en la vida que escriuiò de N.B.P. dize, que viuiò en la Religion de N.P.S. Agustín diez y seis años: que tomó el habito el año de 63. que a 79. van los diez y seis años, que el Venerable Padre asíenta: y de la congetura de no auer memoria deste santo Varon, desde el año de 1478. es facil la respuesta; porque el B.P. estubo enfermo poco menos de vn año, y con tales accidentes, que solo la valentia de su zelo le leuantaua de la cama; pero no obstante no podia tanto, como su ardiente caridad deseaua; y así esta fue la causa porque no pudo predicar en la profesion de Francisca Bezerra: y por el mismo achaque no se hallò en el Capitulo, que se celebrò en el Conuerto de Dueñas en el mes de Mayo año de 1479. segun el Padre Roman, centuria 11. fol. 95. pag. 1. Con que a mi ver queda sabido con toda claridad, que fue su muerte de nuestro Beato Padre el año de 1479. la qual segun todos los Autores, se ocasionò de lo que agora veremos.

Desengañada la viciosa voluntad, de que ni lagrimas, ni papeles, ni rondas, ni solitudes podian mouer el coraçon de quien moraua la gracia, y encendido amor de Dios, se desesperò de sentimiento la desatinada Dama, y qual herida leona, ò qual sentida tigre del robo de sus amados hijos, se determinò zelosa à la vengança de su menospreciado amor, con que todos los medios que le diè el corage, y que le propuso el enojo, admitio su dañada voluntad; pero como su galan se auia retirado al sagrado de la Religion, no pudo executar el rencor lo que el vengatiuo deseò pretendia; y assi como el toro en la plaça que no pudiendo herir al que se le escapa con destreza, se venga en la capa del que se la dexò industrioso; assi la rabia venenosa desta Dama, ya que no pudo atraer à su galan al lazo de su viciosa voluntad, y ya que no pudo vengarse en èl, tratò de que se lo pagasse el Euangelico Ministro de su salvacion, para cuyo efecto, industriada del demonio, buscò los medios, que la ira, y el enojo le ministraron, los quales (segun todos los Aurores) fueron yeruas conficionadas con diabolicos echizos, puestas en parte donde las pisò el Apostolico Varon, contra cuyo aliento fueron tan efectiuo cuchillo, que antes del año acabaron con su vida.

Començaron à obrar su mortal efecto las venenosas yeruas en aquel cuerpo, que aunque todo auia sido alma, ya flaqueaua à fuerça de violencias del femineo rencor; pero su feruoroso espiritu le daua la mano, y le traia en pie à expensas de su aliento; y aunque alentado, como era tierra, se caia, y desmoronaua, y aunque la fortaleza de la caridad le vnia, y sustentaua para continuar en su ministerio, ya en el Pulpito, ya en el Confessionario, sin faltar en las carceles al consuelo de los presos, ni en todas las demas partes, donde los menesterosos necesitauan de su persona, y à nada faltaua, como si su cuerpo estuuiera tan

valiente como su espíritu; pero como al fin era barro, pol-
 vo, y nada aquel vaso, en cuyos espacios vivia vna alma
 tan de Dios, se rindió al peso de la enfermedad, y faltó à
 la continua asistencia de sus proximos, sin permitirle el
 mal la salida del Conuento, y en él, apenas de su pobre
 celda, donde le iban à buscar todos los amigos, deuotos,
 y necesitados. Allí los predicaba, allí los consolaua, allí
 los aconsejaua, y al fin allí obraba Dios por sus oraciones
 milagrosos efectos en todos sus amigos: Pero como se iba
 agravando el achaque, le iban faltando las fuerças corpo-
 rales, aunque las de su alma crecian con mayores alien-
 tos, y se procurauan vnir mas al Señor, descartando la tie-
 rra, que las cubria, y hermoseandose con las galas de amo-
 rosas ansias de la vida eterna: y como el Señor por su in-
 finita bondad le auia dado noticia à su siervo, de que era
 llegado el tiempo, en que dexando la carcel de su cuerpo,
 su alma auia de ir à gozar de su gloria. Tratò el Venera-
 ble, y Religioso Padre de preuenirse para el viage, reci-
 biendo con gran ternura, y deuocion los Sacramentos, có
 cuyo aliento se deshazia el siervo de Dios en feruorosos
 actos de amor, con tan sabrosa dulçura, que le suspendie-
 ron las naturales acciones, quedando àbforta su alma dia,
 y noche en la dulce contemplacion de los eternos bienes:
 Poco à poco se le iban acabando las fuerças; pero à mas
 largo passo caminaban las ansias de su espíritu, deseando
 que llegasse ya la determinada hora, en que se hiziesse la
 voluntad del Señor, de acabar con esta vida mortal, y tro-
 carla por la eterna. Cercano estaua ya al vltimo del fene-
 cer, aunque sus hijos, subditos, y amigos, no le acababan
 de persuadir de que era llegado el tiempo de ardentarse
 de la tierra su Padre, y Maestro, porque aunque lo remian
 por sus culpas, su conueniencia espiritual no les daua lu-
 gar à creer que les faltasse; no obstaite, que el temor ha-
 zia su oficio, y assi todos como tan interessados suplica-

uanal Señor por la vida de su Padre, representando'e la perdida de su rebaño con la falta del Pastor, el desconuelo de sus hijos con la ausencia de su Padre, la congoxa de toda la Ciudad con la perdida de su Predicador. El Cauallero nouicio, por cuya reduccion padecia el Apostolico Varon tan mortales accidentes, era al que mas le dolia, como mas interesado, y assi de dia, y de noche suplicaua al Señor con lagrimas, y suspiros, que su congoxado coraçon ministrara, no permitieffe la muerte de su Padre, y Maestro.

Julian de Almandariz, cantico 10. dize, que vna noche estando en oracion el afligido nouicio, en que con grã ansia le suplicaua à Dios por la vida de su Padre redentor, que se quedò dormido, y que en sueños se le apareciò bañado de luzientes luzes vn Angel, que le dixo, que tuuiesse buen animo, y perseuerasse en la casa de Dios, donde le auia traído su infinita misericordia por medio de su fiel Ministro Fr. Iuan de Sahagun, cuya mortal vida se le acabaua para ir à gozar de la eterna. Con esta amarga noticia despertò el angustiado nouicio, y considerando las señas, que su ilustrada fantasia le auia dado, diò por hecho, que se le ausentaua su Padre, y que con su muerte le faltaua todo su consuelo; pero como hijo de la casa del Señor se procurò conformar con su voluntad, suplicandole con amargas lagrimas, que ya que se le lleuaua à su Padre, no le negasse por sus culpas el patrocinio de su diuina bondad.

Amaneciò el dia onze de Junio, que para todos los de aquella santa Comunidad, fue noche de desconuelo, pues en èl se les anublaua aquella hermosa luz, que los alumbraua, aquel Maestro de heroicas virtudes, que los enseñaua, y aquel raro modelo de santidad, que los doctrinaua. Todos los Religiosos le fueron à dar los buenos dias, y à saber como auia pasado la noche, halla-

ronle trasportado todo en Christo, con cuya Imagen abraçado, hecho vn mar de lagrimas de amorosas ansias, de que se acercaua ya el plaço de ir à gozar del buen Iesus, que à la diestra del Padre le premiaua con su gloria. Así se estuuo todo el dia el sieruo de Dios, hasta las cinco de la tarde, que boluiò en sí, y se hallò cercado de fashijos, y hermanos Religiosos, à quienes boluiò à pedir perdon en particular, y en comun de sus faltas: tambien les pidió con grande ansia no le desamparasen en aquel peligroso lance de la muerte: encargòles la obseruancia religiosa, la afsistencia en todas las obligaciones de su estado, echòles su bendicion; y como el sieruo de Dios era llamado para aquella dichosa jornada, se negò à todo lo que era mundo, y se entregò todo à Christo Crucificado, en cuya Imagen embebió toda su alma, sin permitir, que accion suya natural se desviasse de Dios, porque solo en él confiaua, porque era camino, verdad, y vida.

Iulian de Almandariz, cantico 10. dize, que en este vltimo lance de su vida, le visitò visiblemente à su sieruo Christo nuestro bien con su bendita Madre, acompañados de toda la Corte celestial, y N. P. S. Agustin con todos los bienaventurados de nuestra Sagrada Religion: Muy gran probabilidad tiene esta deuota opinion, pues consta de vista de todos los Religiosos, que le afsistieron, que estando el santo Padre ya en lo vltimo peleado con la muerte, muy flaco, y con el color de quien se moria; repararon todos los Religiosos, y lo testificaron, que mudò el color, y quedò su cara hermosa, y de color de rosa, y su rostro se llenò de carne, como sino estuuiera malo, y con tan bellos, y agraciados colores, que admirò à los circunstantes, y les causò gran consuelo, con que dieron gracias à Dios de ver à su Padre, y Maestro con tan admirables señas de la gloria. En este punto estava

de admiracion, y gozo el concurso Religioso, que le asistia al seruo de Dios, quando el Angelico Varon leuanto la voz con feruorosa melodia, y le dixo à su buen Iesus estas breues, y bien sentidas palabras: *De ti Señor me confieso en esta hora, y en tus manos pongo mi alma, que no le cabiendo en el pecho por afectuosa enamorada, al apartarse del cuerpo boluio à dezir en alta voz: En tus manos, Señor, encomiando mi espíritu.* El qual dexando esta tierra de los muertos dia de San Bernabè à las Aue Marias, se fue à la de los viuos.

Este fue el fin del seruo de Dios, este el remate que tuvieron sus trabajos, no cessando de predicar la palabra del Señor, con tan gran zelo, espíritu, y libertad Evangelica, que perdió la vida, como el Bautista, por la verdad, y en defensa de la castidad, por cuya causa los Autores, que escriuen su vida, le llaman Martir, y por las razones ya dichas lo tienen firmado los hombres mas doctos de este Reyno. Hasta aqui llegaron los afanes, y trabajos del seruo de Dios, desde este dia començaron sus glorias, trasplantada del jardin de la Religion de San Agustin mi Padre, esta planta, esta flor, este fruto al parayso de la gloria, donde viuirà eternamente con lauros, y coronas, con que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo premian sus virtudes en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLII.

Del entierro, y milagrosas señas de la gloria del seruo de Dios.

A La deuota, y Christiana ceremonia de la campana, que toca a las Aue Marias, se le siguiò el funebre clamor de todas las campanas del Conuento de San Agustin, que

que t
Ciud
la Pa
nes, ei
dixo
pacifi
con su
de los
ne los
peca
nun, r
cora
dolor
perdic
su am
como l
casa a
hecho
pueblo
que pu
Fueles
dre Fr
traua e
ria en p
abriefi
ro no l
el relig
uiò tod
perdid
vn just
sus diq
que esta
dad de l
Milag

que tocauan à muerto, con que corrió la voz por toda la Ciudad, de que era muerto el Padre Fr. Iuan de Sahagun, el Padre espiritual, el que los consolaua en sus aflicciones, el que los ayudaua à llevar sus trabajos, el que los redexo del infernal estado de los sangrientos vandos à la pacifica possession de la amistad, y concordia; el que al fin con sus oraciones los ayudaua, los socorria, y los librau de los peligros, con que el Demonio, el Mundo, y la Carne los pretendia ligar en la cadena de la esclauitud del pecado: y como à todos les tocaua en particular, y en comun, todos hizieron el deuido sentimiento, vertiendo sus coraçones en lagrimas por los ojos, que publicauan su dolor: Però aunque su congõxa asseguraua por cierta la perdida de la vida de su Padre, y Maestro, no se persuadia su amor à que les faltasse tanto bien; y assi cada vno, assi como le hallò el triste rebaro de la mala nueua, saliò de su casa à averiguar si era cierta la muerte de su Padre bienhechor: concurrió à las puertas del Conuento todo el pueblo, à saber si era verdadera la nueua de su desgracia, que publicauan las campanas con lastimosos clamores? Fuesle respondido, que ya era muerto el Venerable Padre Fr. Iuan de Sahagun, y que segun las señas, que mostraua en su cara despues de muerto, gozaua ya de la gloria en premio de sus virtudes. Clamaua el pueblo, que le abriesen las puertas para ver à su Padre bienhechor; però no lo permitiò el Prelado, por no causar embaraço en el religioso silencio del Conuento. Desconsolado se boluiò todo el pueblo, de que se les negasse la vista de su bien perdido, à tiempo que el Cielo por festejar la entrada de vn justo en sus gloriosos Alicaçares, rompiò la dureza de sus diques, y fecundò la tierra con abundantes aguas, de que estaua necesitada. Viendo los Ciudadanos de la Ciudad de Salamanca tan notorio prodigio, clamaron todos:

Milagro, milagro, que ha hecho Dios por nuestro Padre Fr.

V. P. Fr.
Iuan de
Sevilla

Iuan

Iuan de Sabagun, que no nos oluida aun despues de muerto, estos son fauores, que Dios nos haze por la súplica de nuestro santo Padre; esto ha alcanzado el glorioso Fray Iuan de Sabagun, al entrar à gozar de la gloria, con que Dios le ha premiado sus heroycas virtudes. Todos à vna voz publicauan con lagrimas su dolor, con alegria suma el milagro que Dios auia hecho en la muerte de su sieruo, en darles agua para fecundar la tierra, de que tanto necesitaua; y fue aquel vn año el mas abundante que se auia visto, siendo así, que dauan ya por perdidos los panes; pero Dios, que todo lo criò de nada, à la súplica, y entrada de su sieruo en la gloria, embiò abundancias de aguas, con que se fructificò la tierra, que dauan por perdida.

A este milagroso fauor, que Dios en la muerte de su sieruo obrò, junta Iulian de Almendariz cantico 10. otro, que aunque para Dios, y su misericordia todo es poco, para nuestra vista, y nuestro rudo conocimiento es de mayor prodigio, pues dize este Autor, que la loca, y barbara muger, que con su diabolico rencor ocasionò la muerte al sieruo de Dios, quando se pudo presumir de su inorme culpa el riguroso castigo de la diuina justicia, pues la reñia ya ligada con vn mortal accidente en vna cama; pero al tiempo que murió el sieruo de Dios abrió los ojos del alma, con que conociò su pecado, y le llorò amargamente, confesandole con muchas lagrimas, ocasionadas del dolor, y arrepentimiento de su culpa, que confessada con las deuidas circunstancias, piadosamente creerèmos, que fue à gozar de la gloria de Dios, que tan misericordioso se mostrò con su criatura por la súplica de su sieruo, que no quiso que su vida corporal costasse la eterna de vna alma redimida con la sangre de Christo nuestro bien.

Entre las dos aguas de alegria, y llanto passaron los Ciudadanos de Salamanca aquella noche, en la qual sus hijos, y hermanos hechas las ceremonias, que acostumbra-

brau
el ha
taja, y
pero,
los l
que
vnos
gel re
vista,
jos, y
zand
y Ma
mas
plen
raço
lo qu
espi
fion
to d
ron
hije
agu
ua p
hecl
dos
befa
no:
All
con
vno
cad
le a
rofe
dar

pintura muy antigua, en que estava pintado el B. P. en esta forma: y assi lo testifican los testigos en el processo de su Canonizacion, para gloria, y alabança de Dios, y su sier-

go. Al cabo de dos dias, que para consuelo de aquel deuo- to pueblo estuuo sin enterrar el cuerpo de N. B. P. trata- ron los Religiosos de darle sepultura, y assi lo hizieron con grandes lagrimas, y alaridos del pueblo, que sentia la perdida de tan gran Varon. Fue la sepultura en parte se- ñalada al fin de la Iglesia, porque aunque auia grandes fieruos de Dios enterrados en aquel Templo, dispuso el Señor, que se tuuiesse mayor cuidado con la sepultura de N. B. P. con quien se auia mostrado con tanta publicidad marauilloso, que en aquel siglo fue la muestra del poder de Dios, y en todos será zelosissimo Patron de aquella nobilissima Ciudad, heroyca prenda de aquella sapientis- sima Escuela, Padre, y Hermano del Ilustrissimo Cole- gio Viejo de San Bartolomè, Corona de la Santa Iglesia de Burgos, honra de su patria, y blason, y lauro de mi sa- grada Religion, poderoso intercessor por todos en la pre- sencia de Dios, que viue, y reyna en los siglos de los si- glos. Amen.

CAPITVLO XLIII.

Lo que se ha podido recoger de lo que escriuiò el B. P. Fr. Iuan de Sahagun.

EL descuido de la Religion, ò la polilla del tiempo han ocultado los escritos de tan gran Maestro, como fue N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, porque claro està, que vn tan gran Predicador, Cathedratico de aquella Vniuersidad, es cosa natural, que tuuiesse papeles, ya de sus Sermones,

ya de sus lecciones, y de todo varios apuntamientos; pero todo lo hundiò el mar de los siglos, y no ha quedado mas que vna memoria, vn rastro de lo que fue: harto de consuelo es para sus hijos, y hermanos, la falta de tan gran sabiduria de Cielo, y tierra; pero deuemos conformarnos con la voluntad de Dios, que pues ha permitido que faltent tantos libros de N. P. S. Agustín, no es mucho que nos castigue tambien con que no parezcan las sabias obras de su santo hijo.

Nuestro Padre Maestro Fray Tomàs de Herrera en su libro que escriuiò de la Casa de Salamanca, en la vida que trae de N. B. P. dize con los demas Autores, que escriuiò deste prodigioso Varon, que escriuiò vnas confesiones de su vida al modo de las de N. P. S. Agustín, las quales no parecen. Solo parecen vnas Notas marginales de letra sobre la Biblia, y sobre la Summa Bartolina, quales dize el Padre Maestro Fray Tomas de Herrera que viò siendo Estudiante en Salamanca, estando la Biblia, y la Summa en poder del señor Arçobispo de Santiago Don Fray Agustín Antolinez, y que las Notas, quando pudo leer sobre la Biblia, las trasladò, para que no se perdiesse esta corta memoria, que quedò de los escritos de tan gran Varon, y así las puso en su libro, como se figuen,



*Notas marginales del B. P. Fr. Iuan de Sahagun,
sobre algunos lugares de la
Biblia.*

Genes. 3. *Adam ubi est* Non dixit ignorans Deus, sed admirans. Simile habetur Galath. 3. *O insensati Galathae, quis vos fascinauit?* Id est, decepit non ignorans, sed admirans eorum instabilitatem.

Genes. 12. *Egredere de terra.* Est quadruplex terra. Prima quam fugimus, secunda quam gerimus, tertia quam terimus, quarta terra, quam desideramus. Prima, est mundus, de qua Iobi 4. *Secunda, est caro nostra, de qua per Eccl. 10. Tertia, est terra infima, de qua Psal. Domini est terra. Quarta, est gloria.*

Genes. 13. in principio. Quam liter diuitiarum multarum impediunt eorum.

Genes. 15. *Suspice caelum.* Per contemplationem. *Et numerata stellas.* Per sanctorum praemiationem. *Stellae decorant caelum,* sic diuersa premia, & merita sanctorum Empireum caelum. *In domo Patris mei mansiones multae sunt,* id est, diuer-

sa iustorum fidelium datarum genera.

Genes. 25. Postquam primus xiiij. quaest. 2. in Efron, ubi erat sepulchus Adam, & Eua, fuerunt sepulchri Abraham, & eius vxor.

Genes. 30. Mandragorae secundum Nicolaum hic, sunt poma suauissimi odoris, & raro inueniuntur. Dicit quod si mulier comedit, adiuuat ad conceptum. Sed Augustinus quaesuit in natura rerum hoc, & non inuenit. Dicit Nicolaus, ideo forte sumpsit de eis partem Rachel causa saporis. Est arbor talis lucens haec poma, quae habet similitudinem viri, & foeminae. Haec Nicolaus de Lira.

Gen. 37. Ioseph fuit venditus triginta argenteis. Sic Dñs noster in xxvj. cap. (in vulgata correcte habetur, *viginti argenteis.*)

Gen. 41. *Ioseph vivit.* Id est, Christus de mortuis est suscitatus Ioseph nomen Salvatoris, est enim figura D. N. Iesu Christi.

Genes. 42. Cognitio peccati.

Malum, quod accidit fratribus Ioseph pro peccato.

Genes. 44. Quilibet stet in suo loco, vbi conuenit suo statui, & suae aetati, vt hic est exemplum, cum sedit Ioseph comedere cum fratribus.

Genes. 45. Contra dantes malum pro malo est hoc. Quia Ioseph malum recepit, sed non se vindicauit de fratribus.

Genes. 45. *Iam senex moriar* (in vulgata correpta c. 46. *Iam letus moriar*) Para. Ios. que veni loque han de querer bien, que es Dios. Charitas Ioseph, que auisò à sushermanos, que facerent coram Aegyptijs. Consiliũ bonum Ioseph fratribus suis, & Patri; que no ouieffen mal.

Gen. 47. Sepultura Isaac ab suis, non ab Aegyptijs fuit.

Gen. 48. Melioratio Iacob filio suo Ioseph extra alios; si a res.

Exodi 1. Mendaciũ, obstetricum, bonum hic videtur, ratione benevolentiae: idèò eis.... id est, domorum aedificatio data est.

Exodi 2. Moyses vt bonus. Prælatus hic defendit Iudæum.

Exodi 3. Gratia est data populo. The. 3. part. quæst. 8. S. Christus eadem gratia est capta. Eodem, & habet gratiam

se, singulariter vero; quia Adam aliter peccatũ habuit actualiter aliter originaliter, & in nobis Ioann. 3. de plenitudine, & quod Deus agit, vt est in actu. Et idem idem est, quo agit, & quod est in actu. Vt idè calor est, quo ignis calidus est, & calefacit. Sed non omnis actus est principium agendi in..... dicitur agens præstantius passo 3. de Anima, cap. 12. Sic quantum ad litteram; Christus habuit gratiam eminentem, & illa eadem est personalis sua, & quæ in nos redimatur à sua actione immediate sine medio naturæ humanæ; sed Adam mediante natura humana nos iniecit.

Exodi 4. Exemplum, vt dimittas mundum, si ad Deum venire; vt hic Moyses dimisit uxorem, & filios.

Exodi 6. Exemplum, quia cessando ab operibus mundanis crescit amor Dei, sicut hic crescerent Iudæi cessando à vitiis temporibus Pharaonis.

Exodi 15. Egressi filij Israel de mari rubro. Mare est mundum..... mundus, mare mortuum per luxuriam. De hac exultant viri poenitentes per poenitentiam, ab Angelis, de Sodomis

id est, vt in Terra alijs, & Ex id est, nentia bus d. legis. li, qui postol. censi f. igne S. dicauc do. Me cula, q. Acced bonie. Exo quod r. quam. Exo cū dum de Ch. bor, id. Oliuet Transf nos co. ea nos illorun lectati est nos. Oliuet

id est, peccatorum foetore.....
 vt in montem ascendant; id est,
 in perfectione vitæ, sicut Loth.
 Terra promissionis est altior
 alijs, & montuosa.

Exodi 19. Tangens montem.
 Id est, iurans Christum. Absti-
 nentia ab accessu vxorum tri-
 bus diebus ante receptionem
 legis. Mons iste, id est, Apосто-
 li, qui fumare dicuntur, quia A-
 postoli igne Spiritus Sancti ac-
 censi sunt. Sonitus buccinæ, quia
 igne Spiritus Sancti accensi præ-
 dicauerunt Apostolicorū mū-
 do. Mons terribilis, id est, mira-
 cula, quæ Dei virtute faciēbant.
 Accedentes ad Deum debent
 boni esse.

Exodi 20. *Deos coram me*, quia
 quod non fit coram Deo, nun-
 quam fit.

Exodi 25. *Inspice, & fac se-
 cūdum exemplar*. Exponi potest
 de Christo, & de monte Tha-
 bor, id est, Transfigurationis, &
 Oliueti, id est.... Fac exemplum
 Transfigurationis, est docere
 nos cœlestia contemplari, & ad
 ea nos transfigurare, vt Petrus
 illorum bonorum cœlestium de-
 lectationem gustans ait: *Bonum
 est nos hic esse*. Exemplar montis
 Oliueti, dicitur deuotionis, &

compassionis respectu proxi-
 mi, & suæ dilectionis. Exemplar
 est sequi vestigia Sanctorum ad
 eorum exemplum in Ecclesia
 militante laborantium, vt viua-
 mus, & simus sine peccato. Exē-
 plum Exodi cap. 3, *solue calcama-
 mentum*, id est, res mortuas, vel
 peccata, deuestigijs, id est, vijs
 tuæ animæ.

Exodi 32. plusquam lxxiii. v. c.
 vel xcv. de Ægyptijs exierunt
 cum Iudæis de Ægypto, & fe-
 cerunt fieri vitulum, adorare
 desiderantes illud idolum, vt
 ipsi solebant in terra Ægypti,
 quia gentiles erant. Et sic ipsi
 fecerunt Iudæos esse malos;
 quia Iudæi expectauerant Moy-
 si aduentum de monte forte,
 vt piè potest credi. Hic nota,
 quod mala conuersatio facit bo-
 nos errare.

Exodi 33. Audire verbū Dei
 quilibet debet; quia Iosue lo-
 quente Moysē, non recedebat
 de tabernaculo. Advocatio
 Moyli pro populo. Sic nos facia-
 mus. Deus ambulat cum accep-
 to à populo, vt hic Moyses ait,
 quia Deus ambulat cum eis, qui-
 bus dat gratiam. Ibidem. Ange-
 lus est custos hominū, & viator,
 vt hic. Deus odit bonos, si am-
 bu-

bulant cum peccatoribus. Ideò hic ad Moysen non voluit ascendere. Mali plangent peccatum, & deponant homines ornamenta, cum quibus peccant, vt illic Deus precipit.

Exodi 34. Contra nominantes Diabolum. Quod non nominent nisi Deum.

Leuitici 2. Sicut sal conseruat carnes, sic... Sapienciam; id est, conseruat, & dirigit actus mentis in Deum. Far, id est, primam humilitatem. Oleum, id est, pietas. Thus, id est, orationis deuotio.

Leuitici 3. Oratio Sacerdotis misericordia Dei circa nos.

Leuitici 17. Notandum hic, quod sacrificium veteris legis, nunquam Deus respexit; de exitu de Egypto cum legem dedit in monte Sinai voluit fieri ad euitandum maius malum; ne demonijs sacrificando populus idolatraret, vt patet hic ex textu.

Numer. 20. Locutus est Dominus ad Moysen, Tolle, & congrega populum. Moyses, id est, prædicator. Aaron, id est, mons fortis, scilicet, vitæ excellentia, & fortitudinis constantia. Qui confunduntur amore

saeculi in peccato, non habet se cum Aaron. Tolle virgam, & congrega populum. Virgam solent ducere tria genera hominum. Pastores gregem custodiendo; Viatores viam perficiendo; Doctores Scholares docendo. cap. 31. Primitiæ Domini dari debent Sacerdoti.

Deuteron. 9. Vt ostendat nos per ieiunium contra tentationem armari.

Iosue 1. Et factum est post mortem, Moysi serui Dei. Vocatur hic seruus Dei Moyses; ergo non fuit damnatus peccato contra traditionis aquarum. Numer. 20. vt aliqui dixerunt; quia poenitentiam fecit, cum in monte ante ingressum terræ promissionis mortem suam acceptauit à Deo in punitionem sui peccati. Nam in prædicto monte moriturus, ad vocem Domini voluntariè ascendit. Aliter si non poenitentiam fecisset, non hic à Deo vocaretur seruus. Et ideò Deus acceptans eius obedientiam, eum sepeliuit, vt patet Deuter. vlt. Habet Nicolaus hic. Nota hic Moysi poenitentiam, & obedientiam.

Iosue 1. Cibaria, id est, de alijs cibis, non de manna, quia

.....dabat vt patet Ps. 11.
sed non poterat seruari, nisi fe-
ria sexta pro Sabbato, vt pater
Exod. 10. Nam manna non da-
batur Deo Idumæis, nec Moa-
bitis, sed tantum filijs Israel; nec
erat venalissima manna.

Iosue 5. Iosue in agro Ieri-
cho, vidit virum stantem, &c.
Iericho, id est, luna, significat
mundi statum sua instabilitate.
Solue calceamentum, id est, ter-
rena. Tres inueniuntur in Scrip-
tura veteris testamenti Discal-
ciati. Isaia 20. & Exod. 3. Moy-
ses, & Iosue. Hic significatur
triplex paupertas. Alta, scili-
cèt eorum, qui habent pecu-
nias, sed non in eis cor. Alte-
ra, & altior, est habentium bo-
num in communi. Alissima, est
Minorum fratrum. Vir Sanctus
..... est filius Dei. Iosue pro-
nus in terra, dicitur peccator
considerans iudicij æquitatem
super se futuram pro peccatis.
Ideò debet humiliari, & confi-
teri.

Iosue 22. Nota quod sacrifi-
cium Deo non debuit fieri, ni-
si vbi erat Tabernaculum in
Templo, vt patet hic Iosue 22.
ibi: Absit à nobis, nisi Deus dis-
pensasset per Angelum docer-

do, vt ipsi..... Iudicum 13.

Ruth 4. Nota matrimonium
legis veteris. Plus propinquus
mortuabat cum vxore mortui
De pede suo. Secundum Nico-
laum, si vir reiecit mulierem
viduam consanguinei sui, illa al-
co discalciabat solularem, &
spuebat in faciem viri. Si ipsi
eam volebat, ipse seipsum dis-
calciabat. Ruth 4. *Rachel, &
Liam.* Nota quod hæc idem d-
cit, quia Filisthearum fuerunt
caput duodecim tribuum I-
rael.

1. Reg. 3. Correctio hic co-
mendatur à Domino, & Leu-
23. & 3. Reg. 1. Iob 13. Matth-
18. Lucae 23. de quo 2. 2. que-
33. Si correctio est actus cha-
ritatis? quod non..... Mat-
18. *Si peccauerit in te.* Ait qu-
frater est arguendus coelo-
stitiæ. Ergo alia est iustitia
charitate. Dices, quod est o-
ritas; cum idem sit remou-
ab aliquo malum, sicut pro-
rare ei bonum. Si a dicitur re-
dium secundum quod pecca-
est in malum aliorum; dic-
actus iustitiæ. Secundo quæ-
fratrem corrigere est iustitia
tòe Non. Eccl. 7. *Considera*
Dei, quod nemo corrigit,

manuel ruxes

despererit. Dicendam, actus
 acceptorū negatiuorum sem-
 per, & ad semper obligat. Non
 affirmatiuorum vt corripe-
 re. Quia malum quod est necesse
 respectu fratris corripere, non om-
 nino tempore; sed certo. Quia
 peccator, qui non omnino tollit vir-
 tutes, non est contra præcep-
 tum. Ad argumentum; intelligi-
 tur, nil fit sine Deo. Sed faciat
 homo quod in se est. Et notan-
 dum quod correctio actus cha-
 ritatis; & tenetur quilibet; quia
 actus iustitiæ, primum Præ-
 latus. Sed quare, Prælatum quis
 corrigit? Nullus. Exodi 19. Be-
 ne dixit tetigerit montem, mo-
 rta. 2. Reg. 6. Oza tetigit ar-
 cam, & mortuus est. Per arcam,
 montem intelligit Prælatum
 Augustinus in Regula;
 solum vestri, sed ipsius. Id
 Prælati, miseremini. Dices
 ad fraternam, & simplici cor-
 rectione charitatis, non poter-
 possimus Prælatum corrigere.
 scilicet, causa reum cum vi-
 . Tum de correctione, quæ
 actus iustitiæ, ideò dicitur 1.
 15. Seniores ne increpaueris;
 obsecra ut patrem. Ad argu-
 mentum dicendum quod mon-
 stratur, vel arca, cum Prælatum

irreuerenter tractatur.

1. Reg. 9. Serui Dei occulta
 sciunt, & perditia inveniunt, &
 peregrinos inuitant, vt hic fecit
 Samuel ad Saul. Benedictio mē-
 sa ante comestionem fiat, vt hic
 populus non comedit vsquequo
 Samuel benedixit. Honor de-
 bet dari peregrinis, & hospiti-
 bus, & virtuosus super alios, vt
 hic fecit Samuel Sauli, & eius
 socio; quia in capite aliorum eos
 fecit sedere. Vnctio Saul à Sa-
 muele in secreto fuit, sine so-
 cio, eum osculando, vt libera-
 ret populum Dei de inimicis.
 Significatur Sacerdos, qui bene
 consulendo, & loquendo pacifi-
 cè, peccatores Deo reconciliat
 vt à Diabolo liberentur, vt hic
 ex. Populus Israel dicitur Dei
 populus. Differentia inter ho-
 mines in gratiarum diuisione. 1.
 Cor. 12. Alij quidem, id est, vi-
 ta contemplatiua, & actiua, vt
 in Magdalena Lucæ 10. & in of-
 ficijs, Ephes. 9. Quosdam Apo-
 stolos.

1. Reg. 10. Castigatio populi
 fiat per Regem, & Sacerdotem,
 vt hic. Notandum cum homo
 fit Rex, vel Sacerdos, vel mu-
 tat statum, alius vir debet esse
 iam, & perfectior, vt hic Saul

electus in Regno alius vir dicitur iam, vt ei dicit Samuel. Mutatio status spiritualis facit mutare personam.

1. Reg. 11. Sequitur in prophetia esse falsum, cum Ionæ 3. misertus est Dominus super Ninive, de qua dictum erat *subvertetur*. Item Isaia 38. de Ezechia, eius vita est longata. Et Hieremias 18. pro poenitentia populus reconciliatus. Videtur ei go esse falsum in prophetia. Contra Casiodorus dicit..... & Hieronymus, quia est in prophetia Dei præscientia, & non error; & ista non tollit contingentiam singularium per hoc..... unde futura contingentia prout sunt in seipsis, sunt determinata ad vnum; prout sunt in suis causis, aliter possunt euenire. Unde aliquando reuelatio prophetica est impressa similitudo diuinæ præscientiæ prout respicit futura contingentia; & talia sic eueniunt, vt Propheta nouit. Isaia 7. *Ecce virgo concipiet*. Aliquando reuelatio prophetica est impressa similitudo diuinæ præscientiæ prout cognouit ordinem causarum ad effectus. Et tunc accidit, quod aliter eueniant, quam Propheta

nouit. Et sic in prophetia non est falsum. De hoc vide sapientiam: quia veritatem primam, est, Deum non vident; sed aliqua quæ eis reuelantur à primæ veritate. Propheta & propheta. 22. I. cap. 11. secundum Casiodorus est reuelatio futurum. Contra Gregorius super Ezechia, de futuro est. *Et Isaia Ecce virgo*. De præterito..... Dicendum quod per laudem Dei omnia cognoscuntur. *Idem 6. Vidi Dominum*.

1. Reg. 12. Poenitentia commendatio hic in conuersis Deum, & dereliquentibus; la. Poena ostenditur subditi Deo obedientibus à Samue. Sic faciat Confessor vt hic. Correctio contra ambulantes vanitate, & dereliquent Deum cum vana mundi eis efficiunt. Qui non orat pro populo, peccat. Oratio Samuelis populo communi; qui si non peccare dicitur.

1. Reg. 13. Maltia occidit ma damnat, oblatio..... hic quomodo Saul, vt vincit inimicos, holocaustum Deo tulit; videns se derelictum a gente, non peruenit à Saul nec idola, vt in..... Reg. 14

ens Deo, & præceptis eius
eredit Regnum, vt Saul hic. Ad
gimen populi Deus semper
igit meliorem virum. Sic ergo
eri debet in mundo.

1. Reg. 14. Obedientia, salva
est Dei. Obedientia armige
lonathæ Domino suo hic. Sic
s obediamus dominis. Cū de
eratione sunt omnia facien
vt Ionathas. Ignorantia ex
fat; ædificatio altaris à Sau
tima vice. Consilium à Deo
Saullem. De vera iustitia Sau
contra suum filium.

1. Reg. 15. Correctio boni ho
is, non parcit suis. Melior est
dientia, quam sacrificium.

1. Reg. 16. Non respicit Deus
itudinē corporis, sed animæ

1. Reg. 17. Nota contra invi
David quarebat. De
te Philistei à David cum la

1. Reg. 18. Non arma, sed fi
bellat. Iniustitia Saul contra
id, pro invidia.

1. Reg. 19. Bonus amor Iona
circa David. Michol vxor
id eum diligebat, & libera
morte. berare, non est
nte hominum, sed in Dei
issione.

1. Reg. 20. Vera amicitia Io

nathæ ad David. Mentiri Iona
thæ consilio David. Fidelis ami
cus. Abstinētia in Regibus. Pec
catores in pertinacia homo de
bet execrari. hic; quia Saul
meditando David esse immū
dum, non de eo querebat. Arri
puit lanceam. Responso. Para
los que poco pueden. Amicus do
let de amico. Amici flent viden
do dolorem alterius.

1. Reg. 21. De panibus sanctis
comedit. Notandum contra lu
xuriosos. Pinxit David se esse
fatuum coram Rege Aclis præ
timore.

1. Reg. 22. Honorabat hic pa
trem, & matrem in custodia. Mā
datum iniustum à bonis non ser
uatur, non obeditur, vt hic. A
malis obeditur, vt hic.

1. Reg. 23. Pro malis domi
rum vassalli, ne puniantur; quia
David pro Philisteis, non per
cussit viros de Ceila: Malitiosi
..... proximis, vt hic. Exem
plum adulatorum.

1. Reg. 25. Benè tractatur Abi
gail hic à David, quia liberauit
eum à morte peccati in occidē
do Nabal. Lauāt pedes Afsyrij.

1. Reg. 26. Charitas David,
qui inimicū suum non voluit oc
cidere cum potuit. Matth. cap. 5.

cum esset desponsata. Desponsata pro aliquo tempore ante communem cohabitationem, &
erat vxor sub custodia mariti, & frequenter visitabat eam, donec uptiarum solemnia celebraretur. Notandum autem quod propter multas causas uoluit Christus matrem desponsari. Primam ponit Chrysostomus; alia extrahuntur à glossis. Prima, quia futurum erat, ut omnes sancti de Ecclesia Virgine nascerentur, Christo desponsata. Unde Christus de desponsata natus est, ne indignius nasceretur Dominus, quam serui. Secunda, ut per Ioseph Genealogia Mariae texeretur, quia de eadem tribu erant; & per mulieres Genealogia non texitur. Tertia, & Ioseph esset testis castitatis ipsius, & defenderet eam ab infamia suspicionis. Quarta, ne adultera combureretur. Lc. xxj. de alia tribu lapidabatur. Deuter. 22. Quintam ponit Origenes; ut uirgo solatio uiri sustentaretur. Sextam ponit B. Ignatius; scilicet, ut partus eius diabolo occultaretur, qui nequirit discernere, an de uirili femine, an de Virgine nasceretur. Septima est, ne forte uirginibus fatuis dare-

tur occasio excusandi de infamia, dicendo quod mater Christi fuit infamata. Octaua potest assignari, ut per hoc quod de Virgine, & desponsata natus est, ut que sexus approbaretur, scilicet conjugatorum, & uirginum.

Antequam conuenirent. Comuni cohabitatione. Sed non quitur quod postea conuenit sicut non sequitur, iste nondonec mortuus sit. Ergo post. Et est modus loquendi. dè Gen. 8. Coruus non est resus, donec secaretur aqua in terram. Nec etiam postea resus est. Et in Ps. *Donec perueniamus ad nos.* Et similiter: *nostrum ad Dominum Deum suum, donec misereatur nostri.*

Inuenta est. A Ioseph uero Virginem. Inueniens de Spiritu Sancto, in opere Spiritus Sancti conuenit. Non quia hoc Ioseph nouerit, sed ipsa habens in re de Spiritu Sancto, inuenta à Ioseph habens in uero. Confunduntur.

Ioseph autem uir eius esse iustus noluit eam tradere. Id est pro palare. Credit Ioseph Christum de Virgine citurum; & nesciebat, quod

Virtudes, y milagros

a. Quod si sciebat, reputabat indignam cohabitatione eius. autem aliunde concepisset, debatur conscius esse adulterii, & adulterium celare, si non erat ei. Et mediam eligens viam, voluit occultè dimittere eam. Aliter potest distinguì. Vanitas, iustitia, pietas, & prudentia. Iustitia noscitur in hoc, quia volebat innocentem servare ab infamia. Pietas, quia non traducere, id est, publicè adulterium pro palare. Pruden-

tia, quia volebat eam occultè dimittere.

Et non cognoscebat eam. In Euāgelio Nazaretorum legitur, ve dicit Chrysostomus, quod Ioseph Mariam facie ad faciem videre non poterat; quia Spiritus Sanctus eam à Conceptione penitus impleverat, ita quod non cognoscebat eam propter splendorem vultus eius; sicut legitur, quod Discipuli non poterant videre faciem Domini propter splendorem.



demas Notas, que estavan en la Summa Bartolomeo no se podian ya leer, è este Autor no pudo leerlas; è se le acabò la curiosidad, que ha sido perdida; pero conformememos con la voluntad de Dios, que ha sido servido, que nos falte tan gran cosa.

Còs. de. d. d. d. Siempre a quella

de. de. de. de.

CAPITVLO XLIV.

De la sepultura del siervo de Dios.

Con gran ternura de coraçon quedarõ todos lós hijos, amigos, y deuotos de N. B. P. sintiendo la falta que les hazia con su ausencia, pues auian perdido su exemplo, su doctrina, y su estremada caridad, y assi buscauan su consuelo, continuando su asistencia en su sepulcro, que ya que la muerte les auia ocultado su santo cuerpo en las entrañas de la tierra, su amoroso, y deuoto afecto le buscava vino entre las cenizas de un cadauer; y con tanta fe, y gratitud de que viuia mejor vida para fauorecerlos con el Señor, que en todas sus necesidades, y ahogos se valian del B. P. buscandole con deuota fec, de que le hallarian vino intercessor; y como Dios no se olvida de sus amigos, porque no le falta el amor de quien le sirve, su virtud, y poder le fueron à acompañar al sepulcro, donde estaua su cuerpo, y donde los enfermos en la tierra, que le cubria, hallauan milagroso refugio en todas sus necesidades corporales, porque cuidaua tanto el Señor de su siervo, que aun despues de muerto le daua virtud à la tierra, que le acompañaua, y cubria, para que ob. asse prodigiosas maravillas. De que los Venerables Padres de aquel Conuõto no hazian, ni procurauan la autentica austriguacion de ellas, antes porque el Padre Fr. Iuan de Alcaraz, Sacristan de aquella Casa, Religioso de gran virtud, y gran deuoto de N. B. P. à quien auia acompañado en vida, en muchas de las milagrosas acciones; porque trataua de dar la tierra del sepulcro del siervo de Dios, à los menesterosos que acudian por ella, y porque colgaua sobre su sepultura los despojos de los à quien el Señor auia hecho merced

en memoria de tan gran Varon, los Religiosos, y sencillos Padres le reñian, y mortificauan, dando por razon, que si Dios era seruido de que su sieruo fuesse honrado en la tierra por sus virtudes, no era necessario, que los hombres se adelantassen en demonstraciones; que si era voluntad del Señor, ella se cumpliria con gloriosos aplausos de la gloria de su sieruo. Pero no obstante esta santa, y sencilla obseruancia, el P. Fr. Juan de Alcaraz, mouido de su deuoto zelo, y del Señor, que le gouernaua, porque era gran sieruo suyo, passaua con muy buen animo por las mortificaciones, lleuaua con paciente alegria las pesadumbres, que le dezian, y daua de la tierra del sepulcro del B. P. à todos los deuotos que la pedian; colgaua las muletas, los brazos, las manos, los ojos de cera, que le traian, que eran feas, que dexò el mal, por la maravillosa introduccion del bien en todos los que se auian valido del amparo del sieruo de Dios.

Muchos prodigios hizo el Señor por su sieruo, por honorarle, y calificar su virtud. Y aunque no sea cierta, y infalible señal de la santidad que buscamos en la historia de la vida deste prodigioso Varon los milagros, pues se compadecen con pecados en el alma las gracias, que comunmente llamamos *gratis datas*, de las quales vna es obrar maravillas: y la razon es clara, porque el fin que Dios pretende por los milagros, mas es en aprouechamiento del que los vè, que del que los haze, porque son para acreditar la doctrina del Señor, para que el pueblo la crea, y se buelua à èl, ò se confirme en la Fè de su Iglesia; y así no importa, que el hombre, que haze el prodigio estè en desgracia de Dios, para que dexè de hazerle; porque si ay necesidad, y quiere el Señor remediarla, no dexa de obrar milagrosamente, aunque sea por mano de su enemigo; porque bien mirado, la gloria, y la honra es de Dios, y no de aquel por cuyo medio obrò la maravilla, porque siendo
de

de perfecto juicio los que ven la maravillosa operacion del prodigio, y que la haze Dios por la mano de vn hōbre, al Autor della han de alabar, y no al hombre, q̄ es su Ministro: Como al Pintor, q̄ pinta vna Imagen con el pincel en la mano, claro es, q̄ los q̄ vieren la Imagen acabada con perfeccion, y q̄ se viene à los ojos su valentia, q̄ no se pōdrà a loar al pincel, sino al Pintor, q̄ la pintò cō el pincel en la mano; asì los q̄ vieren los milagros darà la honra, y gloria à Dios, y no al hombre por medio de quien los haze.

Y quando fuera asì, que nadie obrarà maravillas estando en desgracia de Dios, aun no fueran cierta señal los milagros de la santidad que buscamos en la historia de la vida de nuestro prodigioso Padre Fr. Iuan de Sahagun, en la qual no pretendemos probar auer sido alguna vez amigo de Dios este su seruo en su vida mortal, sino probar auer perseverado en su gracia, y amistad hasta la muerte, que es la santidad, que corona el Señor en esta militante Iglesia por medio de su Vicario, y en la triunfante por su mano à vista de todo el Cielo.

Pero aunq̄ los milagros no sean cierta señal de la verdadera santidad, sino las obras, y vida perfecta, q̄ vno haze, en la qual se conoce el hōbre santo (como Dios nos enseña) y cō esta regla se mide, y se averigua la santidad, y no cō obras prodigiosas, segun S. Gregorio hablado con Pedro Damiano en este punto; en q̄ ponderò, q̄ S. Pedro anduuo milagrosamente sobre las agnas, y S. Pablo padeciò naufragio en ellas, y asì no se deuen medir los meritos de vn Apostol, y del otro, por la medida de q̄ el vno milagro samete pisò las aguas, como en tierra firme, y el otro naufragò, y peligrò en ellas, sino por las virtudes, por las que obrò cada vno en seruicio del Señor, que les diò gracia para todo; porque si lo regularemos por las maravillas que hizieron, no encontraremos con la santidad del Bautista, le quien se dize, que ningun milagro hizo.

Pero con todo esto, quando las maravillas se juntan con las virtudes del que las haze, los prodigios del Señor con el obrar religioso, y obseruante de su sieruo, los milagros con las obras heroicas de la vida virtuosa, dan verdadero testimonio de la santidad del Ministro por mano de quien obra Dios milagros, y descubren el tesoro de la gracia, que se oculta debaxo de la tierra de la humildad del sieruo del Señor, y le dan vn singular lustre, que le hazen salir como el esmalte sobre el oro. Esta es la causa, que me mouió à escriuir en la historia deste prodigioso Varon al fin de su vida, adornada de heroicas virtudes, y singulares prodigios, capitulos particulares de milagros que hizo despues de su muerte con la tierra de su sepultura, para que publiquen la santidad de su alma, que mirada tan clara, y resplandeciente con adornos, y premios de la gloria, que goza, ya que no le podemos imitar en los milagros, le imitemos en las virtudes, en la perfeccion de la vida, pues podemos con la ayuda del Señor.

A esto se añade, que ay muchas personas, que juzgan con los sentidos, sin vsar de la razon, y como no ven aqui el rigor de la penitencia del Bautista, ni de aquellos sieruos de Dios, que dize San Iuan Climaco, que no ay pluma, ni lengua para relatar las rigurosas, y admirables trazas con que domauan su cuerpo, y como valientes soldados de la penitencia, se exercitauan con las armas de la angustia, de la pena, y del trabajo con que en abierta campaña se las apostauan à las fuerças del demonio, de quien triunfauan con gloriosas vitorias: y como este perfectissimo Padre fue todo su anhelo ocultar las penitencias, y rigores, que consigo vsaua, el que no regular por la razon sus meritos, se le ocultaràn los quilates de santidad con que el alma deste sieruo de Dios se adornò, y assi quiso el Señor salir al desempeño del credito de la santidad de su sieruo, dando uergeria à todos, para que le alaben, y hon-

ren; para los sabios, y doctos su prodigiosa vida; para el pueblo, que juzga por los sentidos, milagros, y maravillas, que le seruiran de cierta seña para conocer la santidad deste excelentissimo Varon: y supuesto que los prodigios son señales por donde el pueblo conoce la virtud, y santidad de los Santos, y sea la lengua que entienda la vulgaridad, y este libro es para todos, deuenos escriuir milagros, y maravillas, que Dios obrò por su seruo, que seruiràn para todos, para los sabios de mas luz para admirar su santidad; y para el pueblo, para que conozca la gracia, que alcanço del Señor por medio de sus virtudes este Apostolico Varon, que floreció en el campo de la Religion de N. P. S. Agustín, en caridad, en pobreza, en castidad, en obediencia, en Apostolico zelo, y al fin formò en su vida vn ramillete de todas las flores de virtudes, con que siruiò al Señor, que en premio de tan perfecta voluntad, y tan heroycas obras, hizo milagros, y prodigios; y aunque le vè en la sepultura, repite las maravillas, para que se conozca la santidad de su vida, que premia con tan publicos milagros en nombre de su seruo, que goza de su gloria.

CAPITVLO XLV.

De la publicacion autentica de los milagros de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun.

Bien puede la infernal embidia apartarse de la pretension que tiene de ocultar; y baraxar el credito de la virtud, y santidad de los seruos de Dios; los quales aunque el anhelo de su humildad fue siempre el retirar de los ojos del mundo su virtud; el Señor con milagros, y maravillas pregonar por todo el Orbe la santidad de sus si-

uos. Diez años, poco menos, forcejó la embidia del demonio, acompañada con la sencillez de aquellos Venerables, y Santos Padres de nuestro Conuento de Salamanca, por ocultar, y desvanecer la honra, crédito, y opinion, con que el Señor fauorecia las cenizas de su sieruo: solo el Padre Fr. Juan de Alcaraz, mouido del Señor con devoto afecto, procuraua la publicidad de la gloria de Dios en las maravillas, que hazia por medio de la tierra del sepulcro de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, y como era así la voluntad del Señor, solo él bastò para vencer à tan valientes contrarios, aunque fue a costa de varias mortificaciones; pero sufriendo con humildad, y amor, se cumple la voluntad de Dios; la qual era dar noticia à los hombres de la santidad de su sieruo, y que en su sepultura tenia depositada la medicina de la vida, salud, y bien de todos. Creció la fama milagrosa con la continuacion de prodigios, y maravillas, que Dios hazia por medio de la tierra del sepulcro de su sieruo, con que no solo era conocido, y venerado en Salamanca, y su tierra, sino en todo España, de adonde venian todos los necesitados à buscar el remedio de sus enfermedades à la sepultura del sieruo de Dios.

En el año de 1488. nueue años despues de la muerte del B. P. refiere el Venerable Padre Fr. Iuan de Seuilla, que à la sazón era Prior del Conuento de San Agustín N. P. de Salamanca, que en 28. dias del mes de Junio, vispera de los Bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, estando los Religiosos en el Coro en Completas en el primer Psalmo dellas, entrò el postrero en el Coro (que se llamaua Fr. Hernando de Salamanca) con la cara muy alegre, y vertiendo muchas lagrimas, y se llegó al Venerable P. Fr. Iuan de Seuilla (que como he dicho era Prior) y le dixo estas palabras, las quales refiere el mismo Padre Fr. Iuan de Seuilla en su historia: *Padre, allí vos llaman*

con grande prisa, que està la Iglesia llena de gente, dando
 voces por V. R. que salga alla. El Venerable Padre vien-
 do, que auia alguna nouedad, se saliò del Coro, y lleuò
 consigo algunos Religiosos, y todos llegaron à la Igle-
 sia, que la hallaron llena de gente, entre la qual estaua
 vnadoncella, por cuya milagrosa salud auia concurrido
 alli todo el pueblo, y ordenandolo assi nuestro Señor,
 se hallaron à todo el milagroso suceso tres Notarios
 Apostolicos, Gaspar Lopez de Gricio, que despues fue
 Secretario de los Reyes, Andres de Toro, Clerigo, Ca-
 pellan en la Iglesia de San Pelayo, y Iuan Diaz de San-
 tillana, à los quales requiriò el Venerable Padre Fray
 Iuan de Scuilla, que le dieffen testimonio de aquella obra
 tan marauillosa, que auian visto, que Dios auia obrado
 con aquella doncella, en honra, y gloria suya, y de su
 seruo el Beato Padre Fray Iuan de Sahagun. Lo qual al
 punto executaron, y para dar fee, y autentificar, segun
 dispone el Derecho, le tomaron su juramento à la
 doncella de dezir verdad en todo lo que le fuesse pre-
 guntado. Y à vista de todo el pueblo dixo, que por el
 juramento, que auia hecho, diria todo lo que sabia, y
 lo que le fuesse preguntado en orden al milagro, que Dios
 auia obrado con ella, por los meritos del B.P. Fr. Iuan de
 Sahagun.

Dixo, que se llamaua Beatriz, de edad de veinte y tres
 años, poco mas, ò menos, que era hija de Iuan de Cuerva,
 y de Violante de Sesse, vezinos de la Villa de Cuellar; que
 estando en la fortaleza, y Castillo de Albarquerque con
 Quiteria de la Cueva, hija de Sancho Perez de la Cueva,
 Alcayde que à la sazón era de la fortaleza; que à 19. dias
 de Octubre del año de 1487. le diò vn gran dolor en la
 mano izquierda, en la coyuntura de arriba del dedo de en-
 medio; del qual dolor le quedò la mano manca, y cerrada,
 de manera, que no la podia abrir con ninguna diligencia,

de forma, que los dedos de la mano se le mancaron de manera, que las vñas como le iban creciendo, le herian la palma de la mano, y se la penetrauan con gran dolor, y que dentro de ochodias se le puso la mano negra, amoriguada, y de mal olor: curaronla los Medicos; pero dexaron la cura, porque dixeron, que aquel mal solo Dios le podia curar, con que quedò sin esperança humana de alcanzar salud. Succediò, que en aquella fortaleza cayeron muchos enfermos, entre los quales enfermò la hija del Alcayde, de cuya salud, y vida desconfiauan los Medicos, y no la aplicauan remedio. Tuuo noticia el Alcayde, padre de la enferma, de los milagros, que Dios hazia por medio de la tierra de la sepultura del sierno de Dios el Padre Fray Iuan de Sahagun, y desefo de la salud de su hija, ya que en la tierra le faltaua la medicina, recurriò à Dios, y à su amigo; embiò vn criado à Salamanca para que le traxesse de aquella santa tierra, la qual le diò el Venerable Padre Fray Iuan de Seuilla (como el mismo dize en su historia) Llegò el mensagero de buelta à Alburquerque con la santa tierra, de que participaron todos los enfermos, y cobraron salud, dando gracias al Señor de las misericordias que vsaua con todos por medio de la tierra de la sepultura de su sierno. Con la vista de tan euidentes prodigios, se alentò la deuocion de la doncella Beatriz, la qual con gran deuocion prometì venir à visitar el Santo à Salamanca en su sepultura; y así lo puso por obra, y llegó à la Ciudad de Salamanca à veinte y cinco de Junio de aquel presente año; y el dicho dia Sabado vispera de los Bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo à la hora de las cinco de la tarde, vino al Conuento de San Agustín, donde con la deuocion, que el Señor le comunicò, entrò la mano manca, y metiò el brazo en la sepultura del Padre Fray Iuan de

Sab
tres
de
dor
al p
can
lesi
de S
Par
en
las
el E
Iua
del
la f
los
dic
uill
De
ber
al
nie
tan
Co
Lo
uer
de
Ob
go
fer
pu
qu

Sahagun, y acabando de rezar treinta y tres Paternostres, con treinta y tres Ave Marias, à honor de la vida de Christo nuestro bien, sintiò la doncella vn gran ardor, que le baxaua por el braço hasta la mano manca, que al punto sintiò buena, sin embaraço, y sin dolor; y sacando la mano de la sepultura, la viò sana, blanca, y sin leñor; la qual atestigua el Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla, que viò, y la vieron todos los que quisieron. Para memoria de tan gran marauilla le quedò la señal en la palma de la mano, de la herida que le auian hecho las vñas. Fueron testigos de la enfermedad de Beatriz, el Bachiller Alonso de Algaua, Medico, que la curaua, Iuan Manuel, hermano de la misma doncella, Guiomar de la Torre, y Inès de Olivares, que vinieron con ella à la sepultura, à todos los quales tomaron su juramento los dichos Notarios, y declararon ser verdad todo lo dicho, que visto por el Venerable Padre Fray Iuan de Sevilla, mandò se repicassen las campanas, y se cantò el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias por tan gran beneficio.

El mismo Venerable Padre cuenta en su historia, que al otro dia siguiente, que fueron veinte y nueue de Junio año de mil quatrocientos y ochenta y ocho años, estando el dicho Venerable Padre en la Iglesia de nuestro Conuento en compañía de los dichos Notarios Gaspar Lopez de Gricio, y Iuan Diaz de Santillana, y el muy Reuerendissimo Señor Don Antonio de Roxas, Capellan de los Reyes, Administrador, que à la sazón era del Obispado de Salamanca por autoridad Apostolica, y luego fue Arçobispo de Granada, y estando todos juntos sentados en la Capilla Mayor, vieron, que llegó a la puerta de la Iglesia la muger de Gonçalo Molinero, la qual venia entre dos costales de paja sobre vna canal.

gadura, y que la baxaron en braços vnos hombres, que verian con ella, y la entraron en la Iglesia, donde la preguntaron algunas personas, que à que venia? A que respondió: *Vengo assi à entrar en la Capilla del bendito Padre Fray Iuan de Sahagun, y para entrar en ella me he confessado, y comulgado.* Seis meses ha que me quebrò vnapierna el molino, y aunque me la han curado, no he sanado, y me estoy en la càma, sin poder mouerme, sino escon gran dolor. He oido dezir los milagros, que Dios haze en la sepultura de este su sieruo, y assi vengo à pedir à Dios salud. Con esta respuesta diò gran priessa à los que la lleuauan en braços, para que la entrassen en la sepultura, y al punto que entrò cobrò salud, y quedò sana, y libre, como sino huiera tenido mal alguno; y, à vista de todos los que la vieron entrar en la Iglesia tullida en los braços de aquellos hombres, que la traian, se paseò libre, y sin lesion. A la voz de este milagroso suceso concurriò tanta gente, que dize el Padre Venerable Fray Iuan de Seuilla estas palabras: *A la qual hizimos entrar en la Capilla, y cerrar la Capilla, que nos queria abogar la gente, hasta lo tomar por testimonio en presencia del Señor Administrador, y de los Notarios sobredichos, con sus testigos, segun està tomado por testimonio.* De esta suerte interrumpiò Dios el silencio demasiado, ò el descuido, que los Religiosos de aquel Conuento auian tenido en averiguar las marauillas, que el Señor hazia por intercession de su sieruo el Beato Padre Fray Iuan de Sahagun.

Con el milagro ya referido (refiere el mismo Padre Venerable Fray Iuan de Seuilla) y otros muchos, que el Señor hizo aquellos dias en la sepultura de su sieruo, corrió la milagrosa voz por toda la tierra, à
cuyo

enyo reclamo todos los nre. mados se alentaron à ve-
nir à Salamanca à la sepultura del Beato Padre à buscar
salud: vno dellos fue Bernal Soguero, vn pobre hombre
de quarenta y cinco años de edad, natural de la villa de
Madrigal, sordo, y mudo desde su nacimiento, el qual al-
cançando noticia de las maravillas, que Dios obrava por
medio de la tierra de la sepultura del Santo, se puso en
camino, lleno de esperanças de hallar salud donde tan-
tos la alcançauan, y que no se auia de agotar para èl el
agua de la fuente, que para tantos corria. Llegò al fin con
harto trabajo a Salamanca à quinze de Julio de mil qua-
trocientos y ochenta y ocho años, y al punto se fue à la
Iglesia de San Agustin, y à la sepultura del Beato Padre,
encuya busca venia desde su tierra; y entrando en ella,
puesta su esperança en Dios, y su oracion en el Beato Pa-
dre, tomò con sus manos (mouido del Señor) vn poco
de tierra, y la metiò en los oidos, y en la boca, y tratò
de comerla, y al punto que lo hizo asì, sintiò vn gran
mudo en los oidos, y oyò, y habló, estando presentes
todos los que le conocian sordo, y mudo, respondiend-
do por las mismas palabras que le dezian, porque no
sabia los nombres de las cosas, y en especial repitiò el
Ave Maria, como se la iban diziendo. Cosa maravillo-
sa, de que fueron testigos Pedro Canencia, Iuan de
Flores, Mignel de Madrigal, que le conocieron toda su
vida sordo, y mudo. Dieron testimonio deste milagro los
Notarios Iuan Diaz Santillana, y Gil Fernandez de Ta-
pia, vezinòs de Salamanca, en cuya presencia obrò Dios
tan gran maravilla.

Otro prodigio cuenta el mismo Venerable Padre,
que obrò el Señor en su presencia, y de todo el pueblo,
con vna moça, que se dezia Sancha, criada de Iuan de Sa-
lamanca, vezino de Zamora, la qual vino à la sepultura
del Beato Padre Fray Iuan de Sahagun Lunes veinte

y ocho dias de Julio del año de 1488. y cobró perfecta salud. Y tomado su juramento dixo, que era de edad de 22. años, y que todo esse tiempo auia que estava derren- gada, porque auia nacido assi quebrada por medio del cuerpo, y con tan gran lesion, que apenas se podia mouer, que oyendo la fama de los milagros, que Dios hazia en la sepultura del Santo Padre Fr. Iuan de Sahagun, auia ve- nido à Salamanca à buscar su salud, y que la auia conse- guido como lo uian, y se passò por la Iglesia sana, y bue- na, sin lesion alguna. Fueron testigos de la enfermedad, y sanidad de dicha Sancha, Antonio de Paredes, Alonso de Dueñas, Estudiantes en Canones, y Bernardino, Canoni- go de Paredes, y Catalina de Carvajal, vezina de Zamo- ra. Passò ante Iuan Diaz de Santillana, Notario, y diò testi- monio dello.

Miercoles à seis dias de Agosto del mismo año, dize el mismo Venerable Padre, que viò entrar en la sepultura del B.P. à Iuan de Mondragon, al qual tomado su jura- mento, y preguntado, dixo, que auia cinco años que esta- na tullido de pies, manos, y braços, de manera, que ni po- dia andar, ni abrir las manos, y al fin si no le vestian, y cal- çauan, no podia èl por su persona gouernarse para cosa alguna, que mouido de la deuocion del Santo Padre Fray Iuan de Sahagun, y de los milagros, que Dios obrara por èl, vino à su sepultura, donde auia cobrado salud milagro- famente, como era notorio à todos, que le veian andar, y mouer pies, y manos, sin lesion alguna: fueron testigos de su enfermedad, y sanidad Francisco de Vitoria, Gregorio de Mondragon, y Pedro de Mondragon. Passò ante Iuan Diaz Santillana, Notario, que diò testimonio dello, y lo viò.

En el mismo dia seis de Agosto del dicho año, dize el mismo Venerable Padre, que viò con la demas gente, que alsilla en este tiempo en la Iglesia, que Ines, hija de Ro-

Rodrigo Alonso, vezino de Garrovillas, la qual entrò tullida de todo el cuerpo en la sepultura del Santo Fr. Juan de Sahagun, y salió sana; y tomado su juramento de dezir verdad en lo que la fuesse preguntado, dixo, que era de edad de treinta años, y que auia nacido tullida de todo el cuerpo, sin poder aprouecharse de sus miembros en todo este tiempo, y que oyendo los milagros que Dios hazia en la sepultura del Padre Fr. Juan de Sahagun, auia pedido a sus parientes la truxessen à la sepultura de aquel santo Varon, y que entrando en ella auia sido Dios seruido de dar la salud, de que le daua gracias, y à su sieruo, por cuya intercession le auia hecho Dios merced. Fueron testigos de su lesion, y sanidad Alonso de Villegas, Francisco de Vergara, Gonçalo, y Antonio, hijos de Diego Alonso, Mercader, vezinos de Salamanca; y Elvira Hernandez, madre de la dicha Ines, y Francisco, hijo del amo del Conde Don Enrique. Passò esta maravilla ante Iuan Diaz de Santillana, Notario, de que diò testimonio.

Entreze dias de Agosto, dize el mismo Venerable Padre, que viò con la multitud de gente, que à la fama de tantas maravillas se juntaua en la Iglesia de nuestro Conuento, à Elena, hija de Miguel Vaquero, vezino de Fuente-lapeña, que era tullida desde su nacimiento de pies, y manos, y tan cerradas, que no las podia abrir; contrahecha de todo el cuerpo con tan gran lesion, que si no es arrastrando no se podia mouer; y que compadecidas vnas mugeres de Vadillo, Aldea de Zamora, la truxeron à Elena a la sepultura del Santo Fr. Juan de Sahagun, donde milagrosamente cobrà salud a vista de todo el pueblo de Salamanca, de q̄ diò testimonio Iuan Diaz Santillana, Notario, y fuerõ testigos de su enfermedad, y sanidad Alóso Vaquero, y Rodrigo Gaytero, y Iuan Luengo, rics de la dicha Elena, tullida, y sana, y todos los de Fuente-lapeña, que la conocieron en el miserable estado de su lesion, y la vieron sana, y buena,

CAPITULO XLVI.

De como ocultaron el cuerpo del siervo de Dios, y prosiguen los milagros.

PROseguián con gran admiracion, y consuelo de los Fieles los milagros, y maravillas, que Dios obraua con la tierra de la sepultura de su siervo; à que se seguia gran concurso de gente, que de diferentes partes de España concurrían, à buscar el remedio de sus enfermedades en la tierra, y sepultura del siervo de Dios Fr. Iuan de Sahagun. Los Religiosos de aquel santo Conuento dauan infinitas gracias al Señor, de que auia sido seruido de manifestar con tantos prodigios las virtudes, y meritos de su Padre, y Hermano.

Rom^{1^{na}},
cap. 7.

El Venerable Padre Fr. Iuan de Sevilla, que à la fazon era Prior de aquella Casa, remiò prudentemente, que la diabolica embidia le robasse aquella preciosa joya del cuerpo del Apostolico Padre Fr. Iuan de Sahagun, el qual auia Dios depositado en aquel Templo de San Agustín N.P. y assi con gran secreto, en compañía de otros Religiosos, ocultò el santo cuerpo, ahondando la sepultura mas de vnestado, donde le depositò, mandando en virtud de santa obediencia à todos los Padres, que le acompañaron en aquel santo, y prudente exercicio, que tuuiesen secreto, y no lo dixessen à nadie, con que quedò segura aquella rica prenda, aunque por bien guardada pudo peligrar su manifestacion; pero à todo atendió el Venerable Padre, quedando el secreto de vnos en otros, para que assi se asegurasse aquel tesoro, y se tuuiese cierta noticia del.

En gran obligacion deuenos estar al Venerable Padre

Fr. Iuan de Seuilla, pues cuidò con tan gran preuencion de todo lo que conuenia en semejante successo; porque èl ocultò el santo cuerpo, èl hizo autentificar muchos milagros, èl hizo informacion juridica, y rigurosa de los successos de la vida, y muerte del B. P. Fray Iuan de Sabágun, que todas son deudas, que solo se pagan con la veneracion de tan gran Varon; y assi no me admiro, que la Religion le venerasse tanto por su prudencia, como por sus virtudes, empleandole en los mayores puestos de la obseruancia, porque se assegurauan de su virtud prudente, el buen successo de los aumentos de la Religion. Este credito tuuo, no solo entre los Religiosos que le trataban, en el Palacio de los Reyes era suma la estimacion que dèl hazian; y assi la Reyna Católica Doña Isabel confió de su prudencia, y santidad la reforma del Ilustrissimo Conuento de Velès, cabeça en Castilla de la Orden Militar de Santiago, y se huuo en esta comission, y en otras con tan ajustada, y religiosa prudencia, que los Reyes le señalaron para los Obispados de Iuen, Auila, y Badajoz; pero como el venerable Padre se auerajara a todos en las prendas, quiso su humildad no quedar atrás en la renunciacion Apòstolica, respondiendole a los Reyes, que no se atreuia con tan gran carga, que en alargandose a mas que las albejas de su Celda, no sabria gouernar con el acierto que deuia. Este grande Varon fue a quien tanto deue esta sagrada obseruancia de nuestro Padre San Agustín, y assi como tan fiel, verdadero, y prudente testigo, seguiremos la relacion que èl haze en su historia de los milagros que Dios hizo en la sepultura del Beato Padre Fr. Iuan de Sabágun.

Estando en la Iglesia con otra mucha gente, dize el Venerable Padre, que vieron entrar vnos hombres, acompañados de gran tropa de gente, que traian a vn hombre so-

Roman.
lib. 4.

bre sus ombros tendido en vnas como andas, que era este hombre de edad de cinquenta años, y que auia treinta, que estaua tullido de todo el cuerpo, pies, y manos, piernas, y braços, y tan embarado, que no' podia mouerse, de manera, que para entrarle en la sepultura del Santo, fue necesario desentablarla toda, y assi tendido como venia en la tabla, asiendola con dos sogas, sustentandola vnos de vna parte, otros de otra, le entraron en la sepultura à vista de todo el pueblo, que aguardaua lo que resultaua en la sepultura del B.P. El Venerable Padre Fr. Iuan de Sevilla, viendo al enfermo, que parecia vn retrato viuo de la muerte, se apartò de alli, diciendo: *To quiero irme de aqui, que no soy digno de ver obra tan maravillosa.* Y diziendo esto, se apartò, y se entrò en el Conuento; pero apenas huuo dado treinta passos, quando el tullido cobrò salud, quedando sano, y libre, como si no huuiera tenido algun mal. Admirados de la maravilla los que auian traído sobre sus ombros al tullido, que mil grosamente veian sano, entraron tras el Venerable Padre Fr. Iuan de Sevilla, dandole voces, y diziendole, que boluiesse, que el tullido estava ya libre, sano, y sin lesion alguna: boluio el Venerable Padre à la sepultura del Santo, donde hallò toda la gente hincada de rodillas, bañados sus rostros de alegres lagrimas, dando gracias à Dios por tan gran maravilla; viò tambien al tullido, que sin hablar palabra se andaua passeando con las manos puestas, dando gracias al Señor del beneficio recibido: mudo, y turbado quedò el Venerable Padre viendo vna obra tan maravillosa, sin saber que dezir, ò hazer, se hincò de rodillas con la demas gente (como èl mismo refiere) en esta forma: *Esso mismo vi traer à la sepultura por mis propios ojos, à vn hombre, que auia hasta cinquenta años, alto de cuerpo, al qual traian tendido en vnas andas, que auia mas de treinta años que estaua tullido de todo el cuerpo, piernas, braços, pies, y manos.*

uia en esta ocasion, por cuya causa estará dos Religiosos
 à la puerta de la sepultura, para euitar el tropel de la gen-
 te, que no se atropellasse vna à otra; y viendo el Cauallero
 moço tan gran apretura, que no podia llegar, dixo a los
 dos Religiosos con risa, y mofa, tendiendo àzia ellos el
 braço derecho, *romen allà esse braço, y metanle en la sepul-
 tura.* Pero la risa se le boluiò en llanto, pues apenas acabò
 de pronunciar las risueñas, y jocosas palabras, quando el
 Señor, que le atendia, le castigò su necia burla, dexandole
 tullido el braço, con tan grandes dolores, que le obligarò
 à dar voces; y à publicar su pecado con gran espanto de
 todo el pueblo, y lastimoso sentimiento de sus padres, que
 no cessauan de llorar, viendo el castigo que Dios auia he-
 cho en su hijo; el qual affombrado, y mortificado con el
 rayo de la justicia del Señor, reconociò su delito, con que
 desecho en las lagrimas el contrito coraçon, entrò en el sepul-
 cro del B. P. acompañado de sus padres, y todos juntos pi-
 dicieron perdon a Dios del poco respeto q̄ se tuuo à la tier-
 ra, q̄ cubriò el cuerpo de su siervo, por cuya intercessiõ le
 suplicauan se apiadasse de su miseria: no huuo menester
 mas el Señor, que ver rendido al pecador, y que recono-
 ciendo su delito, pidiesse perdon, para que su piedad hi-
 ziesse milagros en beneficio del doliente, y en enseñaça
 nuestra. Cobrò al punto salud el Cauallero moço, con
 que quedó enmendado por el castigo, y junto con sus pa-
 dres, quedò de allí adelante tributando veneraciones al
 sepulcro del siervo de Dios, por cuya intercessiõ mila-
 grosamente fue sano.

No se desocupaua la Iglesia de N. P. S. Agustín de Sa-
 lamanca de menesterosos dolientes, que buscauan su sa-
 lud en la milagrosa piscina de la sepultura del siervo de
 Dios: Entre otros, que la necessidad acarreò al sepulcro
 del B. P. fue vno tan enfermo, que lo estava del de la planta
 del pie à la cabeça, porque ademas de ser ciego, y contra-

hecho de todo el cuerpo, auia tres meses, que tenia los braços pegados con el pecho, y las manos cerradas, sin poderlas abrir, los talones pegados con las corbas, sin poderse mouer, que mas parecia tronco, que animal racional. Compadeciõse el Señor de su trabajo, pafõle en el coraçon visitasse el sepulcro del B. P. Fr. Juan de Sahagun, dõde alcançõ milagrosamente salud, saliendo de la sepultura enteramente sano, y con vista, dãdo mil gracias à Dios, y à su siervo, por enyo respeto auia recibido de la mano del Señor merced tan cumplida.

Vn pobre hombre contrahecho del lado izquierdo, ciego de vn ojo, y maltratado de manera, que no podia ganar de comer, deseoso de la salud, incitado a la deuocion por las marauillas que oyõ decir, que Dios hazia en el sepulcro de su siervo, entro en el con gran deuocion, y se estregõ con la tierra de la sepultura del B. P. de repen e cobrõ vista, y salud, quedando pregonero toda su vida de la merced que Dios le auia hecho por medio de su siervo el B. P. Fr. Juan de Sahagun.

Vn hombre viejo entrõ en el sepulcro, harto affigido, y desconfolado de verse tullido de vna pierna, y ciego de ambos ojos, sin permitirle su trabajo, ni vn rayo de la luz del Sol, ni passar algun rato del dia sin intensos dolores de aquella pierna; affigido contanto mal, puso como pudo en manos de Dios, y de su siervo su angustiado coraçõ, y con deuota fee estregõ los ojos con la tierra del sepulcro, assegurando su credulidad ser remedio para cobrar vista, y salud la deuota medicina, pues tenia encerrada en sí la virtud del Señor, que obraua tales marauillas: no le engañõ su fee, pues alcançõ con tal medio vista, y salud, y con tan perfecta sanidad, como si nunca huuiera tenido lesion alguna, por lo qual diõ mil gracias à Dios, y à su siervo, que tan gran misericordia auian obrado con el.

En la Ciudad de Toro, en casa de Portocarrero, viaja Inès Larez, la qual la diò vn gran mal, de que se tullì, y auia tres meses que estaua en vna cama, sin poderse mouer de la parte adonde la dexauan, sino le ayudauan, y tan impedida con la lesion, que para poderla hazer la cama, la leuantauan en vna sabana, y la passauan à otra. Tuuo noticia de lo que passaua en la Ciudad de Salamanca en el sepulcro del B. P. Fray Iuan de Sahagun, donde todos los necesitados hallauan su remedio, y como el coraçon affigido camina, y buela con afecto, y diligencia en busca de su bien perdido, Inès de Larez, aunque tullida, visitò el sepulcro del B. P. con los afectos del alma, y desde el lecho adonde estaua impedida, la lleuò su deuocion al sepulcro del Santo, donde su fee le prometia salud; y asì propuso de ir à visitar al B. P. à su Monasterio, y entrar en su sepultura. Como la promessa fue hecha con deuota fee, el Señor al punto le diò señas de que alcançaria salud, y asì se sintiò tan aliviada, y con tan gran novedad en su embaraço achaque, que se levantò de la cama, y aunque con algun impedimento, pudo andar arrimada à dos muleras, pero con dolores, que la maltratauan, y aun la dauan à entender, que en cumpliendo la promessa que auia hecho à Dios, y à su sieruo, alcançaria perfecta salud. Fia da en esta deuota, y fiel esperança, tratò de dar priessa à q̄ la ll uassen à Salamanca à visitar el sepulcro del B. P. y como el ansia de la salud, y fiel esperança la dauò biteria, con breuedad hizo su jornada en vnas jamugas, en compañía de dos hombres, que la acompañaron hasta Salamanca, y la lleuaron al Conuento de San Agustín N. P. y en su Iglesia confesò, y comulgò, y entrò en la sepultura del sieruo de Dios, donde al punto que puso los pies en su tierra, sanò perfectamente, y salió sin auer menester ayuda, ni las muleras con que antes se ayudaua; diò muchas gracias al Señor, y à su sieruo, por cuya intercession

auia recibido milagrosamente el beneficio de su perfecta salud. Todo este prodigio sucedió en Salamanca en la sepultura del B.P. Fr. Iuan de Sahagun, Lunes veinte y vno de Julio de 1488. años.

El Iueves siguiente, que se contaron veinte y quatro de Julio, hizo Dios otro milagro en el sepulcro de su siervo, con Anton Martin, vezino de Ciudad Rodrigo, el qual viendo se tullido de todo el cuerpo, sin poderse tener en pie, y que auia dos años que padecia esta lesion, mouido de las grandes maravillas que hazia el Señor en el sepulcro del B.P. Fr. Iuan de Sahagun, entrò en el con deuota fee, y salió sano, y libre, y començò à andar, dando gracias à Dios, y à su siervo, por cuya intercession alcanzò la salud que le faltaua.

Vn niño, que se llamaua Iuanico, hijo de Maria Velazquez, auiedo estado tullido vn año, y aunque se curò, quedò coxo de la pierna izquierda, y buuelto el pie, le traia arrastrando por el suelo, aunque para no sentir el mal tenia vn aliuro, y era, no sentir el pie, ni pierna, que todo lo tenia amortecido: lleuòle su madre al sepulcro del Santo, donde entrò, y compadecido el Señor de las lagrimas de la madre, y de la enfermedad del hijo, atento à la intercession de su siervo, le diò salud, auiedo entrado el niño en el sepulcro arrastrando su pie, y pierna, salió sano, y sin lesion alguna.

Maria Gonçalez, vezina de Mayorga, auiedo estado tullida en vna cama dos años, sin poderse mouer, sino la lleuauan en peñe; fue en busca de su salud al sepulcro del Santo, y llegando à la Ciudad Miercoles, que se contaron veinte y tres de Julio, el dia siguiente se fue à la Iglesia de N.P.S. Agustín, donde confesò, y comulgò, procurando quanto pudo assegurarle en la gracia del Señor, à quien suplico por los meritos de su siervo el B.P. Fr. Iuan de Sahagun, de darle la salud si fuesse para su santo seruicio. En-

Entrò en la sepultura del B.P. en cuya buíca venía, de la qual salió sana, como si no huiera tenido enfermedad alguna.

Pedro Maestre, Clerigo Arcipreste de la Villa de Castronuevo, que de vna enfermedad auia quedado lisiado, y auia vn año que estaua entumido, sin poder dar vn passo sino es con grandes dolores. Oyendo las marauillas que Dios obraua por su siervo en su sepulcro, tratò de ir à visitarle; llegó à Salamanca Iueves diez y siete de Julio de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, entrò en el sepulcro del B.P. y auiendo entrado tullido salió sano, y el que antes no podia dar vn passo sin dolor, andauo con gran ligereza sin él, en presencia de mucha gente que le atendia; todo lo qual confesò el mismo debaxo de juramento à los Notarios que le tomaron su dicho.

El Sabado siguiente à diez y nueue de Julio, Fernando Villario, vezino de Toro, que auia vn año que estaua tullido de medio cuerpo abaxo, sin poder andar sino es con gran pena, y arrimado à dos muletas, con cuya penosa diligencia entrò en la sepultura, y salió sano, y sin embaraço, aunque para memoria del milagro andaua entumido, como à quien se le auia olvidado el andar por el no uso.

A los veinte y seis de Julio entrò en la sepultura del B.P. Pedro Rodriguez, vezino de Bustillo, el qual auia veinte años, que tenia vna pierna tullida, y tan lisiada, que no podia poner el pie en el suelo, ni aun tocarle, sino era con la punta del pie; pero su fee deuota lo dispuso de manera, que tocando con el pie la milagrosa tierra de la sepultura del santo Padre, quedó sano, y libre de la lesion que le auia maltratado por espacio de veinte años.

El mismo dia entrò en el sepulcro Francisco de Rebollo, tullido de vna pierna, que auia ocho años que tenia seca, sin poder mouerse, sino con vna muleta, y con gran

pena, y viendo, que Pedro Rodriguez (que es el del milagro antecedente) venia à Salamanca à buscar la salud en la sepultura del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, se vino con él, y confessando, y comulgando en la Iglesia de N. P. S. Agustin, entrò en el sepulcro, donde pidió à Dios por medio de su sieruo, le diese salud, y al punto salì libre, y sano, sin lesion alguna.

Quando no huiera sucedido en el sepulcro del Santo Padre Fr. Iuan de Sahagun, mas prodigios, que la salud destos dos, y la vista que cobraron otros dos, bien pudiera responder el Guardian del glorioso Padre San Francisco al Maestre de Alcantara, que oyendo las ruydosas marauillas, que Dios auia hecho por su sieruo, le embiò à preguntar, que auia en esto? Y quien era tan prodigioso Varon, como pregonaua la fama? Lo que el Salvador respondió à San Iuan, que oyendo en la carcel (donde la malicia le tenia aherrado) los prodigios que obraua Christo, le embiò à preguntar con sus Discipulos, que le dixesse quien era? Y la respuesta fue, los ciegos ven, y los coxos andan; y aun pudiera añadir el Guardian lo que el Señor añadió: *Pauperes euangelizantur*, pues nunca predicò mejor el B. P. Fr. Iuan de Sahagun, que despues de muerto, obrando tantos milagros, y prodigios, como él mismo profetizò (segun diximos) Pero quiso Dios, que tomasse el Guardian otro camino, y dixesse las marauillas que él por sus ojos viò, y las que viò autorizadas con fee de Notarios, para que despues se pudiesen en el processo de su Canonizacion, y el gran Maestre de Alcantara, las pudiesse en la docta armonia de

sus versos.



CAPITULO XLVIII.

*De algunas apariciones, y milagrosas obras
del B. P. Fr. Iuan de Sahagun.*

NO contento el Señor con auer obrado en la tierra tantas marauillas por la intercession de su siervo, quiso se viesse en la mar su poder, apaciguandole con el pie, quando mas furioso estava, y que milagrosamente se viesse al B. P. Fr. Iuan de Sahagun, como San Iuan en la Isla de Parthmos vió al Angel, que so juzgaua la tierra con vn pie, y con el otro domaua la mar.

Gustosos, y alegres con la bonança del temporal venian de viage embarcados en vna naue muchos passageiros, que se prometian llegar con seguridad al puerto con el apacible ayre que les soplaua. Pero porque nadie se prometa felicidad sin passar por los riesgos del trabajo, se encapotò el Cielo de vna densa nube, la qual en crespo las olas con tempestad desecha, y como si fuera burla, jugaua con la naue, la qual yabesaua las arenas, ò ya la leuantaua las olas à las Estrellas: turbaronse todos, y aunque todos trabajauan por alargar la vida, ninguno se prometia escapar del naufragio peligroso; y como en lo natural no hallauan remedio, boluieron los ojos al Cielo, que aunque ofendido, y con la espada en la mano de la justicia, se prometen del perdon por medio de la intercession del B. P. Fray Iuan de Sahagun, à quien pidieron les socorriessse con su amparo, y no se engañaron, pues à poco rato que llamaron en su fauor al B. P. le vieron venir por los ayres cercado de luzes muy resplandecientes, vestido su habito negro, ceñido con la cinta de nuestro Padre S. Agustin, mandò al viento, que se sosse gaste, enfrenò las

desbecadas olas del mar, rompiò las nubes por donde comunicò el Sol con serenidad tranquila a sus deuotos, y qual diuino Piloto fue guiando la naue à vista de los admirados, y dichosos mareantes, hasta ponerla en el puerto donde los dexò, y desapareciò como el Angel de Tobias, que auendole librado de tantos trabajos, en assegurando su persona desapareciò; y en lo vno, y en lo otro es gran exemplar para procurar en nuestro socorro los Angeles, y los Santos, que son amigos de Dios.

No fue menos maravillosa la obra que hizo el Señor por intercessión de su siervo en la Ciudad de Salamanca en el Conuento de Santa Ursula, en el qual tenia presa en la carcel la Abadesa à vna Monja, sin culpa, por vn testimonio que la leuataron: y aunque suele ser aliuio al preso la seguridad de la conciencia, que se halla sin culpa, en los pechos femineos el aparato del castigo les haze olvidar este consuelo, y assi esta buena Religiosa no podia admitir el sosiego, que su inocencia le asseguraua, porque se veia presa. Creció su congoxa al passo de los dias de prision, y no sabiendo otro medio para salir de la carcel, que el que le auian enseñado en la Religion, que era padecer, y merecer, leuantò los ojos al Señor, à quien ofreció su trabajo, suplicandole si era seruido la sacasse del; tomò por intercessor al B. P. Fr. Iuan de Sahagun, de cuya protección auia oido tantas maravillas, llamòle con afectos del alma, y con lagrimas de deuocion le pidió quisielle ser su Abogado para sacarla de aquella carcel, en que el mundo auia ahogado su inocencia. Oyòla el glorioso Padre, y al punto la comunicò el diuino consuelo, entrando en la carcel vna noche, que cansada de lidiar con sus penas, se auia quedado dormida; despertòla el B. P. y la dixo, que no se afligiesse, porque el Viernes siguiente saldria de la carcel, porque conoceria su Prelada su inocencia: quedò la buena Religiosa con la aparicion del B. P. que viò bañan-
do

do de rayos de gloria, consolada, y alegre, por la seguridad que le prometia de su soltura, como de hecho sucedió, que el Viernes siguiente, reconociendo la Abadesa su inocencia, la sacò de la carcel alabando su sufrimiento. Quedò reconocida al beneficio la Religiosa, que diò gracias al Señor, y fue pregonera de la hermosura diuina, que auia visto en su sieruo, quando se le apareció, para darla las alegres nuevas de su soltura, y assi lo testificò toda su vida.

No se les acaba à los sieruos del Señor con la muerte la caridad que tuuieron en la vida, ni pierden el cuidado, y la memoria de fauorecer, antes se perficiona, y sube de punto con la gloria de que gozan. Y quando la Fè Catolica no nos enseñara esta verdad, nos la diera à conocer el cuidado que este sieruo de Dios tuuo en hazer bien, y socorrer en su afliccion à las personas que se valieron del despues de su muerte feliz, pues quando mas descuidadas, cuidò de fauorecerlas, y aunque dormian sobre sus penas, el sieruo de Dios vela para aliuuarlas de sus ahogos, y curarlas de las enfermedades que las achacauan. Desuerte, que si pudieran llamar su coraçon al Santo, como llamamos à Dios, dixeran con verdad lo que vn alma muy deuota enamorada del Señor le dixo: Yo duermo, y mi coraçon vela. Pero ya que no digan esto, pueden dezir, que durmiendo sobre sus trabajos, vela el sieruo de Dios para aliuuarlos dellos. Exemplar grande, y milagroso es el que sucedió en la Ciudad de Salamanca con vn muger casada, que adoleció de vn mortal dolor de costado, que la tenia muy fatigada; conociò el peligro de muerte que tenia, y assi recurrió al Médico diuino para que la diese salud; tenia gran deuocion con el santo Padre, à quien auia conocido en vida; y por quien el Señor hazia tan prodigiosos milágnos; lamóle con deuoto afecto, à cuya voz acudiò el Santo, intercediendo con Dios la

brasse de aquel peligro; assi lo hizo el Señor, embiandola al punto vn sudor, que fue milagroso rocío del Cielo; pero para que nadie dudasse ser echura de su marauilloso poder, ya que la enferma començò à sudar, se la apareciò el B.P.Fr. Iuan de Sahagun con su habito negro, ceñido con su correa, como solia andar quando viuia entre nosotros, al qual conociò la enferma, y tuuo tiempo para todo, porque el glorioso Varon se le llegò à la cama lleno de celestial resplandor, y qual Padre, que acaricia al enfermo hijo, nõ se contentò con regalar la enferma cõ su agradable, y gustosa vista, sino que se hincò de rodillas junto à su cama, de cuya apacible, y bella afsistencia quedò la enferma tan gozosa, que la tuuo el gusto suspenso toda la noche, sin arreuerse à mas que a embeuerse en tan alegre vista, sin dar lugar à mas que hazer señas para que la dexassen, quando los que la afsistían la querían dar alguna cosa. Pero venida la mañana, se desapareciò el glorioso Padre, quedando sana la enferma con la visita del siervo de Dios, que la auia dado la medicina del sudor por intercessión de su amigo, que la auia visitado. Con la merced que el Señor la hizo por medio de su amigo, quedò assegurada esta muger, de que en todos sus trabajos podia esperar el aliuio de Dios con toda confianza, teniendo en su presencia tan gran valedor como N.B.P. y assi en la enfermedad que vn niño hijo suyo tenia, que era quebrado de entrambos lados, recurriò al Santo à pedir remedio, y aunque se lo negò algunas vezes, no dexò su pretension, con toda confianza, de que auia de alcanzar lo que pedia; llorò, y rogò, oyòla el Señor, y suplicòse lo su siervo, y cobró salud repentinamente el niño; y en señal de q̄ la sanidad era dada de la mano del omnipotente Dios, se le cayeron dos vezes las ligaduras en el camino, quando se boluía para casa cõ su madre, la qual no cessò en toda su vida de dar gracias à Dios, y à su siervo por tales mercedes.

Otra muger muy deuota del B. P. que le conociò en vida, y era vezina de Salamanca, estando muy mala tres meses auia, de causa de vn mal parto, que la tenia en la cama, sin poderse leuantar, ni ponerse en pie, se encomendò feruorosamente à Dios, desde el lecho adonde estaua, y la vigilia del Nacimieto del Señor, le pidió, que en aguinaldo de la Pascua la remediasse. Con este pensamiento puesto en Dios, derramado el coraçon en su presencia, cerca de la media noche, se durmiò; pero apenas cerrò los ojos, quando el sieruo del Señor el B. P. Fr. Iuan de Sahagun, se la apareciò, y tocandola en pies, y braços quedò sana, despetto del sueño, pareciendola que soñaua; pero hallòse libre de su enfermedad, con que creciò su dicha, dándose por obligada à seruir à Dios, y al Santo, à quien daua muchas gracias por la merced q̄ le auian hecho. Otras apariciones semejantes se refieren deste sieruo de Dios comunmente, y en el processo de su Canonizacion se prueban, en las quales el Señor mostrò ser marauilloso con su sieruo.

Esta materia de apariciones de Santos se deuen creer, y venerar, y entender, aora sea, que el mismo Santo apareciesse, y su alma, en algun cuerpo formado del ayre, como aparecen los Angeles; aora se manifestasse algun Angel en su lugar, como suelen en persona de su Dios: Pero dezir, que se apareciò en su propio cuerpo, como se mostrò Elias en el Monte Tabor, y Christo Redemptor nuestro a la Magdalena, y como tambien se le apareciò despues de auer subido à los Cielos à Saulo, aunque pudo suceder (que nada es imposible à Dios) no ay raxon por que se diga, y no es justo que se diga cosa alguna sin raxon.

Aunq̄ lo prodigioso de las obras que se siguen, no son apariciones del B. P. son marauillas tan fuera del curso natural, que bien pueden correr con igualdad en lo milagroso con las demas obras, que el poder de Dios obra en gloria de su sieruo.

En la Ciudad de Zamora auja el año de 1488. vn Monasterio muy obseruante de Religiosas de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que llamauan Santa Maria de las Dueñas, que resplandecia en virtud, y Religion obseruante; Lucrecia de Mella era en el Monja, y Sacristana, por cuya causa dependia de su cuidado el concierto del relox, y andando en el, cayò, y se quebrò vna pierna por encima del tobillo. Cuiaronla los Algibriftas mas científicos de aquella tierra, y aunque fue con todo cuidado la cura por el espacio de vn año, quedò la pobre Religiosa tullida, sin poder dar vn passo sin el arrimo de dos muletas, y esto con grandes dolores; y si se sentaua, no se podia levantar sino la ayudauan. Creció la congoxa del trabajo, al passo de verse con pocos años, tullida, y sin salud; llegó à su noticia la fama de los milagros, que el Señor obraua en el sepulcro del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, con que desicò entrar en el, persuadida con deuota fee à que se doleria el Señor de su mocedad afligida, y la daria salud por intercessiõ de su sieruo, pues por su respeto la daua cada dia à tantos como lo pregonaua la fama. Representò su deuoto deseo à su Prelado, à quien mouieron los ruegos, y la necesidad de su subdita para darla licencia. Y como en aquel tiempo no fueßela clausura de los Monasterios tan estrecha (como oy en dia lo es) la permitió el Prelado, que fueße à la Ciudad de Salamanca à visitar el sepulcro del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, lleuando por compañeras, conforme à la Regla de S. Agustín N. P. que professauan, à Juana Rodriguez de Ocampo, Supriora del dicho Monasterio, y à Francisca de Guadalaxara, Religiosa anciana, encuya compañía, y acompañada de otras personas, que en el processo de la Canonizaciõ del B. P. se declaran; llegó Lucrecia de Mella al sepulcro del Santo, adonde le esperaua la salud: el Viernes 18. de Julio del año de 1488. entrò en la sepultura milagrosa, llena de fee, y esperança,

y à poco rato salio sana, y en testimonio de su sanidad, se passò por la Iglesia delante de gran concurso de gente, que la viò entrar tullida, y salio sin tener necesidad de arrimo, ni muleta, ni palo, por lo qual dio gracias à Dios, y al Santo por tan milagrosa merced; y para que quedasse en perpetua memoria esta marauilla, dexò colgadas en el sepulcro las muletas, para que ya que fueron arrimo molesto en su enfermedad, fuesen lenguas retoricas, que publicassen su milagrosa salud.

El Domingo siguiente veinte de Julio, hizo el Santo otro milagro en otra Monja Dominica del muy Religioso Conuento de Santa Maria de las Dueñas de la Ciudad de Salamanca, que segun consta del processo de su Canonizacion, fue desta manera: Auia en aquel Monasterio vna Mõja, que se llamaua Teresa Rodriguez, tullida de vna pierna, desde niño, por espacio de çuarenta años poco mas, ò menos; andaua con mucha pena, y gran fealdad, por tener la vna pierna mas larga que la otra: todo la causaua grande afliccion, y à vista de las marauillas que Dios hazia por su seruo en su misma Ciudad, la mouiò à tener vnas nouenas en el sepulcro del Santo, deseosa de alcançar como tantos auian conseguido la salud. Puso por obra su promessa, preuinicndose para obligar al Señor con confesar, y comulgar, y acompañada de Isabel Garavita, Monja antigua, y Religiosa de su mismo Conuento, se fue à la Iglesia de S. Agustín N. P. de Salamanca vn Sabado en la tarde à diez y nueue de Julio, y entrò en el sepulcro del Santo, y auaque se encomendò al Señor, y à su seruo, no alcanzò la salud que deseaua; pero no perdiò la fee, y esperança que lleuaua, antes la aumentò, quedando muy sossegada cumpliendo sus nouenas con gran deuocion, y en lo secreto del alma se encomendaua à Dios, y à su seruo, y así perseverò aquella noche, y todo el dia siguiente, que era Domingo, sin salir de la Iglesia de S. Agustín

N. P. arrimada al sepulcro del Santo, que cuya virtud es pe-
 rraua en Dios recibir la salud que deseaba; y aunque llegò
 la noche, y que auia entrado segunda vez en la sepultura
 del B. P. y no auia recibido mejoría, no por esto desistió
 de su pretension, antes se fortaleció mas en deuota fee, y
 perseverò hasta media noche, tiempo en que su deuocion
 teruorosa la encaminò tercera vez al sepulcro del sieruo
 de Dios, y estando en èl, le dixo el coraçon mouido de di-
 uina inspiracion, que cubriese el pie con la milagrosa tier-
 ra de la sepultura del B. P. y encomendandole al Señor,
 rezo el Cantico, que dixo Zacharias a Dios, quando mi-
 lagrosamente recibió el habla de mano del Señor, que
 tantos dias le auia tenido mudo. Bendito, y enfalçado sea
 el Señor de Israel, que así mira por èl, sea bendito, por-
 que le embió a visitar con su sieruo, y le puso en libertad
 estando cautiuo. Y diziendo este Cantico en el silencio
 de la noche, entre las doze, y la vna, se hincò de rodillas
 en el sepulcro milagroso, como si la hizieran señal allà en
 el alma, que se hincà de rodillas; y estando postrada en
 la tierra, que tantos años cubrió las reliquias del sieruo
 de Dios, quedò sana de mal tan embejecido, que sino na-
 ciò con èl, auia que le tenia quarenta años, que tardò el
 Señor en curarla; pero por su sieruo el B. P. Fr. Iuan de Sa-
 hagin hizo este gran prodigio, con que esta Religiosa de-
 agradecida, y deuota se esmerò mas en su seruicio, y
 en el de su sieruo, por cuyos ruegos al-
 cançò perfecta salud.



CAPITULO XLIX.

De la inuencion de las reliquias del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, y de otras obras maravillosas, que hizo Dios por su intercession.

Con tan gran secreto, y silencio obrò el Venerable Padre Fray Iuan de Seuilla en ocultar las sagradas reliquias del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, que à pocos años despues de su muerte, solo permanecia la voz de que su cuerpo estaua en parte señalada de su sepultura; pero particular ciencia de auerlo visto, ò papel que lo certificaua, no parecia, cuyo graue descuido repararon los doctos, y Religiosos Padres de aquel obseruante Monasterio, aduertiendo, que si en 54. años de antigüedad faltaua esta noticia, à pocos mas años se acabaria totalmente, y aun se estragaria la tradicion; y assi determinaron, para que à los venideros no se les ocultasse tan gran tesoro, se hiziesse rigurosa pesquisa, y se pensasse con toda madurez lo que se deuiahazer en semejante caso.

Entraron en consulta todos los Padres mas ancianos, prudentes, y doctos de aquella santa Comunidad, y se determinò se buscasse donde se dezia descansaua el santo cuerpo del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, para que no se perdiesse la memoria, y para tiempos venideros se dexasse escrita, y autentica la noticia que se buscava. En este parecer concordaron todos, y assi alli mesmo eligieron las personas que se auian de emplear en este santo ministerio, que fueron nueue, cuyos nombres, por auer sido Ministros de obra tan piadosa, pondrè aqui, para que la polla

de los siglos, no los acabe en la memoria de los hombres:

Herrera
Histor. de
Salamã
 26, 266.

Fr. Diego de Plasencia, Superior del Conuento; porque deuia de estar enfermo el Prior. *Fr. Pedro de Castro, Fr. Pedro de Avilès, Fr. Mateo de Zarate, Fr. Miguel Olano, Fr. Francisco Mata.* Todos estos eran Sacerdotes. *Fr. Francisco de Enece, Fr. Iuan de S. Vicente, Diaconos, y Fr. Iulian de Torres, Religioso Lego.* Todos estos conociò el P. Fr. Geronimo Roman, y dize dellos en la Coronica General de la Orden, en la vida de N. B. P. Fr. Iuan de Sahagun, que fueron Varones de gran virtud, y letras, y que algunos ilustraron la Religion, con gran aprobacion del mundo en la Cathedra, y en el Pulpito: hecha esta tan prudente, y religiosa consulta, trataron los eligidos, para obrar tan piadoso ministerio, de preuenir sus almas, para que al tacto corporal de tan sagradas reliquias, correspondiesse el alma bañada de gracia en virtuosos afectos: Para efectuar esta santa obra, eligieron el tiempo en que los Religiosos estauan en Maytines en el Coro, alabando à Dios, y con todo silencio, y deuocion, cabaron en la parte adonde se dezia estaua oculto el santo cuerpo, y auiendo cabado mas de vn estado, toparon con vna pila de piedra, que segun parecia era pila de lavar paños, donde descansaua el santo cuerpo, y junto à èl otros, que tenian por tradicion eran de Religiosos antiguos, cuya vida auia sido milagrosa en virtudes, y assi estauan separados, y al lado de tan gran Patron, como el cuerpo del B. P. Fr. Iuan de Sahagun: el Padre Fr. Mateo de Zarate, fue el que descubrió las santas reliquias, y las boluò à componer, juntamente con los demas huesos de aquellos Venerables Padres antiguos: y aunque la fragancia, y suave olor que echauan de si las sagradas reliquias, dauan à entender, que era del B. P. Fr. Iuan de Sahagun, y juntamente la grandeza de los huesos, que segun la tradicion eran suyos, porque fue de cuerpo muy grande el B. P. no obstante los piadosos

fos Ministros, no se quisieron assegurar por su dictamen, antes se detuieron, suspendiendo la execucion, porque podia ser aquel cuerpo vno de tantos, como por verdadera tradicion tenian, que auia en aquella Iglesia de Religiosos de virtuosa, y santa vida. A esta santa, y prudente perplexidad, recurrió el P. M. Fr. Alonso de Cordoua, Cathedratico de Filosofia moral, y los sacò de imbaraço en que estauan, diziendoles, que no dudassen ser aquel el santo cuerpo del B. Fr. Iuan de Sahagun à quien buscaban, porque èl lo sabia con euidencia, porque el Venerable P. Fr. Iuan de Seuila, que alli lo ocultara, se lo auia dicho con gran secreto, por la mucha amistad que auia tenido con èl, y assi que no dudassen, porque las señas eran euidentes: con este testimonio del P. M. Fr. Alonso de Cordoua, dieron credito à su buena fortuna del hallazgo; y con gran veneracion, y muchas lagrimas de espiritual consuelo, le boleieron à ocultar en la misma hondura, en vn costado de la misma Capilla; y dentro de la misma pila dexaron vna memoria de lo sucedido, y en el Arçiuo otra, para que nunca se perdieffe el conocimiento de tan gran tesoro. Esta memoria pon drèmos à la letra en el capitulo de la translacion de las reliquias de nuestro Beato Padre Fr. Iuan de Sahagun, cuyos milagros, y prodigios profeguirèmos en este capitulo, para dar gracias à Dios, y alabar su misericordia, que tan liberal se muestra por la honra de sus sieruos. Sucedió esta feliz inuencion el año de 1533.

Viuia en la Ciudad de Toro vna pobremuger, que se llamaua Catalina, la qual estando esperando ver à luz vn hijo, que traia en las entrañas, por el mes de Enero parió, y no parando aqui el mal, quando esperaua verse madre de vn hijo, y regalarle con èl, se tullió desde la cintura abaxo con tan gran lesion, que no podia mouerle, fino la mouian, y assi se estuuò padeciendo hasta el dia de

San Bernabè del mismo año de 1488. que fue el primer dia en que començò à andar con dos muletas, aunque con mucho trabajo: salìo à la Iglesia à pedir à Dios se doliesse de su trabajo, y fue tã dichosa, que la oyò Dios, y para dar la salud, dispuso que se encontrasse la enferma con Luis de Deza, que lastimado de su mal la dixo, que si queria vn poco de la tierra del santo Sahagun, que èl se la daria; la pobre muger como auia oido tantas marauillas como Dios auia hecho por su sieruo, deseaua la tierra de su sepulcro, y aunque auia hecho hartas diligencias, no la auia podido conseguir; alegròse con la diuina medicina, y como su fe obraua y milagros, no se atreuìo à tocarla con sus manos; y así pidìo à vn Ministro de su Iglesia de San Saluador, que se la diessè, y al punto anduuo luego gran trecho sin dolor, y sin cansarse, y dexò vna de las muletas, con que su fe se persuadiò, que si iba à la sepultura del Santo, alcançaria perfecta salud. Con esta fiel deuocion dispuso, que la llenassen à Salamanca, donde llegò à doze de Julio de 1488. y al otro dia la lleuò su deuocion à la sepultura del Santo, donde entrò tullida, y con grandes dolores, sintiendo gran frio en los pies, y piernas; pero así como tocò la tierra del sepulcro del B.P. sintiò vn gran calor, que la baxaua de las rodillas à los pies, y quedò sana, y en prueba de su sanidad anduuo por toda la Iglesia sin muleta, alabando à Dios, y à su sieruo, de quien auia recibido salud.

Otro tanto la sucediò à Mayor Ruiz, vezina de Salamanca, la qual auiendo estado muchos dias en vna cama, tullida de vna caída que diò en vna escalera; entrò en la sepultura del Santo à treinta de Junio del mismo año, y salìo sana, y libre, y anduuo luego sin impedimento, aunque era nida por el poco uso.

A los onze de Julio del mismo año Iuan de Morales, natural de Bouilla de la Sierra, truxo al sepulcro del Santo

vna hija fuya, la qual estava tullida desde nueue meses de su edad, sin poder andar, ni dar vn passo hasta los quatro años, que començò à andar arrimada à las paredes, con vn pie, y vna mano torcidos; diòle grand dolor à su padre de ver à su hija tan listada, y la entrò en la sepultura del Santo, donde cobrò salud, aunque para memoria de tan gran marauilla, quiso Dios, que coxeasse algo, porque como à Iacob quedasse milagrosamente señalada de su mano.

Aunque cada dia recibimos de la mano del Señor grandes mercedes, por cuya causa deuenos esperar de su diuina Magestad todo fauor; no obstante es tal nuestra villa, que para assegurar à muchos, que toda su esperança ponen en el mundo, es bien mostrarles exemplos, de que la confiança en Dios es la mayor seguridad de la pretension mas ardua: entre los muchos que ay de gran confiança en las obras marauillosas, que hizo Dios por su sieruo el B. P. Fr. Iuan de Sahagun, es vno Francisco de Luzena, vezino de la Ciudad de Segouia, en quiè quiso Dios mostrar la virtud de su esperança, empleada en el valimiento de su sieruo. Fue, pues, el caso, que Fràncisco de Luzena tenia vna nube en el ojo izquierdo, del qual no veia totalmente; y viendo los milagros que el Señor hazia en el sepulcro del Santo, propuso tomarle por su protector, y visitar su sepulcro: puso su intento por obra vn Miercoles, que se contaron nueue de Julio de 1488. y lleno de gran confiança entrò en la sepultura del Santo, à quien con deuoto, y fiel coraçon le pedia intercediesse con el Señor, para que le diesse vista; pero aunque la fee, y deuocion fue tan grande, no viò lo que deseaua; y aunque estubo en la sepultura gran rato pidiendo al Santo le alcançasse de Dios lo que pedia, se saliò sin vn consuelo; pero firme en su fee, y así boluiò segunda, y tercera vez, y tampoco consiguiò su pretension; pero no perdiò la confiança, y

en espacio de seis dias entrò otras vezes en el sepulcro del B.P. de adonde saliò el vltimo dia tambien sin vista; pero con vn feruor tan notable, que auiendo tomado de la tierra del sepulcro vn poco, se fue à la Capilla de nuestra Señora, y puestas de rodillas, llegò la tierra à la nube del ojo con la palma de la mano: fue cosa marauillosa, que al punto que llegò con la tierra, à la nube del ojo, como si la tierra fuera piedra iman, que atrae al hierro, ò ambar à la paja, assi aquella tierra santa atraxo à si aquella nube del ojo izquierdo, y asentandose en la tierra, como de color de Calcedonia, se boluiò blanca como espuma, y se deshizo, quedando limpio, claro, y con vista el ojo como el otro, de que diò gracias à Dios, y à su siervo, por la visita miraculosamente recibida.

No parò aqui Dios este dia, pues Catalina Martinez, vezina de Zamora, auiendo estado tullida por tiempo de diez años, mouida de sus dolores, y de las marauillas que oyò dezir, que el Señor hazia en el sepulcro de su siervo, se determinò à tomar el trabajo del camino, y visitar al siervo de Dios en su casa: hizo su jornada con feliz sucesso, pues admitiò el Señor en su seruicio los pasos que auia dado su deuocion: entrò en la sepultura del Santo auiendo confessado, y comulgado, y saliò libre, y sana, sin lesion alguna, dando gracias à Dios, y à su siervo por cuya intercession auia cobrado salud, tan imposible à la curacion de la humana medicina.

No se mostrò el Señor menos liberal en el sepulcro de su siervo el B.P. Fr. Juan de Sahagun, con Iuan de Bonilla, y ezino del Barco de Avila; el qual auiendo diez años que estaua tullido de todo el cuerpo, y si andava, era detengado, con gran pena, y con dos muletas, oyò dezir (estando en Alyn de Tormes) las marauillas que Dios hazia en el sepulcro del Santo, de que se mouiò à deuocion, y al punto se puso en camino para Salamanca en busca de su

salud, y de la tierra del Santo, y antes que llegasse à la Ciudad, echò de ver, que no eran perdidos sus passes, ni dados en valde, pues sintiò gran aliuio en sus penas, con esta buena seña de su dicha, aportò à Salamanca, y al punto le lleuò su deuocion à la sepultura del Santo, donde entrò en diez y seis de Julio del mismo año, y salió sano, y sin lesion, ni impedimento, que le embaraçasse dar saltos de alegría, con que diò por bien empleado el trabajo del camino, pues alcançò perfecta salud, de que diò gracias à Dios, y à su sieruo, que à vna le auian dado salud.

Iuan de Lieuana, vezino de la Ciudad de Zamora, viuia afligido, y congoxado quatro años auia, por estar tullido, y no poder dar passo sin dos muleras, y tan cortos los passos, que no passauan de vn pie à otro quatro de dos: alentòle la deuocion la ruidosa fama de los milagros que Dios hazia por el B. P. Fr. Iuan de Sahagun en su sepultura, en la qual entrò à diez y seis de Julio del mismo año, y salió sano, y delante de todos los que le auian visto entrar tullido, anduuo sin muleras, y sin arrimo, aunque de entumido coxeaua algo; diò gracias à Dios, y al Santo por la merced que euia recibido de sus manos.

Maria hija de Pedro de Cabellos, vezina de Zamora, auiendo vn año que la auia dado vn dolor en la cadera derecha, de que quedò tullida, sin poder leuantarse, de la cama, ni mouerse de vn lado sino la mouian, deseosa de alcançar salud, entrò en la sepultura del B. P. Fr. Iuan de Sahagun en quinze de Julio del mismo año; y aunque en tres vezes que entrò no alcançò salud, à la quarta vez consiguióò lo que deseaua, quedando sana, y libre de la lesion, aunque coxeaua vn poco; pero alegre, y gustosa se passò por la Iglesia por tanto bien recibido.

Iuan Fernandez, vezino de Ciudad Rodrigo, auia siete años que padecia vn gran dolor de estomago, donde tenia vn bulto como vn paño, que à tiempos crecia, con

que se le aumentauan los dolores; era tambien quebrado de vn lado, con que se veia fatigado, y affigido, sin hallar remedio humano, que le mitigasse el dolor, y le remediasse sus irales; acordo de visitar la sepultura del B.P. y entrò en ella à diez y ocho de Julio del mismo año, y salió sano del mal de estomago, y al otro dia siguiente, estando oyendo Missa en la misma Iglesia, sanò de la otra enfermedad, que aunque se doblen los males, y cobren fuerças, las pierden, y se acaban si toma el Señor la mano à peticion de su siervo.

CAPITULO I.

De la translacion de las reliquias del B.P.

Er. Iuan de Sabagun.

Aunque los fauores que Dios hazia en el sepulcro de su siervo eran tan grandes, y los hombres tan interesados en ellos; es tan ingrato el natural humano, que à pocos años dexaron los de Salamanca de continuar su sepultura, aunque el Señor mostraua siempre en ella con milagros la veneracion, y asistencia, que se deuia à la tierra en que descansaua el cuerpo de su siervo; pero como el hombre à pocos lances oluida el beneficio, aunq̃ Dios los continuaua en el sepulcro del B.P. ingratemente olvidadizos, casi llegaron à perder toda su deuocion: rigurosa permission diuina para castigar pecados, que faltasse vn amigo suyo, que con su intercession le fuesse à la mano à su justicia pidiendo misericordia. Pero como el Señor estima à sus amigos, y desea siempre que aya quien pida por los hombres para exercer su piedad, no permitiò, que pasasse adelante el olvido que los vezinos de Salamanca tenian de su siervo; y así dispuso su sabiduria infinita, que vn deuoto, y perfecto Religioso deserrasse del sueno del olvido à los

Ciu
ria d
petio
que
E
uinc
por
y en
ca a
natu
la C
en v
gor
por
dan
cor
ten
diò
del
aqu
mi
bo
de
à si
el
se
de
se
gr
co
qu
Sa
co
hi